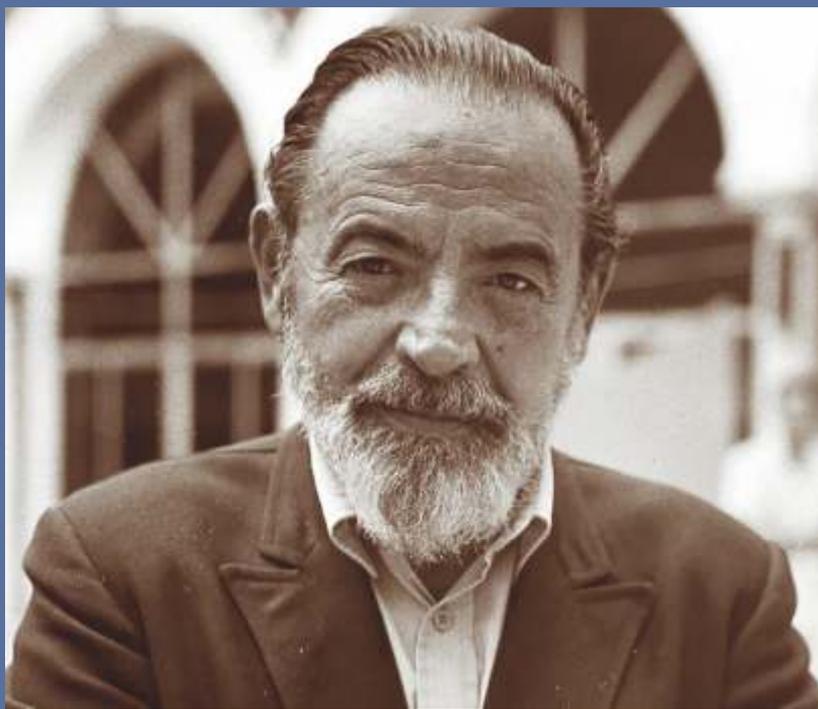


REVISTA
BNJM

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 111
No. 1 enero-junio 2020





La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento sesenta y seis números. Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida dos años antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, René Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la *Revista* resume muy bien su importancia: “La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana”.



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Rafael Acosta de Arriba

CONSEJO DE HONOR IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Ana Cairo Ballester

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Enrique López Mesa

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Fragnals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

QUINTA ÉPOCA

Director:

2020: Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

SUMARIO

UMBRAL

3 Breves palabras para comenzar

Omar Valiño Cedré

5 Editorial

Rafael Acosta de Arriba

REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS

9 Eliseo Diego, poeta cristiano

Roberto Méndez Martínez

19 *¿Será legión mi nombre...?*

Eliseo Diego al otro lado del espejo

Mayerín Bello

34 Eliseo Diego en la memoria

Enrique Saíenz

40 Entrañable Habana: En los fondos de la
Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Siomara Sánchez Robert

53 A 180 años del arribo de la fotografía a Cuba

Rafael Acosta de Arriba

59 El cubano más útil de su tiempo

Rafael Acosta de Arriba

63 Las tres orillas de la Condesa de Merlin

Ana Vera Estrada

LETRAS PARA LA MEMORIA

75 El departamento de Colección Cubana
entre los años 1960 al 1979 (y más):

un crisol de cultura

Araceli García Carranza

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

85 Cuba en 1898: más allá de la denominación
de un conflicto

Israel Escalona Chadez

99 Antonio Maceo: incógnitas sobre su muerte

José Miguel Márquez Fariñas

Ana María Reyes Sánchez

112 La melodía de una palabra surca el océano.

Aportes a una genealogía de las ideas
socialistas en Cuba

Jorge Luis Montesino Grandías

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Omar Valiño Cedré
Mario Jorge Estrada
Rafael Acosta de Arriba
Araceli García Carranza
Yanelys Encinosa Cabrera
Olga Vega García
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
Mabiel Pérez Hidalgo

JEFE DE PUBLICACIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José A. González Baragaño

DIGITALIZACIÓN:

Anduin Pérez Chang
Gísou Yáñez Ortega

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 111 / Quinta época
enero-junio 2020
Número 1, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Eliseo Diego

El dossier de este número
está dedicado al centenario
del natalicio del poeta Eliseo Diego
y sus imágenes provienen
de los fondos de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí

DIÁLOGOS

127 Julio Travieso: yo tenía algo que contar
que podía interesarle a mucha gente
Félix Julio Alfonso López

RAROS Y VALIOSOS

137 Lecturas iberoamericanas en los libros
de recortes de Julián del Casal
Leonardo Sarría Muzio

VIDA DEL LIBRO

159 Entre el desgarramiento y la pasión: el último
Moreno Fragnals
Fabio E. Fernández Batista

166 *INRA* y *CUBA*: testigos de una época revolucionaria
Vilma N. Ponce Suárez
Hilda Pérez Sousa

ACONTECER BIBLIOTECARIO

171 II Encuentro Internacional de Preservación
del Patrimonio Documental: experiencias
y desafíos
Hilda Pérez Sousa

Mirta Pujol
Alicia Sánchez del Collado

174 Volver a Pedro Juan
Norberto Codina

178 La ASCUBI honra a sus más ilustres bibliotecarios
Margarita Bellas Vilariño

181 Homenaje a Martí, donaciones de libros, visitas,
artes plásticas, nuevo espacio cultural y la COVID-19
en la Biblioteca Nacional
Maribel Duarte González

NUESTROS AUTORES



Breves palabras para comenzar

Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

EN SU LARGUÍSIMA historia, la *Revista de la BNJM* guarda una biblioteca en sí misma. Ella se ha constituido, a lo largo del tiempo, en un repositorio que es, a su vez, reflejo del silencioso laboreo de la institución y fuente inagotable de conocimiento.

Basta abrir cualquier número de sus distintos períodos para constatar una riqueza cargada de hondas resonancias y de agudas miradas a las más diversas instancias de nuestra cultura, de donde resulta un conjunto que no se puede ignorar en modo alguno si se pretende saber de veras sobre Cuba.

La revista es signo, voz y extensión del trabajo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Dicha bitácora se sostendrá en el trabajo que, a partir de este primer número de 2020 se abre a una nueva época. Y se acrecentará a través de una mayor atención a los distintos segmentos y caminos que integran la identidad nacional, siempre en constante renovación.

Mantener el peso del pasado, observar el presente, sin olvidar nada de uno u otro, y atravesar a ambos con visiones penetrantes será su emblema. Es también, en definitiva, la faena de la biblioteca. No se trata solo de juntar publicaciones, documentos e imágenes y conservarlos de manera adecuada, sino de “subrayarlos” como el paciente lector o investigador a la búsqueda de algo propio. Se trata, pues, de alumbrar nuevos diálogos a partir de ellos y facilitar su promoción y el acceso a dichos manantiales de saber.

Sin abandonar un ápice las tareas que corresponden a nuestra institución y su sistema nacional, el gran desafío del presente y del futuro de la biblioteca cubana en todo el país en las difíciles condiciones de siempre es actualizar sus funciones y medios gracias a las facilidades de la era digital.

Rendir culto a cuanto haya contribuido al patrimonio y al caudal vivo de Cuba es nuestra brújula. Para alcanzarlo será nuevamente decisivo el aporte de la *Revista de la BNJM*.





Editorial

Rafael Acosta de Arriba

DIRECTOR DE LA REVISTA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

LA NUEVA época de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* que se abre con este número está marcada en su entorno por hechos y conmemoraciones muy significativos.

En su contexto ha influido la tragedia mundial provocada por la pandemia de la COVID-19 y su colosal impacto en el funcionamiento planetario durante la primera mitad del presente año. La sociedad cubana, al igual que las del resto del orbe, se paralizó casi por completo y la *Revista* fue gestada en esas extrañas e inéditas condiciones de cuarentena y aislamiento social. Algunos de los textos aquí recogidos pertenecían al denominado “colchón editorial”, pero la mayoría fueron escritos en los días de cuarentena para integrar el número. Quedará, pues, como una muestra de creatividad intelectual en tiempos inciertos y peligrosos. Al cierre de la selección, en el mes de mayo, todavía el personal de la salud y las autoridades gubernamentales del país bregaban por reducir el peligro de contagio en la Isla y por salvar a los centenares de infectados.

Los trabajos aquí recopilados están asociados a tres conmemoraciones principales. En primer lugar, rememoramos el medio milenio de la fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana, una celebración que se desarrolló exitosamente durante la segunda mitad del pasado año, centrada en el mes de noviembre. El texto de Siomara Sánchez con su inventario de grabados, buscado con tesón y sagacidad investigativa, legitima ese homenaje y sirve para ilustrar una porción de la *Revista*. En segundo término, se señalan las vísperas del aniversario 120 de la fundación de la Biblioteca Nacional José Martí, a celebrarse el próximo año y que, desde ya, con el extenso recuento de Araceli García Carranza sobre aspectos de la vida del departamento de Colección Cubana, comenzamos a festejar. Y, en tercer lugar, y la única conmemoración que se cumple en 2020, evocamos el centenario del nacimiento del gran poeta e intelectual Eliseo Diego, fundador del departamento Infantil y Juvenil de la institución.

En el presente año debe inaugurarse un nuevo centro bibliotecario para niños y jóvenes, una construcción aledaña al edificio principal de la Biblioteca con las más modernas opciones informativas, que llevará el nombre del inmenso poeta: será una forma más de homenajear su centenario.

El dossier principal del número de la *Revista* está dedicado al autor de *En la calzada de Jesús del Monte*. Textos medulares de Mayerín Bello, Enrique Saíenz y

Roberto Méndez, tres especialistas reconocidos en el tema, examinan a fondo la obra literaria de Eliseo, el poeta que de la extrañeza ante lo aparentemente nimio, del enigmático tiempo, de la curiosidad y las preguntas al mundo, tanto como de la recuperación de todo lo que el hombre olvida cuando se hace adulto logró zonas de elevado e incomparable lirismo. Es el poeta de fe cristiana auténtica que desanduvo con paso lento, durante años, los salones y estancias de la institución, seduciendo con su fácil verbo a cuantos le escuchaban, ayudando a jóvenes valores de las letras y rumiando sus poemas.

Otras secciones muestran trabajos que mantienen el perfil clásico de la publicación, ya sea desde la perspectiva historiográfica, literaria, o de la cultura en general. Así, los restantes segmentos habituales de la *Revista* se ven nutridos con interesantes textos, a veces polémicos —un rasgo que aporta sustancia crítica—, de reconocidos profesionales.

Aparecen aquí, además, trabajos de investigadores y autores de la Biblioteca, en una voluntad que se mantendrá como acto de elemental justicia, al aunar estas voces a las de firmas reconocidas invitadas a colaborar. La investigación en la BNCJM es una actividad preciada y seguirá profundizándose.

De igual forma, la Biblioteca Nacional da cuenta al final del número de sus actividades de extensión cultural, de su vida interna y de su apertura hacia la comunidad y la sociedad, misión tan importante como la de preservar su tesoro y dar servicio al público. En este punto es bueno decir que el emblema de la dirección de María Teresa Freyre de Andrade, directora recordada con satisfacción, respeto y nostalgia durante años, verá prolongado su tentativa cultural con la actual dirección, a manos del joven intelectual Omar Valiño Cedré, recién nombrado en el cargo.

La Revista de la Biblioteca Nacional... es un valor fundamental de nuestra cultura por una razón principal: se adentra en una zona en la que, por lo general, los que incursionan en ella, sea mediante obras artísticas, corrientes de ideas, costumbres, u otra manifestación humana y social, lo hacen para quedarse por siempre en la identidad de sus pueblos: la tradición. Y las tradiciones, como savia de los pueblos, son destino; su función única e irremplazable en la personalidad de una nación es ser. En la evolución del pensamiento cubano y en su historia literaria la *Revista* forma parte de la tradición cultural, es un saber pergeñado por estilos, temperamentos, épocas, cambios políticos y sociales, tendencias artísticas y rupturas de toda índole en nuestra cultura; es conocimiento clásico, historia sedimentada y a la vez en movimiento. Las tradiciones son búsquedas febriles que los pueblos hacen de sus propias huellas, de su ser mismo, una persecución consciente e inexorable de su sino. En el panorama del pensamiento cubano actual, sea filosófico, antropológico, historiográfico, poético, filológico o político, son muy necesarias las publicaciones periódicas que exhiban la evolución, movimiento o involución de su espíritu y hondura crítica, sus fuentes y afluentes culturales, su madurez. Todo ello aparece en la colección de la *Revista*.

En la “Introducción al Índice de la *Revista*, de 1909-1969” que hiciera de forma insuperable Juan Pérez de la Riva, uno de sus directores y que, posteriormente,

cada cinco años en las actualizaciones de dicho Índice realizó de forma acuciosa y cumplida la bibliografía de la *Revista* Araceli García Carranza, hoy su jefa de Redacción, se expresaron ideas y juicios muy sustanciosos sobre la significación en el tiempo de la publicación. También, en el número que celebró su aniversario ochenta, ilustres figuras de nuestro país muy vinculadas a su existencia como Graciella Pogolotti, Hortensia Pichardo, Salvador Bueno, Argeliers León, Francisco Pérez Guzmán y Luis Suardíaz añadieron nuevos criterios de valoración acerca de la importancia de la misma.

Cuando se cumplió su centenario en 2009, se realizó un interesantísimo panel en el teatro de la institución en el que Eusebio Leal, Eduardo Torres-Cuevas, Ana Cairo, Araceli García Carranza y quien esto escribe ponderaron panorámicamente la vida de la *Revista*. Ningún tema del amplio espectro intelectual cubano y universal ha quedado fuera de sus páginas. Acaso algunos tópicos han sido menos abordados que otros, algo normal ante la vastedad de los saberes humanísticos, pero siempre, en el peor de los casos, han sido entrevistados. Sus distintas secciones, crónicas y reseñas han compendiado el acontecer literario y artístico nacional e internacional y, por supuesto, el de la propia institución. Nadie podría discutir que en la nómina autoral de la publicación está lo que más vale y brilla de nuestra intelectualidad a lo largo de casi dos siglos.

Juan Pérez de la Riva en el rico recuento que hizo, ya mencionado, para celebrar las primeras seis décadas de existencia de la publicación, afirmó: “La *Revista* ha llegado a su sexagésimo aniversario, más joven, vivaz, más prolífica que nunca; pero necesita cambiar (...) la historia de la *Revista* refleja en su propio cristal la evolución de la superestructura cubana en el siglo xx”. Y es bueno retomar esa voluntad de cambio y renovación, apegada al eje axial de la tradición cultural nuestra, la que también se renueva constantemente. Hoy se vive un momento crucial de la historia del país y es necesario que la *Revista* de fe de su circunstancia, sea un testimonio desde las ciencias sociales.

En una ocasión, Araceli García Carranza dijo que la *Revista de la Biblioteca Nacional...* era “una enciclopedia de la cultura cubana”, una definición insuperable para expresar lo que la colección de sus números atesora. Sirva la presente entrega para dar crecimiento y continuidad a una saga que se extiende ya por 111 años y 166 números.

La Habana, abril de 2020





Eliseo Diego y María Teresa Freyre de Andrade en una conferencia sobre William Faulkner en la Biblioteca Nacional José Martí, el 17 de agosto de 1962

Eliseo Diego, poeta cristiano

Roberto Méndez Martínez

DOCTOR EN CIENCIAS SOBRE ARTE,
POETA, ENSAYISTA Y NARRADOR

EN LA OBRA de Eliseo Diego hay una indudable raíz cristiana. No se trata solo de que en su legado haya textos de explícito contenido religioso —aunque estos sean muy notables—, sino que la poética implícita en sus creaciones se fundamenta en la tradición teológica católica, y deriva de ella su visión de las cosas, las relaciones de estas con el tiempo y la trascendencia, así como la misión espiritual del arte.

En la primera página de su libro *El oscuro esplendor* (1966), puso el poeta una cita del capítulo tercero del *Génesis*:

Y sacólo Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.¹

Testimonios de amigos y familiares del poeta asocian la imagen de la expulsión del Paraíso con un suceso doloroso de su infancia: en 1929, a consecuencia de la crisis económica, Constante Diego, padre de Eliseo, perdió su establecimiento comercial “La Casa Borbolla” y quedó prácticamente arruinado. La familia debió abandonar “Villa Berta”, la placentera quinta de Arroyo Naranjo, para alquilarla y establecerse en el ambiente citadino. Sin lugar a dudas esto motivó en el niño esa sensación de pérdida de una condición edénica y de obligado contacto con la vida cotidiana que implicaba trabajos, dolores y hasta tomar conciencia de la labor arrasadora del tiempo.

Los versículos del *Antiguo Testamento*, en diálogo con sus versos, tienen un alcance todavía mayor. Gracias a ellos comprendemos esa noción de abismo que él distingue en el salto de la débil condición humana a la imagen de la vida perdurable, custodiada por un fuego purificador. Ahí, en ese espacio en penumbras, con una ansiosa condición de puente, es donde debe ubicarse el centro de la poética de este autor.

La conferencia “A través de mi espejo”, que dictara en 1970 en la Biblioteca Nacional José Martí, es un texto que se constituye a la vez en confesión,

¹ *Génesis* 3, 23-24. Traducción Reina-Varela.

autobiografía y, sobre todo, resulta imprescindible para conocer su poética explícita. En ella constata el poeta el enorme espacio que separa a la realidad de la escritura, lo que él llamaba “la angustiosa desproporción entre el esplendor de la experiencia y el balbuceo que intenta reproducirla”.²

Allí mismo revela el secreto de su relación poética con las cosas: “Otra lección encuentro además —aunque ésta la sabía oscuramente desde que comencé a escribir—: cada cosa es ella y es otra al mismo tiempo, y el secreto de la poesía consiste en mostrarnos, a la vez, el derecho y el revés de cada moneda sin quitarle un solo adarme.”³

Podemos complementar estas afirmaciones con las que coloca en “Taller del anticuario”, publicado en la revista *Unión* en 1976, especialmente su definición del oficio poético: “Mi oficio es atisbar con terca atención lo que está dentro de cada cosa, y sorprenderlo con astucia y cariño para trasvasarlo, como a un polluelo de su nido roto a otro seguro, del tiempo que se va a la palabra que no pasa”.⁴

*El buen artífice es el que cumple
a conciencia, con sabiduría
y modestia, su oficio.*

El buen artífice es el que cumple a conciencia, con sabiduría y modestia, su oficio. Más que magia o juego, la obra es “un immaculado sacrificio”,⁵ una ofrenda, y está convencido de que importa más la actitud consagratoria del poeta, protector y voz de los suyos, que el producto final.

A partir de estos presupuestos básicos, es comprensible que en “Taller...” se refiera a la presencia en su poesía del hoy humilde, los actos cotidianos, los objetos domésticos y reclame el rescate de todo, “no sólo lo que no poseemos aún, sino lo que poseíamos sin darnos cuenta”, ello es parte de un servicio misterioso y la base de lo que va a definir como “realismo de la misericordia”. Por ejemplo, en su cuaderno poético *Por los extraños pueblos* puede detenerse en el recuerdo de un comedor pobrísimo con su mantel de flores amarillas y aislar en él una taza de “porcelana espesa”⁶ para comprobar: *que de repente deslumbra / con su revés. Y me alumbra / los años su nieve triste.*⁷

No solo es posible poner en primer plano un objeto tan pequeño y simple, sino que de él parte una iluminación: algo que se afirma en la memoria y revela gradualmente su sentido misterioso hasta el punto de esclarecer amplias zonas temporales. La humildad del que mira y su disposición amorosa, son las que propician la hondura del diálogo con el objeto.

² Eliseo Diego: “A través de mi espejo”. En: *Acerca de Eliseo Diego*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1991, p. 381.

³ *Ibidem*, p. 383.

⁴ Eliseo Diego: “Taller del anticuario”. *Unión*, No. 3-4, 1976, p. 9.

⁵ _____: “Inscripción”. En su: *Obra Poética*, La Habana, Ediciones Unión y Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 346. Todas las citas de la poesía de Eliseo se hacen por esta edición.

⁶ _____: “La taza”. *Ob. cit.*, p. 92.

⁷ *Ibidem*, p. 93.



Eliseo Diego y familia. Vedado, 1970. Foto de Liborio Noval

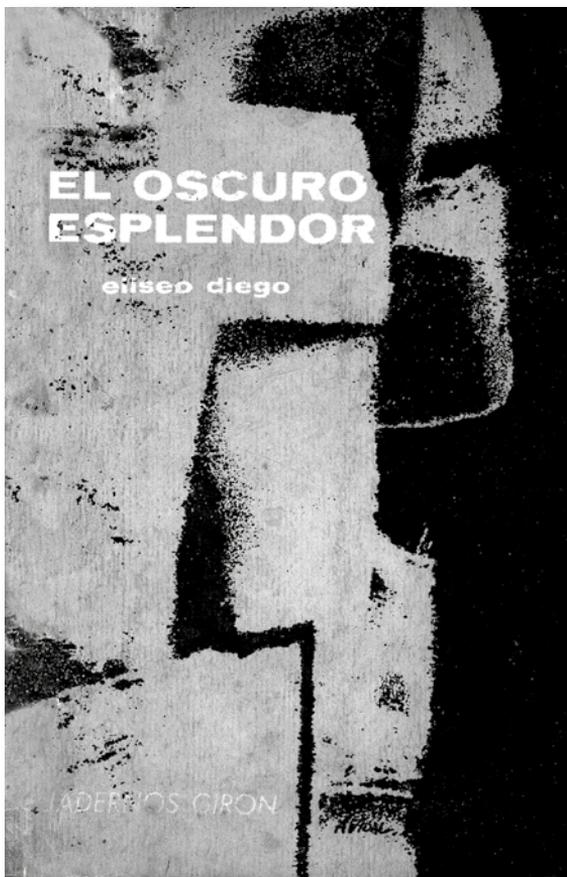
Este descubrimiento de la belleza en lo pobre y mínimo implica una actitud inocente, pero no ingenua. El niño que juega *con unas pocas piedras inocentes / en el cantero gastado y roto*⁸ deslumbra al escritor porque descubre en él su propia manera de relacionarse con el mundo. Si este empuja “la domada furia de las cosas”, ella es en realidad la acción del tiempo por un instante detenida, equilibrada, cuando la inocencia entra en el juego, de él nace un “oscuro esplendor”: el desafío a la muerte y la revelación de secretos esenciales. Tanta luz ciega al espectador ajeno, pero protege al poeta, le acerca a una dimensión trascendente. La poesía no es sino la balbuceante afirmación de ese otro lado de la realidad, después del retorno, la constancia de una profundísima oscuridad que hace más inagotable la fuente del resplandor.

La familiaridad con los objetos de la realidad, una y múltiple, le lleva a descubrir en su misterio una dimensión simbólica. No se trata de la simple asociación de un concepto con una cosa que debe representarlo, que es lo propio de la alegoría, sino del encuentro de una arista en lo hondo del objeto, en que este se imbrica con una realidad más amplia y desborda así su significación, sin que por ello se disuelva su ser original.

Cuando en *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña*, Eliseo se acerca al grabado de una vendedora callejera, es para interesarse en su mercancía, al parecer común: panes y peces, porque en ellos descubre un “doble regalo”: *el calor de la vida y la perfecta / forma que se resiste y permanece*.⁹

⁸ Eliseo Diego: *El oscuro esplendor*. Ob. cit., p. 111.

⁹ _____: “Panes, peces”. Ob. cit., p. 212.



Panes y peces, asociados, no son simples alimentos, son también formas y más aún, se vinculan al milagro evangélico de su multiplicación para significar la abundancia que el amor puede hacer brotar de las cosas, que sin dejar de ser sencillas, se ubican a veces en un silencioso y aleccionador primer plano; por eso, el alba que el poeta adivina al fondo del grabado viene a iluminar a la “humilde mujer” y sobre todo “a sus misterios”, esos que la sobrepasan a ella tanto como al inocente de *El oscuro esplendor*.

El escritor no identifica totalmente la poesía y el poema: la primera es más amplia y vive en las cosas, donde pueden descubrirla los “hombres de corazón puro”, el segundo es solo tarea de los escribas. Ninguna definición literaria le parece satisfactoria, todas las polémicas en torno a la escri-

tura se estrellan ante el misterio natural de la creación, testimoniado por una autenticidad que vence el tiempo. Del conjunto de relatos *El conde Lucanor*, escrito por el infante don Juan Manuel en el siglo XIV, toma la figura de la vieja que está hilando al sol junto a su puerta y sin saberlo ella está en el centro mismo de la plenitud poética:

*...y entretanto,
sentada allá en su quicio, como siempre,
la viejecita sopla la palabra
que le roza los labios, y amanece
otra vez en el bosque, y la muchacha,
vuelto el perfil hacia el silencio, deja
caer al tiempo como un paño ajado.¹⁰*

En el prólogo a *Por los extraños pueblos* el autor apunta:

No es por azar que nacemos en un sitio y no en otro, sino para dar testimonio. A lo que Dios me dio en herencia he atendido tan intensamente como pude; a los colores y sombras de mi patria; a las costumbres de sus familias; a la manera en que se dicen las cosas; y a las cosas mismas —oscuras a veces y a veces leves. Conmigo se han de acabar estas formas de ver, de escuchar, de sonreír, porque son únicas en cada hombre; y como ninguna de nuestras obras es eterna, o siquiera perfecta, sé que les dejo a lo más un aviso, una invitación a estarse atentos. A estar, mejor que estuve yo nunca, en lo que Dios nos dio en herencia.¹¹

De modo que asigna a su propia escritura una doble dimensión: por una parte es un testimonio de lo vivido, por otra es un mandato sagrado y singular, porque Dios ha hecho único a cada hombre y este debe dejar constancia de su manera de percibir el mundo y educar a sus semejantes en la aguzada visión de un filosofar desde la poesía.

*Para Diego el arte no es una finalidad
sino una vía por la que acceder a la redención
y la resurrección universales (...)*

En “A través de mi espejo” el poeta había hecho referencia al papel que sus creencias católicas tenían dentro de su concepción de la escritura. En su obra, como en la de Fina García Marruz, los dogmas de la Encarnación y la Resurrección tienen significativas determinantes estéticas: la realidad es bella porque en ella, especialmente en los seres y objetos más humildes, está la huella divina. La labor del poeta es hacer notables estas improntas, veladas por el pecado y la falta de inocencia. Para Diego el arte no es una finalidad sino una vía por la que acceder a la redención y la resurrección universales, para ello se exige al creador como cualidad esencial la fidelidad: a la naturaleza, a los otros hombres y a Dios.

En una carta poco conocida de Eliseo que dirigiera al joven poeta Carlos M. Luis este asunto es abordado de manera explícita, es llamativo que allí se contrapongan dos visiones: la del autor de la epístola, compartida por buena parte de los miembros de *Orígenes*, aunque con ciertos matices, y la del pintor cubano Jorge Camacho, cuya obra se desarrolló bajo la orientación del surrealismo francés, marcado por una visión agnóstica y antirreligiosa y quizá influido por el entonces floreciente existencialismo de Jean Paul Sartre.

Resulta interesante el hecho de que un problema ontológico y ético sea aplicado de manera tan explícita a la poética y aún a la cuestión de la imagen artística y su relación con la realidad objetiva. La carta, aunque no está fechada puede ubicarse alrededor de 1964, momento en que Eliseo, como otros orígenistas, se plantea la armonización de sus creencias religiosas con el hecho de vivir y crear en un país cuyo gobierno ha declarado su carácter marxista:

¹¹ _____: “Prólogo”. En: *Por los extraños pueblos*. Ob. cit., p 69.

Muchas veces me ha preocupado la ciega conformidad de mis propias creencias, lo que podría llamar su “disfrute”: ¿cómo va uno a sentirse tranquilo en esta convicción terrible de la Pasión de Cristo? Tú, amigo mío, estás mucho más cerca de Él que yo, aunque no te des cuenta, y esto me llena de alegría. Lo que necesitas quizás es la experiencia de la realidad sobrenatural de lo que crees — no de su interior cohesión como sistema ético o como razón de ser del universo; sino de su realidad simple y resistente como de la corteza del pan, por ejemplo. Tu amigo [el pintor Jorge Camacho— te abrumba desde Francia con muestras del horror de la Creación: ¿tiene él, acaso, el privilegio de descubrirlas, como si fuesen una imagen o una metáfora de un brillo peculiarmente diabólico y original —o algo así como una joyita de Baudelaire? Todo el mundo descubre ese horror con el orgullo de quien aporta una novedad que sólo un ingenio muy fino podría percibir en un universo que, a no ser por esa maniobra, sería razonable y claro. Pero tú y yo sabemos que la verdad es justamente la opuesta: luego de la primera Catástrofe el horror entró en los huesos mismos del mundo, y apenas existe un sitio en el que poner los ojos que no esté contaminado de Fealdad; esa fealdad es la naturalidad en que nos movemos y respiramos. [...] El error de tu amigo y de los suyos es un defecto de visión: no acaban de ver la verdadera negrura de este mundo. Si la vieses bien vista verían también cómo las bondades más simples resplandecen como puntos de fuego en esa noche cerrada, y las cegaría el sobrenatural esplendor de una mirada compasiva. Lo terrible no es la natural cerrazón del mal, sino la sobrenatural apertura del bien: he ahí lo tremendo.¹²

Para el autor de la carta la imagen poética es una resistencia al tiempo, al no ser, a la muerte. Ella llega a erigirse en paradigma vital y aún más, en vínculo entre el “acá” cotidiano y el “allá” de lo trascendente. Coincide en esto con la poética de Lezama para quien la “imagen” rebasa la simple metáfora mediadora, encarna en la historia —las “eras imaginarias”— y restaura la inocencia original del hombre al devolverle la semejanza divina.

La iluminación espiritual es para Eliseo Diego —poeta de la luz— la finalidad última y más consistente de su poesía, cualidad que comparte, tal vez sin saberlo, con los grandes místicos. De ahí lo habitual de su frecuente contraposición de luz y sombra. La primera resalta la imagen, la lleva a su plenitud. La segunda se asocia con lo secreto, lo velado y en última instancia, con el olvido.

La teología medieval a partir de San Agustín, puso un énfasis especial en la luz como atributo de Dios y vio en ella la presencia de la divinidad en el entendimiento humano, necesaria para comprender misterios que le sobrepasan, ser iluminado es participar de lo trascendente, abrirse a otra dimensión que tiene algo de Paraíso. Como asegura uno de los poemas de *El oscuro esplendor: el paraíso / de mi caducidad alude al Tuyo / en un roce inocente de la luz*.¹³

¹² Carta de Eliseo Diego a Carlos M. Luis”, s/f. En: *Ujule*, Miami, No.1 y 2, Verano y Otoño, 1994, pp. 115-116. Se respetan la redacción y ortografía del autor, hasta en sus aparentes descuidos o incorrecciones.

¹³ Eliseo Diego: “En un roce inocente de la luz”. Ob. cit., p.116.

Ahí está la base de su poética de la luz, de la que participan múltiples textos suyos, pero que aparece expuesta magistralmente en su “Oda a la joven luz”: ella desborda el tiempo, pues aún su despreocupación es signo de perennidad. Se resiste también a la memoria, pues debe existir por sí misma, incontaminada, transparente. Apresarla —tarea de pintores, de poetas— es imposible, sobre todo como fruto de un acto deliberado, tiene una conducta imprevisible que rechaza las apariencias de grandeza y se demora en lo humilde y lo ignorado. Su perfección inconquistable es un desafío absoluto:

*Y es que ciega la luz en mi país deslumbra
su propio corazón inviolable
sin saber de ganancias ni de pérdidas.
Pura como la sal, intacta, erguida,
la casta, demente luz deshoja el tiempo.¹⁴*

La victoria de la luz sobre el espejismo de la muerte y la conformación de una imagen arquetípica de la plenitud, no sujeta al tiempo, son las aspiraciones máximas de su obra. En su ya citada conferencia, el autor se ha preguntado si la poesía es obra gratuita del hombre o “simple expresión de una realidad que, como el ser a la imagen, infinitamente los trasciende”; va a inclinarse hacia lo segundo, el poema, imagen de las cosas, recibe de ellas una cualidad esencial de su ser: su sentido último escapa a la razón, de ahí su condición potencial, inagotable:

Agréguese que la idea de semilla iba a proporcionarme una imagen del poema que sigo hallando utilísima: la imagen de un todo viviente en que se resumen incontables posibilidades o sentidos cuya expresión consiste justamente en su ser tácito. Archibald Mc Leish ha dicho que un poema no debe significar sino ser y yo no estoy enteramente de acuerdo. Un poema debe significar con su ser, me parece; lo que sucede es que nunca podrá la razón atraparle el sentido, como tampoco puede atrapársele a una flor, un gato, un niño, un caracol o una pelota.¹⁵

Esta visión del poema como porción de la inagotable imagen de las cosas, en las que algo queda situado en una lejanía, en lo intocable, acerca la poética de Eliseo a la de otros autores de *Orígenes*: la “extrañeza de estar” de Cintio Vitier obra en él en proporción tan justa como la condición de “furtivo destierro” que Octavio Smith atribuye al hombre, ansioso siempre de volver al reino perdido de la inocencia donde se acumula el tesoro del verdadero conocimiento: el estar libre de apariencias, próximo al ser del mundo. Por este camino se encuentran también sus afinidades con el franciscanismo poético de Fina García Marruz.

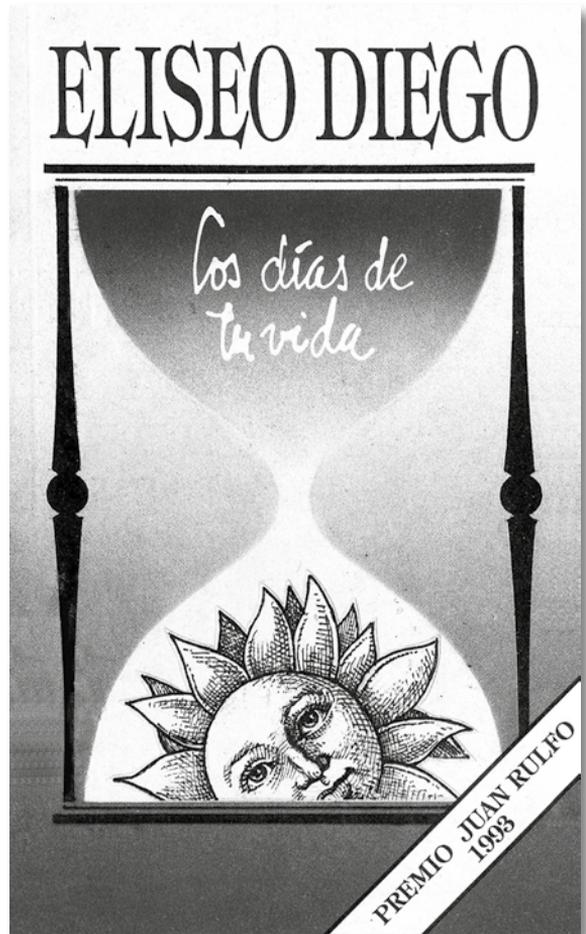
¹⁴ _____ : “Oda a la joven luz”. Ob. cit., p. 307.

¹⁵ _____ : “A través de mi espejo”. En: *Acerca de Eliseo Diego*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1991, p. 390.

En su poesía hay textos de asunto explícitamente religioso —aunque está claro que toda su creación es cristiana—, algunos de ellos son en verdad memorables. Es curioso que, cuando repaso los que más me atraen, los tres están en el mismo libro: *Los días de tu vida* (1977).

Uno de ellos, titulado “En la cima del monte” se inspira en el pasaje de las tentaciones de Cristo, según el *Evangelio de Mateo* (Mt 4, 1-11). Pero el escritor no las vuelve a narrar, sencillamente se concentra en el instante en que el demonio ha llevado a Jesús a lo alto de una elevación y le ha mostrado todo el panorama, pero todavía no ha pronunciado las primeras palabras de su discurso sofístico. Diego quiere que veamos todo a través de los ojos del Maestro, la inocencia del paisaje y los ojos grises y vacíos del Tentador, esos que “no han visto nunca sino los espacios vacíos y terribles”¹⁶ y los sentimientos que parecen flotar entre ambos personajes: incertidumbre, terror, tristeza. Se trata de la experiencia de cada hombre en el mundo cuando es probado. Y la escena se corta cuando el Maligno comienza a hablar: “Todo este poder y su gloria...”, porque sabemos unos y adivinan otros lectores cuál será la respuesta del Cristo.

Otro de ellos es “En casa de las hermanas”, que parte esta vez del *Evangelio de Juan*. Está dividido en dos partes. La primera recuerda la presencia de Jesús en aquella casa en otros tiempos, su modestia, el modo en que permanecía casi en la sombra, pero era “el sagrado corazón de la familia”, con lo que alude a la vez a su condición de núcleo espiritual del hogar y a la vez a la popular imagen de Cristo con su corazón ardiente a la vista, muy difundida por la iconografía católica. En la segunda nos muestra la llegada del Maestro a Betania, días después de la muerte de Lázaro y el amargo reproche de Marta: “Señor, si hubieras



estado aquí, no habría muerto mi hermano” (Jn 11, 22). Pero no se nos muestra el milagro de su resurrección. El escritor quiere dejarnos con la imagen humana de aquél cuando llora a su amigo:

*Y Él (que conocía
el esplendor de las moradas),
viendo que ya
no lo vería más entre la luz perecedera
de aquel año (el trigésimo tercero
de Su vida), que jamás
le oiría ya el tiempo entre una y otra
palabra, entre una y otra
mañana y tarde (y aun cuando bien sabía
los recintos del fuego, las estancias
vivientes de la luz), como se conmoviera
dentro de sí (en lo más hondo
de Su vida),
lloró por él, por Lázaro.¹⁷*

La relación de la poesía de Diego con la imagen de lo visible forma parte de su itinerario en busca de lo invisible. Lo palpable es signo que da certeza al hombre de la inmortalidad. Así se hace evidente en el tercero de estos poemas: “Ante una imagen del sudario de Turín”, que es para mí el más hermoso. Otra carta del poeta a Carlos M. Luis, fechada en julio de 1964, parece mostrarnos una fuente de especial interés para la génesis del texto. Posiblemente la fotografía del sudario a que se refiere el texto forme parte del libro citado:

En estos días leo un libro que me gustaría compartir contigo: *The shroud of Turin*, de Werner Bulst, un jesuita alemán. ¡Nos trae tan cerca la Pasión: esos pequeños movimientos del Crucificado para aliviar el dolor horrendo: esos frunces del sudario bajo el telón, que repiten la misma mancha de sangre y la aprisionan, como pinzas terribles el instante mismo del descendimiento! La Incomodidad de la Pasión y de toda muerte: he aquí el tremendo don que hemos recibido todos.¹⁸

Se trata de una imagen de la Santa Síndone, conservada en la catedral de San Juan Bautista de Turín, una pieza de lino que es venerada como reliquia pues se supone que es la que sirvió para amortajar a Cristo y donde la sangre dejó marcada su silueta. Más que la “magia” del procedimiento fotográfico son la imaginación y la fe las que lo llevan a buscar no sólo la reconstrucción de la

¹⁷ _____: “En casa de las hermanas”. Ob. cit., p.317.

¹⁸ “Carta de Eliseo Diego a Carlos M. Luis”, julio de 1964, *Ujule*, pp. 113-114. Se respetan la redacción y ortografía del autor, hasta en sus aparentes descuidos o incorrecciones.

figura corporal sino de su presencia teológica en el alma. El sudario es el punto de partida de esa prospección mística:

*Otros te vieron y oyeron; a otros
tocaron tus manos venerables, perfectas, sanándolos;
en cambio
los míos y yo no tenemos de ti sino este paño.*¹⁹

Entonces imagina el ambiente del día en que se concluyó de tejer, la hora en que el mercader lo guardó en su almacén, la escena de la compra por José de Arimatea y retorna el poeta a su noche, vuelve a mirar la reproducción del paño, no para constatar la agonía y la muerte en los arroyuelos de sangre, sino para adivinar la vida en la sombra de las manos que significan la relación con otros y también la presencia de lo divino entre los hombres, por ellas puede acceder a la Resurrección:

*...yo me aferro
a esas sombras reales
a tus manos
quietas y vivas bajo los pliegues y dobleces hondos
del solo, inmenso, universal sudario que tú echaste
ligeramente a un lado,
alzándote
a la luz y a la vida.*²⁰

Vence así la imagen perdurable, perfecta encarnación del espíritu en lo humano, los acosos del tiempo. La foto y el paño de la muerte son sólo el primer escalón para acceder a la eternidad en la “noche de las islas”. Ambos quedan a un lado cuando el poeta, guiado por la fe, avanza hacia lo invisible.



¹⁹ Eliseo Diego: “Ante una imagen del sudario de Turín”. Ob. cit., p. 304.

²⁰ Ibídem, p. 306.

¿Será legión mi nombre...? Eliseo Diego al otro lado del espejo

Mayerín Bello Valdés

ENSAYISTA Y PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

QUE A ELISEO DIEGO lo obsesionaba el misterio del tiempo es aseveración repetida por los estudios críticos y respaldada por muchos textos del propio autor. Varias son las connotaciones que reviste tal recurrencia. Una de ellas es la asociación de lo ineluctable del transcurrir con la multiplicidad del yo, filón siempre presente en su creación, tanto en verso como en prosa, pero vuelto persistente y diversificado en su producción más tardía. Así pues, la frecuencia con que el tema se modula conecta cierta zona de la obra de Diego con esa tendencia que comprende al sujeto como una concurrencia conflictiva de múltiples facetas y componentes de la personalidad, vuelta dominante desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, y que es tan característica de la creación y el pensamiento modernos.

Tan rápida es en mí la muchedumbre

Las composiciones poéticas en que el tema se expresa, de diversa complejidad, tienen en común la escenificación de un drama que siempre ocasiona desazón, cuando no angustia. La razón subyacente, por lo general, es la búsqueda de una coherencia del ser a lo largo del tiempo, que debería resolverse en una identidad moral o conductual. Pero el poema solo muestra la discordia interior cuya única posibilidad de redención reside en la fe que sustenta la gnoseología y la poética de este creador.

En este sentido, hay una imagen que retorna en sus poemas y cuentos: el adulto que debe enfrentar al niño que fue. Para quien considera la niñez como “el paraíso en trance de una nueva pérdida”,¹ esa proyección primera

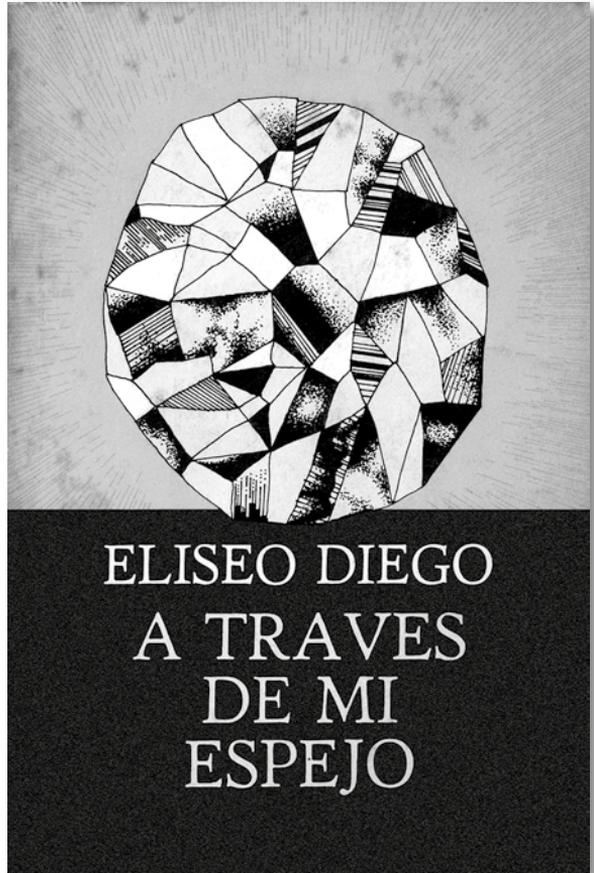
¹ “Para mí, la infancia, es por el derecho una etapa de la vida humana, y por el revés nada menos que el paraíso en trance de nueva pérdida” [Eliseo Diego: “A través de mi espejo”, en su: *Prosas escogidas*. Prólogo de Aramis Quintero, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, p. 470]. Sobre el tema vuelve a menudo en su obra. He aquí una declaración similar hecha en una entrevista: “Creo que los mitos (...) de la iglesia católica tienen una encarnación en la realidad: yo veo la infancia como el Paraíso perdido. Mientras uno es niño vive en la poesía o quizás mejor, vive la poesía. (...) Después se produce la expulsión del Paraíso, te echan sin remedio de él y te conviertes en adolescente. Empiezan las ambiciones, algunas turbias, otras engañosas, que te oscurecen la visión.” [Mayra Beatriz Martínez, “Eliseo Diego, nostalgia del paraíso”, en: *En las*

del ser, expresión cabal de la inocencia, deviene instancia ante la que el ser maduro debe rendir cuentas. La variante más sencilla de ese conflicto se presenta en dos poemas de *A través de mi espejo* (1981): “Quién” y “¿Quién viene?”. En ellos se escenifica el encuentro entre las proyecciones primera y última del sujeto, aunque con direcciones encontradas: en un caso, el hombre logra apenas reconocerse en el niño que pasa corriendo y que no volverá; en el otro, más agónico, casi un *exemplum* admonitorio, es el niño quien se aterra ante el hombre en que se ha convertido:

*Estaba un niño jugando
en un patiecillo en ruinas
con sus soldados de plomo
a guerras de cortesía.
Desierta la casa en torno,
toda callada y sombría;
solo el rumor se escuchaba
de la leve artillería.
Se abrió de pronto la puerta,
la cara el niño volvía:
de miedo a él mismo en la puerta
el alma perdido había.
Cuida que cuando regreses
desde el final de tu vida,
pueda mirarte a la cara
el niño que fuiste un día.²*

extrañas islas de la noche. Entrevistas a Eliseo Diego, al cuidado de Josefina de Diego, Ediciones Unión, 2010, p. 157].

² Eliseo Diego: “¿Quién viene?”, en: *A través de mi espejo*, en su: *Obra poética*. Compilación de Josefina de Diego. Prólogo de Enrique Saíenz, Ediciones Unión-Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005, p. 366.



En *Inventario de asombros* (1982) hay cuatro composiciones donde es rastreable una temática semejante. En “Cruzo el parque de noche” y “Encuentros” se aborda con más detenimiento el motivo del doble, de modo claro en el primero, sugerido en el segundo. Se trata de la interacción tácita entre dos proyecciones diversas del ser en las que ha hecho mella el tiempo. Pero es en los otros dos poemas, “Culpa” y “En esta extraña calle”, donde el tópico se vuelve acuciante: en el primero, el yo culpable (culpa ontológica, pecado original, conducta impropia, quién sabe...) se multiplica en muchos:

*Alguien nos llama y vas y le respondo
ni sé yo desde quién ni cómo ni cuándo
tan rápida es en mí la muchedumbre
[...]
No tengo yo la culpa de ser este
que apenas dicho cede el puesto al otro
ya desapareciendo en el que arriba
y así entre todos vamos arrumbándole
la culpa al último — al que no se queja.*³

En el segundo, el espacio se vuelve cómplice de la disgregación —no hay ya la clara delimitación de proyecciones de la persona, como sucede en los poemas del doble— y es cifra de la angustia del sujeto lírico que no encuentra abrigo, ni adentro ni afuera, esto es, ni en la ciudad ni en la casa propia, que deja de ser aquí el espacio de la intimidad, tan ponderado y preservado en otras obras del autor:⁴

“En esta extraña calle”

*En esta extraña calle donde vivo,
esta increíble calle de otra parte,
quién habita esa casa que es la mía
y entrando por la puerta grande y ocre
me deja fuera a mí, que soy él mismo,
temblando como un niño ante la entrada.
Me deja a la intemperie de este mundo
como en ciudad ajena donde debo
inventarme un quehacer igual al mío
y con palabras que jamás se amigan
ni sé qué son ni nunca lo he sabido
explicar a empellones que no entiendo
qué hago yo entre estas rocas bien medidas*

³ Eliseo Diego: “Culpa”, en: *Inventario de asombros*, en su: *Obra poética*. Ob. cit., p. 409.

⁴ Este tema ha sido tratado en: Mayerín Bello, *Los riesgos del equilibrista. De la poética y la narrativa de Eliseo Diego*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004, págs. 179 y ss.

*con geométricas grutas donde moran
los que vanse y regrésanse sin prisa
y a lo sumo me miran de reojo
como si solo fuese el que hubo entrado
apenas no sé cuándo allá en sí mismo
hacia el infierno que naturalmente
será saberme siempre el que está fuera
temblando ante la entrada como un niño.*⁵

La experiencia de la enajenación es completa: el extrañamiento que experimenta el sujeto enunciador invade tanto al mundo como a sí mismo. Es, pues, a la vez, habitante de un *afuera* donde es consciente de su ser efímero, del cambio que se opera en su identidad, pero también del *adentro*, donde desfilan otras proyecciones suyas que lo ignoran, ajetreadas e inconscientes. Los *otros* que ha sido en diacronía.

*En 1999 Josefina de Diego
publica el primer libro póstumo
de su padre, En otro reino frágil,
que reúne varios poemas inéditos
y dispersos (...)*

En 1999 Josefina de Diego publica el primer libro póstumo de su padre, *En otro reino frágil*, que reúne varios poemas inéditos y dispersos, entre ellos “Apuntes más o menos desesperados”. Se trata de una invocación a Dios para que mitigue la terrible desazón en que “desde hace tiempo” se encuentra el sujeto a resultas de su identidad lacerada. Podría leerse como uno de los hitos finales de un periplo espiritual del que el poeta ha ido dejando noticias “más o menos desesperadas” y que, como se apuntó, tendría como meta redentora la unidad inquebrantable de su fe:

*¿Será legión mi nombre —¡Dios nos libre!—, tantos yos que no
haya ni fin ni principio?*

*Restáurame, Señor, en un yo solo que tenga compasión de sí
mismo,
y se olvide así de sí para mirar de una vez a los otros
que están esperando por él, o por mí, desde el abismo de su propio
desamparo!*⁶

⁵ Eliseo Diego: “En esta extraña calle”, en: *Inventario de asombros*, en su: *Obra poética*. Ob. cit., p. 420.

⁶ Eliseo Diego: “Apuntes más o menos desesperados”, *En otro reino frágil*, en: *Obra poética*. Ob. cit., p. 520.

Por la propia índole del género es tal vez, en su narrativa, donde el escritor puede desarrollar con más detenimiento el drama que la conciencia de tal fragmentación escénica, y que se proyecta en la concepción de todo el universo ficcional.

El ser en su laberinto

El laberinto como diseño subyacente en varias de las narraciones de Eliseo Diego no es objeto de una conceptualización explícita en sus declaraciones de poética. No por ello reclama menos atención como mecanismo implícito de articulación semántica del espacio. La imagen, por lo general, es trabajada en su obra como la manifestación de fuerzas hostiles y desconocidas que amenazan al hombre; esas potencias son, en la mayoría de los casos, el tiempo, la muerte y sus agentes.⁷ Pero es también el laberinto emblema de la multiplicidad del propio ser.

Habitante idóneo del laberinto es el Señor de la Peña, protagonista del relato homónimo de *Divertimentos*. Se presenta como nuevo morador del palacio que:

(...) deshabitado hacía veinte años, se alzaba en peñón a la salida del pueblo (...)

Los reparadores lo repararon un mes antes y en seguida llegaron veinte camiones cargados de muebles para las veinte habitaciones de la casa, *el camino a muchas de las cuales se ha perdido*.⁸

Sus criados, que a juzgar por los preparativos esperaban un regimiento y no solo a ese enigmático ser, litigarán durante todo el relato acerca del físico y la conducta del dueño, pues cada uno defiende su propia versión a partir de la relación personal y exclusiva que tiene con él. Este relato polifónico sustenta su eficacia sobre todo en tres procedimientos: el funcional empleo de un narrador de probada e irónica objetividad, que cede la palabra a los personajes mediante el discurso directo; la acertada estructuración de la historia que estimula las expectativas del lector sin defraudarlas al final; y el partido sacado a la focalización múltiple.

El cuento está dividido en cinco partes, numeradas de forma consecutiva. En la primera, la única donde la voz narrativa es dominante, se presentan el escenario y los personajes, nominados a partir de la función que desempeñan en el palacio: el portero, la cocinera, el jardinero y la camarera, función que determina la naturaleza del vínculo que establece el dueño con cada uno de ellos.

⁷ “Y si no Adán y sus horrores y milagros, ¿qué otros temas quedan lo bastante simples para un autor de genio? ¿Cuáles, si no el tiempo y la muerte, esos dos perros famélicos, y también, claro, la presa infinitamente huidiza que los dos infinitamente persiguen?” [Eliseo Diego, “Orlando”, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 333].

⁸ Eliseo Diego: “Del Señor de la Peña”, en: *Divertimentos*, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 166. Subrayado nuestro.

Las restantes secciones son predominantemente dialógicas. Las mínimas acotaciones del narrador, sus pinceladas caracterológicas, hacen gala de la sutil ironía que confiere un sello particular a buena parte de las narraciones de ese libro: “Y ya iban a recurrir a las últimas y definitivas razones cuando el portero, que ha leído su poquito y es, en suma, un intelectual, detuvo el brazo armado de la cocinera y reclamó atención y calma.”⁹



Subyace, pues, en esta composición un diseño coral apoyado en la simetría (útil para la visualización de las encontradas perspectivas). Así, los segmentos narrativos 2 y 3, por un lado, y 4 y 5, por otro, están respectivamente conformados de forma similar. En el 2 se desarrolla el contrapunteo entre la visión de la camarera y la del jardinero. Alega la primera la juventud del amo mientras que el segundo asegura su vejez. En el 3 se enfrentan el portero y la cocinera: “Es un bendito de Dios —afirmó el portero, que era también *valet* del Señor de la Peña— (...), con esas ropas que parecen de cura”, a lo que riposta la cocinera: “Un tártaro, eso es lo que yo digo. Y el modo de pedirme el ron, las palabrotas, total por nada”.¹⁰ Ya en el 4, clímax dramático y polifónico, se aúnan sin fundirse las cuatro voces, cada una con su tonada, pero el 5 es la jugada maestra: cada contendiente, mientras contempla por primera vez junto a los otros al Señor de la Peña, muda su opinión en la contraria. Es decir, en las dos últimas escenas, las cuatro voces ejecutan su parte, primero de manera afirmativa para luego desdecirse, mientras que el policía, solicitado testigo imparcial, donde se supone esté el dueño solo ve una ausencia. Funciona, pues, como antagonista del Señor de la Peña en cuanto le niega el ser: “Ahí no hay nada más que una silla vacía” —dice. Los otros, por el contrario, se han empeñado a toda costa en que el presunto fantasma *sea*. Será esto o lo otro pero *es/existe* en ese espacio

⁹ *Ibidem.*, p. 167.

¹⁰ *Ibidem.*

laberíntico compartido por él y los demás. En efecto, el dato inicial, que parecía funcionar como mero escenario, revela entonces su funcionalidad: recuérdese que llegan muebles para las *veinte* habitaciones, el camino a muchas de las cuales se ha perdido, durante los *veinte* años que ha estado deshabitado el palacio. Al laberinto espacial se sobrepone el temporal, hábitat idóneo para albergar al multifacético Señor de la Peña y que permite, además, la presencia simultánea del amo joven, maduro y viejo.

Varias pueden ser las significaciones propuestas por el cuento; una de las principales está relacionada con el tema de la definición de un sujeto que se resiste a una valoración simplificadora y maniquea de su ser. Ni autoritaria ni democráticamente se ha resuelto el enigma del *cómo-quién* es el señor del palacio. La figura desbarata siempre cualquier apreciación sincrónica que pretenda inmovilizarla, fijarla, en una suerte de fotografía. El ser humano es devenir, tránsito continuo en el que se mudan su físico, sus maneras, su ser entero. La que intente ser plena aprehensión de una personalidad debe tener en cuenta este proceso indetenible. De lo contrario, el ser se vuelve un lugar vacío. La reflexión en torno a la multiplicidad del yo y los problemas que la comprensión de tal multiplicidad entraña ha encontrado un soporte en el espacio laberíntico para su realización “divertida”. Pero la sencillez y el juego que caracterizan la trama tienen un reverso de corte existencialista y filosófico que la conectan con aproximaciones más sistemáticas y graves a esos problemas (por ejemplo, la filosofía de un Jean Paul Sartre y las obsesiones pirandellianas en relación con la identidad).

Tal vez la experiencia más agónica de pérdida en el laberinto en esta obra es la relatada en la “Historia de Sambigliong”, de *En las oscuras manos del olvido*. Tal disposición espacial es concomitante con la experiencia de un extravío o de sorteo de un peligro que afecta al propio narrador. El demonio —o quizás la personificación de la muerte— se le ha presentado en forma de una monumental mujer vestida de rojo que intenta, con sus argumentaciones, minar los fundamentos de su credo religioso. Para librarse de la terrible visión (“la visión del Demonio mancha el alma como un borrón de tinta que no puede deshacerse...”)¹¹ el que narra proclama su fe inquebrantable mientras busca con todas sus fuerzas llegar a la capilla del colegio. Se inicia entonces el recorrido a ciegas por el espacio hostil, sobrepuesto al familiar de la escuela, y prolongado por los numerosos *límites* que se han dado cita en él:

Sólo mi fe podría salvarme de las cosas del sueño y la angustia (...), de aquellos mentidos recintos que comenzaban a disponerse en torno mío, con sus malditas paredes y sus malditas puertas, con su maldita apariencia de sueño y de verdad a un tiempo. (...)

Me encontré en un comedor hondo y oscuro, lleno de muebles oscuros y de innumerables cuadros en las paredes, pero torcí, sin detenerme, a la derecha,

¹¹ Eliseo Diego, “Historia de Sambigliong”, *En las oscuras manos del olvido*, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 84.

según mi creencia en la situación del corredor. Ante mí había una puerta que procuraba engañarme con la apariencia de una dirección lógica. Cerré los ojos para no perderme, y me limité a guiarme por los pies, que arrastraba despacio en la esperanza de tropezar con la escalera. A los pocos pasos, en efecto, tropecé con ella e inicié mi ascensión. (...)

Había llegado al final de la escalera y me encontraba en lo que debía ser la pequeña sala antes de la capilla. La encontré ocupada por pesados muebles de ébano e innumerables espejos, que repetían sin término mi imagen.¹²

En el diseño de este espacio están comprendidas la caída y posterior ascensión del sujeto (“Caer desde muy alto y hundirse hasta la boca en agua helada, esta fue mi impresión al hendir el primer obstáculo” [...] “comprendí que cualquier inexactitud me perdería, y proseguí la ascensión como antes, cerrados los ojos y los puños”),¹³ que avanza siempre a través de las brumas del sueño distorsionador de la realidad e imagen del pecado —no el *sueño* creador, ayudante de la memoria, que es otro modo de entender esa especie de categoría estética de la poética del autor—. Avanza, pues, acosado por la muerte (“¿Has venido a visitar a los muertos, Eliseo Diego? —clamaban las mil voces en las cavernas desiertas.”) hacia el reino de la luz (“Y sentí el calor de la luz y sentí la presencia de la luz y abrí los ojos a la imagen de Nuestro Señor Jesucristo”).¹⁴ Es un viaje espiritual que implica la consideración del pecado, la utilidad de la penitencia (“luego no hay más que la quietud de la penitencia para que no se extienda y ennegrezca todo el alma”)¹⁵ y la beatitud de la contemplación de Dios.¹⁶

Pero, en realidad, el laberinto espacial se revela agónico también por la interpenetración de los estadios temporales del ser del narrador, que es a la vez testigo de un suceso del pasado y sujeto enunciador de la experiencia narrada, amén de proyectarse en otro personaje que lleva el nombre del autor. Es decir, en el espacio que el cuento diseña se dan cita y dialogan, por un lado, el muchacho testigo de los sucesos de su clase —la lección del Hermano Prefecto sobre los peligros del demonio y la rebelión del pequeño Augusto—, cuya voz se funde con la del narrador, y por otro, el personaje de Eliseo Diego, designado las más de las veces como el “muchacho de la Sexta Clase”. La satánica aparición de la que se hace llamar la “Enviada del Señor” parece tener por finalidad la perdición del personaje homónimo del autor, a quien anuncia el próximo

¹² *Ibidem*, pp. 87, 88.

¹³ *Ibidem*, p. 88.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 88, 89.

¹⁵ *Ibidem*, p. 84.

¹⁶ Las convicciones poéticas y el sistema ideoestético de Eliseo Diego presuponen un vínculo esencial entre el acto creador y una gnoseología de fuerte basamento religioso. Los cimientos primordiales que soportan toda su obra podrían resumirse en la declaración de principios que hace en una de sus conferencias medulares, “A través de mi espejo”: todo lo que ha hecho hasta ese momento —dice— y todo lo que sobreviviría, está tramado sobre la urdimbre de sus creencias católicas, “(...) solo en estas creencias hallo el trasfondo de abismos que hacen, para mí, del destino del hombre una terrible y apasionante aventura”. [Cfr. Eliseo Diego, “A través de mi espejo”, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., pp. 479, 480].

hundimiento de su isla. El destinatario de su allocución es, sin embargo, el narrador, cuya múltiple identidad aquella aclara:

En cuanto a usted —dijo sonriendo desde la altura de su enorme cara morena, mientras me observaba con curiosidad—, en cuanto a usted sí que no me explico cómo puede hallarse en casa del Señor Diego. Pero ya que está presente, seré para usted un Recuerdo, o si lo prefiere, una Profecía, ya que me encontrará usted más adelante, o, si tiene usted imaginación (...) un Símbolo. Tengo un vestido rojo —dijo palpando su túnica de púrpura—, y soy lo bastante grande para ello, ¿no es cierto?

(...)

A mí me hablaba como a un amigo, a un familiar, pero, en cambio, cuando volvía el rostro hacia el otro, sus rasgos se componían gravemente y parecía representar algún papel. Pero tú, pequeño mío, pobre imagen, tú no podrás morirte nunca. Quizás él —continuó señalando al otro con su largo índice—, quizás él... (...) En fin —concluyó sonriendo—, ya ves que no soy alarma para ti. Quizás para él... Pero, en fin, ¿quiénes somos nosotros, *tú y yo*, dos sueños, para conocer lo que será de *él*, también un sueño, o *del que nos hace los discursos* a la luz cálida de su lámpara, en la noche, febriles los ojos y urgidos de muerte?¹⁷

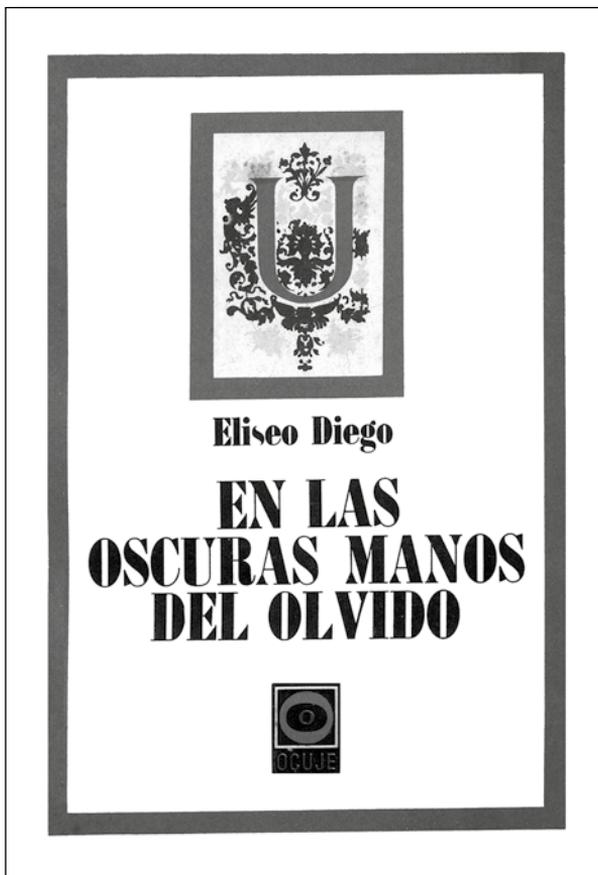
Este cuento de *En las oscuras manos del olvido* se inscribe en el registro más experimental, onírico u “oscuro” de la creación del autor. La audacia de los procedimientos, que Diego presenta como impericia (“presuroso, cándido recurso de usar nuestro propio nombre”)¹⁸ en el Prólogo de 1979 a la edición corregida y muy aumentada del cuaderno de 1942 de *En las oscuras manos del olvido*, se manifiesta no solo en el inasible y pluridimensional estatuto del sujeto de la enunciación, sino también en el manejo libérrimo de la temporalidad del relato. ¿Qué se cuenta en la “Historia de Sambigliong”? se pregunta el desconcertado lector. En su ayuda viene, entonces, la sibilina respuesta que el autor diera en otro texto: “El secreto de todos los cuentos no es más que uno: cómo un joven luchó con la tiniebla hasta vencerla”.¹⁹ Se cuenta, pues, la historia de la tentación del demonio, advenida en el umbral de la adolescencia,²⁰ y cómo

¹⁷ Eliseo Diego: “Historia de Sambigliong”, en: *En las oscuras manos del olvido*, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 86. Hemos destacado en cursiva las diferentes proyecciones del yo autoral.

¹⁸ Eliseo Diego, “Historia de las manos oscuras”, *En las oscuras manos del olvido*, en su: *Prosas escogidas*, ob. cit., p. 46.

¹⁹ Eliseo Diego: “Esta tarde nos hemos reunido”, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 294.

²⁰ Así como la niñez se asocia en el imaginario y en la poética de Eliseo Diego con el paraíso, la juventud, curiosamente, significa el descenso al infierno luego de la “expulsión inexorable”. Así, dice en la “Historia de las manos oscuras”: “Entre aquella tarde [se refiere a ese recuerdo que conserva de sí mismo, cuando de niño leía en el descanso de la escalera de la casa de Arroyo Naranjo] y mi primera página escrita medía el descenso al infierno de la adolescencia. ¿Por qué será necesario que resulte así, por qué la fase del mayor esplendor humano debe transcurrir a través de las honduras de la noche, como un fugaz, un trágico meteoro?” [*Prosas escogidas*. Ob. cit., p.41].



este peligro es conjurado, como se indicaba antes, a través de una adhesión incondicional a la fe que sustenta al creador y a sus prolongaciones en la ficción. El asedio del Demonio es peligro siempre potencial y contra el que hay que estar alerta, parece decir el autor, por eso se presenta en el discurso directo de la “la mujer escarlata” como “Recuerdo” — la dimensión temporal en él implícita lo convierte en patrimonio del narrador—, “Profecía” —que podría afectar a los *yos* habitantes del pasado— o “Símbolo” que todos deben tener presente, también el creador de todos ellos y del propio Símbolo —el autor implícito—, ese “que nos hace los discursos a la luz cálida de su lámpara, en la noche, febriles los ojos y urgidos

de muerte”. Pero el peligro puede conjurarse si se ejecuta la acción redentora, es decir, si se avanza con decisión por el laberinto hasta la prosternación final ante la imagen de Cristo. En esta atmósfera engañosa en que todo se desdibuja y multiplica —los personajes, sus discursos, la diluida temporalidad del relato, los “mentidos recintos” del espacio laberíntico— solo esa imagen no recibe menoscabo y su contemplación permite la de la realidad libre de pesadilla.

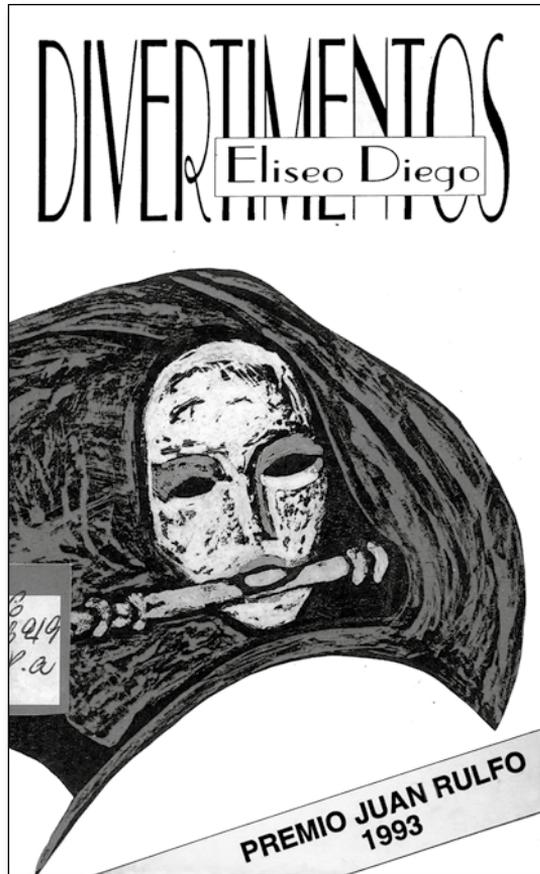
Mundos colindantes

Una de las formas privilegiadas en los cuentos de Eliseo Diego para la organización de la estructura espacial es su polarización sobre la base de oposiciones binarias. En este sentido, adquiere especial relevancia la presencia de *límites* que separan el universo familiar de las diversas formas que asume la alteridad en esta obra, y que se asocian a dimensiones fantásticas, macabras o maravillosas. Escenarios alternativos que, sin embargo, forman parte del mismo universo en que el hombre vive y actúa. Así, la poética de los “dones” —esto es, la

mirada y el nombre—,²¹ la de la experiencia de la temporalidad, la de la relación creadora del sujeto con una realidad enigmática e incitante, la de la memoria en su lucha contra el olvido se realizan narrativamente a través de la interacción entre lo real aparente y lo desconocido.

De esta manera, las exploraciones del umbral pueden conducir, ya a su transgresión, ya a la detención ante la frontera que da paso a otra realidad. Tales acontecimientos se producen en varios de los cuentos de Eliseo Diego vinculados a la recurrencia de límites tópicos: la puerta, la escalera, el espejo, el recodo, entre otros. Recuérdense, a título de ejemplo, las puertas cuyo posible franqueamiento queda en suspenso en “De la pelea”, de *Divertimentos*, y en “La otra parte”, de *Noticias de la Quimera*; o las que, evitadas o atravesadas, son parte de la atmósfera agobiante o de pesadilla de “Historia del Negro Haragán” e “Historia de Sambigliong”, de *En las oscuras manos del olvido*.

“Del espejo”, de *Divertimentos*, es un texto paradigmático en relación con todo lo dicho. Ha visto realizada aquí el autor una de sus aspiraciones más acariciadas: “la de impulsar una aventura que se adentrara en la tiniebla”.²² El protagonista de este minicuento está poseído por una obsesión: “(...) pensó por



²¹ Llevando a la ultrasíntesis las convicciones esenciales del sistema poético de Eliseo Diego he aquí de dónde proceden los que él llama los *dones* o facultades con que cuenta un creador. Para Diego, la *caída*, la expulsión inexorable del paraíso por el pecado original, implicó que el hombre se convirtiera en presa del tiempo y de la muerte, y que perdiera la primigenia y plena relación con la realidad, que se ha vuelto extraña y misteriosa. Sin embargo, como una especie de compensación le quedan al hombre —al poeta— los que considera los mayores *dones*, es decir, el *nombrar* y la posibilidad de aprehender a través de la *mirada*, aunque solo sea en un vislumbre, la rica, multiforme y misteriosa realidad: “(...) *ver* nada menos que el *ser* de las cosas visibles e invisibles, ya que sólo quien lo ha visto puede darles su nombre, que es el que en definitiva va a crearlas”. [Eliseo Diego: “Secretos del mirar atento. En torno a Hans Christian Andersen”, en su *Prosas escogidas*. Ob. cit., pp. 246, 347.]

²² Eliseo Diego: “Esta tarde nos hemos reunido”, en: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 298.

centésima vez si el gran espejo de su escaparate no sería, en realidad, una puerta”²³ y, violando la tácita prohibición, lo atraviesa. La “tiniebla” penetrada será, a fin de cuentas, la del propio ser. El cuento es, por otra parte y a todas luces, una variación más sobre el tema del “doble”, quizás una especie de homenaje a uno de los autores más reverenciados por Diego, Robert Louis Stevenson.

La manifestación de la duplicidad está aquí vinculada al acontecimiento central del relato, esto es, el cruce del límite. La polarización que genera la transgresión no se limita solo al espacio, sino que se hace extensiva a la cronología del relato y a la caracterización de la (o las) figura(s) protagónica(s). La duplicidad, asimismo, propicia la “diversión”. La expectativa se crea desde el propio inicio pues el escamoteo del sujeto gramatical del discurso se da ya en la primera oración: “Había sufrido un cambio radical”; solo al final se encuentran las referencias a las “funciones” del personaje desdoblado: el asesino y la víctima. Se advierte, asimismo, una cuidadosa selección de los verbos correspondientes a este sujeto, pues a través de ellos y de sus complementos se manifiesta la caracterización antitética, escindida entre el *antes* y el *ahora*:

Había sufrido un cambio radical. *Amaneció* zurdo cuando siempre se valió de la derecha. Su mano izquierda, tan apacible e incompetente, *adquirió* una habilidad siniestra. (...)

Era republicano y *amaneció* monárquico (...).

Era comedido, todo un caballero. Pues *se apareció* con una risa grosera y descarada de villano.²⁴

Nótese, igualmente, cómo el verbo *ser* se asocia a las conductas, acciones y atributos de la víctima, mientras que se evita cuando se refieren al asesino. Así, el orden, la costumbre, la identidad no escindida, el buen obrar, se asocian al espacio de la normalidad, mientras que sus correlatos inversos rigen el mundo del espejo:

Entró en el espejo de costado, con el gesto inconsciente de quien se desliza. La excesiva solicitud de su imagen debió prevenirlo, pero ¿quién piensa en su imagen a no ser como un sirviente, cuya fidelidad no se discute? Ni siquiera pensó en ello.

(...) ‘Iré hasta el recodo’ —se dijo, hasta el recodo que siempre imaginó que ocultaría las vistas distintas y asombrosas. (La coincidencia se agotaría en los dos aposentos: el del espejo y el suyo. Más allá comenzaría el asombro).²⁵

El tema de la multiplicidad del yo se vincula aquí, en sincronía, con la existencia de facetas ignoradas de la propia personalidad, que pueden aflorar luego

²³ Eliseo Diego: “Del espejo”, *Divertimentos*, en: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 169.

²⁴ Eliseo Diego: “Del espejo”, *Divertimentos*, en: *Prosas escogidas*. Ob. cit., pp. 168,169. Subrayado nuestro.

²⁵ *Ibíd.*, p. 169.

de que la autoindagación se vuelve acuciante. No obstante, conviene no perder de vista que se trata de un *divertimento* que concluye, para regocijo del lector, con la cínica pero no menos simpática sonrisa del asesino que se aleja.²⁶

A contracorriente

Otro viaje a la semilla, otro desafío a la unidireccionalidad del transcurrir, se presenta en “Del pozo en la sala”. Don Álvaro Ávalos Garrados, el Recaudador de Toledo, va calle abajo —descenso ya sospechoso— seguido por un curioso secretario: “Es un niño o un enano, viste anchas babuchas purpúreas a franjas azules, lleva un enorme turbante verde cuyo volumen es, aproximadamente, el de todo su cuerpo”.²⁷ El bizarro atuendo del amo y del criado podría parecer, en un primer momento, un modo teatral de presentar a los actores, como sucede en otros cuentos de *Divertimentos*. Sin excluir lo anterior, una lectura atenta se percata de que, a través de la descripción de los personajes, parece el autor querer emblemizar la fuerza que, secretamente, está operando durante todo el relato: el tiempo. No sonaría demasiado especulativo entonces, percibir la figura de un reloj de arena en el criado (el volumen del turbante es el de todo su cuerpo) y, por qué no, la de las manecillas de un reloj, en el largo bastón en que se apoya el Recaudador junto con el espadín que se bambolea a su espalda. Por si el guiño no ha sido percibido, el narrador, a continuación de la citada descripción, mediante un discurso transpuesto en estilo indirecto y a modo de prelude, ofrece su poética disquisición acerca del desgaste que ocasiona el transcurrir: “He aquí, por fin, una casa propicia: gasta escudo de armas sobre la puerta. (En realidad, medita el Recaudador, que es poeta, no lo gasta la casa, sino que lo gasta el tiempo con el frote de su piel y el roce de sus garras.)”²⁸



²⁶ La contrapartida sería del “divertimento” puede hallarse en estos versos de *En la Calzada de Jesús del Monte*: ... que la muerte / ha de ser como un hombre / contemplando su horror en el espejo, / como Caín y Abel ya frente a frente, / como Caín y Abel reunidos en Adán, como la muerte. [Eliseo Diego: “El segundo discurso: aquí un momento”, *En la Calzada de Jesús del Monte*, en su: *Obra poética*. Ob. cit., p. 24]. El tema del doble asume aquí connotaciones éticas vinculadas a las concepciones católicas del autor.

²⁷ Eliseo Diego: “Del pozo en la sala”, *Divertimentos*, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 173.

²⁸ *Ibidem*.

Cuatro escenas semejantes se suceden entonces: el buscado Álvaro Ávalos Garrados —nombre en que las vocales parecen prefigurar el reverbero de ecos que resuena en el relato— se presenta, primero, como un viejo magro, pálido, calvo y de ojos hundidos; después, en la segunda casa, como un joven cuya jovialidad y falso pelo no logran enmascarar al viejo ya entrevistado; en la tercera, como un niño debilucho que al ser despojado de sus rizos muestra al viejo del origen, percibido a una distancia infinita. En la cuarta escena, culminación y desenlace de la historia, el Recaudador, que toca desalentado a la última puerta, no escucha al pajecillo que le advierte que está ante su propia casa:

(...) sin escucharlo, golpea ya a la puerta y, como nadie responde, la abre y pregunta si allí vive Don Álvaro Ávalos Garrados. Simultáneamente se abre otra puerta en el interior de la casa y aparece en ella otro Recaudador, que, llevándose la mano a la cabeza, quita la empolvada peluca revelando una calva de esqueleto, unos ojos sumidos, una boca como una pelada caverna. El Recaudador siente que tiene algo en la mano, y es su propia peluca blanca. Fascinado por el esqueleto en el espejo da un paso adentro sin advertir que su casa es ahora solo un enorme pozo negro, que reverbera de ecos que afirman que allí es donde vive Don Álvaro Ávalos Garrados, el Recaudador de Toledo.²⁹

Aquí, como en “Del espejo”, a la anagnórisis reveladora de una identidad múltiple —multiplicidad, una vez más vinculada a diferentes estadios temporales del propio ser, como sucedía, asimismo, en “Del Señor de la Peña”— se llega mediante la involuntaria transgresión de límites —otra vez las puertas— que deslindan zonas alternativas. La oposición entre el espacio por el que confiadamente transita el personaje —la calle— y el interior de las casas, crea dos sistemas de valores y cualidades de signo contrario: de un lado, la “normalidad”, el afuera, la ignorancia del incauto, la unidad del sujeto, su tiempo no marcado; por otro, la realidad “otra” del adentro, de los que acechan y conocen, el tiempo escindido en edades y por ello múltiple. La cuarta escena anula todas las alternativas: la calle revela su complicidad escondida en la cuesta que se ha descendido, la cuesta deviene pozo; el sujeto, adentro, frente al tanático espejo, descubre que la búsqueda emprendida era la de sí mismo, conocimiento alcanzado en el instante postrero.³⁰ La singularidad de este cuento radica, en lo que al tratamiento del tópico se refiere, en la personificación del tiempo, en su macabra y expresiva encarnación. En los umbrales del relato el Recaudador lo ha

²⁹ *Ibidem*, p. 175.

³⁰ Asunto semejante recrea el poema con que se concluye la conferencia “A través de mi espejo” y que se publica luego en el poemario de igual nombre donde aparece con el título de “Frente al espejo”: “En un abrir y cerrar de ojos / ya no estarás en donde estabas: / un triste viejo está mirándote / con qué terror desde tu cara. // Mirándote ávido y mirándote / mientras la luz te da en su cara; / en un abrir y cerrar de ojos, / ni tú, ni él, ni nada.” [Eliseo Diego: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 485; *A través de mi espejo*, en su: *Obra poética*. Ob. cit., p.351].

invocado al aludir a su piel y a sus garras. La descripción del “viejo del origen” completa la imagen:

Las ropas le cuelgan desganadas de los huesos, los ojos negros están al fondo de las órbitas desnudas, la boca es sólo un hueco, la cabeza más que calva, la piel una abominación caliza. “¿Qué se le ofrece?” —pregunta un viento soplado débilmente en el desierto, mientras la garra pelada pasea una estaca enorme.³¹

Es esta la figura que siempre reaparece tras los ropajes de los personajes, la que se ha introducido, como un *alien* dentro del pobre Don Álvaro Ávalos Garrados. Ello hace la lucha imposible y el destino del personaje inexorable.

Así pues, como se ha tratado de ilustrar, la tiranía de la temporalidad, acentuada por su asociación con el yo escindido y/o multiplicado, es motivo dominante y rector de las estrategias compositivas de numerosos poemas y cuentos de Eliseo Diego. La fe, al intentar a toda costa compensar esa peculiar angustia existencial, encuentra asideros resistentes en la necesidad de la escritura, que sin dejar de ser severa autoindagación es, asimismo, vía de salvación y de permanencia.



³¹ Eliseo Diego: “Del pozo en la sala”, *Divertimentos*, en su: *Prosas escogidas*. Ob. cit., p. 173.



Eliseo Diego (primera fila, al centro) durante una charla de Ezequiel Martínez Estrada sobre Henry David Thoreau en la Biblioteca Nacional José Martí, el 29 de octubre de 1962

Eliseo Diego en la memoria

Enrique Saíenz de la Torriente

INVESTIGADOR TITULAR DEL INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA

EN LA DÉCADA de 1940, espléndido decenio de la cultura cubana, aparecen los tres primeros cuadernos de la obra de Eliseo Diego, una de las voces capitales de nuestra sensibilidad: *En las oscuras manos del olvido* (1942), *Divertimentos* (1946) y *En la Calzada de Jesús del Monte* (1948, publicado en 1949), tres piezas magistrales, que ya revelaban a todo un gran maestro del idioma que se había formado con la riquísima tradición hispana y con sus lecturas reiteradas, en los originales, de autores ingleses y norteamericanos. Esas prosas de 1942 y 1946 nos permiten afirmar que su autor había madurado con los años una escritura límpida, de precisiones paradigmáticas y en la que se podía apreciar una pasión y un refinamiento de la más alta jerarquía que iluminan el extraordinario mundo que en ellas se mueve, con esos personajes que se encuentran en la realidad o en la fantasía, entre claridades y penumbras, que en ocasiones se remontan a los hermanos Grimm.

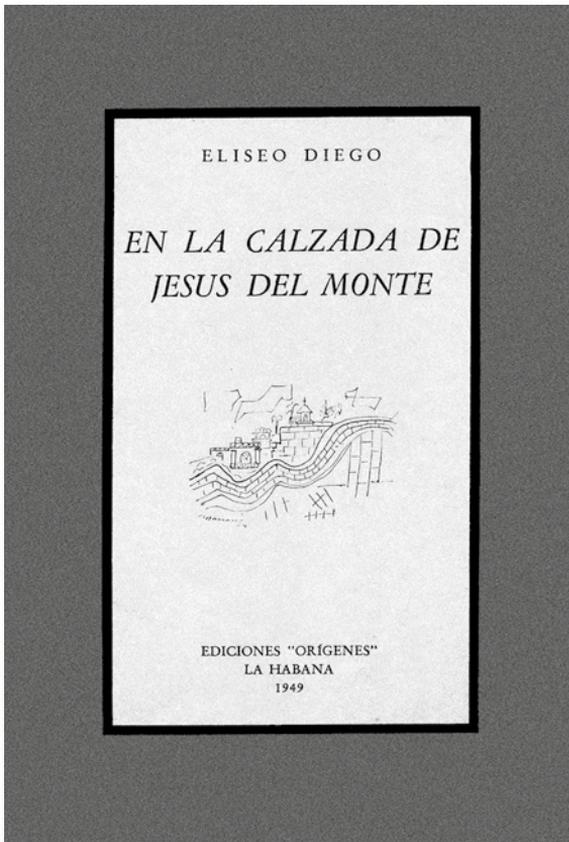
El libro de poemas, por su parte, puede ser considerado uno de los textos clásicos de las letras cubanas e hispanoamericanas del siglo xx. Desde la primera lectura atenta de estos poemas nos percatamos de su extraordinaria riqueza artística, de la profundidad de su cubanía esencial y de la integración que logra entre la gran tradición occidental (Roma, Dante, los clásicos españoles, los poetas cubanos del xix) y la entrañable fineza de nuestro paisaje urbano. Ya observamos en otro trabajo —y antes lo había apuntado Cintio Vitier en su magnífico comentario valorativo al libro ese propio año 1949— los diversos registros del discurso lírico que se aprecian en estos versos hasta los maravillosos retratos que incluye, pasando por el gesto oratorio con que va integrando la historia que nos relata.

En su obra sucesiva, integrada por varios poemarios y prosas narrativas y ensayísticas, asistimos a un despliegue similar al de sus inicios. La mirada se detiene de manera penetrante para edificar un cuerpo poemático iluminador. Nos dijo en el prólogo que escribió para presentar *Por los extraños pueblos* (1958) que “la poesía (...) es el acto de atender en toda su pureza”.¹ Ese diálogo entre el poeta y la realidad es, en sustancia, el de la batalla que el poeta libra contra

1 Eliseo Diego: “Prólogo”, en *Por los extraños pueblos*, en su: *Obra poética*. Compilación de Josefina de Diego. Prólogo de Enrique Saíenz, Ediciones Unión - Letras Cubanas, La Habana, 2005, p. 69.

la muerte, una obsesión que ha acompañado a Diego toda la vida. Empieza por la alabanza y la exaltación del mundo circundante en su sólida resistencia. La mirada se detiene en sus esplendores y con ellos realiza, en alternancia creadora, un delicado dibujo del acontecer, al mismo tiempo luminoso y sombrío. Uno de sus poemarios tiene por título *El oscuro esplendor* para subrayar esa dualidad.

El tono exultante de *En la Calzada de Jesús del Monte* se transforma en otros poemarios en un recuento de la caducidad. Nos dice al comienzo del primer poema que *la demasiada luz forma otras paredes con el polvo*,² signo de esa trágica caducidad. Sentimos cierta tensa agonía en el canto de los inicios, una imperiosa necesidad de alabanza, como de quien ha comenzado a librar una larga y sostenida contienda contra la irremediable pérdida. Observemos los magníficos breves cuadros que el poeta despliega en diversos poemas en toda su poesía, y comprobaremos la presencia en esas páginas de un sutil terror que nutre esta poética. En un bello ejemplo, “La joven en el teatro”, de *Los días de tu vida* (1977), percibimos en acecho el desamparo, el paso del tiempo.



La cubanía de Eliseo Diego no se detiene en lo externo, sino que mira hacia otras dimensiones menos evidentes. No hay en sus páginas folklorismo ni desfiguraciones del lenguaje. Por el contrario, su idioma es límpido, meridiano y de elocuente precisión. El poeta quiere establecer una línea de continuidad con su rica tradición hispánica que tan bien conocía. Se sentía parte de esa herencia y desde ella quiso erigir un monumento verbal perdurable, resistente frente a la devastación del tiempo y la muerte. Ese rasgo le permitió escribir el libro *Muestrario del mundo* o *Libro de las maravillas de Boloña* (1968). Sus imágenes inspiradoras reaparecen con fino trazado verbal en los textos. En algún momento de esta obra el poeta, sometido a

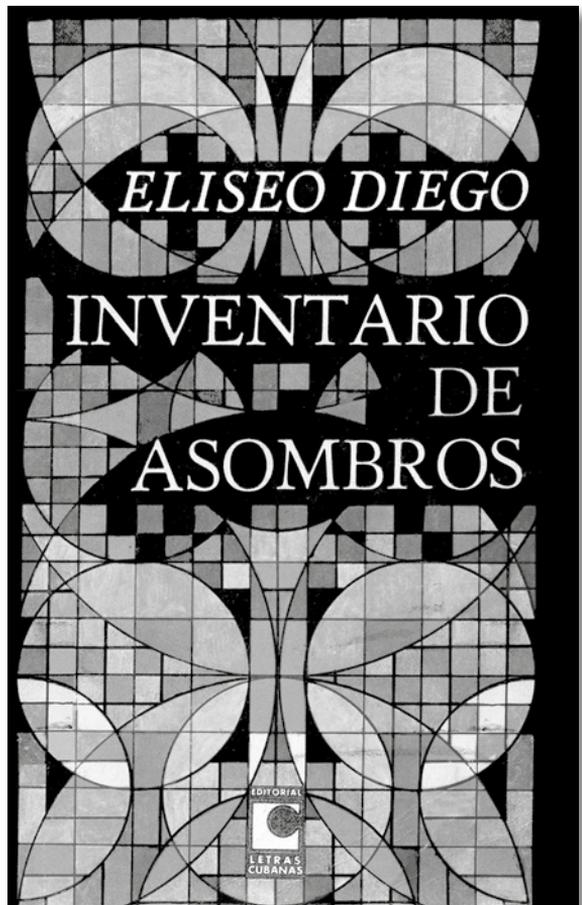
² Eliseo Diego: “El primer discurso”, de *En La Calzada de Jesús del Monte*. Ob. cit., p. 19.

fuertes tensiones ante la incesante batalla contra la caducidad y la sobrevida, tiene un poderoso estallido de angustia, doloroso en su profundidad, y clama, a la manera de los salmos, en busca de un sosiego que no ha podido hallar en el diario vivir. Es una página intensa, de evidente autenticidad, sin retóricas fabricadas ni falsas posturas. Clamor como ese no hallaremos en toda la poesía cubana del siglo xx ni del anterior. El equilibrio que Diego había alcanzado a lo largo de su escritura, siempre matizado por una moderada y leve presencia del horror, se rompe en esta página con un doloroso desbordamiento de un drama personal en soledad, como de quien siente el terrible peso de una nada agobiante frente a la cual no puede hacer otra cosa que clamar.

*La cubanía de Eliseo Diego
no se detiene en lo externo,
sino que mira hacia otras
dimensiones menos evidentes.*

La fugacidad del instante, continua presencia en la poesía de Eliseo Diego es el origen de su necesidad de cantar a la solidez de la realidad, a la sólida gravitación de su cuerpo, virtudes estas que se quiebran ante la fuerza avasalladora de la muerte, y surge entonces ese grito desesperado y asfixiante de este poema que tanto nos recuerda a los salmos y a las súplicas de los que necesitaban ser sanados en los Evangelios.

En esa etapa de su obra Eliseo Diego se hace preguntas y nos confiesa vivencias que lo muestran en un profundo estado de desesperación y desasosiego. Aquellos deleitosos recuentos de la realidad, la presencia de la luz que aparecía en diversos momentos, aquella enumeración de los dones, la penumbra a la que miraba con un leve temor inquietante, todo ello, sustancia



de una plenitud que lo alimentaba día a día al tiempo que la angustia penetraba en su diálogo con la vida, eso, de pronto se transforma en un terror que se va haciendo más y más profundo. Nos dice entonces: *Me da terror este papel en blanco tendido frente a mí como el vacío*,³ verso del poema “La página en blanco”, de *Inventario de asombros* (1982). Ahí vemos una soledad radical, un pánico que se va posesionando del poeta, extrañeza que ahora le hace escribir estos versos del mismo libro, *Inventario de asombros*:

*En esta extraña calle donde vivo,
esta increíble calle de otra parte,
quien habita esta casa que es la mía
entrando por su puerta grande y ocre
Y me deja fuera a mí, que soy el mismo,
temblando como un niño ante la entrada.
Me deja a la intemperie de este mundo
como en ciudad ajena donde debo
inventarme un quehacer igual al mío
y con las palabras que jamás se amigan
ni sé qué son ni nunca lo he sabido
explicar a empellones que no entiendo
qué hago yo entre estas voces bien medidas
con geométricas gritas donde moran
los que vanse y regrésanse sin prisa
y a lo sumo me miran de reojo
como si sólo fuese el que hubo entrado
apenas no sé cuándo allá en sí mismo
hacia el infierno que naturalmente
será saberme siempre el qué está fuera
temblando ante la entrada como un niño.*⁴

Esta crisis existencial nos dice, como advertimos, que ha cobrado fuerza en el poeta el desasosiego que tantas veces vemos de diferentes maneras en sus poemas como una pulsión desestructuradora que siempre lo mira. En esa última etapa continúa Diego reviviendo sus memoraciones, sus alabanzas y espacios amados, aquellas figuras de la vida familiar que el tiempo multiplica siguen siendo temas de su obra, pero la nada y el vacío alcanzan ahora su clímax y hacen que su escritura estalle en un lacerante grito de desesperación. Veamos este fragmento de “Súplica desde Nicaragua”, de *Cuatro de oros* (1991):

*Cómo podría yo hablar con la vastedad de la noche estrellada,
ni quién escucharía mi súplica en las profundidades del océano.
El coro infinito de los pájaros ni siquiera me ignora*

³ _____ “La página en blanco”, en su: *Inventario de asombros*. Ob. cit., p. 399.

⁴ _____ “En esta extraña calle”, en su: *Inventario de asombros*. Ob. cit., p. 420.

*y la majestad de los árboles susurra para sí en un lenguaje que no entiendo.
Pero yo siento que debo implorar Tu ayuda no sé cómo.*

*No sé quién eres para que pueda llamarte Tú de esta manera
siendo como eres la vastedad de los abismos y la majestad de todas las criaturas*
[vivientes.

*Pero yo sé de mí y sé que estoy en un lugar y luego en otro y así de luego en luego,
y sólo dejo de saberme cuando duermo y sé que entonces
descanso de mí mismo y me da miedo y no comprendo nada
pues no saber de mí me vuelve igual a la frialdad de las aguas
que en lo más profundo del mar tampoco sabe qué es la frialdad de las aguas.
Pensar que sólo yo sé que soy yo también me aterra,
porque no sólo me sé en mí siendo también en todos los pequeños que yo amo,
y estos son: mi mujer, mis tres hijos y mi nieto, que es más pequeño aún y sólo ha*
[ido a cuatro luego.

(...)⁵



Posteriormente en *En otro reino frágil* (1999), hallamos esta página, “Apuntes más o menos desesperados”, con estos versos: *Señor, estoy clamando por Tu ayuda desde lo más hondo de mi cuerpo, / del cuerpo que durante tantos años he llamado yo con toda confianza (...)*.⁶

El poeta se ha hundido en sí mismo, en su horror, en su agonía, pero aún sigue intentando salvarse en su memoria afectiva, en una luz que ya no posee la misma intensidad de otros momentos, cuando le permitía contemplar lo que llamó *el sitio en que tan bien se está*, aquel lugar en que se regodeaba en las costumbres, en su estirpe, en la vieja Roma. Una angustia hispana emergía entonces, y en los últimos tiempos ha llegado a poseer dimensiones insalvables para el poeta. Lo que en otros años asomaba entre los esplendores y sueños del vivir, ahora lo hace clamar hacia una vastedad

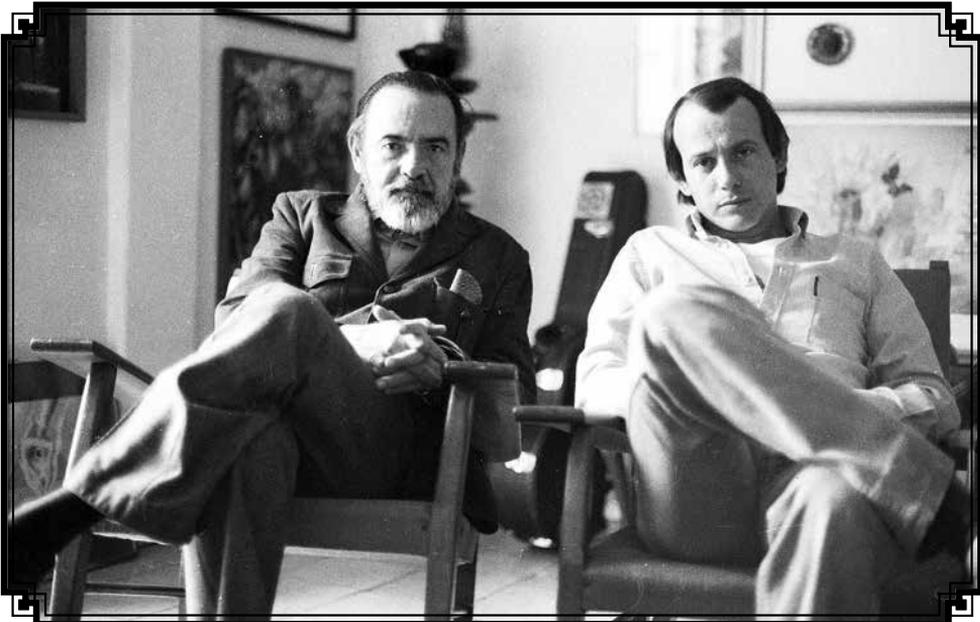
⁵ “Súplica desde Nicaragua”, en su: *Cuatro de oros*. Ob. cit., p. 501.

⁶ “Apuntes más o menos desesperados”, en su: *En otro reino frágil*. Ob. cit., p. 519.

que podría responderle mediante un Dios que acaso lo escucha. Nos recuerdan esos momentos al Rilke de las *Elegías de Duino*, intenso dialogante con la trascendencia. Eliseo Diego, poeta trascendentalista, como calificó Fernández Retamar a la poesía del grupo Orígenes, ahora se cuestiona esa apertura más allá de lo visible por la desazón que lo condujo a clamar como lo hizo.

¿Cuánto debemos a este gran poeta? Su refinada escritura, su mirada atenta a la riqueza de la realidad, sus lúcidas imágenes, tan entrañables, el lento y seguro paso del tiempo, su percepción del silencio y la penumbra, el fervor con que cantó y el gusto con que contempló “las cosas que yo amo”, su amor y su avidez por el lenguaje oculto de las cosas, su recuento de los preciosos dones y su ejemplo de poeta incondicional, de amigo, de maestro, de lector sagaz y paradigmático. Un amigo que venía mucho a mi casa, allá por 1960, me decía entonces que Eliseo era un príncipe. Ese amigo, lector profundo en cuatro idiomas occidentales, además del suyo, tenía suficientes elementos de comparación e insistía en afirmar ese criterio. Cuando leí la poesía de este maestro nuestro me convencí de la justeza de ese aserto. Siempre nos acompañará y nos dará sus lecciones. Doy gracias a él y a su obra inolvidable, gracias a su herencia espiritual.

La Habana, abril de 2020.



Eliseo Diego y Silvio Rodríguez

Entrañable Habana: en los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Siomara Sánchez Robert

INVESTIGADORA

¿ENTRAÑABLE Habana o Havana? Para ser más fiel, te conozco más con ‘v’ que con ‘b’, pues casi todos los repertorios anteriores al siglo xx, que he consultado para conocerte, y que se ocupan de tu trascender histórico, te escriben con ‘v’. Quizás resulta más amoroso así, pues la pronunciación es mucho más suave.

Resulta que has cumplido tus primeros 500 años y mereces que todos nosotros, habaneros o no, te felicitemos. Has sido una de las ciudades americanas que más se conoce en el mundo. Sobre todo, este puerto tuyo, nuestro, “puerto obligado de los galeones y flotas de Indias, Sevilla de aquende el océano, centro mercantil y militar del imperio indiano.”¹

Te rindo homenaje de la mejor manera que se me ocurre hacerlo, y lo he estado haciendo cuando he podido: preservar tu memoria. Tengo recogido el catálogo de grabados exentos, hechos con las más diversas técnicas que, sobre tu espacio urbano, puerto, monumentos, costumbres, caracteres populares y numerosos aspectos más de tu surgimiento y evolución histórica, de tu consolidación como ciudad importante del Nuevo Mundo, afortunadamente encontré; tan lejos en el tiempo ya, como en el año 1993, en el fondo del departamento de Colección Cubana, de nuestra Biblioteca Nacional.

¡Y qué mejor manera de conseguir tu permanencia histórica en el tiempo, que la de preservar tu imagen, al publicar esta magnífica y valiosa colección de imágenes, para asombro y deleite de las generaciones futuras!

Creo que cumplo como habanera devota al hacerte esta ofrenda.

Grabados*

1. Anónimo. S. XVIII. *A perspective view of the Havana*. Engraved for the *Royal Magazine*. Cobre. 17 ½ x 23 ½ cm.

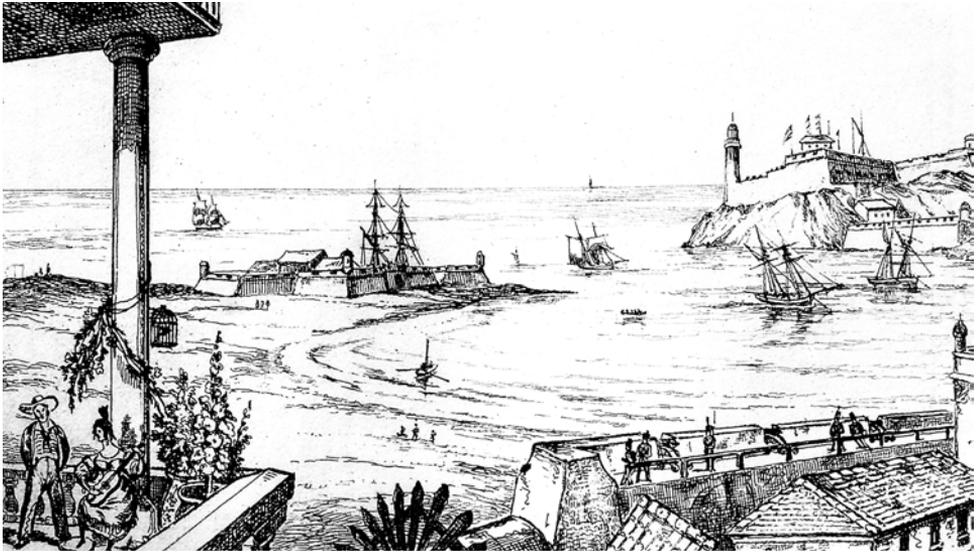
¹ Exergo de don Fernando Ortiz incluido en: Siomara Sánchez Robert. *La Habana, puerto y ciudad, historia y leyenda. Una bibliografía en el tiempo, siglo XVI-XX*. Ediciones Boloña. Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2001.

* [N. de la E.]: se respeta la ortografía de las fuentes originales referidas por la autora para constatar las variantes empleadas en la época al nombrar a la ciudad.

2. _____. *A plan of the City and Harbour of Havana, capital of the Island of Cuba.* For the *London Magazine*. Metal. 19 x 12.5 cm.
3. _____. *A prospect of the Moro Castle, taken from the Punta Gate of the Havana.* Metal. 17.5 x 24.2 cm.
4. _____. *A view of the Moor's Castle near the Havana whilst besieged by Us.* Engrav'd for the *London Magazine*. Aguafuerte. 10 ½ x 18 cm.
5. _____. *A view of the Moro Castle & City of Havana from sea.* Cobre. 17 x 23 ½ cm.
6. _____. *View de la prise Forts et Ville de Havana par les Anglois en 1762.* Metal. 28 x 41 cm.
7. Anónimo. S. XIX. *Afternoon scene upon the Prado, Havana. General Grant in Cuba – the visit to Havana.* From sketches by F. H. Taylor. Xilografía 17.1 x 23.8 cm.
8. _____. *Alameda de Paula.* Havana. Xilografía. 15 x 24 cm.
9. _____. *Archicofradía del purísimo – immaculado corazón de María.* Erigida en la iglesia de Belén de la compañía de Jesús en la Habana. Lit. Martín Mercaderes 7. Litografía pluma 10 ¼ x 12 ½ cm.
10. Anónimo. S. XIX. *Bird's eye view of the city of Havana, Cuba.* Gleason's pictorial drawing-room companion. Xilografía. 17 x 32 cm.
11. _____. *The carnival in Havana. General Grant in the procession.* From a sketch by F. H. Taylor. Metal. 28 x 23.5 cm.
12. _____. *Cuadro histórico que representa la inauguración de la Rl. Casa de Beneficencia...* Habana, junio, 13 de 1860. Grabado bajo la dirección del Sr. de Laguerica. Acero. 25 x 11 ½ cm. Por Real Orden de 19 de julio de 1792 había aprobado S. M. en todas sus partes la fundación de la Casa de Beneficencia.

¿Quién expresar podrá la complacencia,
 La gloria del espíritu Havanero
 Cuando por nuevo efecto de Clemencia
 Aprobó el Rey fundarse por entero
 La augusta Casa de Beneficencia.

 (Colombini y Camayori, Francisco María. *Las glorias de la Havana.* México, 1798).
13. _____. *Cuban exiles marching from the Cabana Fortress to the boats.* Sketched by our Cuban artist. Metal. 25.2 x 23.6 cm. *Harper's Weekly*, 10 April 1869.
14. _____. *A Cuban volante in the paseo. A market scene in Cuba.* Gleason's pictorial drawing-room companion 537. Xilografía de cabeza. 38 x 26 ¼ cm.
15. Anónimo. S. XIX. *Entrance to Havana, from the fuerte del Principe.* Xilografía. 15 x 24 cm.
16. _____. *Entrance to the port of Havana, from fuerte del Principe.* Frank Leslie' illustrated newspaper. Xilografía. 15.5 x 24.2 cm.
17. _____. *Fachada principal de la cárcel.* Litografía. 18½ x 31½ cm.
18. _____. *Habana 3. Vista tomada desde Casa Blanca.* Litografía polícroma 14¾ x 22 cm.



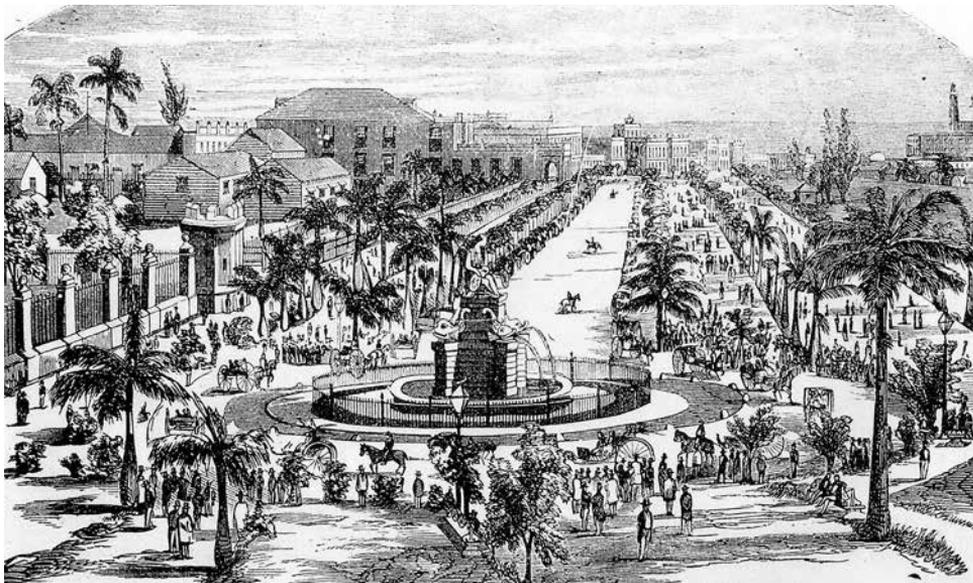
El Morro, 1833

19. _____. *Havana*. Aguafuerte. 14½ x 10 cm.
20. _____. *Havana*. Part of the Harbor. Fort of Aratas, where Crittenden and his fifty Americans were executed. Frank Leslie's illustrated newspaper. Xilografía. 16 x 24.5 cm.
21. _____. *Havannah*. Aus. d. Kunstanst. d. Bibliogr. Instit. d. Hildbh. Eigentum d. Verleger. Aguafuerte. 11½ x 14¼ cm.
22. _____. *Havanna*. Aus. d. Kunstanst d. Bibliogr. Instit. in Hildburg. Eigentum der Verleger. Metal. 10 x 15 cm.
23. _____. *Havannah*. Litografía. 11.8 x 13 cm.
24. Anónimo. S. XIX. *Havannah*. Peter Jackson, London. Metal. 19.1 x 25.7 cm.
25. _____. *Havannah*. Published April 1, 1821 by Sherwood Neely, & Jones Paternoster Row. Metal. 19.5 x 22 cm.
26. _____. *Mapa pintoresco moderno de la Isla de Cuba. Rodeado de 15 láminas con temas cubanos*. Litografía. 41 x 56 cm.
27. _____. *Mob in front of the Captain-general's Palace*. Havana, Cuba, June 1, 1869. Xilografía. 17.5 x 24 cm.
28. _____. *Moro Castle at the entrance of the Harbor of Havana*. Xilografía. 17 x 25 cm.
29. _____. *El Moro Castle, at the entrance to the harbor of Havana, Cuba*. Photographed by C. D. Frederichs, calle de Habana 108. Xilografía. 15 x 23.5 cm.
30. _____. *Nuestra señora de la Merced según se venera en la iglesia de Jesús del Monte. Año de 1882*. Habana, Imprenta religiosa de C.º Pedro Martínez de Almeida, calle de Villegas, no. 90. Xilografía de cabeza. 49½ x 33¼ cm.
31. _____. *Nuestra señora de la Merced según se venera en su iglesia*. Habana, Imprenta de D. Pedro Martínez de Almeida, Calle de Villegas, no. 90. Xilografía de cabeza. 49 x 32 cm.

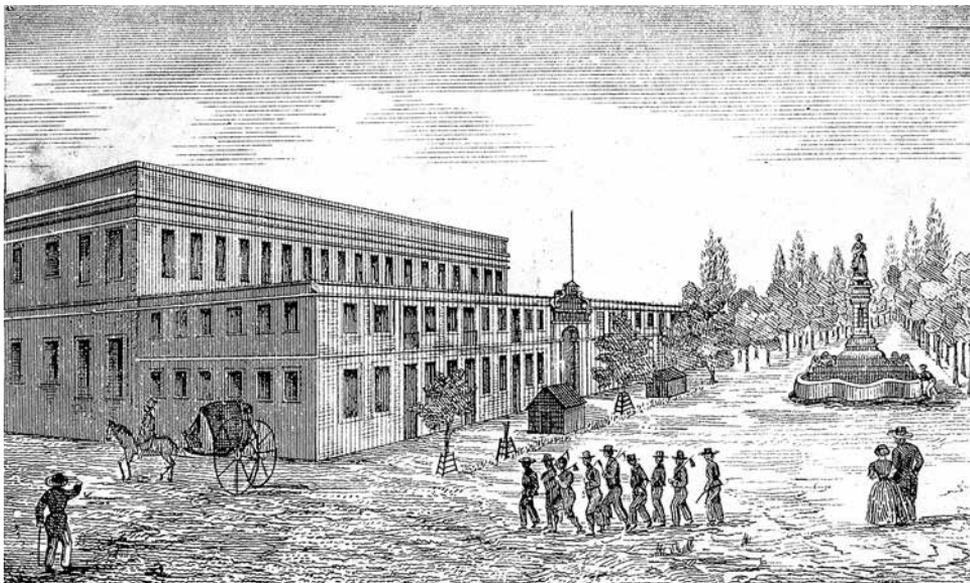
32. Anónimo. S. XIX. *Ntra. Sra. de las Escuelas Pías*. Lit. La América, C. del Águila, no. 126. Litografía. 34 ½ x 27 cm.
33. ————. *Palacio del gobierno*. Litografía a creyón. 12 x 17½ cm.
34. ————. *Palms about the Indian Fountain*. Xilografía. 16.2 x 20. 5 cm.
35. ————. *Panorama of Habana*. From Harpers Weekly. Copyright, 1873, by Harper & Brothers. Xilografía de cabeza. 19 ½ x 51 cm.
36. ————. *Panoramic view of Havana, Cuba*. [Photographed by D. Fredicks, No. 108, calle de la Habana]. Xilografía. 19 x 50.8 cm.
37. ————. *Plaza de Armas, Havana, showing the Captain-general's Palace*. Xilografía de cabeza. 24½ x 36 cm.
38. ————. *The Plaza des Armes - Governor General's Palace in Havana*. Gleason pictorial drawing-room companion. Xilografía. 18 x 24 cm.
39. ————. *Las Pozas*. (Auf Cuba. Aus d. Kunstanst d. Bibl. Instit. in Hildbhsn. Eingenthum de Verleger. Litografía. 11.2 x 15.9 cm.
40. ————. *Quinta del Excmo. Sr. Conde de Fernandina (Cerro)*. Lit. del Gobierno. Ce. de Ricla no. 70. Xilografía. 7¾ x 12¼ cm.
41. Anónimo. S. XIX. *Rail road depot. Havana*. Xilografía. 16.1 x 21.9 cm.
42. ————. *El Señor de la Santa Veracruz. Según se venera en la Iglesia de la Tercera orden Seráfica de Nuestro Padre San Francisco de la Habana*. Xilografía. 28 x 19½ cm.
43. ————. *Teatro de Tacón y Plaza de Isabel II. (Habana)*. Lit. del Gobierno. Ce. de Ricla no. 70. Xilografía. 8 x 12¼ cm.
44. ————. *Templete erigido en memoria de la primera misa (Habana)* Lit. del Gob. Ce. de Ricla no. 70. Litografía 7¾ x 12¼ cm.
45. ————. *Le Theatre de Tacon, a Cuba*. Dessin de Karl Girardet. Xilografía. 11 x 16 cm.
46. ————. *View of Havana, the capital of Cuba*. Gleason's pictorial drawing-room companion. Xilografía. 16 x 24.6 cm.
47. ————. *View of Moro Castle*. Xilografía. 16 x 25 cm.
48. ————. *View of the Paseo de Isabel*. Xilografía. 13.5 x 25.5 cm.
49. ————. *Vista de la Catedral de la Habana*. Lit. del Gobierno. Ce, de Ricla no. 70. Litografía. 7¼ x 12¼ cm.
50. Anónimo. S. XIX. *Visita de la Fuente de la India frente al Campo Militar (Habana)* Lit. del Gobierno. Ce. de Ricla no. 70. Litografía. 7¾ x 12¼ cm.
51. ————. *Vista de la Iglesia y Plaza de San Francisco*. Litografía 26 x 39½ cm.
52. ————. *Vista de la Real Cárcel de la Habana por la parte del paseo*. Lit. del Gobierno. Ce. de Ricla no. 70. Acero 7¾ x 12¼ cm.
53. ————. *Vista de una parte del Castillo de la Cabaña (Habana)*. Lit. del gobierno. Ricla no. 70. (a) Monumento erigido á las víctimas de Cárdenas. Litografía. 7¾ x 12¼ cm.
54. ————. *Vista del Palacio de gobierno y parte de la Plaza de Armas (Habana)* Lit. del Gobierno Ce. de Ricla no. 70. Acero. 8¾ x 72 cm.
55. ————. *Vista del Templete erigido para perpetuar la memoria de la primera misa que se cantó en esta ciudad en 1519*. Litografía Española, Habana [1838] Litografía. 15.5 x 19.5 cm.

56. Anónimo. S. xx. *El Morro con la bandera de la República cubana el día 20 de mayo de 1902*. (Suplemento a *La Caricatura*). Litografía. 33 x 46 cm.
57. Anónimo alemán. S. xix. *Alameda de Paula*. Litografía polícroma. 14¾ x 22 cm.
58. Anónimo alemán. S. xix *Corrida de toros. Isla de Cuba*. Litografía en color. 19.8 x 26.8 cm.
59. ————. *Fuente de la India en el Paseo de Isabel II*. Litografía polícroma. 14½ x 22 cm.
60. ————. *Habana. 2ª. Vista tomada desde la Casa-Blanca. Isla de Cuba*. Litografía en color. 20 x 26.9 cm.
61. ————. *Morro y entrada de la Habana. Isla de Cuba*. Litografía en color. 20 x 26.9 cm.
62. ————. *Plaza de Armas*. Litografía polícroma. 14¾ x 22 cm.
63. ————. *Puertas de Monserrate*. Litografía polícroma. 14¾ x 22¼ cm.
64. ————. *Teatro de Tacón y parte del Paseo de Isabel II. Vista tomada desde la puerta de Monserrate*. Litografía polícroma. 15 x 22 cm.
65. ————. *Valla de gallos*. Litografía polícroma. 18½ x 26½ cm.
66. ————. *Vista de la Habana parte de Estramuros. Tomada desde la entrada del Puerto*. Litografía polícroma. 14½ x 22 cm.
67. Anónimo francés. S. xvii. *A view of the City de Havana of Amerique*. A Paris chez Huquier fils rue St. Jacques au dessus de calle des Mathurins au Gd. St. Remy. Metal. 30 x 38.7 cm.
68. Anónimo francés. S. xvii. *A view General of the City de Havana of Amerique*. A Paris chez Daumont rue St. Martín. Metal. 29 x 36.5 cm.
69. Anónimo holandés. S. xvii. *Havana*. Aguafuerte. 17 x 20 cm.
70. Anónimo holandés. S. xvii. *Havana*. Talla dulce. 28 ½ x 34 ½ cm.
71. Anthony S. xix. *San Rafael Arcángel. Según se venera en la Iglesia parroquial del término del Santo Ángel Custodio de la ciudad de la Habana*. Anthony S. C. New York. Impr. de Martínez, Villegas no. 84. Xilografía. 29 x 20¾ cm.
72. Aragón. *San Francisco Warf*. Drawn by Ross Weiss. Lithographed by Aragón from Andueza's. Isla de Cuba, 1841. Litografía. 19.7 x 27 cm.
73. B. A. S. xix. *At the portal of the Captain' – General's Palace, Havana*, B. A. From sketches by F. H. Taylor. Xilografía. 16.5 x 27.5 cm.
74. B. A. T. *Havannah, from Casa-Blanca*. T. Bal. Cuba. Litografía. 9 x 14.5 cm.
75. Barnard, Williams. *Plano pintoresco de la Habana con los números de las casas. Dedicado por el autor a la memoria de su tío el Sr. Coronel D. Antonio Ma. de la Torre y Cárdenas, 1849. Rodeado de láminas de edificios de la Habana*. W. S. Barnard Engraved. 19 Beekman St. New York. Litografía. 45 x 24 cm.
76. Bennet S. xix. *Havannah in the island of Cuba*. Pocock Delt. Bennet sculpt. Published Nov. 30, 1807 by Gold, 103 Shoe Lane, Fleet Street London. Calografía al agua tinta. 10 x 19 cm.
77. Beyer S. xix. *Vue de la Havanee*. Beyer fc. Metal. 11.5 x 13.6 cm.
78. Brown, S. E. S. xix. *Alameda de Paula, Havana*. Warren. S. E. Brown. Gleason's pictorial drawing-room companion. Xilografía. 14.5 x 24.8 cm.
79. Brown, S. E. S. xix. *The governor's Palace, Havana, Cuba*. S. E. Brown, S. C. Xilografía. 13.5 x 24.6 cm.

80. Brown, S. E. S. XIX. *The Tacon theatre, Havana*. S. E. Brown S. C. Warren. Gleason's pictorial drawing-room companion. Xilografía. 13.2 x 25 cm.
81. Callet, C. *Puerto*. C. Callet dib. y lit. Publ. por Lamy y Collet. Litog. de Em. M. Lamy. Cuba. Litografía en color. 25.5 x 38.5 cm.
82. Canot, Meter. *A prospect of the Moro Castle taken within the Entrance of the Harbour. Drawn upon the Spot by an Officer*. P. C. Canot sculp. Published 24th. June, 1818 by J. As. Whitte and R. H. Laurie, no. 53, Fleet Street, London. Litografía. 21 x 40 cm.
83. Cariot P. *A prospect of the Moro Castle and City of Havana from sea. Drawn upon the spot by an Officer*. P. C. Canot sculp. Published according to law. Sold by R. Willock Bookseller; & J. Boydele Engraver in Cheapsedel. Aguafuerte. 26.3 x 41.2 cm.
84. ————. *A prospect of the Moro Castle taken with the Entrance of the Harbour. Drawn upon the spot by an officer*. P. C. Canot Sculp. Published according to Law & Sold by R. Willock Bookseller in Cornhill; & J. Boydell. Engraver in Cheapsedel. Aguafuerte. 26.6 x 46.3 cm.
85. ————. *This perspective view of the Harbour with the land to the West, the Moro Castle to the Eastward, and the fleet...* Plate 12. D. Serres. P. C. Canot sculp. Aguafuerte. 40½ x 62½ cm.
86. ————. *Vista de la entrada del Puerto de la Havana desde los Naufragios*. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by Meter Canot. London... August 1764. Tho Jefferys the Corner of St. Martin Lane. Aguafuerte. 37 x 54 cm.
87. ————. *Vista de la Plaza del Mercado en la Ciudad de La Habana*. Drawn by Elias Durnford Engineer. Engraved by P. Canot and T. Morris. Aguafuerte. 32 ½ x 51 cm.



El parque (188?)

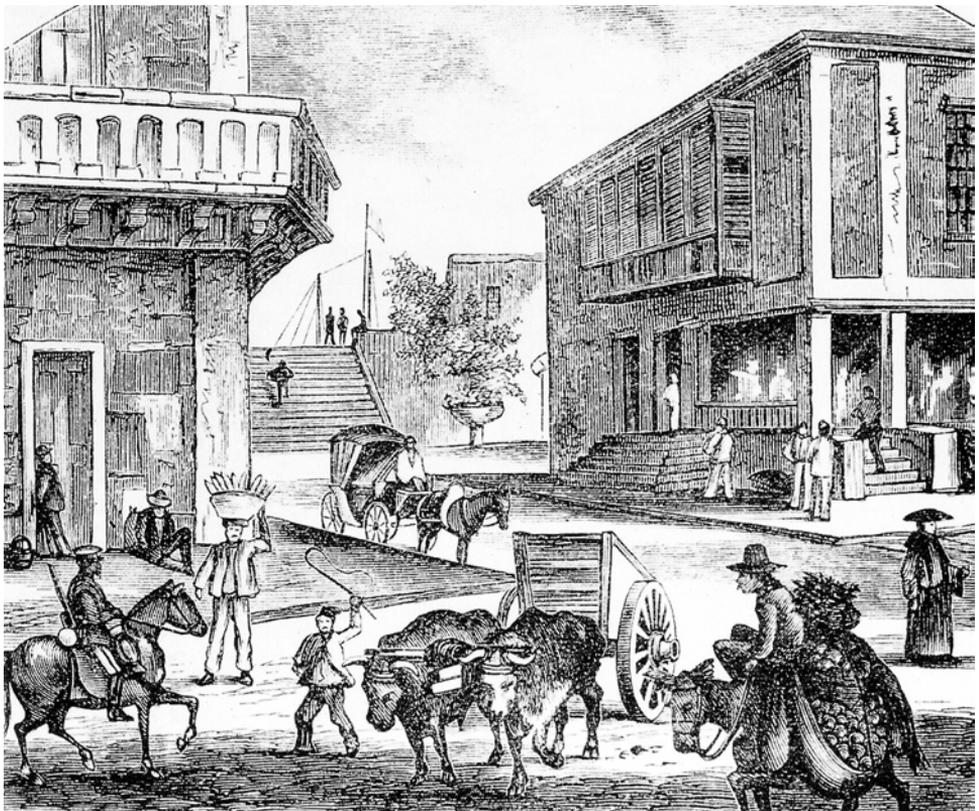


Real Cárcel de La Habana, 1838

88. Cook, George. S. XIX. *Harbour and city of the Havana taken from Jesus del Monte*. Engraved by George Cooke. London Published by Longman Hurst Reis, Orme & Brown Paternostero Row, Oct. 1, 1812. Cobre 12¾ x 9¾ cm.
89. Costa, F. S. XIX. *Vista de la Chorrera*. Costa litº. Lit. del gobierno. Litografía. 9.7 x 14.3 cm.
90. Cheneveau A. (ca. 1850) *Vue de la Havana*. A. Cheneveau. Dessinée d'après nature et lithographiée par A. Cheneveau. Joseph Bulla, Editeur, 46 rue des Petites Ecuries, Paris. Impr. Becquet fr., à Paris. Stiefbold & Cia à Berlin. Litografía. 48 x 73¾ cm.
91. Elliot, W [illiam] S. XVIII. *Vista del Puerto y Ciudad de la Havana, desde el Monte inmediato al Camino entre La Regla y Guanavacoa*. W. Elliot sculpt. Elias Durnford, Engineer, 1764. Aguafuerte. 33½ x 53½ cm.
92. F. A. C. S. XIX. *Plano del paseo Estramuros de La Habana, y Vista de la Fuente de la India situada frente al campo militar al principio del paseo Estramuros de la Habana*. F. A. C. litografió. Litografía de la Imprenta del Diario. J. M. y C. escribió. Litografía. 35.7 x 49.7 cm.
93. Fagan, J. (?) *Paseo del Prado*. Jaj. Fagan. Aguafuerte. 30 x 38 cm.
94. G. M. S. XIX. *El Morro*. G. M. Lit de París. Litografía. 7½ x 17¾ cm.
95. Ganzino, Pablo. *Plano del Puerto I Ciudad de la Habana sitiado por las Armas de S. M. B. El día 7 de junio de 1762... Pablo Ganzino Sculps - Cadiz. El Orrendo y Terrible Combate Que Tuvo La Nación Británica en El Castillo del Morro, del Que Era Comandante...* Metal. 42.3 x 62.8 cm.
96. Garnerey, Hippolite. *Vista de la Plaza vieja o Mercado principal de la Habana*. Peint d'après Nature et gravé par Hippolite Garnerey. Calcografía al aguafuerte. 36 x 49 cm.

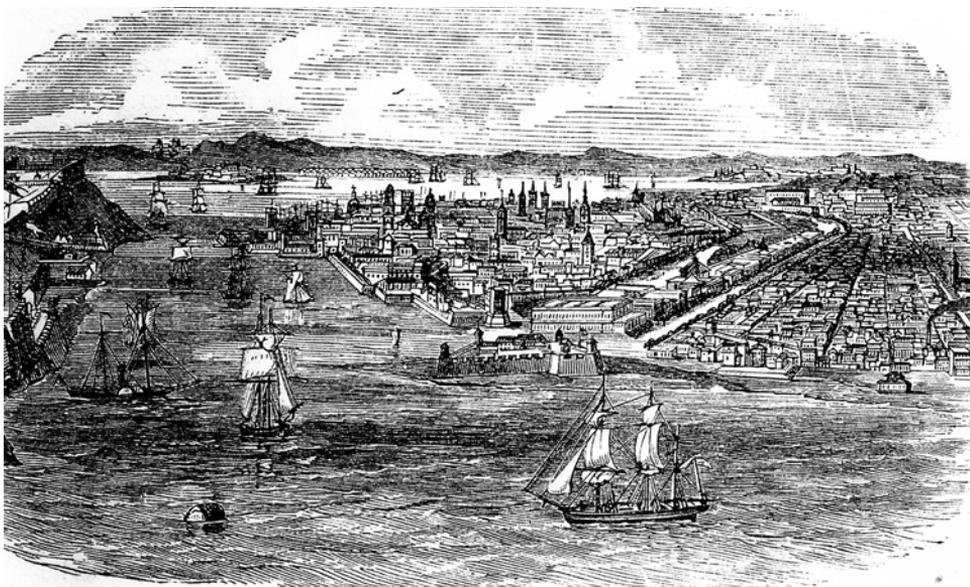
97. ————. *Vista de la Plaza de Armas*. Peint d'après Nature et Gravé Hippolite Garnerey. Deposé. À Paris chez Bulla Rue St. Jacques No. 38. Calcografía al agua. 45 x 57 cm.
98. ————. *Vista del Paseo Extramuros de la Habana*. Peint d'après Nature et Gravé par Hipolite Garnerey. À Paris chez Bulla Rue St. Jacques, no. 38. Aguatinta. 44.5 x 56.5 cm.
99. Gómez. *Los Reyes. Calle del Obispo, No. 63, entre Aguiar y Habana*. G. Gómez. Lit. del Comercio, calle del Obispo, no. 87, Habana. Litografía. 12.5 x 19 cm.
100. Hedce, F. *A view of the imperial del paseo, at Havana, Cuba*. F. Hedce Sc. Xilografía. 19 x 25 cm.
101. Heyden. S. xviii. *Entrés au port de la Havana*. Gravée d'après la tableau de Vernet. Vernet pinxit. Heyden sculp. Aguafuerte. 15 x 20½ cm.
102. Jacottet, Louis Julien. *Vista del Paseo Militar. Dedicado a la Real Junta de Fomento de la Isla de Cuba por su obediente servidor Santiago Sawkins*. Lith. de Thierry Frères Cité Bergere à Paris. Jacottet Lith. Litografía. 27 x 39½ cm.
103. Javen, Juan A. S. xix. *Planta y vista geométrica del catafalco erigido por la siempre fiel ciudad de la Habana en el funeral de la Reyna D^a. María Isabel Francisca el día 2^o. de Marzo de 1819*. Juan A. Javén grabó. Cobre. 25 x 20½ cm.
104. Laplante, Eduardo. S. xix. *Entrada principal y escalinata*. Litografiado por Ed.^o Laplante y P. V. Landaluze. Litografía. 21½ x 35 cm. Se erigió en la Alameda de Paula.
105. ————. *Gran teatro de Tacón, Habana*. Dibujado y litog^o. Por ed^o. Laplante. Publicado por L. Marquier y Laplante, Mercaderes, no. 7. Habana. Litog^a. de S. Martín. Litografía polícroma. 30 x 41 cm.
106. ————. *Plaza de toros, Habana*. Dibujado y litog^o. por Ed^o. Laplante. Publicado por L. Marquier y Laplante, Habana. Litog^o. de S. Martin, Mercaderes, no. 7. Litografía polícroma. 30 x 41 cm.
107. ————. Lemaitre S. xix. *Mole de san Francisco, à la Havanne (Ile de Cuba)* Lamaitre d'exit. Cobre. 12 x 162 cm.
108. Magriñan S. xix. *Escenas del parque*. Magriñan. Litografía a pluma. 30 x 20½ cm.
109. Mason. S. xviii. *This perspective view of His Majesty's land forces going in Flat Boats to take possession of the North Gate of the City and Punta Castle on the 14 of August...* Serre pinx. Mason sculp. London Printed for Robt Wilkinfon in Cornhill, Robt. Sayer in Fleet Street and Carrington St. Paula Church Yard. Aguafuerte. 40½ x 62 cm.
110. ————. *This perspective view of the grand attack of that city and Punta Castle*. Serres pinxit. Mason sculpit. Drawn on the spot Designd & Publ.d as the act directs. Aguafuerte. 40½ x 67½ cm.
111. Mavrand, C. *Colonies espagnoles - La Havana - Débarquement*. Caula C. Mavrand. Xilografía. 13.1 x 22.1 cm.
112. Mialhe, Federico. *Aduana de la Habana*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Pat. Litografía. 17 x 27 cm.

113. ————. *Alameda de Paula*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Pat. Litografía. 17.3 x 26.4 cm.
114. Mialhe, Federico. *Casa de Beneficencia (Habana)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sc. Patriótica. Litografía. 17 x 26½ cm.
115. ————. *Casa del Sor. Dn. Leandro Arozarena (Puentes Grandes)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. Litografía. 17 x 26½ cm.
116. ————. *Cojímar (cerca de la Habana)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patr. Litografía. 18 x 25¾ cm.
117. ————. *Depósitos de pólvora y parte de la Bahía*. F. Mialhe. Lit. calle de O'Reilly, no. 10. *Isla de Cuba pintoresca*. Litografía. 19.2 x 28 cm.
118. ————. *Entrada del Puerto de la Habana tomada desde el colegio de Sn. Carlos*. A. Mialhe Lit. de la Rl Sociedad Patriótica. Litografía. 16 ½ x 26 cm.
119. ————. *Fuente de la noble Habana, frente al campo de Marte*. (Vista sacada por medio del Daguerrotipo). F. Mialhe. Lito. de la Rl. Sociedad Patriótica. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 18 x 25. 6 cm.
120. ————. *Habana 2ª Vista tomada desde Casa-Blanca*. Fco. Mialhe litografió. Litog. de L. Marquier C. de Lamparilla, no. 96. Litografía en 3 col. 17½ x 26 cm.



Entrada al mercado (1887)

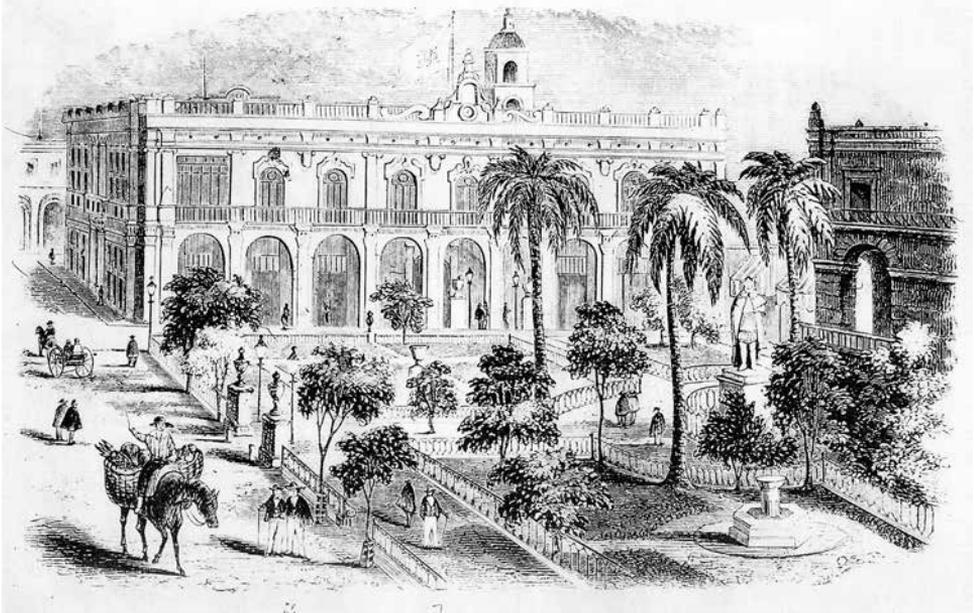
121. Mialhe, Federico. *Iglesia de la Asunción de Guanabacoa*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. Litografía. 16½ x 26 cm. Ejemplar laminado.
122. ————. *Iglesia del Santo Cristo (Habana)* Litog. de la Rl. Sociedad Patro. Litografía. 18½ x 23¾ cm.
123. ————. *Iglesia y camino de hierro de Regla*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad pat. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 18½ x 29¼ cm.
124. ————. *Machina y Comandancia de la Marina (Habana)*. F. Mialhe, Lit. de la Rl. Sociedad Pat. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 17.9 x 25.8 cm.
125. ————. *Morro y entrada del Puerto de La Habana*. F. Mialhe lo litografió. Litogr^a. de L. Marquier C^a. de la Lamparilla, no. 96. Isla de Cuba. Litografía. 18.7 x 27.4 cm.
126. ————. *Muelle de Caballería*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Soc^a. E^a. Calle de O'Reilly 10. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 18.4 x 29 cm.
127. ————. *Muelle de San Francisco (Habana)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. Litografía. 16½ x 26 cm.
128. Mialhe, Federico. *Paradero del camino de hierro (Habana)* F. Mialhe. Litog. de la Rl. Sociedad patr. Litografía 18¼ x 21½ cm.
129. ————. *Paseo de Isabel II*. F. Mialhe. Litog. Calle de O'Reilly, no. 10. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 20 x 23¼ cm.
130. ————. *Plaza de San Francisco*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Ec. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 18.3 x 26 cm.
131. ————. *Puente de Marianao*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. Litografía. 17½ x 26¼ cm.
132. ————. *Puente del Almendares (Camino de hierro de la Habana)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. Litografía. 17¼ x 26 cm.
133. ————. *Santa Lucía virgen y mártir*. Patrona del Real Colegio de Escribanos de la Habana y abogada contra los incendios y enfermedades de ojos. Año de 1849. Fco. Mialhe lo litografió. Litografía. 23½ x 17 cm.
134. ————. *Teatro de Tacón (Habana)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica, Litografía. 17 x 26¾ cm. *Isla de Cuba Pintoresca*.
135. ————. *Valla de gallos*. Fco. Mialhe lo litografió. Litografía de L. Marquier Calle de Lamparilla, no. 96. Isla de Cuba. Litografía a creyón. 18.8 x 27 cm.
136. Mialhe, Federico. *Vista de Casa-blanca*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sciedad pat. Litografía. 18 x 25 ¾ cm.
137. ————. *Vista de la Cárcel nueva* F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad pat. Litografía. 16 ½ z ½ 6 ½ cm.
138. ————. *Vista de la Catedral*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad. Pat. Litografía. 16¾ x 26¾ cm.
139. ————. *Vista de la chorrera cerca de la Habana*. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 16.8 x 26.2 cm.
140. ————. *Vista de la entrada del Paseo de Tacón (Habana)* Lito. de la Real Sociedad Pat. F. Mialhe. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 15 x 26 cm.
141. ————. *Vista de la Habana*. Tomada desde la entrada del puerto (Núm. 1.) Fco. Mialhe lo litografió. Litograf. de L. Marquier. Ce. de Lamparilla, no. 96. Isla de Cuba.



La Habana (188?)

142. _____. *Vista de la Iglesia Mayor y de la Ermita del buen viaje en San Juan de los Remedios*. Fco. Mialhe lo litografió. Litogr. de Lm Marquier. Ce. de Lamparilla, no. 96. Litografía en color. 17½ x 26 cm.
143. Mialhe, Federico. *Vista de la quinta del Escmo. Conde de Fernandina (Cerro)*. Lit. de la Real Sociedad Pat. F. Mialhe. Litografía. 15½ x 26 cm.
144. _____. *Vista del cementerio General de la ciudad de la Habana*. F. Mialhe del. Litog. de la Rl. Sociedad Pat. Litografía.
145. _____. *Vista del Gran Mercado de Cuba*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Socd. Ec. Habana. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 18.9 x 28.4 cm.
146. _____. *Vista del teatro Principal (Habana)*. F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Patriótica. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 16.4 x 26.5 cm.
147. _____. *Vista del Templete y parte de la Plaza de Armas*, F. Mialhe. Lit. de la Rl. Sociedad Ec. *Isla de Cuba Pintoresca*. Litografía. 18 x 27 cm.
148. Morris, T. (S. XVIII) *A view of the Harbour and City of the Havana, taken from Jesus del Monte*. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by T. Morris. 1765. Cobre 57 x 54 cm.
149. Muguet, Gustave (S. XIX). *Glorieta de Puentes Grandes*. S. Muguet. del. y lito. Calle del Obispo, No. 37. Litografía 13½ x 22¼ cm.
150. _____. *Iglesia y Plazuela del Monserrate*. G. Muguet del. y lit. Calle del Obispo, no. 37. Litografía. 13.5 x 22.5 cm.
151. _____. *Iglesia Nueva y Monasterio de Ursulinas*. G. Muguet del. y litog. Calle del Obispo, no. 37. Litografía. 13½ x 22¼ cm.
152. Nuneham. *Afrocuba view of the South Face of the Morro Castle taken from the Town, December 1762*. by Honble. Wm. Harcourt. Etched 1764 by Nuneham. Cobre. 24.5 x 36 cm.

153. Rooker, Edward (S. XVIII). *A view of the city of the Havana*, taken from the road near colonel Howes Battery. Drawn by Elias Durnford Engineer, Etched by Paul Sand by, & Engraved by Edwd. Rooker. Cobre. 37 x 53 cm.
154. ————. *A view of the Franciscan Church & Convent in the city of Habana*, taken from the Alcalde's House in Granby Square. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by Edward Rooker. Cobre. 37 x 54 cm.
155. Sawkins, James Gay. *La entrada de la Habana desde la casa del Sor. Don Jorge Knight*. Litog. de la Real Sociedad Patr. Litografía. 21½ x 32 ½ cm. (La Biblioteca Nacional posee la acuarela original de este grabado).
156. Sawkins, James Gay. *Vista de la entrada del Puerto de la Habana*. Dedicada al Sor Don Juan Bautista Topete y Viaña, Comandante de las Fuerzas Navales de G. M. C. en las Indias Occidentales por su obediente servidor Santiago G. Sawkins. Litografía. 31 x 41 cm.
157. ————. *Vista de la Plaza de Armas*. Litografía. 26 x 39 ¾ cm.
158. Schenk, Meter, ó su hijo Peter (S. XVIII). *Havana un vermaerder haven in't Noorder Amerika, op't eilant Kuba*. Havana infulae Cubae imo totias Occidentis, notessing portus. Pet: Schenk. Amsteld: C. P. Aguafuerte. 20 x 25½cm.
159. *Six view of the City, Harbour, and Country of the Havanna*; from the originals drawn by Engineer Durnford, And de Camp to the Earl of Albemarle. Price II Is. [publicada por] Thomas Jefferys, Corner of St. Martin Lane, Aug. 1764 - March 1765. Aguafuerte y talla dulce.
 Contiene:
1. A View of the Harbour & City of the Havana, taken from the Hill near the Road, Between La Regla & Guanavacoa. W. Elliot Scupt. 36 x 52 cm.
 2. A View of the Entrance of the Harbour of the Havana, taken from within the Wrecks. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by Peter Canot. 36 x 53½ cm.
 3. A view of the Franciscan Church & Convent in the City of Havana, taken from the Alcalde's House in Granby Square, Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by Eduard R Rooker.
 4. A view of the City of the Havana, taken from the Road near Colonel Howe's Battery. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Etched by Paul Sandoy & Engraved by Edwd. Rooker. 35½ x 52 cm.
 5. A View of the Harbour and City of the Havana, taken from Jesus Del Monte. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by T. Morris.
 6. A View of the Market Place in the City of the Havana. Drawn by Elias Durnford, Engineer. Engraved by P. Canot and T. Morris. 36½ x 53 cm.
160. Smyth y Peitch, R. T. S. XIX. *View of Havana*. From a drawing by captain Montagu O'Reilly, R. Xilografía. 22.5 x 35.5 cm.
161. Urrabieta, Vicente. *Vista del Puerto de la Habana*, en la isla de Cuba, la Reina de las Antillas, cuya importantísima ciudad fue tomada por los ingleses, después de la heroica defensa del Castillo del Morro con que inmortalizó su nombre D. Luis de Velasco, Gobernador de aquel fuerte (año de 1762). Urrabieta dibº. y litº. Lit. de J. J. Martínez, Madrid. Litografía en colores. 28½ x 41½ cm. Historia de la Marina Real Española.



Plaza de Armas y Palacio de Gobierno, 1854

162. Veza, S. *El altar de la Catedral*. Xilografía. 20 x 12½ cm.
162. _____. *Puente de Marianao*. Xilografía. 18¼ x 16 cm.
164. _____. *Vista del frente de la Catedral de la Habana*. Xilografía. 13½ x 15½ cm.
165. Walter. *El Palo Gordo*. Calle de la Muralla, no. 15, Habana. Walter Lithe. Lith. de Thierry frères, 1, Cité Bergère a Paris, Litografía. 35.5 x 42 cm.
166. Wanf (?) (S. XIX). *A Cuban volante in the paseo*. Xilografía. 11½ x 17½ cm.
167. Willmann, Edouard, *La Havane*. Ed. Wuilmann, Sc. Imp. F. Chardon ainé 30r. Hantefeuille, Paris. Metal. 13.5 x 17 cm.
168. _____. *Panorama de la Habana, Capital de la Isla de Cuba*. La Reina de las Antillas. Vista tomada desde Regla. Daguerreotypado por G. B. Haase Habana, 1854. El. Willmann pinzt. & sculpt. Paris 1855. Editeurs a Paris, Magniol Roufelson & Badeniev. Imprimé par Chardon aimé, Rue Hautefeuille. 30 a Paris. Metal. 39 x 103 cm.
169. Zeelander, Abraham Leon. *Havanna*. J. Steyn del A. L. Zeelander Sc. Met. 20 x 26.6 cm.



A 180 años del arribo de la fotografía a Cuba

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS,
INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

LA RELACIÓN entre fotografía e historia es de vieja data. Se remonta al inicio mismo del surgimiento y visualización del invento de Daguerre en el París de 1839 (hubo dos momentos de informe a la Academia de Ciencias Francesa: uno en enero, y luego ya de manera oficial, en agosto de ese año).

Lo interesante del caso es que, entre esas dos fechas, el 28 de marzo de 1839, *El Diario de La Habana* publicó en su página de apertura un artículo traducido de *La Gazette de France*, del 6 de febrero, sobre los progresos alcanzados por J. M. Daguerre en su “medio de fijar las imágenes”, con lo que dio la primicia sobre fotografía a los lectores de la Isla.

Al siguiente año, otros dos hechos relacionados con los inicios de la fotografía marcaron los primeros pasos del invento en Cuba: se vendió el primer libro sobre fotografía en una librería de la capital —La librería de Ramis, situada en Obrapía, no. 8—, titulado *Exposición histórica y descripción de los procedimientos del daguerrotipo*, de Daguerre (edición de don Joaquín Isen y Molleras); y luego arribó al puerto de La Habana la primera máquina de daguerrotipo, importada en el mes de abril de 1840 por el hijo del entonces capitán general de la colonia, don Pedro de Alcántara. El joven, de igual nombre que su padre, tomó la que se considera por los historiadores como la primera imagen fotográfica realizada en Cuba, una vista de una esquina de la Plaza de Armas (mirando desde el Palacio de los Capitanes Generales hacia la bahía). Ese fue el comienzo. De tal acontecimiento nos separan justamente 180 años.

Sin embargo, fue el estadounidense George Washington Halsey, el verdadero introductor y divulgador del daguerrotipo en la colonia española. Trabajó con intensidad durante el año 1840 para abrir, en enero del año siguiente, el primer estudio de daguerrotipo. En el periódico *Noticioso y Lucero de La Habana*, el 3 de enero, se anunció “a las señoras y caballeros de esta capital, que se halla completamente habilitado para sacar retratos (...) un cuarto y la espaciosa azotea de la casa número 26, calle del Obispo...”. Apostillo, parece haber sido una inteligente selección, pues esa calle era la principal arteria comercial de la ciudad.

A partir de ese momento, todo el vínculo de Cuba con la fotografía se aceleró vertiginosamente. Durante 1841 otros hechos fundacionales aparecieron



Daguerrotipo, 1855. Autor desconocido

informados en la prensa: el aparato de hacer retratos en miniatura por don Antonio Rezzonico; el estudio de R. W. Hoit en el mismo espacio donde estuvo la galería de Washington Halsey; la publicación de *Isla pintoresca de Cuba*, libro con vistas fotográficas de diversos lugares de La Habana (hasta Güines), a partir de imágenes provenientes de daguerrotipos y litografías; y la exhibición del *Gran Diorama* de Daguerre, en Obispo, no. 110. Fue 1841 un año en el que la daguerrotipia se asentó y consolidó en la capital de la colonia.

No fue hasta dos años más tarde que se anunció el primer daguerrotipista naci-

do en Cuba, don Esteban de Arteaga, recién venido de París, quien ofreció al público mediante noticia publicada en *El Diario de la Marina* “los mejores retratos de daguerrotipo, en Lamparilla, no. 71 (hoy 324), entre Aguacate y Compostela”, incorporando al anuncio un detalle: “Daguerrotipos en colores. Verdadera identidad”.

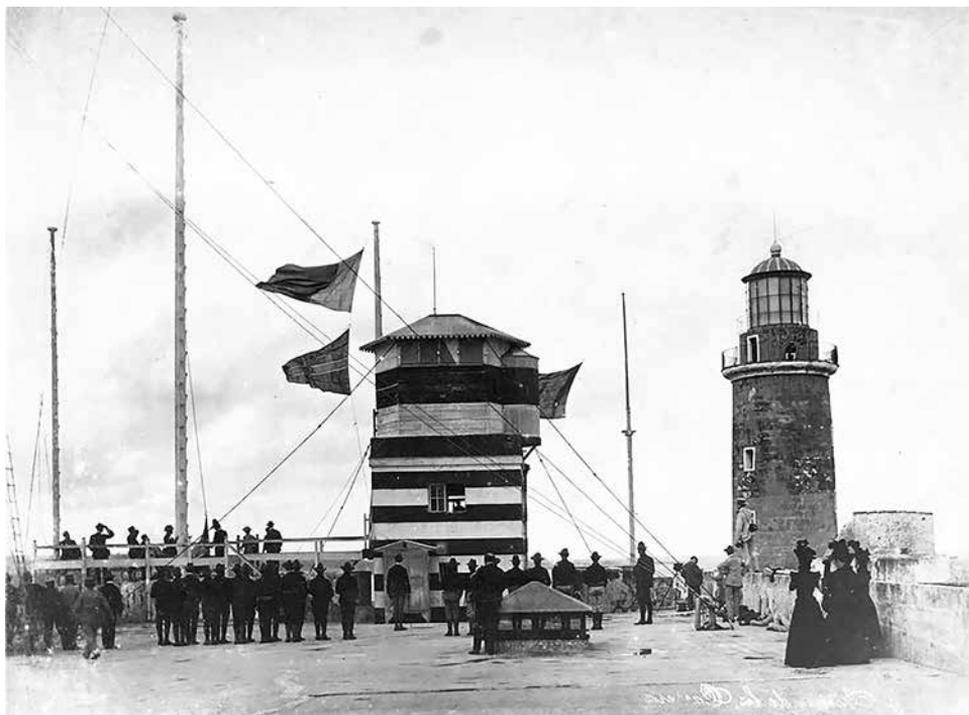
Los años siguientes mostraron el incremento de los estudios fotográficos, entonces conocidos como galerías, en distintas zonas de la ciudad intramuros. Fue la calle O'Reilly la que mayor cantidad de estudios albergó, lo que le proporcionó el calificativo de “la calle de los fotógrafos”. Otras arterias con diversos estudios fueron Habana, Campanario, Amistad, Muralla y San Rafael.

Las máquinas o cámaras Kodak y todos los productos asociados a ellas, de la empresa Eastman Kodak Company, de Rochester, Nueva York, se pusieron a la venta en una tienda situada en Obispo, no. 79 (hoy 361). En 1855 había suficientes estudios y fotógrafos en la ciudad como para que se le dedicasen algunos artículos en la prensa. Pocos años más tarde, las galerías de fotografía se habían expandido por otras regiones de la Isla, pues en 1857 el periódico *El Eco*, de Manzanillo, daba noticia de un estudio en la ciudad sureña del oriente cubano. Estos establecimientos se multiplicaron velozmente y a la altura de 1875 se consignaron, solo en la capital, la cantidad de veinticuatro galerías, de las cuales trece estaban en “la calle de los fotógrafos”. Al filo del cambio de siglo, en 1899, en el primer censo de población realizado en la época postcolonial, se recogieron 212 fotógrafos, de los cuales siete eran mujeres (seis criollas y una extranjera).

Desde los mismos inicios fue relevante la participación femenina en el oficio. Un grupo de mujeres fotógrafas se destacaron en una actividad profesional que, como casi todas, no estuvo conceptualizada para el “bello género” durante los primeros tiempos. Ello no fue obstáculo para que Encarnación Irástegui, Francisca Maderno, Ida Concha, Isolina Amézaga, Clara García, entre otras, unieran sus nombres a los de los fotógrafos a partir de los años cincuenta del siglo XIX.

En la primavera de 1893 visitó la colonia la infanta doña Eulalia de Borbón, primer miembro de la familia real española en llegar a Cuba, y su estancia fue registrada visualmente por el fotógrafo español-estadounidense José Gómez de la Carrera. Las dos guerras por la independencia fueron fotografiadas, en particular la segunda, cuando las cámaras eran más avanzadas y se podían tomar imágenes en las difíciles condiciones de las campañas militares.

En abril de 1883 se creó la primera asociación gremial de fotógrafos, la Asociación Fotográfica de Aficionados de La Habana. Así se produjo el desarrollo inicial de la fotografía en la Isla. Aún faltaba una cuestión importante: el arribo de las imágenes fotográficas a la prensa. Este segundo gran momento se inició el 25 de marzo de 1883, cuando la revista *El Museo* publicó la primera fotografía que acogió un medio de comunicación (hasta donde se ha podido verificar). A partir de ahí esa fue una constante en las demás publicaciones periódicas y fue *El Fígaro*, fundado en 1885, el que dio el mayor impulso a la



Descenso de la bandera española en el Castillo del Morro, el 1.º de enero de 1899.

Autor desconocido. Colección del Valle-Cabrales

inclusión de imágenes en sus páginas, además de que poseyó un público lector muy considerable y creciente. Otras publicaciones seriadas como *Social*, *Carteles* y *Bohemia*, también fueron decisivas en esa promoción (estas ya en el siglo xx). *El Fígaro* sobresalió por “el aire experimentador de sus ilustraciones”—según afirmó el historiador de la fotografía cubana Ramón Cabrales—, al introducir imágenes de gran calidad técnica, en las que sobresalieron las del fotógrafo español (también con ciudadanía norteamericana), ya mencionado, José Gómez de la Carrera.

Para el inicio del siglo xx la fotografía en la Isla ganó estatuto oficial y carta de ciudadanía completa, al estar frecuente y definitivamente sus imágenes en diarios y revistas. El desarrollo de la fotografía continuó produciéndose de manera indetenible: se destacó en 1935 la creación del Club Fotográfico de Cuba (CFC), que agrupó a los mejores fotógrafos de la capital y funcionó hasta inicios de los sesenta cuando fue disuelto. Se destacaron, entre los numerosos miembros de este gremio, los nombres de Joaquín Blez, José Manuel Acosta, Roberto Rodríguez Decall, Tito Álvarez y Emilio Contreras. La creación y el funcionamiento del CFC fue considerado por estudiosos e historiadores como el acontecimiento más relevante del itinerario de nuestra fotografía durante la época republicana.

*Para el inicio del siglo xx
la fotografía en la Isla ganó
estatuto oficial y carta
de ciudadanía completa,
al estar frecuente
y definitivamente sus imágenes
en diarios y revistas.*

Con el triunfo revolucionario de enero de 1959, la relación entre fotografía y sociedad en Cuba se abrió a una nueva etapa. Se produjo entonces una verdadera apoteosis de la imagen social. Los años turbulentos de consolidación del poder revolucionario tuvieron en un grupo de fotógrafos a destacados artistas, gestores de una iconografía extraordinaria que luego fue acuñada por la crítica como “fotografía de la épica”. Osvaldo y Roberto Salas, Alberto Díaz (*Korda*), Raúl Corrales, Ernesto Fernández, Liborio Noval, entre otros, sobresalieron en esa etapa genésica de la imagen histórica y del fotodocumentalismo de la Revolución. Fue una verdadera eclosión para la fotografía.

Entre las décadas de los setenta y los ochenta del siglo xx, otro grupo de fotógrafos fue gestando un cambio gradual en la imagen: Raúl Martínez, Mario García Joya, María Eugenia Haya (*Marucha*), Ramón Grandal, José A. Figueroa, Rogelio López Marín (*Gory*), Iván Cañas, Enrique de la Uz, Alfredo Sarabia (padre) y Chinolope, por solo citar algunos de los más relevantes, le dieron un cambio gradual a la fotografía insular, tanto en los temas como en las técnicas y los enfoques.



Entierro de los bomberos fallecidos en el incendio de la ferretería Isasi (1890).
 Autor: López Ortiz. Fototeca de la Colección Cubana BNCJM

Fue a finales de los ochenta e inicios de los noventa que se produjo el gran cambio y actualización de los códigos visuales a tono con las tendencias internacionales en boga. Nombres como José Manuel Fors, Marta María Pérez Bravo, Juan Carlos Alom, René Peña, Abigaíl González, Cirenica Moreira, Eduardo Hernández Santos, entre otros, revolucionaron la imagen fotográfica. A partir de sus operatorias todo fue radicalmente diferente en la fotografía insular. Hoy se puede afirmar que esta expresión de las artes visuales cubanas goza de buena salud, y otros nombres han engrosado la relación de magníficos exponentes de una fotografía abierta hacia los nuevos usos que le permite el denominado arte contemporáneo y las tecnologías de la información.

En este largo período de tiempo, visitado a vuelo de pájaro, es también importante que se refleje el surgimiento en el país, y su desarrollo con fortuna, del estudio, la historiografía y la crítica sobre fotografía. Nombres como Rafael Pegudo, José Antonio Navarrete, Juan A. Molina, Ramón Cabrales, Cristina Vives, Nelson Herrera Ysla y Grethel Morell, entre otros, han examinado con seriedad el nacimiento, consolidación y evolución de la fotografía nuestra, de modo que han aportado criterios y juicios de mucha valía.

No podría finalizar este sucinto recuento de 180 años sin mencionar a grandes figuras de la fotografía internacional que han visitado nuestro país y tomado

fotos: Henri Cartier-Bresson, Walker Evans, Enrique Meneses, Pedro Meyer, Peter Turnley, Rodrigo Moya, Roger Pic, entre otros reconocidos artistas han trabajado en la “Isla de las Imágenes”, como una vez se le llamó al archipiélago cubano por su estrecha vinculación con la fotografía desde sus mismos inicios y por una fotogenia nunca desmentida por nadie.

La fotografía cambió el mundo, modificó la forma de percibir la Historia y las sociedades; el diálogo intenso entre el acontecer histórico y la imagen hizo que la historiografía tomase un nuevo aire. Fue el anticipo del cinematógrafo otro de sus estremecimientos más significativos, y por producir cambios totales modificó hasta la forma en que el hombre se apreciaba a sí mismo, de ahí su calificativo de “espejo inteligente”. Desde luego que fue mucho más que eso. El cuerpo y sus connotaciones estéticas y eróticas nunca tuvieron un momento de esplendor como el que le brindó la imagen fotográfica. Mirar es poseer y el acontecimiento histórico tuvo entonces su momento más alto en la comprensión del hombre sobre sus raíces. El vínculo activo y dinámico del ser humano con la realidad sufrió un vuelco radical. El hombre intentó entonces antologizar el mundo, convertir los escenarios del orbe en un compendio a la vez realista, abstracto y surrealista. A partir de 1839 cambió la sensibilidad humana.

Al poco tiempo de su invención las imágenes fotográficas se utilizaban en la medicina (endoscopía, radiografía, entre otras), la meteorología, la etnografía, la antropología, la criminología y otras disciplinas científicas. A finales del siglo pasado, la potencialidad informativa y la riqueza visual de las imágenes fotográficas dio pie al surgimiento de la sociología visual, una nueva rama de las ciencias sociales. En la actualidad, su combinación con las tecnologías digitales ha dado lugar a lo que se conoce como *post fotografía*. Internet se convirtió en la galería de arte jamás soñada, en la que más del ochenta y cinco por ciento de las imágenes son provenientes de cámaras fotográficas. En *Instagram* y otros sitios de imágenes de la red se puede ver de todo, bueno y malo, e intrascendente. Hoy, gracias a la fotografía y los ordenadores, se vive la denominada “Era de las Imágenes”: el mundo de la visualidad, el del *Homo videns*, que nos sobrevivirá a todos.

Sirva este sucinto recuento para evocar la génesis y rápida evolución de la fotografía en Cuba, primera isla fotografiada en el mundo.

La Habana, abril de 2020

(En plena cuarentena por la COVID-19)

Nota: Este texto fue redactado utilizando informaciones de estudios previos de reconocidos especialistas como José Antonio Navarrete, María Eugenia Haya, Ramón Cabrales, Grethel Morell y las del propio autor.



El cubano más útil de su tiempo

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS,
INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

Cuando el presente número de la revista estaba en la fase final de edición, el 31 de julio pasado falleció producto de una cruel enfermedad Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana. Es voluntad de nuestro Consejo de Redacción dedicarle un dossier en un próximo número y como adelanto, para no dejar de señalar puntualmente nuestra admiración y respeto por su figura intelectual enorme, acogemos en nuestras páginas el texto que redactó nuestro director a pocas horas de conocido su deceso y que fue publicado en varios medios digitales. Mostramos aquí el cariño y la admiración permanentes a este gran cubano y hombre universal.

*Es que vengo caminando desde hace mucho tiempo,
desde hace muchas décadas, el verdadero misterio
es que yo viví, hace siglos, en otros cuerpos
y estuve aquí cuando se construyó el Castillo.*

EUSEBIO LEAL SPENGLER

(palabras en la inauguración del Castillo de Atarés
como institución cultural, 14 de noviembre de 2019)

ESCRIBIR sobre Eusebio Leal sin el lenguaje del respeto y la pasión sería imposible. Además, sería indigno de su estatura moral como ser humano. La noticia de su fallecimiento, aunque inminente, por estar al tanto de su situación de enfermedad, no deja de ser estremecedora. Su presencia en nuestra sociedad era tan notoria y su quehacer social tan diverso y pregnante, que el vacío que deja es enorme. Para la cultura, la pérdida es mayor aún. Es un hecho muy triste y doloroso.

Cintio Vitier escribió sobre Leal en el prólogo del libro *Carlos Manuel de Céspedes: El diario perdido* (Edición de Publicaciones S.A., La Habana, 1992) lo siguiente: “Tienes lo cubano, la emoción patria, en la punta de los dedos, y de inmediato comunicas esa electricidad espiritual de nuestra familia deslumbrante”. Cierto de toda certidumbre. Apostillo ahora que más que en la yema de los dedos o a flor de piel, fue en su frente y en su corazón donde residían la cubanía y el patriotismo de Eusebio Leal; bien adentro, en el núcleo esencial de su ser, estaba anidado e irradiante su genuino amor por Cuba y por su historia.

He conocido a pocos hombres tan entregados a su país como Leal. Su actividad diaria durante años al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC) y los resultados del incesante trabajo que allí desplegó son sencillamente impresionantes. La pérdida, por lo tanto, se corresponde con su enorme aporte a la sociedad, a Cuba.

Después de tres décadas de nuestra sostenida amistad creo poder hablar sobre su persona y algunas de sus obsesiones. La admiración que ambos compartimos hacia Carlos Manuel de Céspedes contribuyó en mucho a enriquecer nuestra relación. Fueron numerosas las conversaciones que sostuvimos sobre el Padre de la Patria, algunas en privado, otras en presencia del tataranieto del prócer, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, entrañable amigo de ambos. Juntos, fuimos Leal y yo a San Lorenzo, la cima de una montaña de la Sierra Maestra, recoleto lugar donde cayó el héroe en 1874. Allí evocamos al gran bayamés en un intenso diálogo sobre el cual escribiré en algún momento. Su acertada expresión “Céspedes es la piedra angular de la historia de Cuba”, la incorporé como una sentencia magnífica por su gran poder de síntesis. Leal fue un conocedor erudito de nuestra historia y de la historia universal, a lo que le ayudó la portentosa memoria que poseía. Fue miembro de mérito de la Academia de la Historia de Cuba e integró múltiples entidades académicas y científicas en todo el mundo. Deja una extensa obra escrita que es más bien la traslación al papel de sus piezas oratorias.

Pero Eusebio Leal será recordado principalmente por su obra social de rescate de La Habana histórica. Allí quedó y quedará para el futuro su obra humana superior, pues cada calle, cada pared, cada piedra de esa zona de la capital tiene la impronta de sus desvelos por reconstruirla o repararla. Allí tiene también el amor hacia su persona de sus habitantes agradecidos, de todos. Pude constatar en varias ocasiones, en fechas distantes unas de otras, que al paso de Eusebio por las calles de la vieja Habana los saludos afectuosos eran constantes, a veces un “Dios lo bendiga” y otras solo su nombre, “¡Eusebio!” y el brazo agitado en modo de cariñoso saludo; otras veces se le acercaban para plantearle cualquier problema de los tantos que aquejan a los habaneros y siempre, siempre, hubo para ellos un interlocutor atento. Eso sucedía constantemente y él se sentía gratificado con algo tan simple como afectuoso. Los habaneros sabían que Leal se desvivía para que el denominado Centro Histórico floreciera de nuevo y tuviese una utilidad social, un destino de servicio a sus habitantes y sus visitantes. Poco a poco, en labor de décadas, Leal sacó de las garras de la desidia y del abandono, de la ruina física, a edificios, locaciones y calles, convirtiendo a La Habana histórica en el espacio más atractivo y visitado de la capital. De alguna manera, él redescubrió esa zona de la ciudad para sus propios habitantes. Con el objetivo de cumplir ese empeño creó una infraestructura y aglutinó a un entusiasta grupo de colaboradores que lo siguió en la ciclópea tarea.

Leal ayudó a muchas personas que lo reciprocaban con amor y agradecimiento genuinos. Ese es el otro rasgo que me interesa subrayar en esta ocasión, su capacidad orgánica de ayudar a los menos favorecidos, a los ancianos, los niños, los adolescentes, los enfermos y gente con muchas carencias, para los cuales

edificó hogares infantiles, parques, comedores para los ancianos solitarios, un hospital materno, escuelas de formación de técnicos en restauración y de otros tipos de enseñanzas, hasta una carrera universitaria sobre conservación del patrimonio, diversos centros culturales, apartamentos para artistas e intelectuales sin casas, en fin, una gestión de ayuda vasta, sin par, a los necesitados y a los habaneros en general. Por otra parte, transformó las ruinosas casonas coloniales en espacios para el arte y para la conservación en museos, en resumen, es inabarcable la obra social y cultural engendrada por él. Cuidó el patrimonio como nadie. Fue un creador de rituales históricos que prendieron en la gente reconectando con viejas tradiciones perdidas. En ese accionar desplegó la mayor parte de su grandeza ética y moral. Eusebio poseyó esa rara luz interior que define a los apasionados con las causas nobles.



Fue también el gran orador que ganó la atención de todo tipo de públicos, tanto el culto como el más simple, ambos cautivados por el torrente de su cálida y vibrante voz. Creativo al hablar, podía fascinar a decenas o centenares de personas con su inteligencia y verbosidad. En una ocasión lo vi disertar en Madrid y el efecto fue el mismo que ante un público cubano: concentración y atención total por parte de los oyentes. Nunca le vi un papel en la mano, era pura improvisación y dominio de la expresión oral.

Fue sin dudas un hombre de su tiempo, y su visión se adelantó en algunas ocasiones a su época. Vislumbró la sociedad ecuménica y plural a la que aspiramos y lo hizo sin dejar de militar con entusiasmo y convicción en las filas de la Revolución. Sufrió incomprendiones y luchó contra el absurdo insular, que es resistente y tozudo, pero nunca se arredró ante las dificultades. Era un ser obstinado en busca de sus objetivos. Toda su andadura por el siglo xx y lo

que va del presente siglo lo convirtió en un cubano universal, con toda seguridad el más premiado, condecorado y reconocido por las naciones y gobiernos del orbe. Fue el mejor embajador que tuvo la cultura cubana en las cuatro latitudes, un hombre que tendió todo tipo de puentes desde la Isla hacia el mundo y gestionó los del mundo hacia la Isla.

Le hizo honor a su apellido, pues fue leal con sus amigos, en las buenas y en las malas, sobre todo en estas que es cuando de verdad la amistad se pone a prueba. Puedo dar fe de ello. Enfrentó la adversidad con coraje y no dejó de trabajar hasta el último aliento. Cada vez que la enfermedad le daba un respiro, volvía Eusebio a su trabajo como un gladiador a su pelea. Abatido su cuerpo y la voz quebrada, siguió trabajando frenéticamente por los festejos del aniversario 500 de La Habana, su amada Habana. Nadie la quiso tanto como él y los azares de la vida hicieron que la enfermedad se agravara precisamente en las vísperas del acontecimiento, una trágica eventualidad. Así y todo, reunió fuerzas para presentar un libro o una revista, despedir el duelo de Alicia Alonso, inaugurar un castillo reformulado como institución cultural, atender brevemente a los reyes de España o presidir una reunión y ocuparse de asuntos administrativos. Eusebio en un momento de gravedad de su enfermedad se desplomaba y volvía a erguirse, fue un gigante o un héroe del trabajo, como se prefiera. Jamás le dio tregua al dolor o al abatimiento. Noviembre de 2019 fue el escenario de una hombrada, de la demostración de todo un carácter.

Las últimas ocasiones en que conversamos telefónicamente sentí que su voz ya no era la misma y eso me estremeció. De la habitual voz bien timbrada y la frase torrentosa no quedaba nada, solo un hilo que se extinguía por sí mismo. Hablamos de encontrarnos posteriormente, lo que no pudo ser.

Será llorado por sus compatriotas con absoluta sinceridad. Será recordado por mucho tiempo. Las llagadas paredes y muros de La Habana tendrán por siempre en sus ásperas superficies las huellas emotivas de sus manos. Como expresó poéticamente Fina García Marruz: “Cuando lo olviden los hombres, lo recordarán las piedras”.

A miles de amigos y conocidos nos deja sumidos en el dolor y la tristeza, pero recompensados por el privilegio de haberle conocido.

Dicen que José Martí expresó sobre Domingo del Monte que este había sido el hombre más útil de su tiempo, quiero apoderarme de la oración para aplicarla a Eusebio Leal, a sabiendas de que la tiene más que merecida: él fue, sin duda alguna, el cubano más útil de nuestro tiempo.

Gracias, Eusebio, por ser quien fuiste, por tu entrega y por tu obra colosal y generosa. Descansa al fin.



Las tres orillas de la Condesa de Merlin

Ana Vera Estrada

DOCTORA EN FILOSOFÍA,
INVESTIGADORA DEL INSTITUTO JUAN MARINELLO

Mercedes Santa Cruz entre La Habana y Madrid

MARÍA PAULA de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, más conocida como la Condesa de Merlin fue una mujer muy dividida. Tres ciudades fueron sus horizontes culturales: nació en La Habana en 1789, el año de la Toma de la Bastilla, completó su educación en Madrid, y vivió la mayor parte de su vida en París. Dos lenguas, francés y español, y tres ciudades, dieron forma a su pensamiento y su experiencia cultural. La mayor parte de sus obras literarias fue compuesta en francés, porque fue en esta lengua en la que logró llegar a la plenitud de su expresión escrita, aunque se interesó por ser leída también en traducciones al español.

Su época fue revolucionaria, ecléctica y aventurera, como correspondía a los tiempos de la Revolución Francesa. Durante su infancia no fue, sin embargo, todo lo feliz que cabría esperarse de la primera hija del conde de Jaruco y Mopox, Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas,¹ considerado uno de los cubanos más ricos de entonces, casado a los dieciocho años con la quinceañera María Teresa Montalvo O'Farrill (1777-1812), por decisión de las familias más que por propia elección. El joven matrimonio ansiaba residir en Europa y un tiempo después de nacida Mercedes emprendió el viaje dejando a la niña al cuidado de su bisabuela materna Luisa Herrera Chacón, madre del general Gonzalo O'Farrill,²

¹ Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas (1769-1807). Fue el tercer poseedor del título de conde de San Juan de Jaruco. Nombrado gentilhombre de cámara de su majestad en 1795, caballero de la Orden de Calatrava y subinspector de todas las tropas españolas en Cuba. Como miembro de la Comisión de Guantánamo tuvo a su cargo la búsqueda de espacios para instalar a los franceses que emigraban de Santo Domingo debido a la revolución, y promovió obras en Nipe, Guantánamo, Matanzas, Mariel, y Güines. Gozó de una importante concesión para importar harinas y otros bienes bajo bandera extranjera y se vio envuelto en un pleito judicial por la contaminación de un importante embarque de harinas que fue necesario destruir. La franquicia le fue gestionada nada menos que por Francisco de Arango y Parreño y participaron de ella Manuel Godoy, ministro del rey de España, el embajador español en Estados Unidos, Carlos Martínez de Iraujo, así como el intendente de Hacienda, José Pablo Valiente.

² El general Gonzalo O'Farrill Herrera (1751-1833), tío de María Teresa Montalvo ocupó cargos en la corte borbónica de Carlos IV, rey de las Españas y de las Indias y luego en la corte de José I, hermano de Napoleón. Fue el padre adoptivo de Pedro Sáenz, esposo de Pepita de Santa Cruz y Montalvo, hermana de Mercedes.

quien complació todos sus caprichos, tratando de llenar el vacío creado por esos padres ausentes. Poner a los hijos en manos de familiares poderosos era una práctica común en aquella sociedad donde el amor filial no se identificaba como en la actualidad. Y la niña Mercedes estaba destinada a un matrimonio arreglado de acuerdo a los negocios familiares, por lo que sus padres y abuelos hicieron lo que consideraron más conveniente, apartarla de todo contacto con la vida fuera de la Isla, para que su adaptación fuera óptima.

Cuando a los ocho años Mercedes recibió a un padre retornado y ansioso por disfrutar de sus nuevos cargos y funciones en Cuba, ya había desarrollado el gusto por la naturaleza y las aventuras; pero poseía escasa instrucción formal, con algo de educación musical, según la costumbre de la época. Joaquín se hizo cargo de la niña y se instalaron juntos en una propiedad campestre donde, a las actividades en libertad que ella reclamaba, se le sumaron las de la vida mundana de Joaquín, quien se hacía acompañar por ella, todavía demasiado pequeña para disfrutar de la vida nocturna. Del tiempo de convivencia con su padre, Mercedes cuenta que le resultaba sorprendentemente cordial y democrática al punto de sentirse su igual. Al finalizar aquella estancia obligada en Cuba y aconsejado por su madre, Joaquín decide retirar la custodia de la niña a Luisa Herrera e internarla en un convento para que la formación religiosa calmara un tanto sus impulsos de vida al aire libre. Según la creencia de la época, para ser esposa de un hombre poderoso en la Isla una jovencita no requería de demasiada instrucción, pues ésta, por el contrario, podía generar irreverencia y pensamiento independiente, algo sumamente incómodo para la familia.



Alameda de Paula. Grabado de Federico Mialhe

Mercedes se encargó de escandalizar a la sociedad habanera al burlar la vigilancia de las religiosas del convento de Santa Clara y regresar al único lugar donde había sido verdaderamente feliz, la casa de la bisabuela complaciente, de donde fue pronto retirada para ponerla al cuidado de una tía, madre de dos jóvenes de su edad con quienes logró una buena amistad, aunque no un acomodo a la disciplina deseada. Después de aquel escándalo, Joaquín decidió viajar con la niña a España y ponerla en manos de su madre para que completara su educación.

En su primera obra autobiográfica, *Mis doce primeros años*,³ Mercedes escribe: “Alejándome de mi país, dejaba todo lo que me había amado, todo lo que yo había amado hasta entonces, y sentía yo en aquella edad en que los hábitos tienen tan pequeñas raíces, cuán doloroso es para el alma el paso que separa las afecciones pasadas de las nuevas”.⁴ Es importante señalar que estas memorias fueron escritas, no en el momento de la partida, sino unos treinta años después, cuando la mujer madura rememora su adolescencia con toda la sabiduría y las lecturas propias de una vida culta en la capital francesa. En ella se habla también, no sin talento para la descripción, de sus impresiones de viaje, y se da una visión aminorada de varias ciudades españolas al llegar a la Península. Es aquí donde refiere el extraño encuentro con una madre y unos hermanos nacidos en el continente y totalmente desconocidos para ella.

Tenía once años cuando llegó a Madrid. La casa de su madre era entonces una de las de mayor elegancia en la ciudad y a las tertulias que en ella se celebraban asistían ilustres personajes del momento (músicos, poetas, políticos, escritores y pintores). Al parecer a Joaquín no le motivaba demasiado seguir de cerca aquella vida mundana, aunque es improbable que una dama como ella pudiera sostenerla sin el respaldo y la representación de su encumbrado esposo. Mientras Teresa expandía su influencia a través de cenas y conciertos, lo que él prefería era reunirse, en su palacio de la calle del Clavel, con el amigo Godoy, el hombre más influyente de la corte española. “Mi madre tenía mesa franca para los amigos —escribe Mercedes—, así se proporcionaba el gusto de una tertulia numerosa”.⁵ Sin polemizar con la hija acerca del tono neutral empleado para referirse al estilo de vida de la madre, muchos contemporáneos le atribuyen a la madre haber sostenido relaciones íntimas con José Bonaparte, y con otras figuras significativas de la política española y francesa de aquel tiempo. Por eso en un comentario escueto de Salvador Bueno se habla de que: “Mucha malquerencia se levanta contra la condesa habanera que tanto ingenio despliega en los salones. A la envidia que provocan su belleza e inteligencia, se añaden también las ambiciones políticas. Lo cierto es que en memorias y crónicas se explazan chismes virulentos contra Teresa Montalvo”.⁶

³ Destinada a ser regalada a sus amigos y familiares y publicada por primera vez en 1831.

⁴ Condesa de Merlin, *Mis doce primeros años e Historia de Sor Inés*, Habana, Imprenta El Siglo xx, 1922, p. 91.

⁵ Condesa de Merlin, *Mis doce primeros años*. Ob. cit., p. 107.

⁶ Salvador Bueno. Prólogo en: Condesa de Merlin, *Viaje a la Habana*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1974, p. 13.



Teatro Tacón. Grabado de Federico Mialhe

No disfrutó muchos años Mercedes de la cercanía de su madre, quien falleció poco después del reencuentro. La hija la adoró desde el primer momento, y exploró todos los recursos a su alcance para despertar en ella la simpatía y el afecto que le motivaban sus hermanos, Manuel María y Pepita, con quienes siempre se sintió en desventaja. Precisamente del relato sobre el primer encuentro con Teresa se deriva un aspecto estrechamente relacionado con el tema principal de este artículo, el de las “tres orillas”, cuando recuerda: “Me imagino todavía verla con aquel vestido azul subido, que hacía resaltar la blancura de sus brazos, y aquel ligero velo, cuyos dobles pudiera contar, que cubría a medias las hermosas trenzas de su pelo. Al estrecharme contra su corazón, un suave estremecimiento agitaba todo su cuerpo...Yo le sentí, y mi felicidad fue tan grande, que casi estuve para desmayarme”.⁷

Y un poco más adelante refiere: “Me preguntó mi madre si yo tenía voz. Le dije que sí, pero que no sabía si era hermosa, porque nunca había creído en las lisonjas que recibía en el convento. Ella quiso cerciorarse: yo obedecí sin titubear, entonando con la confianza que da la ignorancia del peligro, una canción de mi país en un tono muy alto y que, sin embargo, canté con precisión. Mi madre gustaba mucho de la música, quedó encantada con mis disposiciones, y yo con el descubrimiento que ella acababa de hacer, contando sacar las ventajas para hacerme grata a sus ojos”.⁸

⁷ Condesa de Merlin, *Mis doce primeros años*. Ob. cit., p. 101-102.

⁸ Condesa de Merlin. *Mis doce primeros años*. Ob. cit., p. 103.

El detalle que merece destacarse en relación con el tema que nos ocupa es precisamente el hecho de haber elegido para impresionar favorablemente a esa madre desconocida y mundana, “una canción de mi país”, que habla a favor del prestigio y el arraigo que aún en sus cuarenta años conservaban los elementos de la cultura de origen.

En el enjundioso relato del encuentro con Teresa, Mercedes se refiere a los recursos de que la madre se valió para hacerla aceptar los esfuerzos de una educación acelerada para alcanzar a unos hermanos que, aunque menores, estaban ya muy avanzados en los estudios, cuando narra: “No fue muy largo el examen de mi instrucción. Sabía leer, pero tenía muy mala letra; mi madre me dijo: «Hija mía, tu educación está muy atrasada, y te verás en la necesidad de aplicarte en poco tiempo; no te desanimes porque tu hermana y tu hermano estén más adelantados que tú; por el contrario, que eso te sirva de estímulo; por ejemplo, tú escribes bien mal, si tienes la menor repugnancia en empezar a aprender de nuevo desde los primeros elementos, no lo exijo; pero reflexiona cuán de poca importancia es esta leve contrariedad.»”⁹ El consuelo materno termina con la mención de los beneficios sociales que obtendría al ampliar sus conocimientos.

A Mercedes no le fue fácil insertarse en el ambiente madrileño. En un pasaje particularmente significativo describe las condiciones en que comenzó a desarrollarse su nueva vida: “El plan de educación adoptado por mi madre para mi hermana y para mí era muy severo. Teníamos una vivienda muy distante de los salones de recibo: todo el tiempo lo teníamos empleado en el día con nuestros estudios, y no veíamos a las personas que visitaban a mi madre sino a la hora de comer. Una hora después volvíamos a nuestra vivienda y pasábamos la tarde ejercitadas. Mis hábitos de libertad se vieron sujetos a más de una prueba, luego que llegué a Europa (...) No tardé en apercibirme de la preferencia con que mi madre miraba a mi hermana; esta preferencia era natural, pero me causaba mucho disgusto. Así, en poco tiempo, mi posición, mis ideas, mis sentimientos, todo se había cambiado y trastornado desagradablemente; también mudó de faz mi vida interior. La sujeción hizo desaparecer la alegría. Me volví menos confiada y observé mucho más.”¹⁰

El ambiente madrileño y el estilo de vida que estrenaba no le fueron favorables inicialmente, y para que se repusiera la enviaron tres semanas a la Moncloa, a un km de Madrid, para un tratamiento bajo la vigilancia de su hermano. El estado de melancolía provocado por la sensación de desarraigo se identifica con el paisaje de invierno cuando relata: “el recuerdo de mi país se presentó al punto en mi memoria (...) me sentí transportada en mi imaginación a aquellas florestas vírgenes plantadas con árboles de todos los colores.”¹¹ Hay en ese pasaje como una anticipación de la perspectiva romántica de moda en la época, que va a caracterizar a toda su obra narrativa de contenido autobiográfico.

⁹ Condesa de Merlin; *Mis doce primeros años*. Ob. cit., pp.103-104.

¹⁰ Condesa de Merlin; *Mis doce primeros años*. Ob. cit., pp. 106-107.

¹¹ Condesa de Merlin; *Mis doce primeros años*. Ob. cit., p. 114.

La muerte de Teresa se produjo en el año 1812, cuando se estaba llevando a cabo la campaña napoleónica contra Rusia. Este hecho, sumado a los acontecimientos políticos asociados al nombramiento de José Bonaparte como rey de España y la posterior emigración hacia Francia de los nobles identificados como “afrancesados” por su fidelidad a José I, entre ellos Gonzalo O’Farrill hicieron girar imprevisiblemente el destino de Mercedes quien, acompañada de su familia y embarazada de varios meses debió recorrer a marcha forzada la ruta entre España y Francia a través de los Pirineos.¹²

Pero antes de que esto sucediera ya ella había logrado parangonarse a sus hermanos en lo relativo a instrucción y encontrado en el entorno social de su madre, además de un público para su bella voz de soprano, educada y agradable, un esposo y un compañero para la vida, el coronel Christophe Antoine Merlin (1771-1839), militar de carrera cercano a José Bonaparte, poseedor de ciertos recursos de origen familiar,¹³ acrecentados por regalos de boda del propio emperador. Entre 1812 y los años subsiguientes transcurrió una etapa de gran inestabilidad en la que el matrimonio logró por fin instalarse en Francia y llegar a París, donde tiempo después inauguraría un salón similar al de Teresa Montalvo en Madrid, el cual se mantendría vigente por casi veinte años. Allí se daban cita las principales figuras de las letras, las artes y la política, tanto europeas como de otros lugares y por él pasaban también en busca de refugio con sabor ultramarino muchos huéspedes del *Centón epistolario* con su anfitrión a la cabeza, el matancero Domingo del Monte.

No sólo sobre su vida inusual de criolla sobresaliente han convergido las miradas de sus contemporáneos, como de historiadores y críticos literarios posteriores, sino también sobre su obra. Todos ellos empeñados en descubrir las fuentes y las manifestaciones de esa excepcionalidad, a menudo sin haber agotado las posibilidades de la documentación histórica disponible y contentándose con glosar e incluso casi hasta plagiar pasajes de los primeros estudios que le dedicaron biógrafos como Domingo Figarola Caneda, Francisco Calcagno, Emilio Bacardí, y figuras literarias como Gertrudis Gómez de Avellaneda, lo cual ha dado lugar a una voluminosa bibliografía plagada de reiteraciones e imprecisiones, que dificulta reconstruir un itinerario de vida científicamente sustentado.¹⁴

¹² En su obra Mercedes recrea con detenimiento la experiencia de ese viaje memorable y la dificultad de realizarlo estando embarazada, en carroza y a pie, pues se trata de la cordillera montañosa situada entre España, Andorra y Francia, que se extiende a lo largo de 415 km desde el Mediterráneo, al sur, hasta el Cantábrico, al oeste y con elevaciones que alcanzan una altitud superior a los 3000 metros.

¹³ Tenía cuatro hermanos y una hermana, todos mayores que él. Su padre fue encargado de correos y procurador. Uno de sus hermanos, Antoine Christophe (1762-1833) es conocido como Merlin de Thionville; fue un importante general napoleónico cuyo bajo relieve hecho por David y fechado en 1830 aparece en una de las caras del Arco de Triunfo en París.

¹⁴ Estudios contemporáneos de Susana Montero, Adriana Méndez Rodenas, Alina García Lapuerta y Luisa Campuzano, entre otros, han enriquecido con nuevas fuentes lo que se conoce sobre la vida y la obra de la Condesa de Merlin.

Adulta en París o las trampas de la fama

Durante los años de vida en París, Mercedes gozó de prestigio y visitó varios países donde participó como cantante en conciertos benéficos. Las damas de sociedad enfrentaban una prohibición expresa de presentarse en escenarios donde el objetivo fuera económico, y la fama de anfitriona amable que acumuló durante una vida activa y dedicada a hacer el bien, de alguna manera llamó sobre ella miradas favorables y desfavorables que matizan los relatos compuestos por diferentes autores.

Una crónica publicada en el periódico *La France musicale*¹⁵ el domingo 30 de diciembre de 1838 pone de relieve la vigencia de una polémica acerca de la costumbre de que las damas de sociedad aderezaran las tertulias con sus propias ejecuciones artísticas. Ciertos criterios excluyentes, no necesariamente compartidos por todos los lectores de una publicación especializada, acerca de las calidades múltiples de la Merlin merecen ser reproducidos como ejemplo de la severidad de algunos contemporáneos en cuanto a sus talentos y para servir de mirada sobre el contexto en el que Mercedes se inserta:

Existen en París aficionados que se reúnen para cantar al piano el repertorio del teatro italiano. Se trata en general de personas con un rango elevado en el mundo por su nacimiento o su fortuna (...) La Sra. Merlin es una de esas cantantes a las que solo les faltó verse privadas de una gran fortuna para verse coronada en las tablas de un teatro (...) [ella] ha conocido personalmente a todas las cantantes que han actuado en el teatro de los Italianos en París desde hace quince años. ¡Lamentablemente ya hace quince años!. Todas han sido recibidas en su casa y se han hecho escuchar en las veladas que ella organiza regularmente (...) Hace tiempo que la Sra. Merlin canta; se acerca el momento en que deberá decir adiós a su bello repertorio; su voz menos pura, menos extensa, menos flexible, se lo ha advertido incluso antes de que la frialdad de sus admiradores se lo haga percibir. Una mujer de mundo, acostumbrada a ocupar consigo misma a la sociedad en la que se desenvuelve, es como una actriz: no puede renunciar al imperio que ejerce, no puede condenarse a la inactividad y volver a la oscuridad de una vida sin gloria. Para una como para la otra los aplausos son una necesidad, y la Sra. Condesa de Merlin no encuentra ni en su título, ni en su fortuna, una compensación suficiente para lo que perdería si se convirtiera solo en una excelente anfitriona (...) En la literatura no sucede como en el canto. Se puede tener arrugas y escribir muy bien. Los placeres del amor propio no son, en verdad, tan vivos, tan inmediatos para el autor como para el cantante, pero por lo menos no se pierde toda la supremacía sobre un círculo que uno está acostumbrado a dirigir. La Sra. Merlin es una conversadora muy agradable, ella sin duda pensó que era molesto perder tantas cosas tan bien dichas y

¹⁵ Este periódico fue fundado por los hermanos Léon y Marie-Pierre Escudier, profundos conocedores de la música y buenos negociantes. Un artículo publicado en este periódico estaba avalado por un criterio autorizado.

que, escribiéndolas, podría hacer disfrutar a más personas a la vez. Sus amigos fueron los primeros confidentes de sus ensayos con la literatura. Muchos de los capítulos de sus memorias (...) fueron leídos en su salón antes de ser entregados a la imprenta. Por desgracia, lo que se parecía bastante a la elegancia en la conversación no es más que charlatanería inútil cuando se le ve justificado por grandes márgenes, dividido en capítulos y envuelto en una portada amarilla. Al leer las obras literarias de la Sra. Merlin, uno no puede dejar de lamentar que ya no posea su bella voz...¹⁶

El resto del artículo es una larga y acerada crítica al libro de la Merlin sobre María García¹⁷ (1808-1836), famosa cantante española de la época, con quien sostuvo relaciones de profunda amistad, y de cuyo padre ella misma había tomado clases de canto. La crítica severa se basa justamente en el uso poco ético, a criterio del periodista, que la Merlin hizo de un grupo de cartas personales de la cantante, que habían quedado bajo su custodia.

Esa crítica demoledora, sin embargo, no es la única mención que se hace de ella en el referido periódico. En otro número se afirma que “María de las Mercedes Beltrán Santa Cruz y Cárdenas Montalvo y O’Farrill, condesa de Merlin, (1789-1852) llegó a Francia en 1814 y logró una de las tertulias de más prestigio en París. Asistían Rossini, Meyerbeer, Musset, Liszt, Chopin, Balzac, Orfila, María Malibrán, George Sand...”.¹⁸ Como se puede apreciar, en un mundo competitivo como debe haber sido el ambiente artístico parisino de la primera mitad del siglo XIX, el prestigio estaba sometido a los vaivenes del impredecible mercado de la crítica literaria.

A Cuba había llegado su fama por la vía de la crítica teatral y por los comentarios de los compatriotas que la visitaron. En un artículo publicado en 1840 en el *Diario de la Habana* cuando, ya viuda hizo una segunda visita a su ciudad natal, un contemporáneo ilustre como José de la Luz y Caballero reseña el concierto que le organizó su primo



La Condesa de Merlin

¹⁶ Traducido del francés por la autora. *La France musicale*, domingo 30 de diciembre de 1838.

¹⁷ Se trata de la legendaria contralto María Malibrán, hija del compositor español Manuel García, compositor y cantante de tonadillas. Conocida por “la Malibrán”.

¹⁸ Agradezco al amigo Cecilio Tiele las reproducciones de este periódico.

el conde de Peñalver, donde se asegura que Mercedes Santa Cruz canta, “si no con buena voz, al menos con exquisito gusto”, y que “nada iguala la sensación que producen los efectos sabiamente combinados de una voz que sabe pasar de las entonaciones llenas de fuego y pasión, a las blandas modulaciones de un canto lleno de suavidad y ternura, que suspende y embarga un auditorio, y le tiene muellemente columpiado en medio de una dulcísima y grata melodía”.¹⁹

Es probable que la ubicación destacada de la Merlin en esa plaza determinante para cualquier carrera política, artística, intelectual e incluso económica que era la ciudad de París en la época, además de la fácil inclinación de la condesa a acoger en su casa a cuanto criollo estuviera de paso, fuera una de las razones por las cuales su leyenda fue ampliamente conocida por la élite habanera y que su visita a La Habana en 1840 despertara gran expectación, aunque no simpatía en todos los casos.

De acuerdo a Méndez Rodenas, el propio Luz Caballero comenta en su artículo el concierto en casa del conde de Peñalver y expresa “el temor a que el brillo parisino de la condesa opacara al talento local, cifrando así la recepción ambivalente hacia una hija pródiga que provocó tanto admiración como envidia entre la amena concurrencia criolla”. Su nombre aparece en numerosas cartas dirigidas a Domingo del Monte por varios de sus contertulios. El tono de esas menciones tiende a ser crítico, en ocasiones excesivamente severo, incluso despreciativo, como el de Félix Tanco, pero ninguno de ellos declara desinterés en conocerla, y esto me parece significativo del prestigio de que gozaba.

En una carta de José Luis Alfonso²⁰ remitida desde París en 1837 a propósito de una colaboración que le han solicitado a Mercedes para el recién estrenado periódico *Aguinaldo Habanero*, se afirma: “La Merlin me dijo el otro día que estaba escribiendo la vida de Mme. Malibrán, y creo que era un trozo de estas memorias lo que iba a darme para el *Aguinaldo*, pero como no lo dio a tiempo se lo pedí para el del año que viene y me contestó que no tendría gracia porque ya entonces estaría publicada su obra. Prometiome sin embargo hacer alguna cosilla *ad hoc* y yo no la dejaré que se le olvide de nuevo”.²¹

Esto se refiere a que en una carta del 21 de octubre del año precedente,²² el mismo remitente comenta que el domingo último lo pasó en la casa de campo de los Merlin. Allí se anuncia que quizás la condesa no cumpla con su promesa respecto a la entrega del artículo —como de hecho sucedió—; pero que “en todo caso, servirá lo que haga”. La certeza de que en cualquier caso lo que

¹⁹ El artículo de Luz aparece reproducido en la edición citada de *Viaje a la Habana*, de 1974.

²⁰ José Luis Alfonso y García de Medina. Noble español de origen cubano nacido en La Habana el 22 de junio de 1810, en el seno de una familia aristocrática formada por don Miguel Luis Alfonso y Soler, y su primera esposa doña María del Carmen García de Medina y Bonilla. Fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País gracias a su fortuna, asentada fuertemente en la trata de esclavos. Por Real Despacho emitido el 21 de noviembre de 1864 por la monarca Isabel II de España, se le concedió el título de Marqués de Montelo.

²¹ Carta del 14 de enero de 1838. En: Domingo del Monte. *Centón epistolario* tomo 2, La Habana, Imagen contemporánea, 2002, p. 140.

²² Domingo del Monte. Ob. cit., p. 120.

entregue será publicable, habla en favor del prestigio de sus escritos entre los contemporáneos de esta mujer diferente, que se acercó a las letras tardíamente y siguiendo el impulso de una época en la que la experiencia del ser humano comenzaba a ser tenida en cuenta como materia para la literatura; una mujer de mundo, capaz, sin embargo, de transformar su vocación autobiográfica en trabajo de escritura y edición para ganarse la vida cuando, a la muerte del esposo, le denegaron el derecho a la pensión como viuda de militar de alto rango.

María de las Mercedes Santa Cruz precedió en el tiempo a la gran romántica camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la joven española que asombró a la élite madrileña al presentarse en público con un dominio de los asuntos políticos muy por encima de sus pares peninsulares. Sobre ella asegura S. Kirkpatrick que: “una joven española de su clase, formada más estrictamente para las tareas domésticas y en la observancia de los preceptos religiosos, no hubiera tenido tiempo libre ni permiso para leer lo que Gertrudis había leído, como ella misma descubrió cuando vino a España”.²³

Esa es la razón por la que fue Tula quien prologó —sin haberla conocido ni apenas leído sus obras— la primera edición de *Viaje a la Habana*.²⁴ Como ella, fue mujer de clase alta predestinada a una vida social convencional que rompe con sus ataduras de género y clase y se entrega a la vida pública, por eso Mercedes Merlin debe ser reconocida como pionera del movimiento romántico femenino en las letras hispanas, aunque las primeras versiones de sus textos hayan sido escritas en “un francés endemoniado”, como ella misma comenta en una carta a Merlin,²⁵ y aunque su dominio de la lengua materna, el español, para escribir literatura precisara, como aún sucede con muchos escritores de oficio, del auxilio de un buen editor.

Ni las insuficiencias para escribir tanto en español como en francés, lenguas aprendidas al calor de los retos de una vida convulsa, ni el desprecio teñido de prejuicios contra todas las mujeres interesadas en hacer carrera literaria, ni los desvelos monetarios posteriores a la muerte del coronel Merlin, ni el desamor de un amante joven que la mal acompañó en los años de viudez, ni la ausencia de una tarja que señale el lugar donde yace en el cementerio parisino de Père

²³ Susan Kirkpatrick. *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España 1835-1850*, Valencia, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, 1991 /1ª.ed.ingl. 1989/ p. 132.

²⁴ Muchos estudiosos de la obra de la Merlin se han interesado en esclarecer la peculiar relación existente entre los títulos publicados por esta autora. *Viaje a la Habana* está compuesta por una decena de cartas y es la edición más difundida en Cuba, que recoge sólo una parte de las cartas que sobre el país y su gente escribiera a familiares y amigos durante el viaje que realizó a La Habana después de la muerte de su esposo. La totalidad de las mismas (36, además de un apéndice), aparecen en la edición original francesa bajo el título *La Havane*, su libro más importante, donde quiso presentar el estado político, social y económico de una colonia que había adquirido importancia creciente. Se editó en París en 1844, en tres tomos de 365, 424 y 419 páginas respectivamente. La edición breve de *Viaje a la Habana* que conocemos hoy fue prologada por Gertrudis Gómez de Avellaneda. Para Méndez Rodenas la historia editorial del *Viaje a la Habana* constituye una de las interrogantes más sobresalientes del romanticismo hispanoamericano.

²⁵ Citado por Salvador Bueno en: Prólogo en: *Condesa de Merlin, Viaje a la Habana*. Ob. cit., p.16.



La Belle Créole

THE CUBAN COUNTESS
WHO CAPTIVATED HAVANA, MADRID, and PARIS



sible cuando se integra a la comprensión del relato histórico, el plano de los sentimientos.

La condesa debe haber sufrido mucho con el largo alegato de Félix Tanco (1797-1871) contra el *Viaje a la Habana*, publicado en forma serial en el *Diario de la Habana* del 22 abril al 4 de mayo de 1844, donde se le acusa, entre otras cosas, de plagiaría, cuando en verdad se sabe ya que no fue intención aviesa la de solicitar análisis de algunos de sus contemporáneos a quienes respetaba como expertos, para interpretar las complejidades de una sociedad que sentía como propia, aunque apenas la conociera por dentro. En el extenso artículo de Tanco muchas bajas pasiones se dan la mano cuando escribe: “la señora de Merlin, por decirlo de una vez, ha visto a la isla de Cuba con ojos parisienses y no ha querido comprender que la Habana no es París”.²⁶ Esto debe haberle dolido más que nada a quien nunca dejó de valorar como paradigma a su tierra natal.

Lachaise pueden someterla al olvido de las generaciones actuales como escritora cubana.

Yo había leído las cartas del *Viaje a la Habana* en la época de mi formación universitaria, y sólo encontré en ellas imágenes que entonces valoré de romanticismo trasnochado. Trataba sobre todo de capturar la narración, de aprender el itinerario vital del personaje a través de los acontecimientos externos. Tuvo que llegar otro tiempo de nuestra historiografía y un aprendizaje menos compartimentado, para descubrir lo nuevo precisamente en esa capacidad para estar a la altura de lo que entonces era moderno. Si antes disfruté sólo el discurso, las cartas me devuelven hoy una imagen cubista de aquel mundo, sólo po-

²⁶ Citado por S. Bueno en el prólogo a *Viaje a la Habana*. Ob. cit., p. 45.

Es conocido, por ejemplo, que Saco contribuyó con sus escritos a dar forma a las ideas de Mercedes sobre la esclavitud, tema sobre el cual ella publicó un ensayo que ha dado pie a numerosos comentarios. También se conoce por sus cartas que fue un colaborador mal elegido quien quizás intencionalmente se retrasaba en la entrega a los editores de las referencias a las fuentes, lo que dio lugar a que estas no aparecieran adecuadamente registradas. De hecho, y hasta donde se ha dado a conocer hasta hoy, no existe evidencia alguna de plagio voluntario en ninguna de sus obras, ni expresión de maltrato por su parte frente a los contemporáneos. La expresión de “paisano”²⁷ con que se dirige a Domingo del Monte y la cordialidad manifiesta con que se compadece de las acusaciones falsas que lo obligan a abandonar la Isla para no verse involucrado en el juicio contra la Conspiración de la Escalera dan fe de su interés permanente por Cuba y por el bienestar de los cubanos de su círculo. No hay que esperar más de ella como parte de una época donde los intereses de clase son compartimentos estancos imposibles de conciliar.

¿Qué decir a manera de cierre sobre aquella idea primigenia de las tres orillas? ¿Serán acaso dos, La Habana y Madrid como dicen muchos y como ella misma escribe cuando, al despedirse por segunda vez de Cuba, reconoce que ya nunca se sentirá completa, expresando así el drama eterno de los emigrantes, que van dejando partes de su corazón, como los marinos sus amores en los puertos? ¿O serán tres las orillas de esta mujer al vórtice de aquel tiempo? En todo caso, Mercedes Merlin fue hija ilustre de su tiempo y su nombre está inscrito para siempre en la galería de mujeres fundadoras de la literatura en lengua española.



²⁷ El uso de esta palabra me ha llamado a reflexión. Para Mildred de la Torre la palabra en los textos de la Merlin se usa con el matiz peyorativo con que los contemporáneos trataron a Del Monte por su incapacidad para entender el conflicto humano de Heredia, quien bajó la cabeza ante el soberano y pidió se le concediera una última gracia antes de morir, visitar a su madre enferma. Para mí, tratando de imaginar un modo de hablar y de escribir donde se mezclan español y francés, inadecuadamente aprendidos pero ampliamente utilizados, se trata de una palabra encontrada en los discursos de sus contemporáneos pero sin suficiente dominio de las connotaciones que se le daban en la Isla. La semejanza de paisano y “paysan” (campesino) podría explicar la facilidad con que se adoptó y que, empleada por ella pierde del todo el carácter peyorativo y resalta la cordialidad de quien se siente parte. En todo caso el intercambio de puntos de vista ha resultado sumamente enriquecedor.

El departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): un crisol de cultura

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA

ESTE RECUENTO de la memoria que haré a continuación persigue rescatar del olvido zonas del acontecer de la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM) que no deben perderse en el tiempo. La pasión de servir de la Dra. María Teresa Freyre, quien dirigió la biblioteca desde el año 1959 hasta 1967; y más tarde, esa misma pasión renovada que Sidroc Ramos calificara como “pasión bibliotecaria”, porque también la hizo suya, es el sentimiento que identificó y caracterizó al personal del departamento de Colección Cubana hasta 1979. En los años de 1960 a 1979 Colección Cubana se desarrolló de tal forma que fue uno de los departamentos de la institución que promovió la necesidad de una nueva estructura, la cual fue aplicada finalmente en 1979 por el Dr. Julio Le Riverend Brusone como director.

Ya en ese año el departamento era tan abarcador, a mi modo de ver, que llegó a asimilar y concentrar todas o casi todas las funciones principales o más importantes de la BNJM. En gran medida, esto se debió a una extraña y mágica concurrencia de esfuerzo,

pasión y entrega por parte de todos los que trabajábamos en él, a pesar de sufrir por esa época una inadecuada política cultural a nivel de país.

Colección Cubana no solo procesaba sus fondos integrados por libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos como manuscritos, mapas, fotos, etc. (con todo ello daba un servicio de excelencia), sino que también compilaba la bibliografía nacional corriente y retrospectiva, las bibliografías de personalidades y las bibliografías históricas y literarias. Sin olvidar la indización de revistas de los siglos XIX y XX que también se realizaban allí, además, asumía las investigaciones históricas y literarias, la publicación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y otras tareas de promoción, como por ejemplo, el montaje de exposiciones documentales.



COLECCIÓN
CUBANA

Antonio Bachiller
y Morales



Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Por todo esto creo que la estructura adoptada en 1979 fue muy necesaria. En esos momentos ya la política cultural del país había comenzado a cambiar: se había creado el Ministerio de Cultura tres años antes y la llegada del Dr. Armando Hart como ministro de Cultura conmovió a muchos después del llamado “quinquenio gris”.

Era preciso que Colección Cubana se dinamizara para que de él surgieran los departamentos de Investigaciones Histórico-Culturales, de Materiales Especiales, de Investigaciones Bibliográficas, al cual unos años más tarde se le uniría el Catálogo Colectivo de Revistas para convertirse en departamento de Bibliografía Cubana, y por supuesto, la *Revista de la Biblioteca Nacional...* pasaría al departamento de Publicaciones y Conservación primero, y después, al nuevo departamento de Ediciones.

Pero en cada etapa surgen habladurías contextuales, y ya a fines de la década del setenta se decía que “Araceli tenía la Biblioteca Nacional en las manos y había que quitársela”; y

es que los cambios no obedecen nunca a una sola razón, creo firmemente que Colección Cubana llegó a ser una biblioteca dentro de otra, y por tanto algunas de sus funciones debían pasar a departamentos más racionales y adecuados. También creo que en efecto, coincidió con que yo por unos cuantos años tuviera la BNJM bajo mis manos con la total anuencia del querido y recordado capitán Sidroc Ramos, y después bajo el mandato de Luis Suardíaz, los dos directores que se sucedieron en el tiempo.

Pasé entonces, en 1979, a ser asesora bajo la dirección del Dr. Le Riverend, cargo al parecer rimbombante, pero para el cual no existía ni siquiera plaza; por tanto, seguí compilando bibliografías hasta que la Dra. Marta Terry, quien sucedió a Le Riverend en la dirección de la institución, creó el departamento de Bibliografía Cubana, del cual fui jefa alrededor de veinte años, hasta su desaparición.

En los años sesenta, casi en su totalidad, ya estábamos todos los integrantes de ese departamento de Colección

Cubana que a partir de 1971 yo dirigí hasta 1979. Llegamos allí cuando las estanterías estaban casi vacías y la mayor parte de la documentación se guardaba en cajas. De ellas sacamos publicaciones periódicas, manuscritos, mapas, etc. En especial Ernesto de los Ríos, asesorado por Juan Pérez de la Riva, fundó y organizó la Mapoteca a partir de 1962, cuando aún los mapas procedentes del Castillo de La Fuerza estaban enrollados. El trabajo de Ríos fue verdaderamente heroico. Ríos organizó aquel mundo de rollos y planos, colocó cada una de las bandejas que, él solo, subió al segundo piso desde el sótano, y aprendió a procesar cada pieza hasta legarnos varias *Cartobibliografías* de Europa, Asia y América Latina y los útiles *Nomenclators* de los siglos XIX y XX. Ríos había sido librero hasta su llegada a la BNJM.

Yo había llegado a Colección Cubana en 1963, venía del departamento de Catalogación, donde trabajé a partir de 1962. Ya en 1963 Colección Cubana brillaba con luz propia, había celebrado el Bicentenario de la Toma de La Habana por los Ingleses con la publicación del precioso *Catálogo de Durnford* y con la obra de Aleida Plasencia. Empecé entonces a confeccionar analíticas en 1964, después logré más de sesenta índices de revistas, grandes y pequeñas, hasta publicar un segundo volumen de analíticas de revistas, y el *Índice de los Anales de Don Ramón de la Sagra*.

Paralelamente, analicé la *Revista de la Biblioteca Nacional...*, *La Gaceta de Cuba* y la *Revista Bimestre Cubana*. El *Índice de la Revista de la Biblioteca* fue publicado con motivo de sus primeros sesenta años, con prólogo de Juan Pé-

rez de la Riva. De *La Gaceta de Cuba* y de la *Revista Bimestre Cubana* también pude publicar sus índices.

En ese año 1963 Josefina García Carranza, mi hermana, empezó a trabajar en la institución, precisamente en Colección Cubana y procesó con Miguelina Ponte y Teresita Batista la prensa periódica. Ellas lograron publicar antes de 1970 el *Catálogo de Publicaciones Periódicas* de los siglos XVIII y XIX y años después Josefina y Miguelina publicaron la segunda edición, corregida y aumentada, de este *Catálogo...*; Josefina también procesó los grabados y logró la publicación de un *Manual de Catalogación y Clasificación* de estos documentos en la serie de *Manuales Técnicos* que por esos años publicaba la BNJM.

Mientras Marta García Hernández y Miguelina Ponte iniciaron el procesamiento de manuscritos, Martica abrió las cajas contentivas de estos documentos y llevó a cabo, junto a Miguelina la organización de un inmenso fondo que, según aquella pronosticara con certeza, no se procesaría ni en treinta años. Ellas, pieza a pieza, lograron describir y analizar unas 2000 por año, aproximadamente. Este fue por largo tiempo un trabajo en verdad heroico y creador, pues partieron de cero y así ocurrió con el resto de los materiales especiales. Sin contar con las pésimas condiciones que ofrecían los almacenes.

Pero ya desde 1961 Miguel Jiménez, asesorado por Juan Pérez de la Riva, había empezado a compilar la bibliografía nacional en Colección Cubana y ya a fines de esta década se perfila y destaca un fuerte movimiento bibliográfico dentro de la institución.

Antes de 1968, Aleida Plasencia compiló la *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, cuyo índice analítico hicimos Martica, Dania Condis y quien esto escribe, índice que considero una experiencia roturadora de gran utilidad para nuestro desarrollo profesional. A fines de los sesenta y principios de los setenta, Elena Graupera, Norma Fernández y Marta Dulzaides no solo compilaron la bibliografía nacional corriente, sino que lograron la compilación y publicación de los cinco volúmenes correspondientes a los años huecos o lagunas bibliográficas: la bibliografía nacional desde 1917 hasta 1936. Carlos Manuel Trelles y Govín la había compilado hasta 1916 y Fermín Peraza la había retomado en 1937, por ello era necesario el rescate de este importante período de nuestra bibliografía nacional. Elena, después, logró recompilar a Trelles, en los años 1900 a 1916, de acuerdo a los fondos de nuestra Biblioteca Nacional. Otra heroína fue Elena Graupera. Y es necesario recordar a Juana María Mont quien, con Elena, continuaría esta tarea hasta 1990.

Paralelamente, Cintio Vitier nos abrió el camino con la *Bibliografía de la Poesía Cubana del siglo XIX* y como avalancha empezamos a compilar repertorios de consulta. En mi caso compilé la *Bibliografía de la Guerra de Independencia*; Elena Graupera, la *Bibliografía de la Revolución Cubana*; y Miriam Hernández la *Bibliografía de la Guerra Chiquita* y la *Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada*, esta última terminada en 1973 con motivo del vigésimo aniversario de ese hecho histórico. Años más tarde, Josefina y yo la actualizaríamos. En el ámbito de las personalidades seguí cada año compilando la bibliografía de José Martí; y en 1970 compilé la obra de Eliseo Diego. Con el sabio cubano, Fernando Ortiz me estrené en el campo de la biobibliografía, la cual logré en menos de un año. Yo había ayudado a María Lastayo a traer a nuestra institución la biblioteca de don Fernando. Ya en 1970, estaba publicada la *Biobibliografía de don Fernando Ortiz* por la entonces Editorial Orbe.



Sala de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Mientras Josefina García Carranza compilaba con María Luisa Antuña la obra de Juan Marinello, de Nicolás Guillén, y el teatro cubano del siglo XIX, yo trabajé las bibliografías de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Manuel Isidro Méndez, Loló de la Torriente, María Villar Buceta, Elías Entralgo Vallina, entre otros. Pero con Carpentier ocurrió algo muy especial, pues en 1972 le escribí a Francia, donde había sido enviado por el gobierno cubano como ministro consejero de la embajada de nuestro país, para que me ayudara con suficiente documentación para compilar su obra y el gran escritor decidió depositar su colección en la Biblioteca Nacional. A partir de entonces venía cada verano a nuestra sede cargado con su papelería para que se continuara su procesamiento. Procesé su documentación completa y compilé su biografía, la cual pude publicar en 1984. Luego he publicado los suplementos I y II y ahora enfrente el III. La papelería carpenteriana requirió de un catálogo-diccionario con su correspondiente catálogo topográfico.

Mis experiencias con Carpentier fueron excepcionales, pues se coronaron con su amistad personal y con la de su esposa Lilia. Con este escritor incursioné en una nueva faceta del trabajo bibliográfico, pues a partir de la misma logré escribir algunos ensayos bibliográfico-críticos sobre la obra del autor de *El siglo de las luces*. Tengo al respecto, un libro no publicado con prólogo de Ana Cairo que me gustaría viesse la luz alguna vez. Lo íbamos a publicar en México a solicitud de Armando Sánchez, director de la Cátedra Alejo Carpentier en Coahuila, pero la muerte de este señor obstaculizó nuestros planes.

Otra de las bibliografías que enfrentamos mi hermana Josefina y yo después que cesé en Colección Cubana fue la de Carlos Rafael Rodríguez, un hombre verdaderamente extraordinario. En fin, este trabajo bibliográfico apenas descrito en esta ocasión por razones de tiempo, dio lugar a un movimiento bibliográfico que desbordó primero a Colección Cubana y después al departamento de Investigaciones Bibliográficas que dirigió Olga Vega y que más tarde se convertiría en el departamento de Bibliografía Cubana.

Reitero que el ímpetu de Colección Cubana fue muy especial en este terreno. Por su parte la *Revista* se hacía en nuestro departamento y siempre resultó una aspiración poder publicar en ella. Sus colaboradores nos visitaban con mucha frecuencia, en nuestro tiempo la *Revista* salía puntual y llegó a tener tres números al año. Dirigida por Juan Pérez de la Riva, contó primero con Renée Méndez Capote y después con Luisa Campuzano en la redacción, pero durante mi jefatura contó con el excelente trabajo de Siomara Sánchez. Competencia y paciencia la caracterizaron, según decía Juan Pérez de la Riva. Siomara, fue otra heroína quien, para empezar, se leyó la *Revista* completa, estrechó relaciones con sus colaboradores, a quienes ayudaba a veces en muy delicados detalles para que pudieran publicar, hacía las correcciones de redacción y edición necesarias (se hizo redactora y editora por esfuerzo propio mientras se licenciaba en la Universidad de La Habana). Josefina la ayudaba a revisar galeras y planas. Siomara pasaba a máquina cada número de la *Revista*, los cuales seguía

muy de cerca en la imprenta. Ella editó cuarenta y cinco números en total, una verdadera cifra. El día que salía la *Revista*, Siomara venía vestida muy elegante al trabajo, y hacía la primera distribución de ejemplares entre los directivos de la Biblioteca Nacional. Posteriormente, Siomara ha publicado dos obras monumentales: *La Habana: puerto y ciudad* y la *Bibliografía sobre Trinidad*; ambas surgidas de su formación en Colección Cubana.

Yo pude colaborar en la *Revista* diez años después de mi llegada a la Biblioteca porque Juan decía que “en la *Revista* no colaboraba cualquiera”. Por primera vez dejé de ser “cualquiera” —según ese criterio— cuando pude publicar mi *Biobibliografía del Dr. Ramiro Guerra Sánchez* en 1972. Después publicaría la de Elías Entralgo Vallina, María Villar Buceta, Cintio Vitier, entre otras; años después logré una edición corregida y aumentada de la de Cintio y la de Fina la logró Josefina con mi colaboración (ambas también aparecen publicadas en la *Revista*).

Fue muy conveniente que la *Revista* estuviera en Colección Cubana, porque algunos nos ilusionábamos y nos esforzábamos para colaborar en ella: nuestros investigadores publicaron allí artículos y ensayos frutos de sus indagaciones sobre nuestros fondos, y conocimos de esta manera a otros estudiosos, verdaderos maestros, con los cuales podíamos contar sin reservas para que nos ayudaran en nuestras tareas bibliográficas y de referencias, entre otras.

Pero ¿por qué de Colección Cubana surgió el departamento de Investigaciones Literarias e Histórico-Culturales? El departamento se fue haciendo cada vez más fuerte en este sentido

con las investigaciones literarias de Cintio Vitier y Fina García Marruz, verdaderos ejemplos de trabajadores, en ambos, inteligencia, talento, disciplina, tolerancia y paciencia fueron atributos que los caracterizaron. El mejor y más grande reconocimiento que he recibido en esta Biblioteca fue que Cintio me considerara, cariñosamente y no exento de una pizca de humor, como la “Madre Superiora del Convento”, porque en años difíciles logré crear un cerco de paz y de respeto intelectual para ellos, que mucho agradecieron.

En cuanto a la obra lograda por Fina y Cintio, solo les ofrezco breves datos para dar fe de su labor: publicaron *Mozart ensayando su réquiem*, *Ensayos críticos* y *Temas Martianos*; y en 1971 lograron el número antológico de la revista *Ideologie*, dedicada a Martí. Antes, en 1968, habían fundado la Sala Martí, que siempre fue una sección de Colección Cubana. La sala fue convertida en verdadero santuario por Cintio y Fina, y fue la piedra angular de la que emergió el Centro de Estudios Martianos (CEM). Desde allí publicaron el *Anuario Martiano* con siete entregas; luego, cuando se creó el CEM, el volumen se convirtió en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Fue a partir del segundo, correspondiente a 1970, que empecé a compilar la obra martiana hasta hoy y lo hice por iniciativa y a solicitud de Cintio Vitier. He publicado la “Bibliografía Martiana” en seis de los siete anuarios de la Sala Martí y en los cuarenta y uno del CEM. Actualmente compilo las bibliografías de los años 2019 y 2020. La perteneciente al 2018 está en proceso de edición y de publicación.

En 1989 compilé con mi hermana Josefina *20 años de Bibliografía Martiana*, trabajo que reconoció el muy querido Ismael González (*Manelo*), cuando este dirigió el CEM y que nos prologó el también muy querido Luis Toledo Sande. Desde la sala Martí, Cintio y Fina desplegaron una actividad promocional en torno a la vida y la obra del Apóstol verdaderamente gigantesca. Baste recordar sus más de veinte conferencias, charlas y conversatorios anuales; la organización también de las Jornadas Martianas de la Biblioteca Nacional en 1973 con motivo del aniversario 120 de José Martí; lograron más de treinta actividades;

además, el intenso servicio prestado en los Seminarios Juveniles Martianos (nacionales y provinciales) y muy especialmente, la participación de ambos en el Coloquio Martiano de Burdeos y en la Mesa Redonda en la Universidad de la Sorbona, ambos acontecimientos ocurridos en 1972. Creo que en ese año la sala Martí brilló como nunca y con ello se demostró que era, hasta esa fecha, el más grande monumento erigido a nuestro Apóstol.

Las fotografías, en especial las de José Martí fueron procesadas por Josefina y años después yo enfrenté la colección, casi completa, clasificándola en el propio almacén para que se procesara pieza a pieza y volumen a volumen.

En 1969 ya Cintio había compilado los dos primeros volúmenes de *La crítica literaria y estética del siglo*



Araceli García Carranza y el Dr. Eduardo Torres-Cuevas

xix cubano. Yo compilé la bibliografía que aparece al final del tomo III, este tomo se demoró años en ser publicado en comparación con los dos primeros volúmenes, al igual que el libro *Ese sol del mundo moral*, también de Cintio, publicado en México en 1970 (y en Cuba en 1990). Esto ocurrió después de 1972 cuando vivimos años difíciles hasta 1976, porque a mediados de los años setenta, después del coloquio de Burdeos, Cintio y Fina, quienes ya habían iniciado los catálogos de la edición crítica del Apóstol, no pudieron seguir trabajando a Martí (las razones harían muy extenso y doloroso este texto, sólo quiero referirme a la obra lograda). Ellos revisaron y estudiaron las revistas del siglo *xix cubano*, así surgió *Flor oculta de poesía cubana*, obra que ilustró un usuario muy sabio y muy especial, Samuel Feijóo.

El libro *Flor oculta...* demuestra cómo de la pequeña poesía del siglo XIX en la Isla surgió la gran poesía cubana. Por esos años, Cintio y Fina rescataron los cuadros de Juana Borrero y publicaron su poesía en la entonces prestigiosa colección de la Universidad Central de Las Villas. Un detalle: con el dinero obtenido del prólogo de esta obra Cintio le compró el piano a su hijo José María.

Cuando se fundó el Centro de Estudios Martianos a raíz de la creación del Ministerio de Cultura, en 1977, se ubicó en lo que es hoy la Galería El Reino de este mundo. Años después pasó a su sede actual en la casa de Tete Bances, la viuda de José Martí Zayas-Bazán. Colección Cubana colaboró intensamente en esta noble acción.

La biblioteca del Centro de Estudios Martianos la creamos con los terceros ejemplares de nuestra colección martiana y con todas las revistas relacionadas con Martí que poseíamos. Los manuscritos se los entregamos al Dr. Roberto Fernández Retamar. Además, llevamos para el CEM la referencia de la sala, la cual complementaba la obra activa y pasiva del Maestro. Como la sala, el CEM en la Biblioteca Nacional fue amueblado con nuestros propios muebles, y Josefina, Martica y yo llevamos gran parte de la documentación con que contó esta instalación en sus primeros años.

Otras investigaciones literarias se desarrollaron en Colección Cubana, después de las primeras que enfrentaron Cintio, Fina y Friol sobre *El Papel Periódico de La Habana*, publicadas algunos años después en un libro. En aquellos años sesenta, René Méndez Capote, que trabajaba en nuestra

Revista como redactora escribió sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, obra que leyó en la Sala de Colección Cubana, capítulo por capítulo, a sus compañeros Fina, Cintio y Friol. Fina también indagó en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, mientras publicó en nuestra *Revista* ensayos antológicos como *Bécquer o la leve bruma* y escribió sus *Visitaciones* y su excelente texto *Hablar de la poesía*; Octavio Smith, a su vez, estudió a Julia Pérez de Montes de Oca y a Luisa Pérez de Zambrana. Sin olvidar a Santiago Pita, quien unos años después publicaría *Para una vida* y en la *Revista de la Biblioteca...* su ensayo sobre Luis Cernuda; Friol entregó también a nuestra *Revista* sus primeros hallazgos críticos sobre *Cecilia Valdés* y su libro *Suite para Juan Francisco Manzano*.

Las investigaciones históricas dependieron de Zoila Lapique y de César García del Pino.

Zoila publicó en la *Revista* artículos y ensayos sobre relevantes músicos cubanos, nuestras revistas del siglo XIX, la primera imprenta litográfica en Cuba, los talleres litográficos en el interior de la Isla, *Los Ingenios* de Justo Germán Cantero y sobre nuestra bibliografía nacional, entre otros temas. Unos años después, vieron la luz su *Historia de la música en las revistas de la colonia*, y más recientemente *Memorias en las piedras y Música, músicos e intérpretes*, obras surgidas de sus años en Colección Cubana.

César García del Pino había sido jefe de Colección Cubana antes que yo y posteriormente me correspondió ser su jefa. Sin embargo, hubo entre nosotros las mejores relaciones de afecto y de trabajo, y siempre hemos

recordado con especial cariño este curioso vínculo. Él también publicó en la *Revista* sus investigaciones históricas a partir de 1968, entre otras, “Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo”; y textos sobre Caboto, el descubridor de la insularidad de Cuba; el financiamiento genovés de la conquista de la Isla; el Obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanillo; la pugna entre independientes y anexionistas antes de la Revolución de Yara y otros temas; hasta llegar a un total de dieciséis investigaciones históricas. Sus libros *Catálogo parcial de los fondos de la Sección XI del Archivo General de Indias, El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI, XVII y XVIII* y otros posteriores nacieron igualmente en Colección Cubana. La bibliografía de la obra de César García del Pino, compilada por Josefina García Carranza alcanzó en el año 2002 más de 300 asientos. (Este repertorio fue publicado en la *Revista de la Biblioteca...* en su número 1- 2 del 2002).

Pero paralelo al trabajo bibliográfico, de procesamiento, investigación y de otras tareas internas, el servicio al público fue nuestro principal objetivo y mientras los investigadores desarrollaban sus temas, los especialistas procesaban colecciones y los bibliógrafos creábamos repertorios de consulta, la excelencia del servicio iba en ascenso. Entre todos satisfacíamos las demandas según los conocimientos que íbamos adquiriendo en el trabajo-aprendizaje. Por supuesto que la sala a veces era atendida por un técnico y otras por Martica, Josefina, u otro especialista, pero quien estuviese en ella podía contar con todos los demás que, cada vez, aportaban más sus conocimientos a los usuarios.

Zoila Lapique siempre fue la referencista estrella y enseñó a Josefina para que se desempeñara como tal. Teresa Proenza fue la referencista de José Martí y luego Josefina heredó ambas referencias, desempeñándolas con verdadero rigor

A Zoila le debemos las referencias epocales o ambientales tan frecuentes en los años sesenta y setenta, cuando el teatro, el cine y la televisión requerían de montajes de época. Josefina la siguió con éxito en esta difícil tarea. Porque sin lugar a dudas existían estrechas relaciones dentro del equipo de Colección Cubana con vistas al servicio; otras diferencias pudieron existir, pero siempre fue unánime el interés por la calidad óptima del servicio y el amor por el departamento y por nuestro patrimonio nacional. Y por ese interés ante la demanda se lograron estrechas relaciones con los estudiosos, profesores, historiadores e investigadores que nos visitaban, muchos de ellos casi a diario; con ellos también pudimos contar en los casos de referencias difíciles y especializadas. Lo cierto es que, en equipo, impulsamos y desarrollamos ese crisol de cultura que fue Colección Cubana.

Muchos libros nacieron en nuestra sala con el concurso de nuestros fondos. No me es posible, desde luego, relacionar cada obra, desde *El ingenio* de Manuel Moreno Fraginals; *El Barracón*, y más tarde el libro sobre los culíes de Juan Pérez de la Riva; *La historia de la gente sin historia* de Pedro Deschamps Chapeaux; los *Documentos de la Historia de Cuba* de la Dra. Hortensia Pichardo y su libro sobre el primer maestro Miguel Velásquez; la obra de Luis Felipe Le Roy y Gálvez sobre los estudiantes de medicina; en

fin, decenas de obras, algunas de ellas verdaderos clásicos de la historiografía y la literatura cubanas. No puedo olvidar en este recuento *El libro de las maravillas de Boloña* de Eliseo Diego, quien se inspiró en la obra del impresor Esteban de Boloña, y que Colección Cubana guarda celosamente como un verdadero tesoro.

Las cifras de usuarios y servicios ascendían cada vez más: en 1972 atendimos 5 179 usuarios y ofrecimos 10 953 servicios, y en 1973 fueron 5 943 usuarios y 13 047 servicios.

En medio de esa vorágine de trabajo montábamos todas las exposiciones de documentos en el vestíbulo y en el pasillo central, muestras que obviamente requerían de una investigación previa. Las heroínas de este trabajo fueron Josefina, Martica y Zoila. Sin olvidar a Cintio, quien también nos ayudó. Martica y Josefina se destacaron con excelencia en esta labor, porque nunca dijeron que no a nada, siempre estuvieron dispuestas a enfrentar todas las tareas. Recuerdo, entre otras exposiciones, “Esta Revolución comenzó en Yara”, cuando celebramos el Centenario de la Guerra de los Diez Años, cuyo guión publicamos en la *Revista de la Biblioteca*. Estas exposiciones, según rezan los informes de la época podían llegar a ser hasta dieciocho o veinte en un año.

Otra tarea no menos importante fue la asesoría a las bibliotecas públicas, en especial, las bibliotecas provinciales de Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Camagüey y Santiago de Cuba. Recuerdo que en Camagüey se publicó la *Bibliografía*

de Ignacio Agramonte y en Villa Clara la *Bibliografía de Cienfuegos*, entre otras acciones. Conocimos también entonces de la pasión bibliotecaria de Nilandia Alfonso, Olga Hernández, Elena Díaz y Florentino Morales.

No me es posible olvidar a los trabajadores heroicos de mi Colección Cubana, ni a mis usuarios tan distinguidos como Luis Felipe Le Roy y Gálvez, Hirán Dupotey, Pedro Deschamps Chapeaux, Jorge Ibarra, Francisco Pérez Guzmán (Panchito), la Dra. Pichardo y su esposo, el Dr. Fernando Portuondo del Prado, Alejo Carpentier, Samuel Feijóo y, entre los más jóvenes por aquel entonces, a Oscar Zanetti, Ana Cairo, Eduardo Torres-Cuevas, María del Carmen Barcia, Berta Álvarez, Gloria García, Carlos Venegas, el grupo de la revista *Moncada* y en la Sala Martí recuerdo las visitas de Juan Marinello, Raúl Roa, Iván Schulman, Roque Dalton, Pedro Pablo Rodríguez, Luis Toledo Sande, en fin, lo mejor de la cultura de aquí y de allá, de ayer y de hoy.

Innegablemente, el departamento de Colección Cubana fue fruto del esfuerzo y la entrega de su colectivo. Allí se dio una muy estrecha relación y colaboración entre usuarios y trabajadores. No solo fue un crisol de cultura del cual nacieron decenas de obras literarias, historiográficas y bibliográficas, sino que fue una verdadera proeza laboral y cultural de un grupo considerable de técnicos y especialistas, un proceso aun sin historiar y al que ahora he querido rendir un sincero tributo con estas líneas de evocación.



Cuba en 1898: más allá de la denominación de un conflicto

Israel Escalona Chadez

DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS,
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

Resumen

Este trabajo se adentra en uno de los más controvertidos temas relativos a los acontecimientos ocurridos en Cuba en 1898: la exacta denominación del conflicto bélico. Se analizan y critican diversas posiciones de autores que se proponen revalorizar los acontecimientos, y se argumenta la validez y actualidad de las tesis de relevantes historiadores y de los Congresos Nacionales de Historia realizados durante la neocolonia y a inicios de la Revolución. Se insiste en que la denominación de la guerra ocurrida en Cuba en 1898 tiene implicaciones que trasciende los aspectos etimológicos e historiográficos.

Palabras claves: Guerra Hispano Cubano Norteamericana, denominación, historiografía.

Abstract

This work delves into one of the most controversial issues related to the events that occurred in Cuba in 1898: the exact name of the war conflict. Various positions of authors, who intend to revalue the events, are analyzed and criticized. The validity and topicality of the theses of relevant historians and of the National History Congresses, held during the neocolonial republic and the beginning of the Revolution, are argued. It is insisted that the name of the war that occurred in Cuba in 1898 has implications that go beyond the etymological and historiographical aspects.

Key words: Hispanic Cuban North American War, denomination, historiography.

EL DESENLAZADO de los sucesos bélicos acaecidos en Cuba en 1898 representa, además del escamoteo del triunfo de los luchadores cubanos durante más de tres décadas frente al dominio colonial español, el ascenso de los Estados Unidos como potencia imperialista y el declive total de España.

Las consecuencias para las tres partes contendientes trascienden con interpretaciones que marcan el imaginario popular y las conceptualizaciones dadas por diversas especialidades de las ciencias sociales.

Uno de los temas que más divergencias ha motivado durante años es el referido a la exacta denominación del conflicto. Aunque durante la neocolonia la historiografía nacionalista cubana sentó importantes precedentes para esta interpretación,¹ en las últimas dos décadas se ha manifestado una tendencia al cuestionamiento.

No recordamos que este tipo de interpretaciones surgiera en el contexto de la conmemoración del centenario. Aunque en *Cuba y su historia*, libro de síntesis del devenir nacional, escrito por Oscar Loyola Vega, Francisca López Civeira y Arnaldo Silva León, publicado por la Editorial Gente Nueva en 1998 y reeditado por la Editorial Félix Varela en el 2003, sin aclaraciones adicionales, se señala: “La guerra hispano-norteamericana, desarrollada entre el colonialismo moribundo y un neocolonialismo emergente, tuvo lugar entre mayo y agosto de 1898”,² con lo cual se rompe con el concepto entonces establecido de denominarla guerra hispano-cubano-americana, que tiende a destacar el protagonismo del mambisado cubano en el desarrollo y desenlace del conflicto.

Todo parece indicar que fue en el libro *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación 1492-1898* de los autores Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola, donde se emitieron criterios de manera explícita al respecto.



¹ Cfr. Carmen Almodóvar: “¿Cómo analizan los historiadores cubanos de la «República» las relaciones surgidas en el 98 entre Cuba y los EUA?” en *Debates americanos*, no. 4, julio-diciembre de 1997, pp. 157-178.

² Oscar Loyola Vega, Francisca López Civeira y Arnaldo Silva León: *Cuba y su historia*. Editorial Félix Varela, 2da. edición, La Habana, 2003, p. 109.

Al tratar los sucesos de 1898 lo nombran “guerra hispano-norteamericana”, pero lo peor es que la fundamentación ofrecida desborda la simple sutileza del nombre que se le endilgue. Es preciso citar el texto para comprender las implicaciones:

Todo estudio sobre la Revolución de 1895 llegado el año 98, debe tener presente un hecho capital. La “irregularidad” de la situación creada con el desembarco norteamericano. Desde 1895 hasta el año 1898, la lucha que se libraba entre España y Cuba constituye una clásica batalla anticolonial, de carácter nacional-liberador, de ahí su nombre de guerra hispano-cubana. La intervención norteamericana no introdujo un tercer elemento en esta guerra: los presupuestos de la liberación nacional para los sujetos sociales implicados —Consejo de Gobierno, Máximo Gómez, combatientes mambises y pueblo de Cuba— se mantuvieron idénticos. Históricamente lo que sucedió fue que a esta guerra anticolonial se le superpuso otra guerra, la que libran los Estados Unidos y España por apoderarse o por permanecer en Cuba; dicho de otra manera, un colonialismo nuevo da la batalla histórica —que ganará de antemano— por desplazar de la arena cubana a un viejo colonialismo. Esta guerra, que debe denominarse hispano-norteamericana, se libra (lo que complica el análisis, de ahí la terrible confusión en la nomenclatura) en el mismo teatro de operaciones, en el mismo escenario geográfico en que trascurría desde hacía tres años una conflagración anticolonial. Los intereses que llevaron a la guerra a Cuba, a España y a los Estados Unidos eran tremendamente diferentes. No es el número de países (o colonias, o regiones) participantes el que determina el carácter de una contienda, sino las fuerzas motrices de ésta y la proyección perspectiva que los sujetos inmersos en ella le dan a su participación, vale decir, los fines que persiguen. A la guerra nacional-liberadora del pueblo cubano le fue arrebatada, en los marcos de una guerra interpotencias, la primacía histórica.³

Esto es incongruente y contradictorio con los más avanzados resultados historiográficos. En el segundo tomo de la síntesis histórica *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, publicado en 1996 por un grupo de expertos investigadores convocados por el Instituto de Historia de Cuba y encabezados por María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas, se valoran estos hechos de manera que tal parece que son escritos para rebatir lo argumentado en el texto publicado en el 2001:

La definición de guerra hispanoamericana excluye la participación del ejército patriótico que había combatido por más de tres años. El concepto de guerra hispano-cubano-americana se ajusta a la objetividad de una alianza involuntaria que había sido impuesta por la realidad cuando dos países se

³ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola: *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001, p. 393.

unieron para enfrentar a un tercero. El Ejército Libertador y el estadounidense quedaron aliados en la práctica por las operaciones militares contra el Ejército de Operaciones en Cuba pero distanciados por las contradicciones políticas y por la actitud despreciativa de los jefes militares norteamericanos que enfrentaban a los intereses de liberación nacional de los revolucionarios cubanos, las ambiciones imperiales de Estados Unidos.⁴

La valoración ofrecida en el libro *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación 1492-1898* lejos de favorecer el entendimiento del proceso histórico nacional, tiende a enrarecerlo. La visión dada es, en primer lugar, contradictoria pues por una parte reconoce que “los sujetos sociales implicados —Consejo de Gobierno, Máximo Gómez, combatientes mambises y pueblo de Cuba— se mantuvieron idénticos” y que “no es el número de países (o colonias, o regiones) participantes el que determina el carácter de una contienda, sino las fuerzas motrices de ésta y la proyección perspectiva que los sujetos inmersos en ella le dan a su participación, vale decir, los fines que persiguen”, mientras por otra se llega a la conclusión de que “a la guerra nacional-liberadora del pueblo cubano le fue arrebatada, en los marcos de una guerra interpotencias, la primacía histórica”.

*Cabría preguntarse:
¿es que la existencia de una guerra
entre las dos potencias socavó la lucha
de los independentistas cubanos
que continuaron en su empeño
de derrotar al coloniaje hispano?*

Cabría preguntarse: ¿es que la existencia de una guerra entre las dos potencias socavó la lucha de los independentistas cubanos que continuaron en su empeño de derrotar al coloniaje hispano?; ¿con la guerra entre las potencias el Ejército Libertador dejó de ser fuerza motriz de la lucha anticolonial que siguió desarrollando como ejército aliado?

Resulta contraproducente que este tipo de interpretaciones aparezcan en un texto que en la nota “Al lector” declara que “no constituye propiamente un libro de texto (...) Aunque se puede utilizar para estos fines, su objetivo fundamental es que el lector se pueda identificar con nuestra historia nacional”;⁵ y que según uno de sus autores en la presentación de la obra en el XVI Congreso Nacional de Historia, tuvo como preocupación: “hacer un libro que lo pudiera leer un ama de casa, un jubilado, un estudiante de décimo grado o uno universitario de carreras no afines a las Ciencias Sociales.”⁶

⁴ Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*. Editora Política, La Habana, 1996, p. 535.

⁵ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola: “Al lector” en: *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

⁶ *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia. Santiago de Cuba, 26 de nov. al 1 de dic. de 2001*.

No percibo la utilidad y pertinencia de consideraciones que, con el ánimo de intercalar cuestiones de complejidad teórica, obnubilen el entendimiento de los sucesos rememorados.

Un asunto sobre el cual parecía existir consenso ha regresado a la palestra, no por la vía de historiadores foráneos —seguidores de las más rancias teorías respecto a la decisiva contribución de los estadounidenses en la derrota del coloniaje hispano y la independencia de Cuba—, sino por disquisiciones de historiadores cubanos, que —tal vez sin percatarse— favorecen la

valoración distorsionada de nuestro devenir nacional.

Lo más lamentable es que el análisis ofrecido en un libro que fue muy demandado, ha tenido repercusiones historiográficas que perduran hasta la actualidad.

No fue casual la insistencia de los historiadores nacionalistas cubanos a fin de demostrar convincentemente las tesis de Emilio Roig de Leuchsenring de que “Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos”, ni la recurrencia en los Congresos Nacionales de Historia, con tan decisiva contribución a la revalorización de numerosos episodios y contextos de la historia nacional, y que encabezaron los empeños rectificadores respecto a los sucesos de 1898, en especial lo relativo a su denominación como Guerra Hispano Cubano Americana, lo que implicaba el incuestionable reconocimiento del protagonismo del Ejército Libertador cubano en el desenlace. Fue a partir de la propuesta del arquitecto e historiador Ulises Cruz Bustillos que el Segundo Congreso Nacional de Historia acordó que en correspondencia con la verdad histórica no debe designarse: “como hasta ahora se ha venido denominando, popular y oficialmente Guerra hispanoamericana, sino que debe denominarse Guerra hispano-cubano-americana”,⁷ lo cual fue sancionado por Ley de la República en mayo de 1945, y posteriormente mucho más argumentado en el libro de Felipe Martínez Arango *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, que mereció premio en el Séptimo Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba en ocasión del cincuentenario del conflicto y publicado en 1950.

Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004, p. 179.

⁷ *Historia y cubanidad*. Discursos Pronunciados en el Segundo Congreso Nacional de Historia. Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1943, p. 54.





Durante los tres últimos lustros, sin un debate desembozado, se han divulgado opiniones desiguales, que pueden confundir al amplio público.

Sin hacer alusiones directas al asunto, en el 2004 el historiador Manuel Moreno Fraginalls advirtió:

Una raigal interpretación del 98 debe partir de un hecho fundamental: la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana no es un simple conflicto entre España y los Estados Unidos de Norteamérica. Por el contrario, es una guerra que se enciende en medio de otra guerra. Algunas contradicciones del primer conflicto —guerra hispano-cubana— se han de perpetuar o de resolver en el segundo —guerra hispano-cubana-norteamericana—. Por muchas razones, los historiadores europeos han visto sólo el conflicto entre España y los Estados Unidos, ya que la guerra de independencia cubana es sólo estudiada como un conflicto marginal.

Y señaló que “La Guerra Hispano-Americana no puede interpretarse sin analizar el conjunto de factores que se mueven en la amplia zona de conflicto.”⁸

En el 2005 fue publicado el libro *El estreno del imperio. La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas* de Gustavo Placer Cervera, con encomiástico prólogo de Francisco Pérez Guzmán, ambos investigadores del Instituto de Historia de Cuba.

⁸ Manuel Moreno Fraginalls: “España, Cuba y la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana” en: *Órbita de Manuel Moreno Fraginalls*. Ediciones Unión, La Habana, 2009, p. 436.

Aunque en líneas generales convengamos con Pérez Guzmán en que:

Placer Cervera en diecisiete capítulos construye —por primera vez para un cubano— una visión de la guerra Hispano-Americana. Hasta la culminación de esta monografía los investigadores cubanos se habían enmarcado en investigaciones con asuntos variados, pero con énfasis y abundancia de trabajos cuyos objetivos esenciales consistían en demostrar que la lucha armada mambisa estaba ganada por los patriotas y que el nombre del conflicto era el de la Guerra Hispano-Cubano-Americana. Este esfuerzo con un fuerte acento nacionalista, antimperialista y de rescate patriótico para sustentar la identidad nacional, estuvo encabezado por Emilio Roig de Leuchsenring. Tras sus huellas han seguido generaciones de historiadores que, a veces, han incursionado por caminos trillados caracterizados por las reiteraciones y sin aportes sustanciales.⁹

Debe apuntarse un elemento esencial, no señalado por el prologuista: la posición de los autores precedentes por incluir a los cubanos en la denominación del conflicto era para remarcar el protagonismo de los mambises como parte del ejército aliado que derrocó al coloniaje hispano.

La falta de comentarios adicionales sobre la posición de los historiadores nacionalistas deja abierta, a la interpretación de los lectores, la pertinencia de dicha postura.

En el libro Placer retorna al asunto que nos ocupa:

Este conflicto bélico, que en su comienzo puede verse como la intervención militar de los Estados Unidos en la guerra de los cubanos por su independencia, tomó características especiales a partir del momento en que tuvo lugar el desembarco de tropas norteamericanas en la costa sur de la región oriental de Cuba. Desde ese instante, de hecho, en el territorio de la mayor de las Antillas, se estuvieron librando dos guerras, bien diferenciadas por sus objetivos y formas de lucha: una en la región de Occidente, entendiéndose por tal el territorio comprendido desde Camagüey hacia el oeste; y otra, en la región oriental del país, con centro en Santiago de Cuba y sus inmediaciones. La primera —casi olvidada por la historiografía— fue continuación de la que se estaba librando entre cubanos y españoles desde el 24 de febrero de 1895. En la segunda, se manifestó con toda su fuerza la intervención estadounidense que, maniobrando con habilidad en la situación de los planos político y militar y sobre la base de su superioridad militar y de medios, logró supeditar a sus objetivos al Ejército Libertador de Cuba, al que utilizó sin darle consideraciones de aliado.¹⁰

⁹ Francisco Pérez Guzmán: Prólogo en: Gustavo Placer Cervera: *El estreno del imperio. La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. XI.

¹⁰ *Ibidem*, p. 4.

Bastaría con una pregunta para discrepar de estas consideraciones. ¿La presencia de los combatientes cubanos en la continuidad de la lucha contra España en la región oriental, como aliados del ejército norteño significaba el abandono de sus ideales de independencia nacional?

Dando respuesta a interpretaciones como estas, cuatro años después en el libro *1898, alcance y significación*, que incluyó algunas ponencias del taller “A 110 años del 98”, efectuado en Santiago de Cuba entre el 30 de junio y el 3 de julio de 2008, el coordinador del volumen Manuel Fernández Carcassés puntualizó:

Pero, en este aparentemente cerrado capítulo, se ha vuelto al comienzo del camino transitado. Entre otras cosas, porque ahora se alega que el conflicto armado de 1898 se sobrepuso abruptamente a la Guerra Hispano Cubana, dando paso a una nueva guerra entre potencias militares que nada tenía que ver con las nobles aspiraciones del pueblo de esta isla...

Realmente, en esa guerra, cada una de las tres partes en pugna defendía intereses distintos. Desconocerlo sería considerar a los cubanos repentinamente apartados, observando desde fuera como otros delineaban el futuro del país. Cuando menos, no es honrado decir algo así de los hombres que mantuvieron el sueño y la esperanza de alcanzar la independencia aunque, a la larga, estuvieran facilitando las cosas a otro enemigo.¹¹

*“La Guerra Hispano-Americana
—de la cual forma parte la Guerra
Hispano-Cubano-Americana—
fue la primera guerra imperialista
de la historia moderna (...)”*

En el 2010 vio la luz el cuarto tomo de la obra *Historia militar de Cuba*, escrita por un colectivo integrado por el coronel Ángel Jiménez González, el teniente coronel Oliver Cepero Echemendía y el teniente coronel Jorge Hernández Garaboto.

En este libro, que sirve de texto a las escuelas militares de nivel superior en Cuba, se enfocan los acontecimientos de manera apropiada cuando se afirma: “La Guerra Hispano-Americana —de la cual forma parte la Guerra Hispano-Cubano-Americana— fue la primera guerra imperialista de la historia moderna, desatada por la cúpula dominante de Estados Unidos de América para despojar por la fuerza a España de sus últimas colonias y arrebatarle a Cuba, a Filipinas y a Puerto Rico, la posibilidad de alcanzar su independencia.”¹² Igualmente con respecto al nombre del conflicto se señala que “(...) en lo tocante a su desarrollo en el teatro cubano, ha recibido diferentes denominaciones, con

¹¹ Manuel Fernández Carcassés: “Prefacio” en *1898. Alcance y significación*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, pp. 5-6.

¹² Ángel Jiménez González, Oliver Cepero Echemendía y Jorge Hernández Garaboto: *Historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898), Tomo 4 (1898)*, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2010, p. 17.

el loable propósito de hacer patente el papel que desempeñaron el pueblo cubano y el Ejército Libertador en su desarrollo y desenlace”,¹³ y cita varios de los autores, incluyendo la ofrecida por Felipe Martínez Arango y Emilio Roig de Hispano-Cubanoamericana, que puntualizan “(...) fue aprobada por el acuerdo del Segundo Congreso Nacional de Historia, celebrado en Cuba entre el 8 y el 12 de octubre de 1943”.¹⁴

Si bien encuentra una salida convencional, propia de un libro de texto, cuando aclara: “De manera que, a los efectos de este texto, nos referiremos a Guerra Hispano-Cubano-Americana cuando tratemos los acontecimientos relacionados con el conflicto militar en el teatro cubano, y a Guerra Hispano-Americana cuando nos refiramos al fenómeno en su conjunto;”¹⁵ sostiene los argumentos ofrecidos en el libro *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación 1492-1898* al fundamentar:

Desde el punto de vista militar, a nuestro juicio, bajo esas denominaciones se incluyen dos guerras que coincidieron parcialmente en tiempo y espacio; pero cada una de ellas con diferentes objetivos políticos para las partes beligerantes, sentido histórico, duración y participantes.

La Guerra de 1895 tenía la independencia como objetivo político para los cubanos, mientras que el de los españoles era preservar la colonia; de modo que era justa para los primeros e injusta para los segundos y, por su sentido histórico, fue progresista. Duró más de tres años, desde el 24 de febrero de 1895 hasta el 24 de agosto de 1898; en ella participaron Cuba y España, y se libró solo en la Isla.

La Guerra Hispano-Americana tenía como objetivo, para los norteamericanos, despojar a España de sus colonias y para los españoles, conservarlas; lo que la convierte en una guerra injusta para ambas partes y reaccionaria por su sentido histórico. Duró menos de cuatro meses, desde el 22 de abril de 1898 hasta el 12 de agosto del mismo año. En ella participaron tropas españolas, norteamericanas, cubanas, filipinas y puertorriqueñas, y se libró en Cuba, Puerto Rico y Filipinas.¹⁶

Desde esta perspectiva no se resalta la presencia de los combatientes cubanos, una fuerza que fue decisiva en el desenlace de los acontecimientos y que continuaban desarrollando una guerra justa, anticolonial, progresista.

Más recientemente, en ocasión de las conmemoraciones del 120 aniversario de los sucesos de 1898 y del 150 aniversario del inicio de las gestas independentistas en Cuba han visto la luz dos artículos que, de una u otra manera, vuelven sobre el asunto y dan continuidad a las ideas esbozadas en el ya comentado libro *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación. 1492-1898*.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ibídem, p. 18.

¹⁶ Ídem.

En el Umbral del primer número del 2018 de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, especialmente dedicado a “1898: una intervención, una interrupción”, el Dr. Eduardo Torres-Cuevas, sin detenerse específicamente en la denominación del conflicto, argumenta:

Se hace necesaria una precisión conceptual. En 1898, en el territorio cubano se desarrollan dos guerras, la cubano-española, iniciada en 1895, la de Martí, Gómez y Maceo, por la liberación nacional, la plena soberanía y justicia social; y la hispano-americana por una nueva distribución del mundo colonial. La segunda solapó a la primera. La primera fue para los Estados Unidos, simplemente, la justificación.¹⁷

Si bien es cierto que con la intervención norteamericana se produjo un cambio en cuanto a los intereses de los contendientes, no debe desconocerse que en esa guerra por el reparto imperial, participa —como aliado de las fuerzas interventoras— el Ejército Libertador cubano, que continúa en su brega por la independencia nacional. La idea de que una guerra solapa a la otra depende de la connotación que se le otorgue a la presencia cubana, por eso ha sido argumento recurrente de los ideólogos de la supremacía y preponderancia estadounidense en el desenlace del conflicto.

El historiador norteamericano Louis Pérez Jr. en su libro *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos* reconstruye como se fueron conformando las metáforas sobre Cuba y los sucesos del 98, en las que se desconoce el protagonismo de los mambises y se presenta la acción de los norteamericanos como generosidad con el vecino y el papel decisivo en el desenlace del conflicto. Al respecto señala: “Se entendía que la guerra de 1898 prometía algo así como la consumación de la integridad territorial y el cumplimiento de un imperativo profetizado...”,¹⁸ y que ya para 1898 “Las metáforas lo habían preparado, de manera adecuada para una intervención en Cuba”,¹⁹ lo que conduce a que los estadounidenses considerarán que “1898 era la consumación de la historia”.²⁰ Con certeza valora que “la representación estadounidense de 1898 debilitaba el reclamo cubano a su soberanía y autodeterminación. Esa era su intención (...)”.²¹

Ante esa realidad fue que los historiadores cubanos insistieron de manera perseverante en que, desde la propia denominación, se ratificara el protagonismo de los mambises.

Las digresiones conceptuales del Umbral de la *Revista de la Biblioteca Nacional*... pueden resultar controvertidas con declaraciones aparecidas en otros trabajos publicados en el propio volumen, como el ensayo de Namilkis Rovira e

¹⁷ Eduardo Torres-Cuevas: “Conflictos y definiciones en 1898” en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, enero-junio, 2018, p. 2.

¹⁸ Louis Pérez Jr.: *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 71.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 84.

²⁰ *Ibíd.*, p. 137.

²¹ *Ibíd.*, p. 265.

Israel Escalona “La guerra hispano cubano norteamericana en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1960): la vigencia de postulados esenciales”²² y las conclusiones de la investigadora y bibliógrafa Araceli García Carranza, quien en la investigación “La Guerra hispano-cubano-americana en un repertorio de consulta” reafirma el papel de los Congresos Nacionales de Historia y en especial de Emilio Roig:

El historiador planteó y demostró en aquellos memorables congresos, en especial en el décimo, la participación decisiva del Ejército Libertador y la actuación excepcional de Calixto García. Por tanto, en su opinión, este conflicto no debía denominarse Guerra hispano-americana, como se le venía llamando, sino Guerra hispano-cubano-americana, concepto que el pueblo cubano impondría para siempre gracias al magisterio del inmenso Emilio Roig.²³



Como parte de la conmemoración del sesquicentenario del inicio de la lucha por la independencia nacional la popular revista *Bohemia* dedicó una edición extraordinaria, en dos partes, a la valoración de acontecimientos fundamentales del devenir histórico nacional. En la primera se incluyó el trabajo “Los nombres de la guerra” de Ángel Jiménez, donde el investigador del Instituto de Historia de Cuba se refiere al tema de la denominación de la contienda ocurrida en Cuba en 1898.

Si se tiene en consideración que *Bohemia* es una publicación de amplia circulación y recepción por los diversos públicos es preciso convenir en que las maneras de tratar asuntos polémicos o controvertidos debe asumirse con cautela, y —en el mejor de los casos— con argumentos que proporcionen el enriquecimiento intelectual de los destinatarios.

micos o controvertidos debe asumirse con cautela, y —en el mejor de los casos— con argumentos que proporcionen el enriquecimiento intelectual de los destinatarios.

²² Cfr. Namilkis Rovira e Israel Escalona: “La guerra hispano cubano norteamericana en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1960): la vigencia de postulados esenciales” en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, n. 1, enero-junio, 2018, pp. 110-116.

²³ Araceli García Carranza: “La Guerra hispano-cubano-americana en un repertorio de consulta” en: *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, enero-junio, 2018, p. 119.

Es lamentable que al enunciar los autores y obras que le han dado diversas denominaciones al conflicto se omitan nombres imprescindibles y se mezclen los de diversas proyecciones ideológicas:

En 1929 José Medel había titulado su libro sobre este conflicto *La Guerra Hispano-Americana y sus resultados*. Enrique Collazo la llamó Guerra Hispano-americana; Fernando Portuondo, “Guerra de los Estados Unidos y España”; Philip S. Foner; “Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana”, términos al que se suscribió el *Manual de Historia de Cuba* del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar); y Rolando Rodríguez, inconforme con el gentilicio norteamericano, se pronuncia por denominarla Guerra Hispano-cubano-estadounidense.²⁴

Al tratar los autores cubanos que utilizaron indistintamente la denominación tradicional del conflicto Jiménez incluye a Enrique Collazo y Fernando Portuondo, sin reparar en que si bien se acogen a estos términos para calificar la conflagración, el primero es uno de los precursores de la historiografía nacionalista y antiimperialista, que con su obra *Los americanos en Cuba*, como sentenció Julio Le Riverend aportó “uno de nuestros monumentos historiográficos más significativos”,²⁵ lo cual sembró el germen de “lo que más tarde serían las obras fundamentales de Emilio Roig de Leuchsenring y los acuerdos de los Congresos Nacionales de Historia”,²⁶ mientras que Fernando Portuondo, pedagogo e historiador con sólidas contribuciones a la interpretación del devenir histórico nacional, en el discurso inaugural como presidente del XIII Congreso Nacional de Historia, realizado en 1960 y último de este tipo de eventos que organizara la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales,²⁷ reflexionó sobre ideas esenciales debatidas y aprobadas en los magnos eventos del período republicano, y recordó que en aquellos “se ratificó, una y otra vez, la opinión de que Cuba no debía su independencia a ningún poder extraño, que la lucha de medio siglo por conseguirla estaba a punto de culminar en la victoria cuando los Estados Unidos decidieron intervenir en el conflicto hispano cubano, que la colaboración del Ejército Libertador fue eficazísima en la victoria de los Estados Unidos en Santiago de Cuba”.²⁸

En el artículo publicado en *Bohemia* no se incluyen las obras de Emilio Roig *Historia de la Enmienda Platt* (1935), *1895 y 1898 dos guerras cubanas, ensayo*

²⁴ Ángel Jiménez. “Los nombres de la guerra” en *Bohemia*. Edición extraordinaria, octubre de 2018, p. 82.

²⁵ Julio Le Riverend: “Prólogo” a *Los americanos en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. XI.

²⁶ *Ibídem*, p. XIX.

²⁷ Cfr. Israel Escalona y Luis F. Solís: “Un evento necesario en los inicios de la Revolución” en: *El historiador*, enero-marzo de 2010, pp. 9-10.

²⁸ “Discurso de Fernando Portuondo” en: *Historia de Cuba republicana y sus antecedentes favorables y adversos a la independencia*. Decimotercer Congreso Nacional de Historia. Cuadernos de Historia Habanera, no. 72, La Habana, 1960, p. 45.

de revalorización (1945), *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* (1949), *La Guerra Hispano Cubano Americana fue ganada por el lugarteniente general del Ejército Libertador Calixto García Íñiguez* (1955), y el ya mencionado clásico *Cronología crítica de la guerra hispano cubano-americana* de Martínez Arango.

En otra parte del artículo se afirma: “La intención de Emilio Roig de incluir el término ‘cubano’ en la denominación de esa guerra, para salvar la malintencionada omisión y poner de manifiesto el papel desempeñado por el Ejército Libertador y nuestro pueblo en ella, es muy loable, pero lleva a la injusticia de omitir al resto de los protagonistas. Incluirlos a todos sería caer en el ridículo de llamarla Guerra hispano-cubano-puertorriqueña-filipina-estadounidense”.²⁹

*...cuando Roig y una importante pléyade
de historiadores cubanos se propusieron propalar
el nombre de “guerra hispano-cubano-norteamericana”
o “guerra hispano-cubano-americana”, (...)
se estaban refiriendo concretamente
al escenario cubano del conflicto...*

La pretensión de justificar una idea puede conducir a una confusión mayor. En realidad cuando Roig y una importante pléyade de historiadores cubanos se propusieron propalar el nombre de “guerra hispano-cubano-norteamericana” o “guerra hispano-cubano-americana”, sin la sutileza comprensible dada por Rolando Rodríguez, se estaban refiriendo concretamente al escenario cubano del conflicto y no a su comportamiento global en los escenarios de Puerto Rico y Filipinas.

Es paradójica, y sorprende, la valoración ofrecida por uno de los autores del libro *Historia militar de Cuba*, que contiene una interpretación totalmente diferente a la del citado artículo de *Bohemia*, en cuanto a la denominación del conflicto.

Discrepo con la conclusión de que “la solución parece ser no aferrarnos a incluir en la denominación a los participantes y en su lugar buscar una alternativa. Si tenemos el antecedente de la Guerra del 68 y de la Guerra del 95 ¿por qué esta no puede ser la guerra del 98?”³⁰

No se trata de aferramientos, ni de encontrar soluciones conciliadoras para determinar la denominación del conflicto. El análisis debe llevarse más allá y con atención a que no se trata de un problema absolutamente etimológico. Es fácilmente explicable y comprensible que en 1898 se desarrollaba una guerra entre dos potencias por el nuevo reparto del mundo, pero en el caso cubano a

²⁹ Ángel Jiménez. “Los nombres de la guerra” en *Bohemia*. Edición extraordinaria, octubre de 2018, p. 83.

³⁰ Ídem.

ese conflicto se incorporó el Ejército Libertador como aliado protagónico de las fuerzas norteñas. Los argumentos emitidos por Jiménez sirven para sustentar esta valoración, sobre todo cuando reconoce que “la inmensa mayoría de la montaña de literatura originada en Estados Unidos sobre la Spanish-American War; y en España sobre el Desastre del 98, minimiza o ignora el decisivo papel desempeñado por los cubanos en el conflicto”.³¹

Tales posiciones recabaron los fundamentos de Roig, Cruz Bustillos, Martínez Arango, entre otros y justificaron el respaldo de los participantes en los Congresos Nacionales de Historia, que en su decimotercera edición fue propicio para la más radical interpretación del doctor Armando Hart, quien en la clausura del cónclave presentó la tesis de que “no hubo tal guerra hispano-americana, ni siquiera guerra hispano-cubano-americana. Lo que hubo fue intromisión de los norteamericanos en la guerra de independencia de los cubanos.”³²

Reiteramos que “los debates, declaraciones, resoluciones y acuerdos de los Congresos Nacionales de Historia, efectuados entre 1942 y 1960, sobre los acontecimientos de 1898, conservan su total vigencia y sientan pautas para los análisis historiográficos contemporáneos”.³³

Es suprema la responsabilidad de los historiadores cubanos en la conformación de la memoria colectiva de su pueblo. Como científicos sociales es preciso estar conscientes de que no escriben sólo para los colegas de su gremio. La reconstrucción y divulgación de la historia implica un importante contenido y compromiso social. Sin inmovilismos ni autocensuras es preciso evaluar los asuntos que vale la pena revertir. La tentación por ofrecer valoraciones renovadas pueden ocasionar los efectos contrarios a las más loables pretensiones. El reto es grande, pero enfrentarlo es un deber ciudadano, patriótico y científico.



³¹ Ídem.

³² Discurso de Armando Hart”, en: *Historia de Cuba republicana y sus antecedentes favorables y adversos a la independencia*. Decimotercer Congreso Nacional de Historia. Cuaderno de Historia Habanera, La Habana, 1960, p. 73.

³³ Namilkis Rovira e Israel Escalona: “La guerra hispano cubano norteamericana en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1960): la vigencia de postulados esenciales” en: *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, enero-junio, 2018, p. 116.

Antonio Maceo: incógnitas sobre su muerte

José Miguel Márquez Fariñas

INVESTIGADOR

Ana María Reyes Sánchez

INVESTIGADORA

Resumen

Tras la muerte de Martí, Maceo constituye el mayor obstáculo para quienes pugnan por la intervención yanqui. España concentra el poderío en su contra; Estrada Palma y el Consejo de Gobierno le niegan toda ayuda; aun así, Maceo está a punto de protagonizar el “Ayacucho cubano”, Estados Unidos hará lo imposible para impedir que le arrebaten la “fruta madura”. La actuación hartamente cuestionable de algunos protagonistas antes, durante y después de los hechos, corrobora nuestra hipótesis: la muerte de Maceo es el resultado de múltiples y complejos factores, tanto internos como externos, que traslucen el interés de apartarlo del camino.

Palabras Claves: Muerte de Maceo, incógnitas, traición, intervención yanqui.

Abstract

After Martí's death, Maceo becomes the biggest obstacle for partisans of Yankee intervention. Spain concentrates its forces against him; Estrada Palma and the Cuban Government denies him any help, even though, Maceo is about to achieve the “Cuban Ayacucho”, the United States will do all to prevent the “ripe fruit” to be taken away. The quite suspicious behavior of some protagonists, before, during and after the facts, strengthen our hypothesis: Maceo's death is the result of several complex factors, both inner and external, that reveal the interest to push him out of the way.

Keywords: Maceo's death, questions, betrayal, Yankee intervention

NO POCAS obras han abordado la caída en combate del mayor general Antonio Maceo y Grajales en San Pedro el 7 de diciembre de 1896, pero ninguna ha centrado su atención en las misteriosas causas y circunstancias del hecho. Hasta donde conocemos, las diferentes versiones existentes¹ se circunscriben al

¹ En su excelente libro *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 131, el eminente historiador Francisco Pérez Guzmán habla de 47 versiones de 31 autores.



escenario de lo acaecido. En ellas ha estado ausente el elemento de la sospecha en el terreno de la política. Así, persuadidos de que el tema seguía reclamando una mirada más profunda, le dedicamos más de dos años de investigación.

El análisis de toda la documentación disponible corrobora la hipótesis de que la muerte de Antonio Maceo fue el resultado de la conjunción de múltiples y complejos factores internos y externos que traslucen el interés de apartarlo del camino. Demostrarlo es el objetivo principal de este texto.

Estados Unidos siempre estuvo en contra de la independencia de Cuba. Esto se hizo más ostensible en el segundo período presidencial de Cleveland (1893-1897), quien con toda agudeza, hizo lo imposible por impedir el inminente triunfo del Ejército Libertador y por mantener a la Isla bajo la tutela española, como paso previo a la intervención. Eran tiempos turbulentos, en los que se definía la independencia o la intervención estadounidense. Tras la temprana muerte de José Martí, Antonio Maceo se erige, por su pensamiento radicalmente independentista y antianexionista, en el mayor obstáculo para las pretensiones imperialistas del gobierno de los Estados Unidos. Sobre el particular, el historiador César García del Pino apuntaba:

Las continuas manifestaciones de Antonio Maceo, (...) contra la intervención estadounidense en nuestra guerra, se debían a la comprensión de que² —y cita al canciller de la dignidad Raúl Roa—: «la prematura caída de José

² César García del Pino: *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su ideario político*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2007, p. 96.

Martí altera, decisivamente, su curso político ulterior. No se percató Máximo Gómez del peligroso viraje. Sí se dio cuenta Maceo, y hace cuanto puede para evitarlo. Ya era tarde. Desde que Tomás Estrada Palma se ha adueñado de la dirección política de la guerra de liberación, el Partido Revolucionario Cubano abandona la posición antiimperialista, americana y universal asumida por su fundador y guía, se olvida del compromiso contraído de fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico, y al abdicar su capacidad de decisión a favor del gobierno de los Estados Unidos, hipoteca antes de nacer el porvenir de la república prometida en el manifiesto de Montecristi».³

Dentro de las filas del mambisado se manifestaban diversas tendencias: una a favor de la anexión de Cuba a Estados Unidos, otra, partidaria de que el gobierno estadounidense interviniera en la contienda para acelerar el fin de la guerra e impedir que el componente popular del Ejército Libertador protagonizara el Ayacucho cubano, y por último, la de conquistar la independencia sin apoyo del exterior, de la que fue Maceo su máximo exponente por la conocida verticalidad e intransigencia de su pensamiento político, independentista y antianexionista. En innumerables ocasiones Maceo patentiza su oposición a la intervención; en carta a Tomás Estrada Palma de abril de 1896, citada por César García del Pino, expresaba:

(...) «veo en los papeles públicos que se discute si los Estados Unidos debe o no intervenir en esta guerra, y sospechando que usted, inspirado en razones y motivos de patriotismo, trabaja sin descanso para alcanzar para Cuba lo más que pueda, me atrevo por mi parte a significarle que no necesitamos de tal intervención para triunfar en plazo más o menos corto».⁴ Si se lee el párrafo anterior con detenimiento —señala César García del Pino—, se vislumbra que Maceo, conector de las proclividades anexionistas del destinatario, trataba de detener su colaboración con el gobierno norteamericano. Volvía a plantear esta preocupación en misiva, fechada el 14 de julio del propio año, dirigida al coronel Federico Pérez Carbó (...): «Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin su ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso».⁵

De ahí que la Delegación del Partido Revolucionario (PRC) de Nueva York —Estrada Palma y sus seguidores— y el Consejo de Gobierno, alineado a las posiciones de Estrada Palma, le negaran el apoyo solicitado en hombres y en

³ Raúl Roa y García: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 207.

⁴ José Miró Argenter: Cuba. *Crónicas de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 513. Esta versión de las palabras de Maceo difiere en algunos detalles de la publicada en: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*. Edición nacional del centenario de su nacimiento 1845-14 de junio-1945, Vol. II 1895-1896, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1952, p. 227.

⁵ César García del Pino: Ob. cit., p. 95, cita a José Miró Argenter. Ob. cit., p. 150.

expediciones con pertrechos de guerra, para derrotar las tropas de Valeriano Weyler y protagonizar el Ayacucho cubano. Había una clara intención de que el Ejército Libertador no resultara vencedor en la contienda. Mientras Maceo reclamaba —sin recibir— una expedición por Pinar del Río con armamento y municiones, los alijos eran enviados profusamente al Oriente cubano y a Camagüey, donde existía relativa tranquilidad. El escamoteo de los pertrechos en favor de Antonio Maceo trasluce la voluntad de escamotearle la victoria, mientras que el incremento de las expediciones después de su muerte, hace pensar en la presumible voluntad de reducir al mínimo las bajas del ejército interventor estadounidense. Como señalaba el historiador Fernando Portuondo del Prado: “Otra vez la clase patricia y culta incorporada a la insurrección batalló por mantener el predominio y para conseguirlo distribuyó generosamente los altos grados entre abogados, médicos y hacendados; con lo cual, por cierto, logró apoderarse de la república independiente cuando esta fue creada, dándole la figura que convenía a sus intereses”.⁶

*Mientras se le negaba todo apoyo
a Maceo para atacar La Habana
y derrotar a Weyler, Estrada Palma
y otros círculos del mambisado
anunciaban (...) que estaban por ocurrir
acontecimientos importantes
para la independencia de Cuba.*

Mientras se le negaba todo apoyo a Maceo para atacar La Habana y derrotar a Weyler, Estrada Palma y otros círculos del mambisado anunciaban, a mediados de 1896, que estaban por ocurrir acontecimientos importantes para la independencia de Cuba. ¿Qué elementos se tenían en cuenta como no fuera la certeza de que Estados Unidos intervendría en la guerra contra España? Resulta obvio que las posiciones que defendía Maceo estorbaban a estos propósitos. Asociado a lo anterior, el Consejo de Gobierno destituyó del mando de Oriente a José Maceo, hermano de Antonio, para anular el rol protagónico de los jefes orientales que llevaban el peso de la guerra y concedió grados militares y nombramientos a espaldas del General en Jefe Máximo Gómez, lo que provocó tensas relaciones que dieron lugar a que Gómez presentara su renuncia como jefe del Ejército Libertador y ordenara a Antonio Maceo salir de Pinar del Río para hacerle entrega del mando del Ejército. En cumplimiento de lo dispuesto por Gómez, Maceo cruzó la trocha con solo diecisiete acompañantes, exponiéndose al alto riesgo que ello comportaba. Cabe pensar que esta circunstancia fue aprovechada para ubicarlo en un lugar tan vulnerable como fue San Pedro.

⁶ Fernando Portuondo del Prado: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 109.

En este contexto, el 5 de junio de 1896, cayó José Maceo en un combate en Loma del Gato, que por la trayectoria del proyectil que provocó su muerte suscitó sospechas de asesinato, hecho que desde nuestro punto de vista no ha sido totalmente aclarado. El propio Antonio albergó dudas al respecto. Al mes siguiente, el 30 de julio, víctima de una traición, fue asesinado el joven general Juan Bruno Zayas, de quien Antonio Maceo había declarado que sería su relevo por sus cualidades como jefe y por su identidad de pensamiento, en caso de que le sucediera algo a él.

Sobre Antonio Maceo concurren además, un conjunto de circunstancias desfavorables que contribuyeron al trágico desenlace del 7 de diciembre: su deteriorado estado de salud por las fiebres que padecía, su estado de ánimo producto de la muerte de su hermano, la preocupación por la situación creada entre Gómez y el Consejo de Gobierno, el abandono en que lo mantenían, que le impedía dar el golpe de gracia al enemigo, y la preocupación por la posible intervención estadounidense.

El alto riesgo que representó el cruce de la trocha con solo diecisiete de sus compañeros, sin su escolta, se agravó por el hecho de que las tropas de La Habana bajo el mando de Baldomero Acosta no lo estaban esperando con los caballos solicitados, ni Carlos González Clavel, jefe de su escolta, con 150 efectivos, según le ordenara. Recordemos que González Clavel testificó por escrito que no había podido cumplir las órdenes de Maceo porque la carta fue demorada en La Habana y que era Baldomero Acosta el encargado de mantener las comunicaciones de Maceo con La Habana. De haber contado Maceo con su escolta es probable que los acontecimientos en San Pedro hubieran sido otros.

El hecho de que el comandante español Francisco Cirujeda conociera, por una fuente suya de confianza, que Maceo cruzaría la trocha, evidencia el elemento de la traición y constituyó un componente más de altísimo riesgo para su travesía hacia La Habana.

San Pedro era el lugar menos apropiado para establecer el campamento de Maceo, lugar frecuentemente transitado por la tropa de Cirujeda, y por las características del terreno —cuartones separados por cercas de piedra— que impedían la maniobra de la caballería. Fue Baldomero Acosta el encargado de seleccionar el lugar y brindarle protección al mismo. En San Pedro se violaron todas las ordenanzas del Ejército Libertador para la protección del campamento, y con más razón tratándose de la figura de Antonio Maceo: no se dio seguimiento a la tropa española, no se situaron las postas correspondientes para detectar la presencia del enemigo, a la hora del ataque no se dispuso de un corneta.

El incumplimiento de la orden que dio Maceo al general Pedro Díaz Molina al comienzo del combate, de atacar por el flanco izquierdo, es otro elemento de implicaciones considerables. Algunos historiadores han planteado —según afirma Francisco Pérez Guzmán— que de haberse cumplido esa orden, Maceo no habría muerto. Acaso esta tragedia no habría tenido lugar de haber contado Maceo con la protección de su escolta con González Clavel al frente de 150 hombres.

Muerto Maceo, el general Miró Argenter abandonó el lugar de los hechos alejando al Dr. Zertucha que estaba lastimado y que volvería con refuerzos. Miró no regresó y era falso que tuviera lesión alguna. Pedro Díaz Molina tampoco acudió con apoyo. Habiendo llegado Panchito Gómez Toro junto al cuerpo de Maceo, se marchó Alberto Nodarse Bacallao gravemente herido y en el trayecto al campamento se encontró con Miró Argenter y Díaz Molina a quienes les indicó donde estaban Maceo y Panchito para que acudieran a socorrerlos. Sin embargo, ambos hicieron caso omiso al reclamo de Nodarse; de haber actuado como correspondía, Panchito hubiera quedado con vida, de manera que Miró Argenter y Díaz Molina son, de alguna manera, responsables de la muerte de Panchito. Pero, además, ¿qué certeza había de que Maceo ya había expirado? Téngase en cuenta que Nodarse, según su testimonio, encontró a Maceo con vida aún, queriendo decirle algo. El no acudir en ayuda de Maceo y Panchito ¿no revela la posible intencionalidad de dejarlo morir? ¿Qué pretendían estos dos generales? ¿Que los cadáveres del Titán y su ayudante fueran ultrajados y exhibidos como trofeos de guerra? ¿Tendrían la intención de provocar una reacción en la opinión del pueblo norteamericano que contribuyera a justificar la intervención de su gobierno en la contienda? ¿Qué otra explicación puede justificar la negativa reiterada de acudir en auxilio de Maceo?

Máximo Gómez expresó su consternación en un texto escrito en memoria de su hijo:

La agudeza del dolor no ha sido tanto por la muerte de un hijo amado y de un compañero y amigo querido, pues en estos campos de muerte, a qué otra cosa se viene si no es a morir?... ha sido por las sombras siniestras que cubren aquel sangriento drama; por la infamia inconcebible de los que, cobardes, se vitorearon ellos mismos vencedores audaces...

Así han muerto aquellos dos héroes, abandonados y el abandono es más doloroso y la muerte es más sensible así, pues se tiene que llorar dos veces, o mejor dicho, por dos causas: primero por el muerto y siempre por el abandonado.⁷

Apenas veinticuatro horas después de la muerte del lugarteniente general, el 8 de diciembre en Loma del Hambre, Bejucal, Miró Argenter envió una carta a Perfecto Lacoste, considerada el primer parte sobre la caída del Titán de Bronce, tergiversando los hechos en San Pedro, entre otras falsedades históricas. Esta reveladora carta pone al descubierto la naturaleza y los sentimientos dudosos de su autor. Pero, además, cuando el Dr. Zertucha desenmascaró, en el propio campamento de Loma del Hambre, la verdadera actuación de Miró Argenter, este último dio órdenes a su ayudante para que eliminase al doctor, manifestando que este hombre podía hacer mucho daño a la Revolución. ¿Lo comentado por Zertucha justifica su eliminación física? ¿O tendría Miró otra razón de mayor fuerza? ¿Cómo calificar esta conducta de Miró Argenter?

⁷ Máximo Gómez Báez: "Francisco Gómez Toro. Recuerdos", Cuba Libre, Las Villas, Octubre de 1897. (En: Bladimir Zamora Céspedes: *Papeles de Panchito: notas, documentos, diario de campaña de Francisco Gómez Toro*, Editora Abril, La Habana, 1988, apéndice IV, pp. 173-184).

No había transcurrido una semana cuando la prensa estadounidense desató una campaña acusando al Dr. Zertucha de estar implicado con el Marqués de Ahumada en el complot para asesinar a Maceo. Esta campaña fue, además, profusamente difundida por las Delegaciones del Partido Revolucionario Cubano de Nueva York y de París, esta última la circuló en Europa. Este hecho requiere varias lecturas.

El involucrar a los principales medios periodísticos de Estados Unidos, con toda probabilidad respondió a un plan coordinado por las instancias gubernamentales de ese país y la Delegación del Partido Revolucionario Cubano de Nueva York y, en particular de Estrada Palma, el cual, después de haber recibido de Cuba la aclaración de los hechos, la engavetó intencionalmente con el fin de mantener la reacción de la opinión pública norteamericana a favor de la intervención.

Miró Argenter debió haber tenido determinada participación en esta campaña. ¿Quién era el más interesado en su divulgación si no Miró, el cual el día 8 había ordenado la eliminación física de Zertucha, único testigo de su deplorable actuación? Resulta significativo que con posterioridad Federico Pérez Carbó, íntimamente vinculado a Estrada Palma y al propio Miró, publicara que él había sido el autor de la campaña contra Zertucha y el Marqués de Ahumada para provocar una reacción en la opinión pública estadounidense favorable a la intervención en la guerra contra España, planteando “que el fin justifica los medios”. No resulta difícil imaginar que esta patraña ideada por Federico Pérez Carbó contra Máximo Zertucha, tuviera como fin, no sólo “salvar a un pueblo”, sino también, a su amigo Miró Argenter.



La muerte de Maceo (1908). Óleo sobre lienzo de Armando García Menocal

¿Cómo explicar la conducta de Miró Argenter al presentar ante *El Generalísimo* Máximo Gómez a Pedro Díaz Molina como el autor del rescate de Maceo y Panchito, sobre todo tratándose del cadáver de su hijo y permitir que se ascendiera por ello a mayor general a Díaz Molina?. Otra falta de Miró fue cuando le expresó a Piedra Martel —camino al encuentro con Gómez— que había sido el mismo Gómez quien había decidido buscar un protagonista de este hecho, pretendiendo involucrar así al propio general en jefe en esta falsedad. Fue el general Silverio Sánchez Figueras quien desmintió ante Gómez la falsa versión de Miró Argenter. A partir de entonces a Miró no se le asignó mando militar alguno. Resulta significativa la carta⁸ de agosto de 1897 que Miró envió a Federico Pérez Carbó, en la que después de denigrar al Ejército Libertador y a la figura de Gómez, planteaba que la solución de Cuba era la “intervención extraña” (extranjera). Ese mismo año Miró les escribió sendas cartas a Luz Cardona, su esposa, y al coronel Rafael Manduley del Río, en las que reiteraba la falsa versión de lo acontecido en San Pedro.

*Después de la muerte del coronel
Juan Delgado González, (...)
Miró Argenter publicó entonces
una nueva versión
de sus Crónicas de la Guerra
en la que inculpaba a Juan Delgado
por lo acontecido en San Pedro (...)*

Después de la muerte del coronel Juan Delgado González, víctima de una delación —como la que causó la muerte de Juan Bruno Zayas o la que puso a Cirujeda sobre aviso acerca del cruce de la Trocha Mariel-Majana por Maceo—, paradójicamente en momentos en que el capitán general de la Isla, Ramón Blanco había decretado una tregua, Miró Argenter publicó entonces una nueva versión de sus *Crónicas de la Guerra* en la que inculpaba a Juan Delgado por lo acontecido en San Pedro, cuando en realidad esa responsabilidad correspondía a Baldomero Acosta. Esta acusación, además de anular el papel protagónico de Juan Delgado en el rescate de los cadáveres de Maceo y Panchito, ¿no pretendía manchar la imagen de otro testigo crucial de los hechos, para ocultar el rostro de aquellos que estuvieron implicados realmente en los sucesos del 7 de diciembre?

Llama la atención que el “Diario de Operaciones” del general Pedro Díaz Molina, que se caracteriza por la meticulosidad de sus anotaciones, no obstante, apenas describe lo acontecido el 7 de diciembre, mientras relata extensamente el homenaje que se le rindió a él en el momento de su ascenso a mayor general por el supuesto rescate de Maceo y Panchito.

⁸ Esta carta fue publicada en el diario *Ahora*, La Habana, Sección Dominical, Dic. 9 de 1934, p. 1, bajo el título de “La Revolución después de la muerte de Maceo”.

A solicitud propia, el Dr. Máximo Zertucha fue sometido a un Consejo de Guerra, que lo absolvió y le retribuyó su grado de coronel del Ejército Libertador. Luego se publicó en la prensa la reivindicación de su figura. ¿A quién atribuirle la publicación de una protesta por su reivindicación, firmada, entre otros, por dos médicos y generales del Ejército Libertador que no habían suscrito tal pronunciamiento, según demostró el historiador Luis Felipe le Roy y Gálvez? ¿A quién interesaba seguir denigrando al Dr. Zertucha?

No se puede perder de vista el accionar de los servicios de espionaje de Estados Unidos y España y las relaciones de algunos elementos del Partido Revolucionario Cubano, del Consejo de Gobierno y hasta del Ejército Libertador, con el gobierno estadounidense y sus representantes diplomáticos en Cuba, así como con periodistas norteamericanos que llegaban al campo insurrecto mostrando indicios de responder a intereses definidos de su gobierno bajo la presunta labor periodística. En particular, hay que destacar la figura de Perfecto Lacoste, muy allegado de Maceo, uno de los principales contactos de Estrada Palma en la Isla, quien, como Horatio Rubens, ambos ciudadanos estadounidenses, tenía relaciones muy estrechas, privilegiadas, con el cónsul de EEUU en Cuba Fitzhugh Lee y otros representantes del gobierno de Estados Unidos en esta tierra caribeña. Harto llamativo resulta que Fitzhugh Lee —según Perfecto Lacoste refiriera a Maceo el día antes de la muerte del Titán— supiera del cruce de la Trocha al punto de brindar por él. ¿Habría sido el propio Lacoste quien brindara con el cónsul estadounidense?. Si oscura es la fuente de esa información, más oscuro resulta el sentido de ese brindis, aunque viniendo del representante de Cleveland, enemigo de la independencia de Cuba, bien podemos imaginar: el brindis por el cruce de la Trocha equivalía a la muerte casi segura de Maceo, a la intervención yanqui y al fin de la guerra. El traidor Marcos García Castro no estaba lejos de la verdad cuando en 1897 publicó, respondiendo a sus intereses autonomistas, una sediciosa proclama acusando de traidores a los cubanos, “que en alianza con los norteamericanos, pelearon contra España”.⁹ Es de suponer que García Castro estaba al corriente del concierto de representantes del mambisado con el gobierno estadounidense para que el vecino del norte interviniera en la guerra.

No se puede soslayar tampoco el artículo publicado el mismo día que se inauguraba la estatua ecuestre de Antonio Maceo en el parque que lleva su nombre, escrito por una figura tan controvertida como Ramón Vasconcelos Maragliano, en el que señalaba:

...la intuición filial de José lo profetizó; caerás en una emboscada de los nuestros; de allá no regresarás vivo, y si me dejan, al machete me llevo hasta tu cadáver y vengo tu muerte. Antes cayó él, y cayó asesinado por los suyos. Después, su hermano Antonio, al que amaba entrañablemente. Desde Oriente se venía preparando la emboscada, al partir hacia acá. Se le calumnió,

⁹ Colectivo de autores. *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar en Cuba*. T. I, Ed. Verdeolivo, La Habana, 2003, P. 144

se dijo luego que aspiraba a la Presidencia de la República y se continuó asediándolo, hasta que diez cubanos que visitaban a diario su tienda de campaña le asesinaron alevosamente. Algunos de ellos viven, y viven como príncipes. Yo diré algún día sus nombres.¹⁰

Cabe recordar que el principal orador en ese acto fue Miró Argenter por lo que puede deducirse que la diatriba de Vasconcelos estaba en parte dirigida contra su intervención, así como contra la falsedad de un acto presidido por un gobierno indigno de lo que representaba el Titán de Bronce. Tal artículo produjo un revuelo en la opinión pública y fue calificado por el historiador Francisco Pérez Guzmán como un elemento que contribuía a dividir al pueblo cubano. Aunque respetamos este criterio, consideramos que no se puede ignorar lo planteado por Vasconcelos, por cuanto pudiera contener ciertos elementos verídicos, que en nuestro criterio se aproximan a nuestra tesis sobre la caída en combate del lugarteniente general Antonio Maceo. Algún fundamento tiene que haber para que el autor se atreviera a publicar un artículo de esa envergadura en la prensa.

*Los elementos de que disponemos
no nos permiten afirmar que haya existido
un complot preconcebido para asesinar a Maceo,
pero sí que muchos eran los interesados
en apartarlo del camino (...)*

Los elementos de que disponemos no nos permiten afirmar que haya existido un complot preconcebido para asesinar a Maceo, pero sí que muchos eran los interesados en apartarlo del camino y muchos, directa o indirectamente, de manera intencionada o no fueron responsables de su muerte: Estados Unidos, que hizo lo imposible por impedir el triunfo de los independentistas; España que creía que la guerra se acababa con dos balas, una de ellas para Maceo, que urdió planes para asesinarlo y concentró la mayor parte de sus fuerzas contra él; Tomás Estrada Palma y comparsa, así como el Consejo de Gobierno, que negaron a Maceo los medios para ganar la contienda y le hicieron la guerra a Gómez; Baldomero Acosta, que escogió un campamento vulnerable y no cumplió con los deberes elementales de protección del mismo; Pedro Díaz Molina, que no cumplió las órdenes de su jefe ni acudió en su ayuda, creyéndose llamado a ocupar su lugar. ¿Pero qué decir de José Miró Argenter? El cantor de la gesta de Maceo merece un párrafo aparte.

De carlista —monárquico, recordémoslo— Miró pasó a autonomista y seguidista a separatista; desde aquel banquete que Martínez Campos ofreció a Antonio Maceo en 1878 estrechó vertiginosamente su relación con el Titán de Bronce. Hoy sabemos la implacable vigilancia que el espionaje español mantuvo sobre Ramón Leocadio Bonachea, el protagonista de la protesta de Hornos de Cal, y

cabe preguntarse si el espionaje español no habrá sido más implacable aún con el protagonista de la protesta de Baraguá. Entre los hombres que acompañaron a Maceo en el combate de San Pedro, ¿no habrá sido alguno de ellos el destinado a ejecutar una parte del plan que a juicio de Cánovas del Castillo acabaría con la guerra? ¿No estaría entre aquellos que tuvieron una reiterada actitud inexplicable, injustificable y reprochable?. Miró sabía que el 7 de diciembre era su último día al lado del Titán de Bronce, porque el lugarteniente le había encomendado partir esa misma noche con Panchito Gómez Toro para conducirlo hasta donde estaba su padre. Ese mismo día Maceo planeaba atacar Marianao: el Ayacucho cubano estaba a las puertas de La Habana. En un momento del combate, Maceo se quedó solo con Zertucha a su izquierda y Miró a su derecha. Ya hemos visto la larga lista de versiones contradictorias y tergiversaciones de Miró sobre los hechos de San Pedro. La descripción de ese fatídico instante no es una excepción. “La casualidad —según cuenta Miró— lo puso a la derecha del caudillo (...) El general acababa de decirnos apoyando la mano en que sostenía la brida, sobre nuestro brazo izquierdo: «¡Esto va bien!» Al erguirse, una bala le cogió el rostro...”¹¹ Zertucha difiere en un detalle: “...a los dos minutos poco más o menos de estar en dicha posición, el General mirando hacia la esquina de unión de las dos cercas, se inclinó de lado del Ber. Miró y tocándole el hombro con la mano que empuñaba el machete le dijo: «¡Esto va bien!» y acto continuo cayó herido como por un rayo entre mi caballo y el suyo lanzando el machete hacia delante...”¹² Miró dijo que Maceo le tocó el hombro con la mano de la brida, que hubiera sido lo lógico; mientras Zertucha afirmó que Maceo se inclinó hacia el lado de Miró y lo tocó con la mano del machete, la izquierda, lo cual es un gesto exagerado como no sea de defensa. En ese instante una bala destrozó el maxilar derecho del Titán, pero en lugar de acudir en su ayuda, Miró se dio a la fuga, en estado de shock, según repite la mayoría de los historiadores, abatido y desmoralizado por la muerte de su idolatrado jefe. No podemos dejar de preguntarnos: ¿pudo una bala, disparada por el enemigo a 300-400 metros¹³ de distancia, desde un parapeto rodilla en tierra o aún de pie, entrar por el maxilar derecho de nuestro héroe —que iba montado a caballo— y describir una trayectoria hacia el omóplato, o sea, hacia abajo? Sería interesante someter esta duda al criterio de expertos en balística. Por último, no puede soslayarse otro detalle: Miró estuvo a cargo de los archivos del Ejército Libertador, con libertad para depurar la documentación comprometidora, como pudo haber sido el testimonio de Juan Delgado.

¹¹ José Miró Argenter. *Crónicas de la guerra. La campaña de Occidente*. T. II y III, 2da edición, Ed. Lex, La Habana, 1943, p. 243.

¹² Cfr : “Declaración del Dr. Máximo Zartucha ante el Consejo de Guerra que se celebró el 21 de abril de 1898”, en: Luis Felipe Le Roy y Gálvez: *Sobre la muerte del capitán Francisco Gómez Toro*, Impreso Cárdenas y Compañía, La Habana, 1952, p. 105-114.

¹³ René Reyna Cossío estima dicha distancia en 400 m en su obra “San Pedro”, contenida en *Estudios histórico-militares sobre la guerra de independencia de Cuba*, Cuadernos de Historia Habanera no. 59, 1954, p. 113. Francisco Pérez Guzmán da un rango estimado entre 300-400 m en su libro *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 169-171.



Mausoleo de El Cacahual, donde reposan los restos del general Antonio Maceo y su ayudante, el capitán Francisco Gómez Toro

Hay hechos históricos que por su relevancia perdurarán en la memoria del pueblo. El combate de San Pedro —como la muerte de Martí en Dos Ríos— es uno de ellos. Perdurará en la memoria del cubano por su trascendencia y repercusión en el curso de nuestra historia, pero también por los valores que representa. ¿Hubo altruismo en San Pedro? Sí, en Maceo, Panchito y Juan Delgado. ¿Hubo traición? Traidor no es solo aquel que se pone al servicio del enemigo; es delito del que quebranta la fidelidad o lealtad al amigo. Es nuestra opinión que la historiografía contemporánea sobre la Guerra del 95 no hace juicios suficientemente críticos acerca de conductas tan reprochables sobre estos y otros actores, que hasta ahora se han tratado como simples errores humanos, cuando, a nuestro entender, son actos que definen al hombre.

Aunque no podemos dar una lista definitiva de nombres, sí consideramos que hubo conductas e historias de vida, como las de José Miró Argenter, Pedro Díaz Molina, Baldomero Acosta, Federico Pérez Carbó o Perfecto Lacoste, que ponen en tela de juicio su lealtad hacia el Titán de Bronce. En este escenario hubo traidores, como efectivamente lo fue Tomás Estrada Palma, entre otros. Quedan, claro está, muchas incógnitas, más preguntas que respuestas, pero estas aflorarán en la medida en que tengamos, nosotros u otros investigadores, acceso a fuentes hasta ahora inexploradas. Esta obra solo pretende abrir un camino.

Conscientes de que este empeño pudiera asimilarse al tan en boga y vituperable término “desmontaje de la historia”, asumimos plenamente el riesgo, convencidos de que todo historiador se debe a la búsqueda incansable de la verdad y a las rectificaciones necesarias de nuestra historia frente a las tergiversaciones que han imperado a lo largo de los años.¹⁴

Dedicamos este ensayo a la memoria de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, quien en su reflexión dedicada a Antonio Maceo, en la cual reivindicó la figura del coronel Juan Delgado, nos indicó el camino cuando al final de la misma señalaba: “sobre estas ideas hay mucho que leer y que meditar”.¹⁵



¹⁴ La evaluación que recomienda la publicación de esta investigación por la Editorial Ciencias Sociales consigna: “Libro muy interesante, acucioso y, sobre todo, provocador (...) pone el dedo en la llaga con relación a uno de los misterios más antiguos de la Historia de Cuba (...). El influjo investigativo junto a su voluntad provocadora y desacralizadora hacen de este libro un fuerte candidato a la polémica y al intercambio de criterios, pero no con una voluntad revisionista que pueda lacerar el honor de nuestros mambises, sino, por el contrario, otorgarle a cada quien su verdadero lugar en la historia...”

¹⁵ Fidel Castro Ruz: “El Titán de Bronce. Antonio Maceo. Reflexiones”, periódico *Granma*, 9 de diciembre de 2007, p. 2.



Eliseo Diego y Dulce María Loynaz. La Habana, 1992

La melodía de una palabra surca el océano. Aportes a una genealogía de las ideas socialistas en Cuba

Jorge Luis Montesino Grandías

LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE, CRÍTICO DE ARTE

Resumen

La historiografía ha ofrecido respuestas parciales al origen y desenvolvimiento de las ideas socialistas en Cuba; tema que no ha sido suficientemente abordado. Estas no solo tienen una genealogía lexicográfica y bibliográfica, sino también interpretaciones enfrentadas en el campo ideológico y de las teorías económicas. Las leyes de imprenta, el férreo control, autorizado y ejercido por la censura previa, y la autocensura marcaron manifestaciones del ideal socialista entre 1830 y 1875. En esta investigación se deja constancia de un problema científico referido a la historia del universo ideológico socialista, en el cual son susceptibles de análisis una geografía política de la Colonia y la esfera epistemológica de la ciencia histórica.

Palabras claves: Cuba, socialismo, colonia, censura, prensa.

Abstract

The historiography has offered partial answers to the origin and unwrapping of the socialist ideas in Cuba; subject that hasn't been sufficiently tackled. These, not only have a lexicographical and bibliographic genealogy, but also conflicting interpretations inside the ideologic field and the economic theories. The laws of printing shop, the strong control, authorized and practiced by the previous censure, and the self-censorship they all marked expressions of the socialist ideal between 1830 and 1875. This research places a scientific problem on record, related to the history of the ideological socialist universe, in which a political geography of the Colony and the sphere of epistemology of the historical science are susceptible of examination.

Keywords: Cuba, socialism, colony, censure, press.

EN CUBA la palabra 'socialistas' parece adelantada en el uso respecto a 'socialismo' según consta en un discurso pronunciado por Antonio Bachiller y Morales en el Aula Magna del Colegio San Carlos al inaugurar la cátedra de Economía Política el 17 de septiembre del 1841. Entonces aquella expresión estaba

cargada de connotaciones económicas y sociales al uso en Europa y Estados Unidos. Los “sistemas” de Villeneuve, Owen, S. Simon y Fourier (llamados socialistas utópicos y también románticos) no obtuvieron toda la aprobación de Morales, seguidor de la escuela “*industrial* como la concibió Smith, como la explica Flores Estrada”.¹ Sucedió en Cuba nueve años después, que la expresión *socialisme* aparecía impresa en el periódico francés *Le Globe*, dirigido por el saint-simoniano Pierre Leroux, célebre o cuando menos referido en ciertos sectores intelectuales y académicos de la Isla. Una curiosidad, en el año 1841 los saint-simonianos, fourieristas y owenistas adoptaron oficialmente el nombre de socialistas. Pero la historia de estas ideas, en la Cuba de la esclavitud, no solo tiene una genealogía lexicográfica, bibliográfica y próxima a interpretaciones sobre la teoría económica, sino principalmente, en el ámbito del conocimiento primario y representaciones diversas en el campo ideológico. Las Leyes de imprenta y el férreo control autorizado y ejercido por la censura previa institucionalizada y la autocensura marcaron el origen y la presencia de las ideas socialistas a partir de la década de 1830, a lo largo y, coyunturalmente, a finales del siglo. Todo ello contribuyó al enmascaramiento en la declaración y divulgación de ideas sociales. Así, el caudal de las doctrinas socialistas permanece en una especie de limbo histórico. Dejamos constancia de un problema científico identificado como historia parcial del universo ideológico socialista, en el cual son susceptibles de análisis la dimensión espacial o geográfica (Isla-colonia esclavista), y la esfera epistemológica de la ciencia histórica. A continuación, haré algunos comentarios y expondré un esquema cronológico y bibliográfico de las ideas socialistas en Cuba.

La historiografía dentro y fuera de la Isla ha dado respuestas parciales al origen y desenvolvimiento de las ideas socialistas en Cuba desde dos presunciones básicas predominantes: una, que establece paralelo entre la conformación de la conciencia de clase obrera, su impulso organizativo y manifestaciones de contextura socialista en la década de 1860; y otra, que las atribuye al ideario anarquista de inmigrantes españoles desde mediados y, sobre todo, en la última etapa del siglo XIX. De la primera subrayo *Orígenes del movimiento obrero y del pensamiento socialista en Cuba*, de Ariel Hidalgo, La Habana, 1976. El profesor e investigador español Joan Casanova Codina sitúa la difusión del ideal entre los trabajadores urbanos hacia el octavo decenio:

A lo largo del siglo XIX el gobierno español ejerció el poder de forma mucho más represiva en Cuba y Puerto Rico que en la Península, lo cual impuso enormes dificultades para el desarrollo de la prensa en general y la obrera en particular. Esta falta de libertad impidió la difusión de las ideas socialistas entre el grueso de los trabajadores urbanos hasta comienzos de la década de 1880. Pese a estas dificultades, el dinamismo de la economía de exportación cubana facilitó la constante circulación de personas y publicaciones a través

¹ “Discurso pronunciado en la apertura del curso de Economía Política, el día 17 de septiembre de 1841, por el catedrático Licenciado D. Antonio Bachiller y Morales en el Aula Magna del Colegio San Carlos de La Habana”, en su: *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la isla de Cuba*. T. I, Imprenta de P. Massana, La Habana, 1859, p. 189.

de la cual los distintos estratos sociales insulares estuvieron informados sobre los principales hechos que ocurrían en el mundo y las corrientes políticas e ideológicas en boga en Europa y América.²

La historiadora Aleida Plasencia, entre los factores externos, acepta la influencia de los inmigrantes españoles en el ascenso ideológico del movimiento obrero en nuestro país. Pero, solo en fecha posterior permearon y dominaron la lucha de los obreros cubanos. Y asegura que fue a partir de la década de 1880 que las ideas ácratas lograron divulgación en la Isla. Por su parte, y no del todo coincidiendo con los investigadores anteriores, a la vez que introduce la figura del intelectual José Rivero Muñoz, investigador acucioso del tema y de los prolegómenos socialistas en Cuba, plantea:

El obrero cubano en 1868 carecía de la cultura necesaria para darse cabal cuenta del significado de la guerra que entonces empezaba. El movimiento socialista que en la segunda mitad del siglo XIX logra hacer prosélitos en el proletariado europeo, era desconocido por la generalidad en Cuba. Es muy posible que del mismo supieran reducidos núcleos intelectuales y obreros, pero a las masas, en general, para nada les preocupaba, y esto ocurría, sencillamente, porque nadie se había encargado de divulgar entre ellas tales doctrinas.³

Sostiene que solo a mediados de aquella centuria se escuchó “hablar por primera vez de socialismo.”⁴ La Nota de Redacción considera que los datos suministrados por el artículo “Los prolegómenos del socialismo en Cuba” también pueden ser “estimados como una contribución a la historia del movimiento obrero cubano.”⁵ Por su parte, Carlos Rama, historiador del socialismo y las utopías en Latinoamérica sostiene que es a partir del proceso independentista de 1868 que “hay una renovación ideológica propicia al socialismo”,⁶ resultado de la condición colonial de Cuba.

Medardo Vitier, historiador cubano de las ideas introdujo otra perspectiva y focalizó el panorama intelectual de inicios del siglo XIX. Afirmaba que Justo Vélez,⁷ profesor del Seminario San Carlos y San Ambrosio, quien fundó la por

² Joan Casanovas Codina: “La prensa obrera y la evolución ideológico-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX”. En: *Signos históricos*, no. 9, enero-junio, 2003, p. 1.

³ José Rivero Muñoz: *Esquema del movimiento obrero. Libro quinto. Capítulo I. Antecedentes del movimiento obrero. Historia de la nación cubana. Tomo VII. Cambio de soberanía. Desde 1868 hasta 1902* (3). Editorial Historia de la Nación Cubana, S. A, La Habana, 1952, p. 254.

⁴ José Rivero Muñoz: “Prolegómenos del socialismo en Cuba”, en: *Cuba Socialista*. Revista Mensual. Año II, no. 7, marzo de 1962, p. 77.

⁵ Nota de Redacción a “Prolegómenos del socialismo en Cuba”. *Ibidem*.

⁶ Cfr: Carlos Rama: *Utopismo socialista*. Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.

⁷ Juan Justo Vélez de Elorriaga (1786-1830). Sacerdote, abogado, catedrático y hombre público natural de Álava, España. En 1803 arribó a La Habana. Junto a Vicente María Rodríguez presentó a la Sección de Educación de la Sociedad Económica el informe “Estado actual de la enseñanza del bello sexo en la Habana, y de su educación”. Con Félix Varela escribió el cuaderno “Instrucciones morales y sociales”, 1818.

entonces muy novedosa primera cátedra de Economía Política en 1818 y elaboró el *Compendio del Tratado de Economía Política que escribió Juan Bautista Say*, compuso este libro cuando en Europa soplaban aires socialistas. “¿Qué otra enseñanza pudiéramos esperar del profesor D. Justo Vélez? Ni se le hubiera permitido doctrinas más avanzadas, ni éstas entraban en el ideario del grupo dirigente, salvo el abolicionismo y las reformas del régimen político, preconizados por algunos. Por otra parte, Cuba no era un manufacturero.”⁸ Pero el historiador alemán Heinrich Friendlander se le opuso y sostuvo que el catedrático español familiarizó a sus estudiantes con las teorías económicas del suizo Jean-Charles-Leonard Simonde Sismondi (1773-1842), sensible a los problemas sociales: este es “un escritor de tendencias casi socialistas, aunque de matiz conservador.”⁹

*(...) si algo vigilaron las autoridades
coloniales españolas y sectores
de la élite insular fue
la imaginación política,
el floreo mental.*

Las particularidades económicas, políticas y sociales en la condición de factoría esclavista bajo estricto control imperial hispano, y según resultados obtenidos en mi investigación, permiten considerar tres centros de irradiación en el estudio de las ideas socialistas en la isla de Cuba. Movimiento trasatlántico de ideas a través de diversos medios y agentes entre las grandes urbes y la isla antillana. Por una parte, el alcance y reflejo mundial de las revoluciones francesas (1789, 1830 y 1848, cada una de las cuales influyó y de diversas maneras interpretada en la Isla) y el caudal bibliográfico producido por estas y el pensamiento reformista social, las teorías y autores socialistas galos y de otras naciones; el intercambio y la relectura de nacionales, emigrados y emigrantes en Estados Unidos, donde se fundaron numerosas colonias, prensa, libros y folletería de orientación socialista; y la particular historia del socialismo en España. Metròpoli de preeminencia en la asimilación y divulgación de la doctrina comunista de Esteban Cabet, después de Francia. Hacia la década de 1830 en Cuba existieron intereses económicos y políticos antitéticos, circularon noticias e imaginarios considerados favorables o nocivos respecto al proceso histórico, político y de las ideas sociales de connotación mundial del país francés y de otras naciones. Dentro de este marco de ideas, si algo vigilaron las autoridades coloniales españolas y sectores de la élite insular fue la imaginación política, el floreo mental. De los “enemigos del polen”, máxima de un amigo pintor, algo de aquel polvillo escapó con las brisas tropicales. No obstante, se considere y aconteciera con moderación, las doctrinas socialistas entraban en el extenso

⁸ Medardo Vitier: *Las Ideas en Cuba*. Capítulo II. Tomo I. Editorial Trópico, La Habana, 1938, p. 63.

⁹ Cfr: Heinrich Friendlander. *Historia Económica de Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

campo de las utopías sociales. Las corrientes ideológicas que surcaron la sociedad cubana del siglo XIX han sido estudiadas y presentadas en abundantes y diversos títulos y por un número considerable de autores, tanto cubanos como foráneos, no siendo así con las ideas socialistas.

La isla de Cuba fue destino y punto de tránsito de intelectuales y propagandistas desde la década de 1820. Numerosos criollos debieron viajar, a causa de motivos políticos o intereses profesionales, familiares y personales, hacia las grandes urbes donde residieron, estudiaron, enfrentaron otra producción editorial y desplegaron una labor intelectual y/o conspirativa a través de movimientos insurreccionales, la imprenta y la prensa o convocados a participar en las constituyentes españolas. Por ejemplo, un fanal de reformistas o independentistas hubo de residir en París entre 1838 y 1878,¹⁰ si bien con mayor presencia en la segunda mitad del XIX. En 1823 el diputado a las Cortes Españolas Félix Varela y Morales, repuesto Fernando VII en su gobierno, debió trasladarse a Norteamérica. Por un año y a partir de 1825 publicó el periódico *El Habanero*. El 24 de mayo de 1824 J. A. Saco partió hacia Estados Unidos. En Nueva York ambos divulgaron *El Mensajero Semanal* (18 de agosto de 1828 a 29 de enero de 1831) y desde entonces F. Varela vivió reducido a suelo norteamericano donde falleció en 1854. Allí, cubanos en alianza fundaron la Junta Promotora de la Libertad Cubana. Saco y López-Cisneros regresó a su Isla en 1826 y dos años más tarde, acompañado por José de la Luz y Caballero reanudó visita a la Unión de Estados Americanos, de donde volvió a la mayor de las Antillas en febrero de 1832. A partir de 1834 visitó numerosos países europeos con períodos de residencia, incluso durante épocas de revolución social. La Primavera de los Pueblos en la Francia de 1848 mostró al cubano de mirada sociológica parte de las más contradictorias realidades sociales y posiciones políticas del mundo europeo en revolución. En medio de aquel escenario de nuevas alianzas entre la burguesía y un proletariado emergente, un programa de justicias sociales sorprendía al mundo. Mientras se vivía la revolución en noviembre Saco enfrentaba una corriente anexionista insular con la publicación de otro de sus folletos. Desde 1822 Gaspar Betancourt Cisneros vivió en la entonces llamada nación democrática. En 1827 Domingo del Monte zarpó hacia Nueva York, de ahí a Madrid y pronto al París revolucionario de 1830. Volvió a su tierra natal por la vía del país norteamericano. Hacia 1846 permaneció en la capital española, que luego abandonó por la francesa. Según José Antonio Fernández de Castro falleció en 1853 en Madrid, “tachado de insurgente, socialista, de anarquista”¹¹ —atrevido y sugestivo dictamen.

En la mayor de las Antillas debieron repiquetear melodías de los nuevos ideales sociales, ocultas en el equipaje personal o dentro de una caja de tasajo, por la curiosidad escéptica del viajero descargado en puerto antillano; de igual forma,

¹⁰ Cfr: Ma. Dolores Domingo Acebrón: “Los reformistas cubanos en París 1838-1878”, en: *Caravelle*, nº 74, 2000, pp. 105-117; doi: <https://doi.org/10.3406/carav.2000.1229>. Dirección de descarga: https://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_2000_num_74_1_1229. Fecha de descarga: 19/2/2020.

¹¹ José A. Fernández de Castro: *Escritos de Domingo Del Monte. Introducción y notas*. T. I. Cultural S.A., La Habana, 1929, p. XXIV (Introducción).

simuladas en emotivas expresiones de amistad, comentario familiar, patriótico o intercambio de información “notable” a través del arte epistolar. Bien lo sugiere el político liberal español Andrés Borrego (1802-1891) al cubano Domingo del Monte en 1838: “si p.^r la situación delicada en q.^e la misma se halla [se refiere a la Isla de Cuba] hubiese temor de comprometerse tocando ciertas materias pueden Vds. escribirme sin firmar, basta una simple inicial ó anagrama convenido; además de q.^e yo haré uso de las comunicaciones q.^e reciba con la debida circunspección [sic]”.¹² Borrego dirigió la *Revista Europea* y la *Revista Peninsular*, en las cuales insertó artículos sobre los socialistas franceses Enrique de Saint-Simon y Carlos Fourier. Hacia 1835 fundó *El Español. Diario de las doctrinas y los intereses sociales*. En *El Correo Nacional*, periódico isabelino que ganaba las costas de Cuba, ofreció espacio para dos artículos de Joaquín Abreu sobre C. Fourier, en 1838 y 1839. *Fray Gerundio* también gozó de prestigio en esta Isla. Dirigido por el historiador liberal español Modesto Lafuente (1806-1866) muchas veces fue confiscado por la censura. La Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí conserva los años 1837 a 1841. Pero: ¿y si no solo fue así? ¿Quizás también mediante la vulgarización (término traducible en lo que hoy día conocemos como divulgación) clandestina de la prensa liberal, constitucionalista y republicana bajo vigilancia en España y sus provincias de ultramar? ¿O a través de libros, folletos u hojas políticas peninsulares rigurosamente inspeccionadas por las autoridades coloniales representantes de la monarquía liberal española, o resultado de estos y del poder burocrático isleño? ¿Acaso, como efecto de rebote en cubanos al conocer Europa, Norteamérica o quizás Sudamérica? No caben dudas de que cierto grado de incidencia ejercieron militantes trasatlánticos foráneos, naturales o residentes en la Isla. Fue el caso del barón de Colins de Ham (1783-1859), un belga con cerca de doce años vividos en la mayor de las Antillas que en 1830 se le vio zarpar del puerto habanero con la mirada puesta en el levantamiento francés. El creador del socialismo racional fue amigo y tutor doctrinario del “protosocialista” (para algunos), “socialista utópico” (para otros) o generalmente catalogado como “reformador social”, el gallego Ramón de la Sagra y Melis (1798-1871), incansable trotamundos, por largas estaciones residente en Cuba. Entre la década de 1820 y mediados de 1840 guardaron amistad cuando el español se animó y colaboró en proyectos de corte social y popular con el filósofo y socialista francés Pierre-Joseph Proudhon. Ciertamente, Sagra es una figura poliédrica. Su itinerario cubano en el campo de las ideas que estudiamos debe profundizarse. Imprescindible en el flujo interoceánico de las ideas en cuestión, es el francés Michel Chevalier (1806-1879), político y economista, sansimoniano, luego liberal, de visita en La Habana allá por el verano de 1835. Otros escritores, reformadores, militantes o revolucionarios deportados o en tránsito complementaron con las suyas el mapa de ideas. Sus temas fueron: las expresiones literarias y políticas sometidas por la carcoma de la censura, la necesidad y la urgencia de reformas económicas, sociales e institucionales, etc.

¹² Domingo del Monte. *Centón Epistolario* (t. II). Biblioteca de Autores Cubanos. Imagen Contemporánea, La Habana, 2002, p. 143.

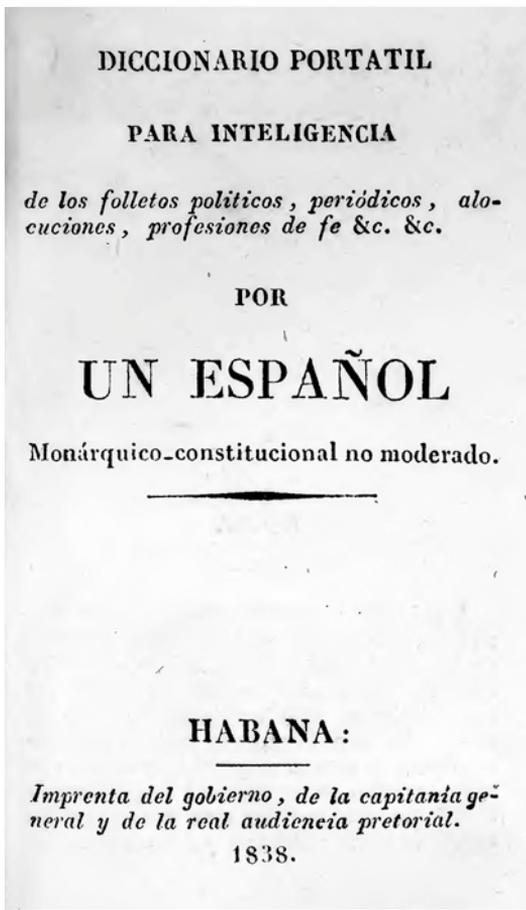
El develamiento y examen de valiosos documentos flotando en aquel universo embrionario o limbo histórico, aportados por esta investigación permiten colocar en primer plano cómo en el régimen de la colonia antillana se utilizaron aspectos, términos, conceptos, interpretaciones y representaciones, corrientes ideológicas y doctrinas social(es)/(istas), en similar período del siglo XIX en el cual se prolongó la teoría social, sus ideologías y las asociaciones formales e informales en Europa —incluida España—, Estados Unidos y Sudamérica. Pero, pienso en fuentes y razones disímiles, reverberaciones, transferencias múltiples, miedos y autocensura, silencios, susurros, políticas y manipulaciones lexicales y periodísticas, maniobras de impresión, comunicación y lectura dentro de la Isla como en las políticas hacia ella desde el exterior. Significa hurgar en los tejidos de un pasado complejo descifrando sus sentidos profundos casi siempre efectos de contradicciones, sin constreñir la Historia para ajustar y engrandecer un paradigma ideológico. Por lo tanto, implica reconsiderar la vida intelectual de aquellos primeros reformadores y utopistas sociales; examinar manifestaciones del socialismo en la vida colonial: en las prístinas modalidades asociativas, la prensa y sus articulaciones permisibles y prohibiciones, corrientes e interpretaciones, producción editorial, representaciones y renovadores sociales que propusieron y articularon plataformas y esferas sociales de modernización política, económica, de instrucción e institucional. El análisis de nuevas fuentes, biografías y sucesos apenas destacados o nunca sometidos a estudio en el proceso de las ideas socialistas en la mayor de las Antillas, debe contribuir a la renovación de su narrativa, también a la historia política y sus imaginarios. Una serie de interrogantes motivan y estimulan este estudio en desarrollo. ¿Cuándo y cómo, por cuáles vías y medios brotaron las ideas socialistas? ¿Qué significó la palabra ‘socialismo’ política y lexicográficamente en esta Isla-sociedad esclavista y de economía de plantación? ¿Para qué hablar de socialismo, divulgar sus principales autores y teorías o censurarlas durante el siglo XIX? ¿Existió relación entre la problemática de la trata de negros, la esclavitud y las ideas socialistas? ¿Cuáles aspectos teóricos y proposiciones prácticas de aire socialista incidieron en el panorama y pensamiento político cubano que desembocó en la ideología independentista de 1868? ¿Y si desplazamos la mirada hacia los imaginarios visuales y simbólicos?

Varios acontecimientos de política gubernamental metropolitana y colonial, de enfrentamiento ideológico, de creación y producción intelectual y estética, del ejercicio de la censura y autorrepresión, control de sujetos políticos, editoriales, de influencia en la opinión pública insular acontecidos en la década de 1830 propiciaron situar a 1838 en una antesala próxima en la arqueología de las ideas socialistas en Cuba. Ideas sobre lo social, la sociedad y la pertinencia de un método de estudio, sus dimensiones doctrinarias, teóricas y prácticas cotidianas en aquella “década áurea” (según la calificara Cintio Vitier) adquieren estatus superior de problema académico y administrativo local y extraterritorial. Dentro del mismo siglo otras décadas en el número ocho se revelaron punto de giro: 1818, 1848, 1868, 1878 y 1898. El 1838 se interpreta como un año de eclosiones estéticas, ideológicas y teóricas para esbozar una genealogía

aproximativa, en la cual se arremolinan significativos, aunque aparentemente aislados, procesos precedentes de tipo político, institucional, intelectual y de comunicación. La falta de espacio obliga a mencionar solo algunos antecedentes inmediatos del campo letrado y literario insular: el estudio sociológico *La vagancia en Cuba* de José Antonio Saco en 1833, y un año antes su *Análisis de una obra sobre el Brasil; El Tabaquero poeta o el milagro de San Dionisio. Sainete Provincial, por un aprendiz de tabaquería* (La Habana, Oficina del Gobierno y capitanía general por S.M.), y la creación de la Academia Cubana de Literatura (ambos en 1834), con sus respectivos papeles desde y hacia esta orilla y la metropolitana; *La Isla de Cuba tal cual está* de Domingo del Monte en 1836, y la llamada Polémica Filosófica a partir de 1838. En este año José Silverio Jorrín tradujo y publicó un texto de Víctor Hugo sobre la evolución de la poesía social; vieron la luz *El Conde Alarcos* de José Jacinto Milanés, *Don Pedro de Castilla* de Francisco Javier Foxá, *El espetón de oro* de Cirilo Villaverde, *El cólera en la Habana* y *Una pascua en San Marcos* de Ramón de Palma, y *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero; al mismo tiempo, la primera edición de un cuaderno de poemas de Plácido. La novela surgió como género literario. En España, la edición del *Índice general de los libros prohibidos* (Index Librorum Prohibitorum) en el Madrid de 1844, ofrecía una extensa relación de obras ilegales en todo el reino ibérico. Por ejemplo: *La nouveau monde industriel et sociétaire, au invention du procédé d' industrie attrayante et naturelle, distribuée en séries passionées*, y *Doctrine de Saint-Simon. Exposition. Et apus crei titules. Réligion saint-simoniene. Aux artistas du passé et de l'avener des beaux-arts. Aux élèves de l' ecole polytechnique... una cum opúsculo: L' education du genre humain par Lessing*, ambas impresas en 1835.

En 1838 emergieron dos sucesos característicos del campo letrado y literario antillano, el cual estaba fuertemente politizado, y también por ello punto de referencia (siempre esquemático y relativo) para encuadrar nuestro acercamiento a las ideas socialistas en la primera mitad del siglo XIX insular. Uno y otro hacen confluír la función político-social de la expresión escrita, mientras uno de ellos complementa esta con la crítica literaria y estética. Me refiero a la publicación del *Diccionario portátil para inteligencia de los folletos políticos, periódicos, alocuciones, profesiones de fe &c. &c.*, firmado por Un Español, que presumo pueda ser el español José Mamerto Gómez Hermosilla,¹³ por la imprenta del gobierno, de la capitanía general y de la real audiencia pretorial. Al mismo tiempo, influyó cierta polémica de notoria intensidad motivada por las concepciones literarias y la poesía de temas y contenidos catalogados entonces de políticos: fraternidad universal, mutuo amor, común benevolencia y patria universal del escritor español, poeta y reformador social Antonio Ribot y Fonteseré. Si bien no extensas en el tiempo, se produjeron diversas interpretaciones desplegadas en publicaciones periódicas impresas en La Habana: *El Álbum*, *La Cartera Cubana*, *La Siempreviva*, con menor participación de otros impresos.

¹³ Cfr: P. P. Rogers y F. A. Lapuente: *Diccionario de seudónimos literarios españoles. Con algunas iniciales*. Editorial Grados, S. A. Madrid. España. 1977.



Vicente Antonio de Castro debió desaprobador la respuesta favorable de Antonio Bachiller y M. sobre el poeta sansimoniano. Tanto el *Diccionario Portátil...* como esta polémica circularon las funciones ideológicas de la literatura y el lenguaje político moderno. Contienen referencias explícitas de las ideas socialistas utilizando términos activos en el catauro político de entonces. Coincidieron las publicaciones con el cierre del dominio gubernamental de Miguel Tacón en 1838. Este “militar Ayacucho” constituyó una peculiar transición hacia un liberalismo diferente al que se impuso en la Península. Pero siempre considerando cualesquiera “como muy perniciosas para la Isla, influyó Tacón sobremanera por que no se estendieran á ella las reformas políticas que empezaban á hacerse en la Metrópoli” (sic).¹⁴ Este gobernador resultó ser negro, negrófilo, esclavista, censor inquieto y representante fundamental en el dominio y per-

manencia de España en la Isla en momentos de crisis gubernativa para la tutela imperial y nacional de la viuda María Cristina, en medio de la primera guerra civil carlista, entre 1833 en que falleció el absolutista rey Fernando VII, y 1839. Aislada en la periferia del centro del mundo que era Europa, de sus revueltas teóricas, sociales y experimentos de organización social, esta isla fue escenario eficaz para la deportación y encierro de “exaltados”, carlistas y liberales radicales españoles. Sucedió con militares partidarios al opuesto príncipe Carlos, junto a cimarrones, emancipados y convictos utilizados en la edificación de obras públicas impulsadas por Tacón. Sin que las autoridades monárquicas peninsulares calcularan los efectos contrarios a los propósitos por los cuales fueron expatriados al Nuevo Mundo, en la recién inaugurada Cárcel de la Colonia Reina Amalia en la Isla de Pinos estuvieron confinados varios meses del año 1838 liberales y republicanos catalanes, algunos de espíritu sansimoniano, como el poeta y publicista, más tarde socialista utópico barcelonés Antonio Ribot

y Fonseret (también se le ha considerado un romántico radical). Otro de los proscritos hispanos fue Ramón Xaudaró, activo periodista, redactor y fundador de “Hojas Políticas” (*El Catalán*, 1835), además de Ramón Ferrer (catedrático de medicina), deportados un tiempo antes, y que regresaron a España después del motín de la Granja el 14 de agosto de 1836. La imagen heterodoxa y maldita de individuos y ciertos grupos exaltados, republicanos y masones, de liberales —criollos y extranjeros— fichados con anterioridad a la década de 1830, desde entonces y durante toda la centuria complejiza el panorama político insular.

En todo este período la sociedad colonial resultó atravesada por fuertes polémicas intelectuales (científicas, filosóficas, literarias, estéticas) extensivas de posiciones políticas en pugna: una de ellas sobre el romanticismo (entre romanticismo y positivismo), a partir del estreno de *El Conde Alarcos* de Milanés el 11 de septiembre, pero rápido encaminada al debate sobre aquella doctrina literaria; destacó la sostenida durante 1838 en las páginas del *Diario de la Habana* (José Zacarías González del Valle) y *El Album* (Ramón de Palma) abierta al levantar velas Antonio Bachiller y Morales frente a este último, poeta entonces impugnador de la estética romántica. *La Siempreviva* y *La Cartera Cubana* facilitaron sus páginas. Partidarios y detractores de la Academia Cubana de Literatura sostuvieron una de las más sonadas porfías. Atípica fue la conceniente a las enseñanzas filosóficas profesadas por José de la Luz y Caballero que ocasionó el ensayo *Moral Religiosa* de Domingo del Monte, uno de los puntos divergentes dentro de la llamada Polémica Filosófica entre varios autores y periódicos de La Habana, Matanzas, Trinidad y Camagüey (*Gaceta de Puerto Príncipe*, *Diario de la Habana*, *La Siempreviva*, *El Plantel*, *Noticioso* y *Lucero*), y que fue considerada “el mayor enfrentamiento de ideas que jamás se haya conocido en la historia intelectual de la Isla”.¹⁵ Se desarrolló en torno al método filosófico y su enseñanza, al espiritualismo-ecléctico del francés Víctor Cousin y su influencia en Cuba, la ideología, el origen de las ideas y la moral. En su propósito por dismantelar las bases teóricas y metodológicas de la doctrina filosófica e influjo del francés Víctor Cousin, celebrado por intelectuales y pedagogos cubanos y eje conceptual alrededor del cual se estableció la *Polémica...*, su protagonista Luz y Caballero introdujo a notables voces extranjeras en la contienda intelectual cubana. En esta dirección el *Diario de la Habana* publicó: “Otra pieza justificativa de la misma estofa, y hasta ultra-petita”, por Elías Regnault¹⁶ una demoledora crítica al eclecticismo cousiniano del reconocido socialista francés Pierre Leroux (1797-1871). Sansimoniano y carbonario, más tarde republicano, el gallo se atribuyó la creación de la palabra ‘socialismo’ a inicios de la década de 1830 en que fundó el periódico *Le Globe*, inspirador de los escritores románticos de animosidad socialista George Sand, Charles-Austin

¹⁵ Alicia Conde Rodríguez: “Ensayo introductorio. Para una teoría crítica de la emancipación cubana”. En: *La polémica filosófica cubana*. Ediciones Imagen Contemporánea. Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Biblioteca de clásicos cubanos. 1838-1839 (Volumen I), p. 3.

¹⁶ Cfr: Elías Regnault: “Otra pieza justificativa de la misma estofa, y hasta ultra-petita. Sobre el eclecticismo de P. Leroux” en: *La Polémica Filosófica*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2000, pp. 713-716.

de Sainte-Beuve, Víctor Hugo, Ernest Renan, etc. Este ejemplo, además de un dato de interés que trasciende la polémica misma y ya se instaura en dominios de nuestra investigación, demuestra las estrategias discursivas, profusión y variedad de referentes teóricos e ideológicos de José de la Luz. Por su parte, la creación musical aportó procesos y acontecimientos imbricados con la vida política, cultural y estética de la Isla y su metrópoli. Las cuestiones sociales y políticas en la música encontraron lenguaje oportuno y eficacia para socializar y legitimar dominios ideológicos (incluso estéticos) enfrentados en ésta como en la parte continental de la corona española. El arte musical registra procesos ideológicos en el crisol insular. En sonora marcha fue transformado el pacto y abrazo final entre las dos fuerzas políticas opuestas por el poder español tras siete años de guerra civil (Carlista) entre isabelinos (afectos a la reina María Cristina de Borbón) y los simpatizantes al príncipe Carlos, hermano del fallecido Fernando VII. Se trata de *El Abrazo de Vergara*, partitura impresa en La Habana por Edelmann Comellas y C^a. Por esa época el músico y “profesor de color” Tomás Buelta y Flores compuso el Gran Vals *La Reina Cristina* y una Contradanza titulada *La Cracoviana*, “dedicada al bello seco Habanero.” Hasta una *Polka del General Prim*, por A.B.C., todas pertenecientes a los Fondos de la Sala de Música de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

La Revolución europea de 1848 tuvo repercusión en la prensa cubana; un tema por estudiar. *El Diario de la Marina*, *el Correo de Trinidad*, *El Artista*, *La Antorcha*, entre otros impresos, divulgaron noticias de los hechos que consideraban publicables, desacreditando la insurrección europea. El capitán general y gobernador de Cuba Federico Roncali, el 9 de julio de 1848, en informe reservado no. 92 exponía al ministro de gobernación español “diversas consideraciones respecto al estado de la Isla y el espíritu de su población con motivo de los acontecimientos producidos por la Revolución en Europa”.¹⁷ En su título, el frenólogo español Mariano Cubí i Soler consideraba que las cuestiones que afectaban al mundo eran más bien sociales que políticas. Por su parte el *Diario de la Marina* entregó dos editoriales. Leamos la primera línea de la edición inicial: “*Socialismo*: he aquí una palabra que anda en la boca de todos, que pronuncian temblando cuantos se interesan en el bienestar de la humanidad, y que no todos, sin embargo, saben ni su principio ni sus tendencias.”¹⁸ Bachiller y Morales, consistente intérprete y publicista de las doctrinas socialistas entre las décadas de 1830 y 1850, dio a la luz dos artículos en el *Faro Industrial de la Habana*, los días 1 y 2 de noviembre. La palabra considerada maldita proveyó de título a ambos. En el primero se pregunta: “¿Será el socialismo producto de una sola causa, o consecuencia de muchas?”¹⁹ Recomendamos su lectura.

¹⁷ José Luciano Franco. *Capítulo VIII. Los conflictos en el Caribe y la misión secreta del torrente a Santo Domingo y Haití. Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe. 1789-1854*. La Habana, 1965, p. 307.

¹⁸ “Socialismo (Editorial I)”. *Diario de la Marina*, Periódico Oficial del Apostadero de La Habana, Año quinto, no. 251, domingo 22 de octubre de 1848, p. 2.

¹⁹ “El Socialismo. I.”. En: *Faro Industrial de la Habana*, AÑO VIII, no. 260, miércoles 1 de noviembre de 1848, p. 1.

FARO INDUSTRIAL.

Habana 1.º de Noviembre de 1848.

EL SOCIALISMO.

I.

Sin duda para los tiempos que hemos alcanzado, la mas temible de las plagas es el socialismo, con cuyo nombre se encubren hoy todos los descontentos del órden vijente y de las formas sancionadas con el respetable voto de la esperiencia. ¿Pero será cierto que ese mal, amenazante en Francia y otros países, es un fenómeno desconocido de los tiempos antiguos? ¿No será una de las fases que presenta la guerra eterna de la miseria y la holgazaneria con la riqueza y el trabajo? ¿Será el socialismo producto de una sola causa, ó consecuencia de muchas? Nosotros, si quisiéramos señalar alguna á ese desconcierto, que ni merece el nombre de doctrina supuesto que es la mezcla del sansimonianismo con el furrierismo y owenismo y con la ignorancia, diríamos que consiste en el olvido de los principios religiosos de nuestros padres. No tratamos de la religion como de ese sentimiento que nos conduce á Dios; no hablamos de la religion santa que desde los apóstoles nos conserva ese tesoro de virtudes que realizó Jesus en la tierra: el *catolicismo*, que ofrece el sistema mas completo de organizacion social, en donde todos los hijos de Dios reconocen un centro de unidad y primado de autoridad; que santifica el trabajo y da limosna al pobre; que uné á la autoridad y el órden sobre el pedestal magnífico de la caridad, y proclama para confusion de los hipócritas que en vano es la fé cuando falta ese amor que todo lo vivifica y engrandece, y que consumó el sacrificio de la cruz.

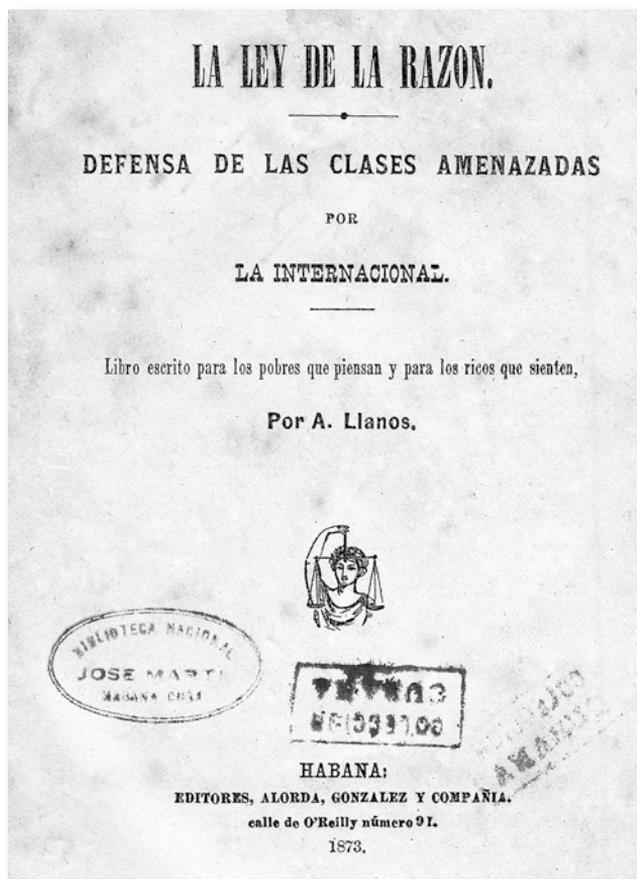
El Artista en dos entregas continuas, mes de diciembre, puso a disposición del lector la narración titulada "Un entierro político". Producto de la polémica sostenida entre el grupo de anexionistas cubanos y José A. Saco, en noviembre de 1848 este imprimió en París *Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*. En las décadas sucesivas, el campo editorial de filiación liberal-moderado, republicano e independentista sometió a debate las doctrinas mutualistas y federalistas del francés Pierre-Joseph Proudhon y del inglés Robert Owen; de igual forma, la organización e ideal internacional de los trabajadores y las ideas comunistas en *Brisas de Cuba*, *La Verdad Católica*, *Diario de la Marina*, *La Revolución*, *La Unión*, *La Voz de Cuba*, et al. Aunque escasos, se imprimieron libros relacionados con las doctrinas económico-sociales del llamado socialismo utópico, y sobre la corriente comunista.

Concluyo esta aproximación con un resumen del repertorio bibliográfico de las ideas socia-

listas en Cuba entre 1838 y 1875. Aparte del *Diccionario portátil* y la polémica en torno a la poesía de Antonio Ribot y Fontseré, se incluyen los siguientes asientos: *Teoría societaria de Carlos Fourier. Exposición sucinta por Abel Transon, Traducida del francés al castellano por D. P. L. de Huarte*, en el *Faro Industrial de la Habana*; *Índice de las piezas prohibidas por el censor de los teatros de La Habana*; ambos publicados en 1842. *La San-Simoniana*, novela de la francesa Josefina Lebassu; *Catálogo general de la librería La Minerva*, La Habana, 1847. *Economía política. — Reales órdenes anteriores á la erección de la cátedra. — Discursos del Ldo. D. Justo Vélez, de D. Felipe Poey y de D. Anastasio Carrillo. — Nuevas disposiciones reales. — Suspensión de la enseñanza. — Economía política en Puerto-Príncipe. — Se abre de nuevo un estudio en la Habana. — Matrículas. — Conclusiones. — Su estudio actual*, de Antonio Bachiller y M., publicado en 1854; *Consideraciones*

sobre la propiedad del individuo, de la familia, i de la nación. Individualismo. –Comunismo. –Socialismo. –Mutualismo. –Población. –Único medio de hacerse rica, individual i colectivamente, en armonía con la naturaleza que Dios ha concedido al hombre, del español Mariano Cubí i Soler; “Socialismo (Editorial I)” en *Diario de la Marina; El Socialismo. I y El Socialismo. II*, firmados por A. Bachiller y M. en *Faro Industrial de la Habana*; “Socialismo (Editorial II)” en *Diario de la Marina*; todos en número de cinco en *El Mulato. Periódico político, literario y de costumbres*, Nueva York, 1854; *La Idea Revolucionaria. Artículos varios sobre las malas doctrinas, Comunicados a La Verdad Católica* de Ramón de la Sagra, 1859; *Estudios Económico-Sociales* de José Moreno de Fuentes, 1965; todos impresos en Cuba. *Los cubanos y los comunistas. La Revolución*, Nueva York, 1871; *Literatura nacional; La Internacional IV; La Internacional VIII*; los tres en el *Diario de la Marina*, 1871. “El buen sentido” en *La Voz de Cuba*, 1873; “Nosotros” en *LA UNION*, 1873; “La Internacional en Cuba” en *La Voz de Cuba*, 1873; *La ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por la Internacional* de Alfonso Llanos Alcaraz, 1873. *Soy Comunista. La Sombra*. Poca Sombra (seudónimo), 1874. Una referencia sin localizar y mencionada por José Rivero Muñiz en varios de sus trabajos, es un Proyecto de Constitución socialista presentado por el abogado cardenense Miguel Bravo Sentíes a Calixto García en 1875.²⁰

Los brotes, representación mental y circulación de las ideas sociales, y específicamente socialistas en la Cuba colonial y esclavista quedaron sujetos a un rígido control, censura oficial y autocorrección sin análogos en el sobreviviente imperio español, por ello



²⁰ José Rivero Muñiz. “Los prolegómenos del socialismo en Cuba”, en: *Cuba Socialista*. Revista Mensual. Año II, no. 7, marzo de 1962, p. 80.

una particular interpretación doméstica. Lo cual acuñó la travesía de los diversos sujetos políticos hasta finales del siglo. Socialismo (con fuerza dominante hasta el cierre de la década de 1850), al igual que comunismo y anarquismo, sobresalieron entre el grupo de palabras impronunciadas. Estas y otras expresiones eran incendiarias, evitadas, ignoradas, excluidas, detestadas, en suma, censuradas del habla, la literatura social y la burocracia administrativa colonial que conformaron el catauro lexicográfico en Cuba. Así, varias frases sustituían a aquella: propiedad, la cosa social, filosofía social, comunidad, fourierismo, societario, mutuos, etc. Otras locuciones perturbadoras en determinadas etapas también avivaron la ojeriza de las autoridades coloniales y de la élite comercial y negrera antillana: liberal, libertad, “libertinaje”, igualdad, abolición, independencia, revolución, emancipación, autonomía, constitución, masonería, exaltado, et al; de igual forma, colonialismo y esclavitud, esta última una de las palabras crecidamente subversivas. Esto provocó silencio y reprensión como no se practicó en territorio alguno del Imperio Español; en gran medida condicionando el desconocimiento, subvaloración u olvido posterior dentro y fuera de la Isla. Todo enunciado incongruente con el estatus conceptual hegemónico de España para Cuba recibía la tachadura del lápiz rojo. Entre numerosas consecuencias, un enorme vacío cubre la genealogía hecológica, las ideas socialistas y su historiografía desde el siglo XIX hasta la actualidad.

En el Cerro, abril 2020.



Bella García Marruz, María Zambrano y Eliseo Diego. Madrid, 1982



Eliseo Diego y su hija, Josefina de Diego, *Fefé*. Moscú, 1981

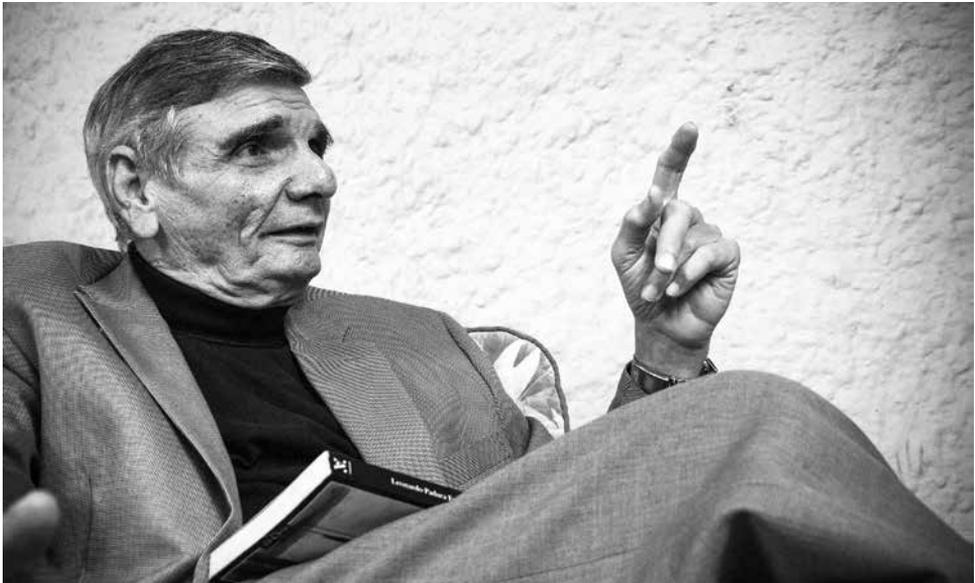
Julio Travieso: yo tenía algo que contar que podía interesarle a mucha gente

Félix Julio Alfonso López

DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS

EL PASADO 11 de abril cumplió ochenta años el escritor, traductor, editor, investigador y profesor universitario Julio Travieso Serrano (La Habana, 1940), cuya obra es una de las más atrayentes y significativas en el panorama literario cubano de las últimas cinco décadas. Autor de una apreciable producción narrativa, Julio se dio a conocer muy joven, con el volumen de cuentos *Días de guerra* (Premio del concurso de la Editorial Granma en 1966 y publicado al año siguiente) al que seguirían los relatos incluidos en los libros *Los corredores beben vino* (1970), *Larga es la lucha* (1976), *El prisionero* (1979) y *A lo lejos volaba una gaviota* (2005). Su incursión en la novela se produjo con *Para matar al lobo* (1971), inspirada en sucesos relacionados con la lucha clandestina contra Batista; y su creación posterior lo sitúa entre los más consistentes novelistas de Cuba, con títulos tan importantes como *Cuando la noche muera* (1983), *El polvo y el oro* (1993), *Llueve sobre La Habana* (2004) y *Yo soy el enviado* (2009). Otros territorios de la ciudad letrada explorados por Travieso han sido la literatura testimonial, con *Un nuevo día* (1984); la novela para jóvenes *El libro de Pegaso* (2012); la ficción distópica *El cuaderno de los disparates* y una selección de artículos periodísticos y prólogos reunidos bajo el inquietante título de *El verdugo y su conciencia* (2019). A las calidades intelectuales de su currículo Julio Travieso une su proverbial sencillez y extraordinaria generosidad, y una coherencia existencial que ha permanecido incommovible a lo largo de sus ocho décadas de vida. Ha sido merecedor de numerosos premios y distinciones en su país y en el extranjero; sin embargo, el principal galardón literario de Cuba, el Premio Nacional de Literatura nunca lo ha favorecido. En diálogo con Julio Travieso Serrano intentamos reunir algunos fragmentos de su dilatada y fructífera trayectoria como escritor y ser humano.

¡Julio, alguna vez te escuché contar que habías nacido en un barrio de la periferia habanera, y que a partir de ese lugar inicial te habías movido por muchos otros distritos de la ciudad, pues tu padre era una persona que le gustaba mudarse con frecuencia. Cuéntame cómo fueron los años de esa infancia trashumante, cuáles fueron tus primeras lecturas y cómo influyeron tus padres —un agente de aduana y una historiadora— en la formación de tu personalidad.



R- Viví parte de mi infancia en un barrio periférico, Párraga; pero nací en una clínica del Cerro, un 11 de abril, día —según los recuerdos de mi madre—, de mucho frío. De allí, me llevaron a vivir a la calle Durege, en Santos Suárez. Poco después comenzó mi largo deambular por numerosas viviendas de La Habana y del mundo. Hasta la actualidad, han sido dieciséis en La Habana (incluida una “acogedora” prisión en el Castillo del Príncipe). Si tenemos en cuenta mis estancias en Moscú, México y Nueva York, la suma total es de veintiséis lugares. Me da satisfacción decir que, por esos constantes cambios, he conocido bien La Habana, Moscú y Ciudad de México; en Nueva York no me pierdo. Pudiera pensarse que soy un hombre inquieto, cambiante. Sin embargo, hace 55 años que habito en la misma casa de La Habana. En Párraga pasé varios años, en una gran casa de madera, construida personalmente por mi abuelo, la cual —según me contaban—, fue derribada por el Ciclón de 1926, vuelta a levantar y luchado contra sucesivos huracanes. Rodeada de árboles frutales, me era impresionante oír el viento cuando la azotaba. Tenía en sus cercanías una conocidísima iglesia, consagrada a Santa Bárbara-Changó, creo que la única en la Isla; además a menos de 100 metros se encontraba una de las ceibas más grandes de Cuba, al pie de la cual se depositaban todo tipo de ofrendas a sus deidades de los creyentes de la santería y el palo monte. Para mí, desconocedor, aquello era brujería, pero también algo mágico y fascinante. A veces, la ofrenda venía en un cartucho acompañada de kilos (centavos) “prietos” y algunos niños osados se atrevían a tomarlos para comprar caramelos, con lo cual podían recibir un fuerte castigo de los dioses. La solución era tomar los kilos con la mano izquierda y orinar sobre ella. Ese mundo mágico lo reflejé en cuentos como “Para recoger cinco kilos prietos”, “Papalotes”, “Peso plata” y “Leticia”, de mi libro *Larga es la lucha*.

Como todos los niños que no tuvieron celular, jugaba al burro brincado, al trompo, a las escondidas, juegos ya desconocidos, y a la pelota. Disfruté con el encanto de Los Tres Reyes Magos, llegados, el seis de enero de secretos países. Extraordinario sueño del cual, el niño cuyos padres no tuvieran dinero para un regalo, despertaba sin nada a su lado o, el mejor de los casos, con un simple revolvito de madera. Lo contrario, la plasmación de todos los sueños y pedidos infantiles, era una bicicleta.

Crecí leyendo libros que me fueron llegando a través de mi madre, que, además de historiadora, fue poetisa. Todos sabemos cuáles pueden ser: Salgari, con su saga de coloridos corsarios, Verne, y su capitán Nemo, Gulliver, rodeado de enanos, gigantes, caballos o en Laputa; Robinson Crusoe; curiosamente, antes de naufragar con Robinson, viajé con la familia suiza de Johann D. Wyss hasta su isla encantada. Entonces, quise ser El Corsario Negro enfrentado al malvado gobernador Van Guld, quise ser Sandokan, Nemo, Gulliver, Robinson. Antes, había recibido *Los cuentos de Mamá la Oca*, *Cenicienta*, *Pulgarcito*, *Barba azul*, *El gato con botas*. Por cierto, siempre he encontrado un parecido entre el pícaro gato “embotado” y Popota, el diablesco gato, acompañante de Voland. No he hallado referencias sobre el asunto, ni sé si Bulgákov leyó a Perrault. Probablemente sí, pero su biografía no nos dice nada al respecto. Más tarde, llegó la deslumbrante de lo deslumbrante, Scheherezada en sus *Mil y una noches*, acompañada por Harum Al Rashid, Simbad, Alí Babá, y toda la cohorte de efrits, genios. No debo olvidar a Edmundo de Amicis y su ejemplar *Corazón*. Mi madre me traía libros y juntos, ella y mi padre, me educaron en la rectitud y la decencia.

Finalmente, hacia mis diez o doce años, entró, cómo no, “elemental Watson”, Holmes, sobre todo en el maravilloso *Estudio en escarlata*. También, como es natural, la obra de Martí, asequible a un niño. Algo muy importante, los libros de historia universal, ilustrados, de cuarto y quinto grados. Siempre ha quedado en mi imaginación la historia de las tres guerras púnicas. A partir de ahí, nació mi entusiasmo por la historia de Roma.

No tengo información sobre la suerte que corren (¿sufren?) hoy tales obras. ¿Se siguen leyendo en su formato de libro (con ilustraciones)? Tengo la fatídica impresión de que no, que han corrido la misma suerte que “el burro brincado”, “el trompo” y “las escondidas”. Por lo pronto, echo de menos la reedición en Cuba de ellas.

Todas aquellas lecturas me introdujeron en un mundo maravilloso y de imaginación. ‘Imaginación’, he ahí una bella palabra, indispensable en el arsenal de un narrador. Quien no la tenga y no sepa vertebrar una historia con imaginación, mejor que se dedique a otra cosa más práctica y rentable.

De niño-jovencito me entusiasmé con la lectura. Con eso, ya el camino está abierto y uno decide si sigue leyendo o no. Yo decidí que sí. Sin embargo, debo ser honesto. Al cumplir catorce o quince años me trasmuté, por las circunstancias en las que me tocó vivir, en un hombre. Sin dejar de leer literatura de ficción, me incliné por obras como *Técnica del golpe de Estado* de Curzio Malaparte y libros sobre la guerra. Ya era un hombre que podía (debía cargar) una pistola en la cintura. Para mí comenzó la época de las armas. Por suerte, hoy en día no es así.

P/. El huracán constituye una presencia inmanente en el imaginario de los cubanos, desde el célebre poema de Heredia, pasando por la evocación musical de Sindo Garay, hasta el renombrado ensayo de don Fernando Ortiz. En tu propia obra también aparecen algunos huracanes y te escuché decir en una ocasión que desde niño te atraen las tormentas tropicales y que te consideras un “ciclono”. Más allá del fenómeno meteorológico, ¿es el ser “huracanado” una circunstancia que te define como persona?

R-. No soy “huracanado”, es decir, violento, errante, mucho menos, dañino, como el huracán, fenómeno que, por supuesto, detesto. En cambio, de joven, fui “ciclono”, alguien atento al ciclón, fascinado por su evolución, nacimiento, desarrollo y muerte, el último en recogerse antes de su llegada y el primero en salir a la calle luego de su partida, que, si era posible, observaba, a través de una ventana entreabierta, la furia del viento. De niño, encerrado en la vieja casa de madera de mi abuelo, para mí era algo maravilloso, la suspensión de clases, la compra de alimentos, el clavado de puertas y ventanas, los estremecimientos de la casa que peleaba contra los vientos que pretendían derribarla. Esa sensación, maravillosa, está reflejada en alguna de mis novelas.

P/. Como muchos jóvenes de tu generación, perteneciste a una cohorte que desafió de manera resuelta y firme al régimen dictatorial de Fulgencio Batista. En tu caso ocupaste importantes responsabilidades dentro del Movimiento 26 de Julio en la resistencia urbana, fundaste un boletín titulado La brigada, destinado a los militantes clandestinos y fuiste víctima de la represión de los esbirros batistianos. ¿Qué fue lo que te llevó a involucrarte en esa lucha política siendo apenas un adolescente y qué huellas perdurables te dejó esa experiencia límite de luchador insurreccional?

R-. El patriotismo, sin estridencias, de los hombres de mi generación. También el afán, propio de los jóvenes, de hacer algo, de participar, de actuar. En este caso, luchar contra un intolerable régimen represivo, un gobierno al frente del cual se hallaba una persona canallesca, como Batista, con su cohorte de bandidos y asesinos. La pólvora estaba en el aire, se respiraba, y era necesario hacer algo para que explotara. Además, influía el recuerdo de nuestros próceres que llegaba a nosotros sin monsergas. Si Maceo tenía tantas y tantas heridas en su cuerpo, cómo no íbamos nosotros a estar dispuestos a empuñar un arma y batinos contra la policía. También el ejemplo de aquellos, mayores que yo por edad, que habían iniciado la lucha. Finalmente, pero no menos importante, el sentimiento de pertenecer a un grupo secreto, con un código de valor, de compañerismo, en el que sus miembros estaban dispuestos a acometer acciones peligrosas y a jugarse la vida por ti.

Muchas son las huellas y lecciones que dejan tales hechos. Para mí, una de ellas es: en la vida hay que estar preparado porque, en cualquier momento, te pueden suceder situaciones imprevistas, a veces muy duras, terribles. En tales situaciones límites la única opción es decidir entre un sí o un no.

Pl. Después del triunfo revolucionario fuiste a realizar estudios superiores en la Unión Soviética, donde descubriste un idioma y una cultura desconocida, y también el amor. ¿De qué manera ese contacto con la gigantesca tradición de la literatura rusa y soviética decidió la vocación del futuro escritor?

R-. Cuando por primera vez llegué a Moscú manejaba con gran maestría una sola palabra rusa, “dosvidanya” (adiós). Un año más tarde, podía comunicarme con los soviéticos. Mientras tanto, apareció el amor; el amor, a los veinte años, maravilloso elixir, prodigioso embeleso. Embelesado (quizás embelecado), me casé con una rusa de ojos verdes y cabellos rubios (como buena rusa). Creo que fue el primer matrimonio de un cubano con una rusa, después del triunfo de la Revolución. Tocó la casualidad, marcada por el destino, de que mi rusa fuera filóloga y profesora de ruso. Con ella me fui a vivir a casa de sus padres (una de mis veintiséis moradas). Allí, en un espacio reducido, la instruí en las amorosas y secretas cosas (cubanas) y ella me instruyó en el dominio de su lengua rusa. Además, me introdujo en el gran mundo de la literatura rusa, con la cual ya había tenido algún contacto en La Habana.

En la cárcel (donde habité en 1958), luego de las palizas que me dio la policía, tuve tiempo de sobra para leer. Por cierto, yo fui el bibliotecario fundador de una pequeña biblioteca del vivac, donde estábamos reclusos los presos políticos pendientes de juicio. Los libros los guardaba bajo mi litera; aún conservo los listados de sus préstamos y devoluciones. Entre aquellos libros se hallaba la monumental *Guerra y paz*.

Por tanto, en mi hogar ruso de Moscú, yo no era un analfabeto en literatura rusa, pero me faltaba muchísimo por conocer y leer en ruso. Para eso disponía de los libros de mi esposa. Por ella llegué a autores desconocidos para mí. Llegué a Pushkin, al irónico Gógol, al grupo de los Hermanos Serapio, a los representantes del realismo socialista, a los represaliados por Stalin, llegué a Bulgákov, a quien mucho admiro. Leí obras prohibidas, que alguien copiaba a máquina o a mano y se las pasaba a otros que, a su vez, copiaban y pasaban, en esa forma rusa de auto edición, llamada zamisdat. Me impactó la grandiosidad de esa literatura, su profundidad, su ironía y burla, que, posteriormente, influyeron en mi obra. El ejemplo es mi *Cuaderno de los disparates*, recién editado.

A algunos de esos autores los he traducido al español, a otros les he prologado sus obras. En particular se puede ver mi traducción de *El Maestro y Margarita* (Ciudad de México, 2004) y mi prólogo a *Nosotros* (Ciudad de México, 2010), de E. Zamiatin, la primera novela antiutópica.

El encuentro con Moscú, su gente y su clima fue impresionante. Todo era distinto, pero eso es historia para otra ocasión.

Pl. Te diste a conocer en un momento muy particular de la literatura cubana, en la segunda mitad de la década de 1960, muy marcada por lo que se ha dado en llamar “literatura de la violencia”, con nombres tan significativos como Jesús Díaz, Norberto Fuentes y Eduardo Heras León. Dentro de esta tradición, ¿cuál consideras que fue el aporte de Julio Travieso a esa narrativa y cómo valoras hoy, transcurridos más de cincuenta años, tus primeros libros?

R-. En esos años sí saltó la vocación de escritor, quizás escondida hasta ese entonces. Apareció porque me dije que yo tenía algo que contar que podía interesarle a mucha gente. Y ese algo era mi vida de luchador clandestino. Coadyuvé también el hecho de que amigos míos de años atrás acababan de escribir sobre tal temática. Ese fue el caso de Jesús, compañero mío del Instituto de La Habana con su excelente *Los años duros*, de David Buzzi, un insurreccional del clandestinaje. Entonces, yo podía (debía) escribir como ellos.

De la URSS regresé en 1965 y enseguida comencé a trabajar como profesor universitario, lo cual me dejaba cierto tiempo libre, y ya en 1966 tuve listo mi primer libro de cuentos, *Días de guerra*, el cual envié a un importante, entonces, concurso literario. Tuve la suerte de ganarlo y, al parecer, me convertí en escritor. ¿Cuál es el tema central de la obra? El título del primer cuento lo dice todo: “El torturado”, un relato eminentemente testimonial, como todo el libro.

Cuatro años, luego de un segundo libro (*Los corderos beben vino*) probé fuerzas con la novela y escribí, ya con un poco más de experiencia, *Para matar al lobo*, otra obra sobre la lucha clandestina. Volví a tener suerte. Los jurados del Premio Casa, 1970, a donde la envié, recomendaron su publicación. *Para matar...* ha navegado bien, con cinco ediciones en Cuba, y diez en el extranjero, incluidas dos ediciones en Turquía, la más reciente en el 2008. Además, se filmó como película que se exhibió en la televisión cubana en 1973.

Y bien, tenía dos obras con temáticas centradas en la violencia revolucionaria y con empleo de malas palabras (en aquella época, hoy son buenas palabras). De repente, no sé cuándo, alguien dijo que aquel tipo de literatura, la de Jesús, Eduardo, Buzzi, Norberto, Navarro, Callejas, China y unos cuantos más, hoy en día olvidados, se llamaba de la violencia. Pienso que tal literatura y su nombre no ha sido bien estudiada ni explicada. ¿Cuándo comenzó y, sobre todo, cuándo expiró? ¿El que en ella haya pasajes de violencia es suficiente para aglutinar autores de diferentes estilos y enfoques?

Y bien, ¿qué aporté? Creo que por haber sido un clandestino directamente involucrado en los hechos narrados hay una carga mayor de testimonio y de subjetividad en el comportamiento de los personajes, cuyo alter ego soy yo.

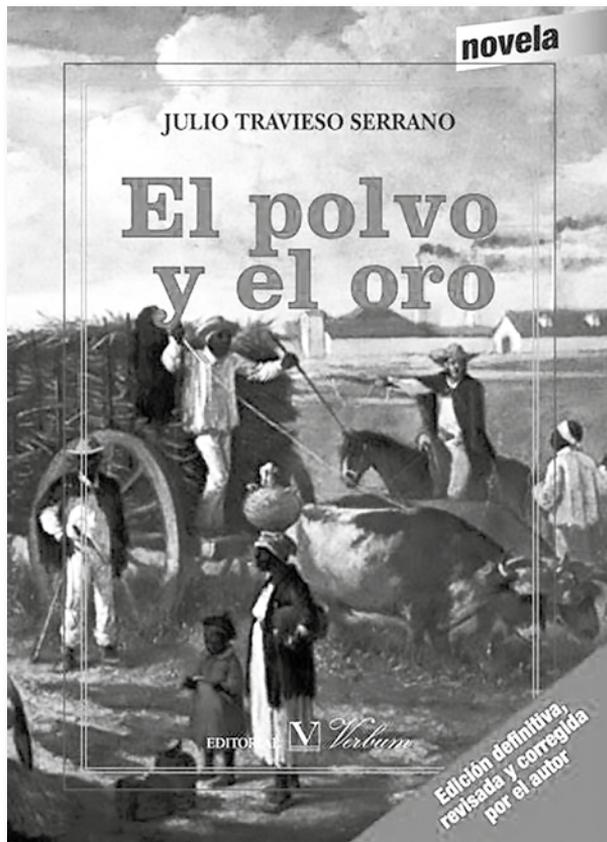
Pf. La Historia de Cuba, con mayúsculas ha sido protagonista en una zona destacada de tu producción literaria, especialmente en las novelas Para matar al lobo, Cuando la noche muera y El polvo y el oro, pero también en tu atrayente libro testimonial sobre un grupo de asaltantes al Moncada titulado Un nuevo día. Tú mismo has dicho que en ello ha tenido que ver el hecho de ser tu madre, Violeta Serrano, una destacada historiadora. Me gustaría preguntarte: ¿qué libros de historia y qué historiadores cubanos han sido más influyentes en la elaboración de tu escritura de ficción?

R-. Cuba es tierra de grandes historiadores. Tenemos unos cuantos pesos pesados que me ayudaron en mi labor de creación. No siempre fue fácil encontrar la información precisa. En una novela como *El polvo y el oro* que cubre

más de 200 años de la historia de Cuba, a lo largo de seis generaciones de cubanos, se necesitaba no solo el conocimiento general de una época, sino, también, el dato preciso: ¿qué cuadro colgaba en determinado salón?; ¿cuál era el nombre de tal calle en 1830, suponiendo que esa calle existiera entonces? Lo mismo es válido para *Cuando la noche muera*.

La lista de autores y de libros consultados, es extensa, así que solo mencionaré algunos: Pedro José Guiteras, con su *Historia de la Isla de Cuba*; La Sagra en la *Historia económica y política de la Isla de Cuba*; el *Ensayo histórico de la Isla de Cuba* de Pezuela; de Saco, la monumental *Historia de la esclavitud*; Weyler, *Mi mando en Cuba*; Vidal Morales y Morales, *Hombres del 68*; Enrique Piñeiro, *Morales Lemus*, las *Guías de forasteros* y los *Diarios* de los capitanes negreros. Asimismo, *La historia de la gente sin historia*, *El barracón*, *Comerciantes cubanos del siglo XIX*, *Comercio clandestino de esclavos*, *Historia económica de Cuba*, *Azúcar y población en las Antillas*, *La Guerra de los Diez Años*, *Historia de la nación cubana* y *El alzamiento del 9 de octubre en Macaca*.

De gran ayuda resultaron las obras de mi profesora Hortensia Pichardo y de su esposo Fernando Portuondo, de mis amigos Julio Le Riverend y Jorge Ibarra, y, por supuesto, la inmensa investigación de Emilio Roig sobre La Habana.



En particular, para *El polvo y el oro* me fue de mucha utilidad el auxilio de mi propia madre, que me habló de la familia Valle Iznaga y de la existencia, en el Archivo Nacional, del Fondo Valle Iznaga. Asimismo, dos libros suyos, *Crónicas del primer ferrocarril de Cuba* y *La Intendencia de Hacienda en Cuba*, me explicaron facetas poco conocidas de la época colonial. El Fondo Valle Iznaga, compuesto por varias decenas de carpetas que recoge la vida de esa familia lo revisé, cuidadosamente, a lo largo de dos años.

Pl. Además de la antigua Unión Soviética, el otro país extranjero donde has vivido más tiempo es México, en este caso en los años más

difíciles del llamado “Período Especial”. ¿Qué aspectos de la cultura mexicana fueron los que más impacto tuvieron en tu condición de escritor en esos años y qué autores mexicanos te han seducido más?

R-.En México viví varios años.

Mucho me impresionó la diversidad y amplitud de la vida cultural mexicana, al menos en la capital, donde son muy frecuentes las actividades culturales y son abundantes las revistas y suplementos literarios, en los que escriben numerosos críticos que te mantienen al día de lo que se publica. Yo mismo colaboré regularmente en varias de esas publicaciones y fui miembro del Consejo de Redacción de dos de ellas.

La relación de mis escritores mexicanos preferidos es amplia. Por supuesto, en ella se hallan los reconocidos por todos, Rulfo, Arreola, Fuentes, Paz, pero también grandes autores menos conocidos, al menos en Cuba. Estoy pensando en los integrantes del grupo Los Contemporáneos, en especial, Gorostiza, con su gran poema “Muerte sin fin”, estoy pensando en los representantes de la Novela de la Revolución, Azuela, Martín Luis Guzmán, Nelly Campobello, en un autor totalizador como Fernando del Paso y su espléndida *Noticias del imperio*, en López Velarde que nos dejó ese gran poema “La suave Patria”, en Elena Cross, y, entre los más cercanos, Sergio Pitó y Elmer Mendoza.

Las experiencias de mi vida diaria en México están volcadas en cuatro relatos de mi libro *A lo lejos volaba una gaviota*, publicado en Ciudad de México y en los artículos que publiqué en la prensa mexicana, recogidos, posteriormente, en el libro *El verdugo y su conciencia*, editado por Capiro de Santa Clara, en el 2019.

Pf. El proyecto de la novela El polvo y el oro mereció en 1985 el Premio Razón de Ser de la Fundación Alejo Carpentier; sin embargo, he leído que tu acercamiento a la obra del autor de El siglo de las luces fue relativamente tardío, aunque hay claves de su ficción que te conciernen. También has sido autor de una edición crítica de Los pasos perdidos. En este sentido, ¿cuáles consideras que han sido tus mayores hallazgos en la obra carpenteriana y cuáles sus influencias más reveladoras en tu narrativa?

R-.No solo gané el Razón de ser con ese proyecto. Tiempo después lo volví a ganar con un proyecto de biografía de Carpentier que no pude escribir. En algún momento lo terminaré.

Además del estudio introductorio y las notas a la edición crítica de *Los pasos perdidos*, editada en Madrid en el 2008 por la editorial Akal, escribí el prólogo a *El Acoso*, publicada en Ciudad de México, en el 2005.

Mi lectura de *El siglo de las luces* no fue muy tardía. Si la primera edición cubana, por ediciones R, es de 1963, creo recordar que la leí en Moscú hacia 1964 en la Biblioteca de Autores Extranjeros de aquella ciudad. En 1960, antes de mi partida a Moscú, debo haber leído *Los pasos perdidos*, cuya segunda edición publicó ese año la editorial Lex de La Habana. La impresión que me causaron ambos libros fue extraordinaria. En ellos hallé a un escritor de gran fuerza,

capaz de darnos obras en las que combinaba tres elementos que para mí son fundamentales en la buena narrativa; un hermoso lenguaje, una reflexión sobre el quehacer humano y una aventura que nos atrapa, desde el primer momento, y nos incita a seguir leyendo. Borges dijo que libro que aburre es libro que fracasa. Carpentier no aburre, todo lo contrario. Añádase a lo anterior una erudición enciclopédica, en la que se encuentran profundos conocimientos de música, literatura, historia universal, arquitectura, religión, mitología. Erudición que no empalaga, no abruma. Fueron 343 las notas que hice en la edición crítica de *Los pasos perdidos* y pudieron haber sido muchas más. Es difícil encontrar a un autor así.

Después de *Los pasos...* y de *El siglo...* leí otras y otras de sus múltiples obras y descubrí al teórico de la literatura, propugnador de lo real maravilloso y de lo barroco americano. Aunque no soy un escritor barroco, mucho le debe *El polvo y el oro* a Carpentier, lo cual se puede apreciar en su trama, en el enfoque histórico y en ciertos pasajes.

Pl. Julio, eres un gran bibliófilo, y como resultado de esa pasión disfrutaste de una espléndida biblioteca, donde reunías gran cantidad de ejemplares raros, ediciones príncipes y libros dedicados por varios de los grandes nombres de la literatura cubana. Parafraseando al crítico estadounidense Harold Bloom, ¿cuáles serían las obras más trascendentes para ti dentro del canon literario insular?

R. No me convence mucho la palabra ‘canon’. Una de sus acepciones es “modelo de características perfectas”. No creo que haya nada perfecto. Yo lo vería de otra forma: ¿si mi biblioteca estuviera ardiendo, qué obras de narrativa salvaría primero? Por supuesto, el número de novelas y relatos que se pudieran rescatar sería limitado, digamos diez: *Cecilia Valdés*, *Generales y doctores*, *Pedro Blanco el negrero*, *Los pasos perdidos*, *El siglo de las luces*, *Cuentos fríos*, *El cuentero*, *Tute de reyes*, *Un mundo de cosas*, *Tuyo es el reino*.

Pl. Además de escribir ficciones, Julio, has dedicado una parte de tu vida a editar, prologar y traducir obras, fundamentalmente de la literatura rusa. En este sentido resulta paradigmática tu versión al español de El Maestro y Margarita, de Mijail Bulgákov. ¿Qué piensas le han aportado a tu condición de escritor estos oficios, a veces considerados subalternos dentro de la creación intelectual?

R. No creo que traducir, prologar y editar sean oficios subalternos. Traducir es hacer entendible a otros una obra extraña, editar es tratar de hacer mejor un manuscrito que, como todo, puede tener errores. Prologar es explicar. En todos los casos anteriores yo aprendí, como lector y como escritor. Quizás mis traducciones llevaron a muchos a entender mejor un mundo que no era el de ellos. Eso me satisface. Cuando traduzco a un buen escritor me identifico con él, tengo la sensación de que estoy escribiendo con él, aprendo. Editar me conduce a ver los posibles errores de otro que, eventualmente, debiera evitar. Prologar me lleva a investigar, es decir, aprender.

P/. Hay en tus obras más recientes una preocupación manifiesta por la condición humana y el destino de la civilización, en un mundo que resulta muchas veces hostil y alienante para millones de individuos en el planeta. ¿Crees que la literatura puede ayudarnos a ser mejores personas y en alguna medida a transformar la realidad que vivimos?

R. No olvidemos que existe una mala literatura, chatarra, que lleva a idiotizarnos. Por desgracia, esa literatura está ganando terreno en los últimos tiempos. Creo que la buena literatura, en la que, por supuesto, incluyo el ensayo puede ayudarnos a reflexionar y a preguntarnos qué podemos hacer las personas de buena voluntad para obtener una vida mejor y cambiar este, nuestro mundo del nuevo milenio, que se vuelve más agresivo y terrible y, en el cual, cada día estamos más desamparados e indefensos, como lo muestra la pandemia del Coronavirus.

P/. Una última pregunta, ¿te mantienes actualizado sobre la obra de los más jóvenes narradores cubanos?, ¿cómo ve un hombre que ha dedicado su vida a las letras, desde la atalaya de sus ochenta años, la literatura que se escribe hoy en Cuba?

R-. Me temo que no puedo responder. Ciertamente, en los últimos períodos he perdido información. Eso, en parte, por mi falta de tiempo, pero, también, en gran medida, porque se hace difícil recibir noticias sobre los nuevos libros que se van publicando, pero que no se distribuyen en todas las librerías. Hasta donde sé, buena parte de las obras que se editan en una provincia en ella se quedan. Así, en La Habana se me hace casi imposible comprar un libro publicado, digamos, en Santa Clara. Tengo el ejemplo de mi propio libro *El verdugo y su conciencia*, editado por Capiro de Santa Clara, que nunca se ha vendido en La Habana. Y si llega a la capital, o a otra provincia, es a unas pocas librerías.

El otro elemento, importantísimo, es la ausencia de críticas y reseñas regulares en la prensa periódica. Cuando una obra se publica solo puedes saberlo porque alguien te lo dice o porque, en algunos casos, se anuncia su presentación. En tal situación se hace difícil seguirle la pista, no ya a corrientes literarias, sino a simples libros.

Abril/mayo de 2020



Lecturas iberoamericanas en los libros de recortes de Julián del Casal

Leonardo Sarría Muzio

INVESTIGADOR Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

JUNTO con el interés de Julián del Casal por mantenerse actualizado de cuanto ocurría en el terreno de la literatura francesa, los dos gruesos libros de recortes que este coleccionó hasta 1893 patentizan también una constante preocupación por el acontecer literario de Iberoamérica, en especial el hispanoamericano. De hecho, son esos libros la prueba más ostensible de que el autor leyó atenta y sistemáticamente, tanto las columnas del *L'Echo de Paris* donde publicaban Catulle Mendès, Paul Verlaine, Octave Mirbeau, Henry Bauer o Armad Silvestre, como las de revistas y periódicos de la región en que colaboraban Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Luis G. Urbina, Francisco Asís de Icaza, Salvador Díaz Mirón, Vicente Acosta, Ismael Enrique Arciniegas y otros nombres de una geografía artística e intelectual que trascendía los contornos nacionales, al calor de ese “gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza”, según la conocida definición juanramoniana del modernismo.

Custodiados con excesivo celo por la familia Peláez-Casal, los libros, como buena parte del epistolario del poeta, permanecieron en la sombra hasta su donación en 2008 a la Biblioteca Nacional de Cuba y a no ser José Lezama Lima, quien pudo verlos por los años en los que urdía su ensayo de 1941 (“Julián del Casal”), ningún crítico se ha detenido en el inextricable mosaico de contactos y líneas de fuga que conforman. Al primero, antes libro de cuentas de su padre, sobre cuyas hojas llenas de balances financieros, registros de compras y deudas Casal confeccionó su miscelánea, seguiría un segundo cuaderno que no llegó a concluirse y en el que se adicionaron recortes posteriores a su muerte, hechos quizás por su hermana Carmela, incongruentes con el patrón general de ambos volúmenes.¹ La disposición de los textos seleccionados — crónicas, críticas, cuentos y poemas — recuerda la de álbumes y ediciones facticias que empalmaban en tomo único piezas de muy distinto género. Creaciones o trabajos publicados íntegros en una sola plana se interrumpen y reanudan más adelante en los libros sin dar pistas de continuidad ni procedencia, movidos a placer por el lector-editor que tampoco incluyó cabezales de prensa que indicasen sus fuentes.

¹ Una reseña, por ejemplo, de un concierto en que participó Julia Peláez; un artículo sobre la circular del obispo a sus fieles, motivada por la reciente puesta en vigor de la ley de divorcio en Cuba, así como recetas de cocina, remedios caseros y consejos útiles para la economía doméstica.



Extraídos de *El Partido Liberal*, *La Habana Elegante*, *La Habana Literaria*, *El Fígaro* —los pocos órganos de los que tengo confirmación—, los recortes no solo ratifican lo que el propio Casal apuntara en su comentario crítico sobre la poesía de Francisco Asís de Icaza, esto es, el haber seguido el “movimiento literario de México, como se sigue el vuelo de una bandada de águilas que se remonta por la inmensidad azul”,² sino que muestran asimismo el relieve que dio a la literatura de esa nación, cuya capital era “una especie de París americano, digno de ser conocido y admirado”.³

Principalmente las crónicas y críticas firmadas por El Duque Job en *El Partido Liberal*, de cuantiosa y sostenida presencia en el corpus, denotan la profunda admiración del cubano por Manuel Gutiérrez Nájera, a quien le dedicó los versos de “Galatea (Cuadro de Gustave Moreau)” y “El camino de Damasco”, pero del que no aparecen en su obra más que puntuales menciones. Como atestiguan las palabras del Duque,⁴ hubo entre ellos trato e intercambio epistolar; sin embargo, el paradero de las misivas aún se ignora y los libros casalianos vienen, en lo tocante a este vínculo, a ser claves. De aquel “tan notable estilista y tan exquisito poeta”, que parecía “un escritor francés de la escuela parnasiana, vertido correctamente al castellano”,⁵ Casal recogió más de setenta textos, entre prosa y poesía, cifra que sobrepasa con creces lo compilado en cada caso del

² Julián del Casal: “Recuerdos de Madrid. Un poeta mexicano: Francisco Asís de Icaza”, en su: *Prosas*, edición del centenario, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963, t. I, p. 200.

³ Julián del Casal: “Carta abierta”. Ob. cit., t. I, p. 167.

⁴ Cfr. “Cartas del jueves”, en: *El Partido Liberal*, México, 5 de noviembre, 1891, p. 25; “A los ausentes”, en: *El Partido Liberal*, México, 15 de enero, 1893, p. 1; y, sobre todo, “Lohengrin”, en: *El Partido Liberal*, México, 12 de noviembre, 1893, p. 1.

⁵ Julián del Casal: “Recuerdos de Madrid. Un poeta mexicano: Francisco Asís de Icaza”. Ob. cit., t. I, p. 199.

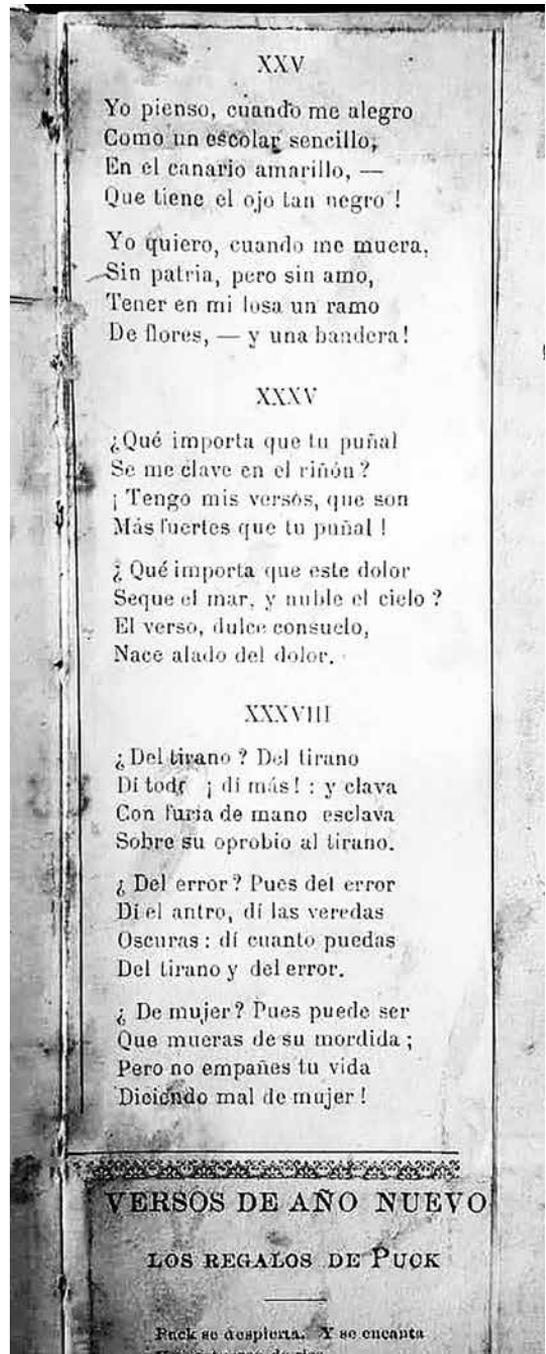


resto de los autores, e incluso una preferencia fundada quizás en el reconocimiento del temprano protagonismo de Nájera dentro de los cauces de la nueva poética que empezaba a gestarse. Hermanos en un ideal estético, en opinión de Elvira López Aparicio: “[a]mbos llevaban en su alforja una sólida formación lingüística adquirida en la lectura de los clásicos latinos y españoles que cinceló su expresión castiza y a la vez cosmopolita y una vasta cultura ecuménica que amplió el horizonte de su universo creador”.⁶ En el prosista Nájera, al que confiriara mucho mayor espacio, Casal debió de sentir la cercanía de un modelo que concertaba magistralmente las obligaciones del periodismo con las inclinaciones de su genio y sensibilidad literaria; en el poeta, la “flor de otoño del romanticismo”, que dijo Justo Sierra, y que brotaba también en las estrofas de Urbina, con el autor de “Carta abierta” había establecido comunicación desde el 22 de mayo de 1890.

Entre su correspondencia y sus libros de recortes se consolidan asertos, se jalonan las huellas de afinidades, relaciones, diálogos. Las letras que envía a Urbina, obsequiándole un ejemplar de *Hojas al viento* (1890), los poemas de *Versos* (1890) que aparta para sí—el poemario donde encontrarse un “alma” saturada de la peor de las tristezas: “la tristeza nativa”, “sin causa aparente”—, clarifican de cierto modo el que confiara a él el prólogo de la edición mexicana de *Nieve* (1893). Rubén Darío, Francisco Asís de Icaza, Martín García Mérou, Miguel Sánchez Pesquera, Enrique Gómez Carrillo, Justo Facio, Ismael Enrique Arciniegas, Salvador Rueda, forman lo mismo el grupo de sus correspondientes que el de las voces de su antología personal. Algunos hasta le suministran directamente textos luego adosados a los libros: Darío, “Medallones” de Facio (en carta del 1º de enero de 1892); y Rueda, “*Nieve*. Poesías de Julián del Casal” (en carta sin fechar de 1893).

⁶ Elvira López Aparicio: “Julián del Casal y Manuel Gutiérrez Nájera, hermanos en un ideal estético”, en: *El sol en la nieve: Julián del Casal (1863-1893)* (coordinadora Luisa Campuzano), Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1999, p. 125.

Después de México, son España, Colombia y, como es lógico, Cuba los enclaves literarios que más centran su atención. A la cabeza de los peninsulares, el colorista de *En tropel* (1893) y el satírico Manuel del Palacio; entre los colombianos, en primer orden, Arciniegas, escoltado por Julio Florez y Enrique W. Fernández, mientras Aniceto Valdivia, *Conde Kostia*, y la “niña verdaderamente asombrosa”, Juana Borrero, descuellan en el cuadro de cubanos. “Crepuscular”, “Apolo” y “Las hijas de Ran”, tres de las composiciones celebradas por Casal en su “busto” de la Borrero, “Vespertino” y el madrigal “A Jacinta”, redoblan en silencio la impresión de la promesa descubierta en la visita a Puentes Grandes. Pero de los recortes de escritores de la Isla hay uno en particular que deviene feliz hallazgo: en el segundo de sus libros Casal pegó un fragmento con los poemas XXV, XXXV y XXXVIII de los *Versos sencillos* (1891) de José Martí. La certeza de que uno y otro se leyeran mutuamente, aunque sea solo a través de este discreto botón, aporta un nuevo elemento al análisis de los nexos entre estas dos figuras cimeras del modernismo y de las “ semejanzas estilísticas” manifiestas en su obra, a juicio de Ivan Schulman, “en suficiente número para resistir la calificación de fortuitas”.⁷ Lector asiduo de *El Partido Liberal*,



⁷ Ivan A. Schulman: “Martí y Casal: su imagen polar del mundo”, en: *Martí, Casal y el Modernismo*. Cuadernos Cubanos, Universidad de La Habana, 1969, p. 36.

Casal tuvo que conocer allí las colaboraciones martianas. Tal vez los allegase Magdalena Peñarredonda, la buena amiga de “Julito”, que conversó con Martí en Nueva York y recibió de su mano, con autógrafo, el tomo de *Versos*, mas las hipótesis podrían multiplicarse.

En el panorama de flujos, conexiones y redes continentales generado por la renovación modernista, los libros de recortes de Casal refrendan la fertilidad de esa apertura. “Pax animæ”, de Manuel Puga y Acal, “Ocaso”, de Julio Florez, “Moisés” de Rafael de Zayas y Enríquez, “Copia de un lienzo”, de Vicente Acosta, “Mármol griego”, de Justo Facio, títulos y motivos análogos a los de la poesía casaliana, imprimen a estas páginas una familiar coherencia. Su urdimbre polifónica es a un tiempo vestigio de la mente creadora que las concibió y mapa del ámbito expresivo donde arqueaban su cuello los cisnes como signos de interrogación.



La presente lista, ordenada alfabéticamente y por países, reúne todos los textos de autores iberoamericanos insertos por Julián del Casal en sus libros de recortes. Por cada escrito se consignan: tipo de discurso —prosa o verso—, libro en que se encuentra, y, cuando me ha sido posible precisarlos, datos de la publicación de la que fue tomado. Sitúo en bloque aparte nombres cuya nacionalidad ignoro y textos de los que no he logrado aún determinar autoría, con la esperanza de que su puesta en circulación contribuya a su completo esclarecimiento.

ARGENTINA

Olegario Víctor Andrade (1839-1882)

VERSO

- “El banquillo. Imitación de Víctor Hugo” [LR 1]

Martín García Mérou (1862-1905)

VERSO

- “La niña que tose (De Richepin)” [LR 1]

Pedro Bonifacio Palacios, *Almafuerte* (1853-1917)

VERSO

- “?” [LR 1], *La Habana Elegante*, año IX, no. 23, 28 de junio, 1891

CHILE

Pedro Balmaceda Toro (1868-1889)

PROSA

- “Un naufragio” [LR 1]
- Fragmento. Termina: “Morir... es dormir” [LR 1]

Pedro Lira (1845-1912)

PROSA

- “Los paisajistas franceses” [LR 1]

COLOMBIA**Ismael Enrique Arciniegas (1865-1938)**

VERSO

- “Bohemia” [LR 1]
- “Canción antigua” [LR 2]
- “Cautiva” [LR 1]
- “Edad Media” [LR 2]
- “En Colonia” [LR 1]
- “En París” [LR 2]
- “Halte en marchant” [LR 1]
- “La idea” [LR 2]
- “La ira santa” [LR 2]
- “Junto al Rhin” [LR 2], *La Habana Elegante*, año IX, no. 19, La Habana, 31 de mayo, 1891
- “Mármol y carne” [LR 1]
- “Noche de invierno” [LR 2]
- “Su alcoba” [LR 1]
- “Su corsé” [LR 2], *La Habana Elegante*, año IX, no. 15, La Habana [sin día ni mes], 1891
- “Traducción de V. Hugo” [LR 1]

Julio E. Delgado (¿?-¿?)

VERSO

- “Remember” [LR 2]

Enrique W. Fernández (1858-1931)

VERSO

- “¿Jamás?” [LR 1]
- “Viajando” [LR 1]
- “Vida” [LR 1]

Julio Florez (1867-1923)

VERSO

- “A Nai Paul” [LR 2]
- “Gota de ajeno” [LR 2]
- “Ocaso” [LR 1]

Julio N. Galfro (¿?-¿?)

VERSO

- *Si fuera un mar de cristalinas olas...* [LR 2]

Joaquín González Camargo (1865-1886)

VERSO

- “Viaje de la luz” [LR 1]

Jorge Isaacs (1837-1895)

VERSO

- “La ira santa” [LR 1]
- “La tierra madre” [LR 1]

Epifanio Mejía (1838-1913)

VERSO

- “La tórtola” [LR 2]

Federico Rivas Frade (1858-1922)

VERSO

- “Gotas de llanto”, [LR 2]

José María Rivas Groot (1863-1923)

VERSO

- “Liras eternas” [LR 1]
- *¿Preguntas qué es* [falta texto] *Un viejo amigo* [LR 1]

Mario Valenzuela (1836-¿?)

VERSO

- “Triunfaste!” [LR 1]

COSTA RICA**Manuel Argüello de Vars (¿?-¿?)**

PROSA

- “Julián del Casal. Boceto” [LR 1]

CUBA**Augusto de Armas (1869-1893)**

PROSA

- “La nueva escuela” [LR 1]

VERSO

- “Alcoba” [LR 1]
- “Justice” [LR 2]
- “Sonnet initial” [LR 2]

Juan Ignacio de Armas y Céspedes (1842-1889)

VERSO

- “La estatua griega” [LR 2], *El Fígaro*, año VI, no. 1, La Habana, 12 de enero, 1890.

Emilio Bobadilla, *Fray Candil* (1862-1921)

PROSA

- “Baturrillo” [LR 2], *El Fígaro*, año, VI, no. 24, La Habana, 6 de julio, 1890.

Juana Borrero (1877-1896)

VERSO

- “Apolo” [LR 2]
- “Crepuscular” [LR 2], *La Habana Literaria*, año I, tomo I, no. 5, La Habana, 15 de noviembre, 1891
- “Las hijas de Ran” [LR 2]
- “A Jacinta” [LR 2]
- “Vespertino” [LR 2]

Bonifacio Byrne (1861-1936)

VERSO

- “Mariposas” [LR 2], *El Fígaro*, año VI, no. 27, La Habana, 27 de julio, 1890

Carlos Cíaño (¿?-¿?)

PROSA

- Comentario crítico sobre los textos de Casal “Una maja”, “Un torero” y “Un fraile” [LR 1]

Francisco de Paula Coronado, *César de Madrid* (1870-1946)

PROSA

- “Chirinola” [LR 1]

América Du Bouchet y Barriol (¿?-¿?)

PROSA

- “Julián del Casal” [LR 2]
- “Una página rota” [LR 2]

VERSO

- “For ever” [LR 2]

Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867)

VERSO

- “La bacante” [“La muerte de la bacante”, LR 2]

José Martí (1853-1895)

VERSO

- Poemas XXV, XXXV y XXXVIII de *Versos sencillos* [LR 2]

Saturnino Martínez (1840-1905)

VERSO

- Fragmento. Termina: “indiferente por la vida” [LR 1]

Rafael María Merchán (1844-1905)

VERSO

- “A Lamartine. En su centenario” [LR 1]

José Agustín Quintero (1829-1885)

VERSO

- “Mensaje de san Ignacio a san Policarpo” [LR 2], *La Habana Elegante*, año VII, no. 4, La Habana, 27 de enero, 1889
- “Quintana en Cuba” [LR 2], *La Habana Elegante*, año VII, no. 36, La Habana, 8 de septiembre, 1889
- “El tiro” [LR 2]

Quiñones y Armenteros (¿?-¿?)

VERSO

- “A Esperanza” [LR 1]
- “Melancolías” [LR 2]
- “Si fuera posible” [LR 1]

Diego Vicente Tejera (1848-1903)

VERSO

- “Poemas magiars de Petœfi. I ¿Quién me comprende?; II A Etelka; IV La tierra; VI La fragua” [LR 2]

Aniceto Valdivia, Conde Kostia (1857-1927)

PROSA

- “Acuarelas” [LR 1]
- “Crónica” [LR 1]
- “Crónica” [Otra] [LR 2]
- “El general Salamanca (antes del sepelio)” [LR 1]
- “Nostalgia” [LR 1]
- Fragmento. Termina: “doble estrella de Venus que el sol no eclipsa nunca!...” [LR 1]

VERSO

- “Al caer la tarde” [LR 2]
- “Odisea” [LR 2]

Enrique José Varona (1849-1933)

Verso

- “En un álbum” [LR 1]

Nieves Xenes (1859-1915)

VERSO

- “Ante una tumba” [LR 2], *El Figaro*, año VIII, no. 23, 3 de julio, La Habana, 1892

Juan Clemente Zenea (1832-1871)

VERSO

- “Adiós!” [*¿Qué te puedo ofrecer? ¡De un alma inquieta!*] [LR 2]

Ramiro (¿?-¿?)

PROSA

- “Dramas augustos” [LR 1], *La Habana Elegante*, año IX, no. 6, La Habana, 15 de febrero, 1891

ESPAÑA**Leopoldo Alas, *Clarín* (1852-1901)**

PROSA

- “Palique” [LR 1]

[Luciano] Aneiros Pazos (¿?-¿?)

VERSO

- *Querer que ahora se borre lo pasado* [LR 1]

Alfredo Calderón [y Arana] (1850-1907)

PROSA

- “El doctor Pascal” [LR 2]

Leopoldo Cano y Masas (1844-1934)

VERSO

- “Y era manco!” [LR 1]

Carlos Coello (1850-1888)

VERSO

- “La última frase. Soneto” [LR 2]

Manuel Curros Enríquez (1851-1906)

VERSO

- “La iglesia fría” [LR 2]
- “Juan Manuel Paz Novoa” [LR 1]
- “Vacilaciones” [LR 1]

Amós de Escalante (1831-1902)

VERSO

- “En el huerto” [LR 2]
- “Nuestro soldado” [LR 1]

Emilio Ferrari (1850-1907)

VERSO

- “Impaciente” [LR 1]

Santiago Iglesias (¿?-¿?)

VERSO

- “El drama del desierto” [LR 2]

Francisco de Iturribarria (1863-1916)

VERSO

- “La sierva de Jesús” [LR 1]

Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)

PROSA

- “A una pálida (nevando)” [LR 2]

VERSO

- “Un fragmento para *El Artista*” [LR 1]

Gaspar Núñez de Arce (1834-1903)

VERSO

- “En el crepúsculo vespertino (el primer beso de amor). I” [LR 2]
- “La esfinge” [LR 2]
- “Sonetos” [*Huyeron ya mis años de pelea...*] [*Nunca gozó la tierra castellana...*] [*Los dos, un día, en apacible huerto...*] [LR 1]

Jacinto Octavio Picón (1852-1923)

PROSA

- “*Efímeras*, por Francisco A. de Icaza” [LR 2]

Manuel del Palacio (1831-1906)

VERSO

- “A Clarín” [LR 2]
- “El hombre propone...” [LR 1]
- “En el álbum de Enriqueta” [LR 1]
- “Mis noches. Soneto” [LR 2]
- “Sonetos” [LR 1]
- “Sonetos. I. Humildad; II. Largueza; III. Castidad; IV. Paciencia; V. Templanza; VI. Caridad; VII. Diligencia” [LR 2]
- “El soldado. Imitación de un canto popular dinamarqués” [LR 2]

Emilia Pardo Bazán (1852-1921)

PROSA

- “El ruido” [LR 2]

Aureliano J. Pereira (1855-1906)

VERSO

- “Del libro *Otoñales*” [LR 1]

[Bernardino] Rebolledo (1597-1676)

VERSO

- “A la resurrección (Refundición)” [LR 2]

Manuel Reina (1856-1905)

VERSO

- “La estatua” [LR 1]
- “La ola negra” [LR 1]

Joaquín Rubió y Ors (1818-1899)

VERSO

- “El llanto (Del catalán)” [LR 2]

Salvador Rueda (1857-1933)

PROSA

- “*Nieve*. Poesías de Julián del Casal” [LR 2]

VERSO

- “Acuarela americana. Los negros” [LR 2], *El Fígaro*, año IX, no. 28, 1893
- “La canción del vinagre” [LR 1]
- “El canto de las carretas” [LR 2]
- “La cigarra” [LR 1]
- “Cuarto menguante” [LR 2]
- “Desposorio” [LR 1]
- “El mantón de manila” [LR 2]
- “Niebla” [LR 2]
- “Nota de color. Desfile de clabeles *[sic.]*” [LR 2]
- “El pavero” [LR 2]
- “La procesión de las palmas” [LR 2]
- “Recuerdo de Semana Santa en Sevilla *[sic.]*” [LR 2]
- “El rifeño” [LR 2]
- “La valenciana” [LR 2]

José Selgas (1822-1882)

VERSO

- “Aire, sombra, polvo y humo” [LR 1]

José Zorrilla (1817-1893)

VERSO

- “Cádiz” [LR 2]

GUATEMALA**Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)**

PROSA

- “Siluetas parisienses. Paul Verlaine” [LR 1]
- Fragmento. Termina: “Para él, los Sarcey y los Wolf” [LR 2]

Máximo Soto Hall (1871-1944)

PROSA

- “Salvador Rueda” [LR 2], *El Figaro*, año IX, no. 28, La Habana, 13 de agosto, 1893

VERSO

- “A Elisa Olave [falta texto]” [LR 1]
- “A una flor (De Lorenzo Shecchetti [*sic.*])” [LR 1]
- “Vita nova” [LR 2]

MÉXICO**Francisco Alba (¿?-¿?)**

VERSO

- “¡Soñadora!” [LR 1]

Miguel Bolaños Cacho (1869-1928)

VERSO

- “Soñadora” [LR 2]

José María Bustillos (1866-1899)

VERSO

- “A Orizaba” [LR 1]
- “Adiós, madre...!” [LR 1]
- “Alta mar” [LR 1]
- “El carpintero” [LR 1]
- “En la noche. 31 de diciembre” [LR 1]
- “Las mariposas” [LR 1]
- “Pasad!” [LR 1]
- “Preludio” [LR 1]
- “Recordando. En el álbum de la Srita. Matilde de Olavarría y Landázuri” [LR 2]
- “Recuerdo” [LR 1]

Juan Correa Zapata (1857-1946)

VERSO

- “De ayer” [LR 1]

Agustín F. Cuenca (1850-1884)

VERSO

- “Madrid. Versión libre de Alfredo de Musset” [LR 1]

Balbino Dávalos (1866-1951)

VERSO

- “Balada” [LR 1]
- “Los gatos viejos” [LR 2]
- “La tristeza del ídolo (poema azteca de A. Génin)” [LR 2]

Salvador Díaz Mirón (1853-1928)

VERSO

- “A un buey, de José Carducci” [LR 2]
- “Consonancias” [LR 1]
- “Copo de nieve” [LR 1]
- “Las cosas sin alma” [LR 1]
- “Estancias” [LR 1]
- “La estrella mensajera” [LR 1]
- “Mística” [LR 2]
- “La nube” [LR 1]
- “Ojos verdes” [LR 1]
- “Requiescat in pace” [LR 2]
- Fragmento. Termina: “Y sufrimientos que cantan” [LR 2]

Ricardo Domínguez (1852-1894)

VERSO

- “Jalapa” [LR 2]

Adalberto A. Esteva (1863-1914)

VERSO

- “El brindis del bardo” [LR 2]
- “En la playa” [LR 1]

Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895)

PROSA

- “Alfredo Bابلot” [LR 2]
- “El amigo de México” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 5 de septiembre, 1891
- “Antes de ir a la ópera” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 14 de septiembre, 1890
- “Año nuevo” [LR 1]
- “Buscando casa” [LR 1]
- “Carta del jueves. Una traducción de la Srita. Concha Gómez Farías” [LR 2]
- “Charla bibliográfica” [LR 1]
- “Cinco años de prisión” [LR 2]
- “Colón en capilla” [LR 2], *El Partido Liberal*, México, 11 de septiembre, 1892
- “Crónica teatral” [LR 2]
- “Cuautemoc” [LR 2], *El Partido Liberal*, México, 21 de agosto, 1892
- “De Suez a Panamá” [LR 2]
- “De visita. Manuel Gutiérrez Nájera” [LR 1]
- “Días nublados” [LR 1]
- “Don Juan Tenorio” [LR 2], *El Partido Liberal*, México, 1o de noviembre, 1891
- “Dos comedias” [LR 1]
- “El elíxir de la vida” [LR 1]
- “En asno a Jerusalem”, [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 30 de marzo, 1890
- “Ernesto Renan” [LR 1]
- “El fraile de la calavera” [LR 2]

- “Frou-frou” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 7 de junio, 1891
- “Guillermo Prieto” [LR 1]
- “Guillermo Tell” [LR 1]
- “¿Habrá muerto...?” [LR 1]
- “Ignacio M. Altamirano” [LR 2]
- “Juan Gamboa Guzmán” [LR 2]
- “Leopoldo Zamora” [LR 1]
- “Mañanas de abril y mayo” [LR 2], *El Partido Liberal*, México, 16 de abril, 1893
- “Miércoles de ceniza” [LR 2]
- “Las miserias de los ricos” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 16 de abril, 1890
- “Montecristo” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 11 de enero, 1891
- “Morelia”, [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 1 de diciembre, 1889
- “Notas de viaje. Jalapa III” [LR 2]
- “Nuestros críticos” [LR 2], *El Partido Liberal*, México, 14 de agosto, 1892
- “La nueva Santísima Trinidad” [LR 2]
- “Obertura de primavera” [LR 1]
- “Ocho de septiembre” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 8 de septiembre, 1891
- “Oyendo a Wagner” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 30 de noviembre, 1890
- “Pedro Antonio de Alarcón” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 6 de septiembre, 1891
- “Por qué no voto? Al Sr. Director de *El Universal*” [LR 1]
- “La “prensa asociada” [LR 2]
- “Prólogo a los Versos de Adalberto A. Esteva” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 23 de agosto, 1891
- “Puestas de sol”, [LR 1] *La Habana Elegante*, año VIII, no. 36, 21 de septiembre, 1890
- “Sentencia de vida”, [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 6 de octubre, 1889
- “Sexto sermón”, de la “Segunda cuaresma del Duque Job” [LR 2]
- “Siluetas rápidas. Nuestros periodistas” [LR 1]
- “La sonata de Kreutzer” [LR 1]
- “Su gracia el cometa” [LR 2]
- “El último libro de Renan” [LR 1]
- “Un banquete al maestro Altamirano” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 13 de agosto, 1889
- “Un libro de lectura” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 8 de junio, 1890
- “La venganza de Mylord” [LR 1]
- “Una venganza” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 20 de septiembre, 1891
- “William Shakespeare” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 12 de julio, 1891
- Fragmento. Termina: “Yo la llamo Paz” [LR 1]

VERSO

- “A Altamirano (sus versos)” [*Los naranjos están tristes...*; “Los naranjos”; “Las abejas”; “El Atoyac”; “Las oceanides”; “Los laureles”; “Ante el mar”] [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 13 de agosto, 1889
- “Las almas huérfanas” [LR 1]
- “De amores” [LR 1]
- “De blanco” [LR 1]

- “En alta noche” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 23 de octubre, 1892
- “En el álbum de una dama” [LR 1]
- “En un cromó” [LR 2]
- “Espera” [LR 1]
- “Francia y México” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 4 de mayo, 1890
- “Mariposas” [LR 1], *La Habana Elegante*, año IX, no. 19, La Habana, 31 de mayo, 1891
- “Nada es mío” [LR 1]
- “Odas breves” [*¿A quién la palma de hermosura toca*] [LR 2]
- “Odas breves” [*Las rosas deshojad en el hirviente*] [LR 1]
- “Odas breves. I Última necat; II A una artista; III A un triste” [LR 1]
- “Para un menú” [LR 1]
- “El primer capítulo” [LR 1]
- “To be” [LR 1]
- “Versos” [LR 1]

Francisco Asís de Icaza (1863-1925)

VERSO

- “La leyenda del beso” [LR 1], *La Habana Elegante*, año IX, no. 1, La Habana, 11 de enero, 1891
- “Paisaje” [LR 1]

M. Larrañaga Portugal (¿?-¿?)

VERSO

- “Era Feliz” [LR 2]

Vicente Daniel Llorente (¿?-¿?)

VERSO

- “Porfirio Díaz” [LR 1]

Laura Méndez de Cuenca (1853-1928)

VERSO

- “Mesalina” [LR 1]
- “Nieblas” [LR 2]
- “Salve!” [LR 1]

Luis G. Ortiz (1835-1894)

VERSO

- “Edad Media” [LR 2]

Manuel José Othon (1858-1906)

VERSO

- “Íntima” [LR 1], *El Partido Liberal*, México, 30 de marzo, 1890
- “Rembrandt (En un álbum)” [LR 2]

[Miguel] Palacios Rojí (¿?-¿?)

VERSO

- “Notable brindis” [LR 1]

José Peón del Valle (1866-1924)

VERSO

- “Agripina” [LR 2]

Manuel Puga y Acal (1860-1930)

VERSO

- “Balada de la mosca” [LR 2]
- “Dos tumbas” [LR 1]
- “Junto al muro” [LR 1]
- “Oteló ante Dios” [LR 2]
- “Pax animae” [LR 1]

Vicente Riva Palacio (1832-1896)

VERSO

- “A mi madre” [LR 2]

José Juan Tablada (1871-1945)

PROSA

- “Rostros y máscaras” [LR 1]

VERSO

- “Odas nocturnas. El lecho” [LR 2]

Joaquín Trejo (¿?-¿?)

VERSO

- “A Luis G. Urbina” [LR 1]

Luis G. Urbina (1864-1934)

VERSO

- “A Erígone” [LR 1], *El Figaro*, año VI, no. 11, La Habana, 30 de marzo, 1890
- “A solas” [LR 1 y 2], de los dos recortes, uno de *El Figaro*, año VI, no. 25, La Habana, 13 de julio, 1890
- “Carta (A una ausente)” [LR 2]
- “Casta” [LR 1]
- “De un poema” [LR 1]
- “Durante el crepúsculo” [LR 1]
- “En plena noche” [LR 2]
- “Redención” [LR 2]
- “Sin testigos” [LR 2]
- “La última serenata” [LR 1]
- “Un vencido” [LR 1]

Jesús E. Valenzuela (1856-1911)

VERSO

- “Al Orizaba” [LR 2]

Antonio Zaragoza (1855-1910)

VERSO

- “Balada bretona” [LR 1]
- “En alas del dolor” [LR 1]

Rafael de Zayas Enríquez (1848-1932)

VERSO

- “La danza macabra (Goethe)” [LR 1]
- “Marinas. I. La mañana; II. Medio día; III. La tarde; IV. La noche” [LR 2]
- “Moisés” [LR 2]
- “El Nilo” [LR 2]

NICARAGUA**Rubén Darío (1867-1916)**

PROSA

- “Costa Rica” (Crónica) [LR 2]
- “Cuentos nuevos. Febea” [LR 1]
- “El Dios bueno” [LR 1]
- “Don Pedro” [LR 2]
- “En Chile. Álbum porteño” [LR 1]
- “Fotografados. Valero Pujol” [LR 1]
- “José Joaquín Palma” [LR 1], *La Habana Elegante*, año IX, n. 22, La Habana, 27 de junio, 1891
- “El pájaro azul” [LR 1]
- “Un gran poeta, Parodi” [LR 1]
- “Un sermón” [LR 2]
- “Una visita a Núñez de Arce” [LR 2], *El Fígaro*, año IX, no. 6, La Habana, 26 de febrero, 1893
- “Viaje a Chrysopolis” [LR 2]

VERSO

- “A María Löwenthal” [LR 1]
- “A una estrella. Romanza en prosa” [LR 1]
- “Al obrero” [LR 1]
- “Álbum poético” [*Nada más triste que el titán que llora*] [LR 1]
- “Chi-Chá” [LR 1]
- “Colombia” [LR 1]
- *¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América* [LR 2]
- “En el álbum de Carlos A. Imendia” [LR 2]
- “En un álbum” [*Como palomas tórnanse los tigres de la Hicarnia*] [LR 1]
- “Estival” [LR 1]

- “Invernal” [*Noche. Este viento vagabundo lleva*] [LR 1]
- “El libro del trópico. Sinfonía en gris mayor” [LR 1]
- “Laetitia” [LR 1]
- “Menéndez” [LR 1]
- “Para el álbum de la señorita Josefa Dubon” [LR 1]
- “Pensamientos de Otoño” [LR 1]
- “Rima” [*Cuando la vio pasar el pobre mozo*] [LR 1]
- “Rimas” [*En el libro lujoso se advierten*] [LR 1]
- “Rimas” [*Hay un verde laurel. En sus ramas*] [LR 1]
- “Un soneto para bebé” [LR 2] Versos de año nuevo. Los regalos de Puck” [LR 2]

PANAMÁ

Justo Facio (1859-1931)

VERSO

- “Mármol griego” [LR 2]
- “Medallones” [LR 2]

PERÚ

Teobaldo Elías Corpancho (1852-1930)

VERSO

- “La escanciadora de Samaria” [LR 1]

PUERTO RICO

José de Diego (1866-1918)

VERSO

- “Tu nombre” [LR 1]

Manuel Elzaburu (1851-1892)

VERSO

- “Humo” [LR 2]

Manuel Zeno Gandía (1855-1930)

VERSO

- “La palmada” [LR 2], *La Habana Elegante*, año VIII, no. 23, La Habana, 20 de julio, 1890

EL SALVADOR

Vicente Acosta (1867-1908)

VERSO

- “Armonía” [LR 1]
- “Bolívar” [LR 1]

- “Contrastes” [LR 2]
- “Copia de un lienzo” [LR 2], *La Habana Elegante*, año IX, no. 26, La Habana, 19 de julio, 1891
- “Francisco Menéndez” [LR 1]
- “La muerte del toro” [LR 2]
- “Roma” [LR 2]
- “El último wals [sic.]” [LR 2]
- “Versos de primavera” [LR 2]
- “Volviendo a atrás” [LR 1]

Rafael Cabrera (1860-1885)

VERSO

- “Placeres” [LR 1]

Juan Antonio Solórzano (1870-1912)

VERSO

- “Íntima” [LR 2]

VENEZUELA

Miguel Sánchez Pesquera (1851-1920)

VERSO

- “A unas ruinas” [LR 1]
- “Flores y estrellas” [LR 1], *El Fígaro*, año VII, no. 9, La Habana, 8 de marzo, 1891

DE NACIONALIDAD O AUTOR POR DETERMINAR

Cayetano Calderón (¿?-¿?)

VERSO

- “Noche de soledad” [LR 2]

Luis Flores (¿?-¿?)

VERSO

- “El falso amigo” [LR 1]

Pedro F. Hurtado (¿?-¿?)

VERSO

- “Un lirio muerto” [LR 1]

V. Suárez Callejas (¿?-¿?)

VERSO

- “Consuelo (Traducción de Longfellow)” [LR 1]

VERSO

- “¿Qué mudanza es esta?” [lo firma N. A. G.] [LR 2]
- “Bajo el roble” [LR 2]
- “Bajo el roble” [LR 2]
- “El búho” [lo firma B. Z. L.] [LR 1]
- “Date, Lilia” [LR 1]
- “Lamentos de una joven” [LR 1]
- “El primer beso” [LR 2]
- “Serenata japonesa” [LR 2]
- “Tu crimen” [lo firma Levanah] [LR 2]
- *Volverán —aves errantes—...* [LR 2]

PROSA

- “Antes de Semana Santa” [LR 2]
- “Cabe su tumba” [lo firma Paidos] [LR 2]
- “Cadalso de fin de siglo” [LR 1]
- “Claro-oscuro” [LR 1]
- “Cuba en el centenario” [LR 2]
- “Dos medallones” [LR 1]
- “Fotografías instantáneas. Rosendo Pineda” [lo firma Argos] [LR 2]
- “*El judío errante* en la Salpetriere” [LR 2]
- “Literatura de tandas” [LR 2]
- “Menéndez Pelayo” [lo firma V. P.] [LR 1]
- “Renan” [LR 1]
- “Siluetas parisienses. Ernest Renan” [LR 2]
- Fragmento. Termina: “Ya ven ustedes cómo estas cosas me impiden hasta el uso de la palabra” [firma E. G. C] [LR 2]





Eliseo Diego y José Agustín Goytisolo. La Habana, 1984

Entre el desgarramiento y la pasión: el último Moreno Fragnals

Fabio E. Fernández Batista

DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS,
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

RESULTA un lugar común afirmar que junto a Julio Le Riverend y Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals es uno de los tres grandes maestros de la historiografía cubana de la segunda mitad del siglo xx. Su obra constituye referencia obligada para los estudiosos del período colonial, más allá de los cuestionamientos que en el presente se realizan a algunas de sus tesis. En Moreno alcanza concreción lo mejor de esa historiografía marxista que —acorde con el espíritu iconoclasta de Marx— reniega del dogma y el facilismo. La concepción de la historia como proceso complejo y contradictorio recorre toda su producción intelectual.

No hay en Moreno fronteras dentro de lo social. La realidad humana es percibida como un sistema de relaciones, comprensible únicamente desde la asunción de la totalidad como prisma analítico. Las estructuras y los hombres son, al unísono, el objeto de atención. La frialdad de aquellos textos de historia donde el sujeto queda invisibilizado estuvo bien distante de sus esfuerzos en la reconstrucción del devenir. El olor a carne humana añorado por Marc Bloch encontró en él a

un acucioso perseguidor. Como pocos supo fotografiar con palabras la vida de los tiempos pasados.

Por demás, Moreno nació con un privilegio que las divinidades reservan a los elegidos: sabía escribir como los mejores literatos. Leer sus páginas es disfrutar de una prosa con cualidades estilísticas de altos quilates. En su escritura emerge una cultura enciclopédica que en ningún instante distancia al lector. No era él un erudito que escribía para un cenáculo de escogidos. Sin perder un ápice de rigor, sus palabras llegan al público alejado de las “cumbres de la academia”.

La reflexión sobre la producción moreniana ha quedado —pese a las excepciones que podrían citarse— atrapada dentro del recurrente examen de esa joya que es *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Las luces de este volumen —verdadero hito de la historiografía latinoamericana— tienden sombras sobre el resto de su obra. El apotegma de que Moreno es *El Ingenio* ha limitado el estudio de otras zonas de su creación. Más allá del camino desandado, queda mucho por explorar en ese universo de textos, fragmentado

y disperso, que el autor de *La historia como arma* nos legó.

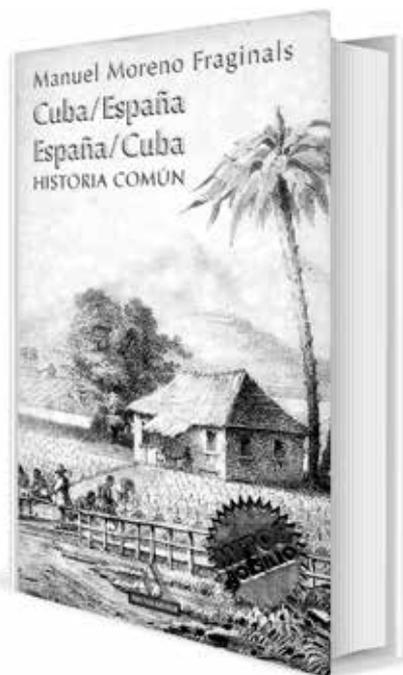
Las páginas que siguen pretenden esbozar algunas ideas acerca de *Cuba/España/España/Cuba: historia común*,¹ libro que cerró la trayectoria intelectual de Manuel Moreno Fraguinals. No será este examen una exposición de verdades absolutas, pues solo se aspira a establecer un diálogo crítico con una obra en extremo sugerente.

Es imposible analizar *Cuba/España/España/Cuba* si se prescinde del contexto que le dio origen. Si bien la esencia del texto dimana de los trabajos realizados por Moreno en los años ochenta, su redacción definitiva ocurrió tras el cisma del ya septuagenario historiador con la Revolución

Cubana. Tal giro de 180 grados implicó la ruptura con un proyecto político al cual Moreno consagró sus mejores años. Fue este un doloroso proceso de desgarramiento cuyas huellas son perceptibles en el volumen en cuestión, de manera especial, en un prólogo digno de olvido.

A lo largo del libro se enfilan los cañones contra una denominada “historia tradicional” que —en la argumentación presentada— habría sobrevivido dentro de la Revolución. Para Moreno, los viejos tópicos de la historiografía burguesa fueron simplemente invertidos en función de la nueva matriz ideológica imperante. El estado revolucionario resultó —según Fraguinals— “incapaz de convocar a los historiadores para lograr una visión global del pasado”;² todo ello dentro del marco de la estrangulación del irreverente espíritu de los sesenta a manos del dogmatismo de cuño soviético.

Si bien el proceso de cierre ideológico vivido por la Revolución resulta a estas alturas innegable, la visión que del mismo da Moreno deriva en la esquematización simplista. Más que análisis sosegado hay aquí un apasionamiento visceral que limita la reflexión pausada sobre una problemática compleja. Fraguinals sangra por la herida y a todas luces se nota. Asimismo, la insistencia en un término como el de “historia tradicional” es poco feliz, pues parece desconocer la dialéctica misma del proceso de conocimiento, donde la subversiva novedad de hoy puede devenir con el tiempo certeza



¹ Manuel Moreno Fraguinals: *Cuba/España/España/Cuba: historia común*, Grupo Editorial Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995.

² *Ibíd.*, p. 12.

insostenible. De hecho —y he aquí la burla de la dialéctica— algunas de las tesis de Moreno son en la actualidad expresión de una “historia tradicional” impugnada en más de un sentido.

El texto examinado inicia con el acercamiento al universo de las comunidades aborígenes cubanas. Este capítulo resulta sin duda uno de los menos trascendentes del libro, pues en esencia no es más que la exposición —de la mano de la magistral prosa de Moreno— de los conocimientos que hasta inicios de los noventa existían sobre la realidad precolombina de la mayor de Las Antillas. Son estas páginas que han envejecido a partir de la renovación vivida, en las últimas dos décadas, por los estudios arqueológicos dedicados a las poblaciones originarias de la Isla.

Gran interés poseen empero, los capítulos consagrados a los tres primeros siglos coloniales. Sobre esta etapa, ignota en más de un aspecto, Moreno ofrece consideraciones que apuntan al desmontaje del mito que sostiene la existencia de una “Edad Media cubana” marcada por las tinieblas. Ante los ojos del lector emerge el fresco de una compleja sociedad en la que deben encontrarse las claves fundacionales de la Cuba de hoy.

En primer término, merece destacarse la crítica que se realiza a la dicotomía “conquista-colonización”. Para Moreno, ambos procesos no pueden ser desligados, toda vez que las particularidades de la penetración hispana en él no permiten establecer diferenciación entre la conquista, entendida como la acción guerrera contra el enemigo, y la colonización, asumida como la dominación del territorio

conquistado y la apropiación de las estructuras productivas existentes. Paralelamente, Fragnals resalta la extraordinaria aventura intelectual que implicó la ocupación ibérica de los territorios americanos, tópico desde el cual arremete contra la construcción de la “leyenda negra española”.

Cuba/España/España/Cuba brinda, además, una disección de la crisis del modelo encomendero-minero que sustentó a la colonia en los compases inaugurales de su historia. La debacle de la primigenia sociedad colonial como resultado del agotamiento de los recursos auríferos, la disminución de la fuerza de trabajo indígena y el éxodo de los colonizadores es expuesta con maestría. Ante el lector se erige la crudeza de un período histórico marcado por la remodelación de las estructuras socioeconómicas existentes.

Igualmente son esclarecedoras las ideas presentadas en torno a la desigual evolución de las regiones de la Isla a partir de la segunda mitad del quinientos. El autor recalca la contraposición entre el modelo de “servicios-producción” estructurado en La Habana, resultado del rol de la ciudad dentro del comercio indiano, con el modelo de “contrabando-producción” que sustentó la supervivencia de las villas de Tierra Adentro. En su criterio, la disímil inserción de las localidades de la colonia dentro del sistema comercial imperial propició —tal y como planteara Pierre Chaunu— el desfase entre una “Cuba continental” que orbitó en torno al puerto de Carenas y una “Cuba insular” relativamente aislada del mundo exterior. Para Fragnals, las consecuencias de este desfase no quedaron circunscritas al ámbito estricto de lo económico, ya que

las mismas impactaron de forma decisiva en terrenos como el de las mentalidades y la psicología social. Sobre estas cuestiones resulta interesante poner a dialogar las consideraciones expuestas en *Cuba/España/España/Cuba* con los precusores análisis realizados por Juan Pérez de la Riva en su célebre ensayo “Una isla con dos historias”.³

Otro tópico donde el volumen en cuestión sienta cátedra es el relativo a la evolución de las élites insulares. Dicha problemática es una deuda pendiente de la historiografía cubana, más allá de los senderos desbrozados por Julio Le Riverend, Arturo Sorhegui y el propio Moreno. En el texto se analiza el proceso formativo de las oligarquías criollas, en especial de la aristocracia habanera. Fragnals subraya el papel que jugó dentro de este el atrincheramiento de los núcleos oligárquicos en los cabildos, la Iglesia Católica y los cuerpos armados de la colonia. Paralelamente, insiste en la necesidad de no perder de vista el papel que en la estructuración de los grupos dominantes insulares jugaron las alianzas conformadas entre la aristocracia cubana y los miembros del funcionariado español destacado en la Isla.

En la reconstrucción histórica que presenta *Cuba/España/España/Cuba* no queda soslayada la vida de los sectores subalternos. “La historia de la gente sin historia” tiene otro capítulo en este libro que busca desentrañar —a manera de esbozo interpretativo— el proceso formativo de la nación. Especial mención merecen las pági-

nas dedicadas al accionar cotidiano de los negros y mulatos en la temprana sociedad colonial. Con precisión, Fragnals entrega las coordenadas del universo de la esclavitud doméstico-patriarcal, sobre todo en el ámbito urbano. El rico mundo del esclavo ciudadano es valorado en toda su complejidad, al tiempo que se dinamitan algunos de los esquemas que sobre la vida en servidumbre persisten tanto en el imaginario popular como en la producción historiográfica.

Un terreno donde Moreno da muestras de su capacidad como historiador es en la reconstrucción de la cultura militar y marinera que marcó las primeras tres centurias de dominio hispano en Cuba. La continua movilización armada de los pobladores de la Gran Antilla —siempre a la expectativa de una posible incursión enemiga— y la propia condición insular de la colonia —*donde la maldita circunstancia del agua por todas partes* constituye verdad incontestable— dejaron, en su opinión, una huella en las actitudes y representaciones colectivas de una comunidad para la cual el universo de la guerra y la marinería constituía realidad cotidiana. De igual modo, vale destacar la agudeza de Fragnals para diseccionar el universo cultural criollo. Como ejemplo elocuente de esto puede señalarse su deconstrucción del poema épico *Espejo de paciencia*, al cual define como manifestación de las estrategias de resistencia generadas por los habitantes de la Isla en su perenne enfrentamiento con el absolutismo peninsular.

³ Cfr.: Juan Pérez de la Riva: “Una isla con dos historias” en: *La conquista del espacio cubano*. Ed. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004, pp. 189-206.

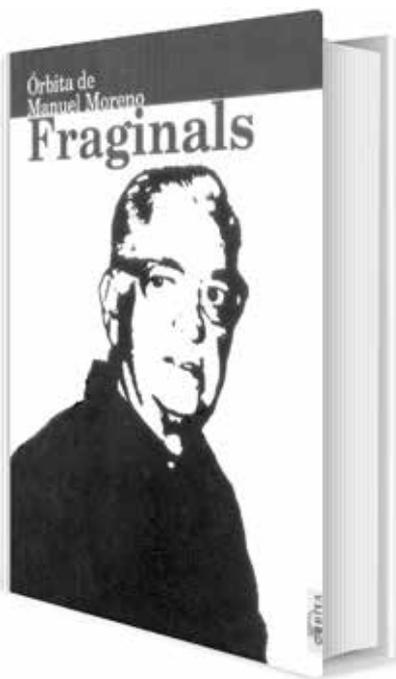
Dentro de los pasajes más relevantes de *Cuba/España/España/Cuba* se encuentran los capítulos dedicados al siglo XVIII. La complejidad del setecientos es abordada desde el análisis de la proyección de la oligarquía habanera, el impacto de la ocupación inglesa de La Habana, la vertebración del llamado “pacto colonial” y el despegue de la revolución plantadora. De manera puntual, vale resaltar el examen de la obra de Arrate y el desmontaje de los mitos construidos en torno al papel de las milicias criollas en el enfrentamiento a la agresión británica de 1762. Asimismo, no deben soslayarse las consideraciones de Moreno acerca del impacto de la expansión plantadora en el medio natural. Sus reflexiones en torno a “la muerte del bosque” —adelantadas años antes en *El Ingenio*— prefiguraron en la Isla los caminos de la historia ambiental que hoy se abre paso dentro de la historiografía cubana.

En torno a las primeras décadas del ochocientos, Moreno concentra su mirada en las singularidades de la sociedad creada por la plantación. La compleja estructura clasista-estamental conformada en la Isla es examinada transversalmente. El mundo de las élites ilustradas se ve acompañado por el difuso entramado de las capas medias y el opresivo universo de la esclavitud. Precisamente en torno a la esclavitud plantadora resulta notable el nuevo matiz que da Fragnals a la imagen por él acuñada de la plantación como cárcel. Las tesis defendidas en *El Ingenio* son aquí flexibilizadas, en tanto se conectan con los hallazgos que, en torno a la vida cotidiana del esclavo, había presentado la historiografía a partir de la década del ochenta.

Junto a estas cuestiones, *Cuba/España/España/Cuba* pone acento en la tensa relación estructurada entre el liberalismo español y el liberalismo criollo-cubano a lo largo del siglo decimonono. Para Moreno, el ascenso sostenido de la burguesía ibérica provocó la erosión del “pacto colonial” que desde finales del setecientos beneficiaba a las élites insulares. En su criterio, este proceso de desacople resultó —junto a la conformación de un sentimiento nacional en la colonia— la base sobre la cual se erigió el movimiento independentista.

Interesantes son también los apuntes de Fragnals acerca del universo ideológico de las primeras siete décadas del siglo XIX cubano. Gran utilidad metodológica tiene su asunción del reformismo y el anexionismo como dos caras de una misma moneda, de mayor o menor presencia en el debate político insular según las coyunturas específicas vividas por la colonia. Junto a ello, no debe perderse de vista el análisis que propone el autor sobre la peliaguda relación de la plantocracia criolla con la esclavitud, régimen de explotación que —a su juicio— limitó el accionar político del grupo social que lo amparaba.

Respecto a la dinámica socioeconómica de Cuba a lo largo de la centuria decimonónica, ha de destacarse también la revisión que realiza Moreno de tópicos no plenamente esclarecidos por la historiografía. Entre ellos se encuentran la decadencia cafetalera y las particularidades evolutivas de los complejos regionales. Sobre este último punto, son valiosas las hipótesis que se exponen respecto a la singular evolución de Puerto Príncipe y el reflejo de la misma en las actitudes de las élites del Camagüey.



Sobre el ciclo independentista finisecular *Cuba/España/España/Cuba* no aporta un giro analítico de envergadura. Moreno recorre sendas interpretativas ya abiertas, aunque es pertinente realzar el examen que realiza sobre el proceso de conformación de los Cuerpos de Voluntarios, el impacto de la movilización militar ibérica en el tránsito hacia la generalización del trabajo asalariado en la industria azucarera y el papel de los contingentes armados españoles dentro del flujo migratorio hispano de finales de siglo. Junto a ello, alcanzan relevancia las reflexiones planteadas respecto al papel del sistema de partidos creado tras el Zanjón en el desarrollo de la cultura política cubana, así como las consideraciones expuestas en torno a la dinámica del campo intelectual insular durante el período de entreguerras.

Como cierre del volumen, Moreno se acerca a las interioridades del llamado “entre imperios”. Referente al mismo subraya la continuidad de los íntimos lazos entre Cuba y España, más allá del fin de la dependencia política en 1898. Estos nexos —sustentados entre otros factores en la persistencia del proceso migratorio, la presencia del capital ibérico dentro de la economía cubana y la indeleble huella cultural hispana— resultaron para Friginals determinantes en la dinámica evolutiva de la Isla durante las primeras décadas del siglo xx, a pesar del nuevo centro de gravitación que constituía Estados Unidos.

Pese a los múltiples valores apuntados, *Cuba/España/España/Cuba* presenta ciertos puntos débiles. En primera instancia, ha de subrayarse la adscripción de Moreno a tesis historiográficas a todas luces insostenibles. Entre ellas sobresale el esquema que define a los intereses criollos-cubanos concentrados en el ámbito productivo y en constante enfrentamiento con un sector peninsular atrincherado en la esfera del comercio y las finanzas. Si bien tal visión tiene algunos visos de certidumbre es errado asumirla como una de las claves interpretativas del decurso insular, pues el análisis de la realidad histórica concreta demuestra las falencias de esta oposición binaria. Por otro lado, emerge como desatinado el coqueteo de Friginals con los planteamientos tendentes a la no asunción del status colonial de Cuba y de la insurrección independentista como guerra civil.

Junto a dichas cuestiones puede señalarse el desequilibrio perceptible en los análisis relativos a los complejos socioeconómicos regionales. En

más de un pasaje, el mundo allende La Habana se desdibuja ante el lector, pues el hilo de la reflexión se concentra en el proceso evolutivo de la región circundante a la urbe occidental. Si bien esta realidad se desprende como consecuencia de las fuentes consultadas por el autor y no tanto como manifestación de una posición historiográfica, lo cierto es que *Cuba/España/España/Cuba* no logra estructurar una visión totalizadora sobre el devenir insular en todos los períodos históricos que aborda.

Lamentable es igualmente la inserción a lo largo del texto de afirmaciones de acusado matiz político que, más que “actualizar” el volumen, comprometen la objetividad de los análisis planteados. En ocasiones, la pasión generada por el desgarramiento ideológico desborda a Moreno y lo sumerge en cavilaciones que empañan su ejercicio reflexivo. Al mismo tiempo, el interés por destacar la indisoluble relación de Cuba con la “Madre Patria” corporiza en tono amable —dulzón incluso— que inunda ciertas zonas del texto.

Asimismo, debe apuntarse la presencia en el libro de diversos errores que deslucen una obra de profundo calado analítico. Entre ellos val-

ga resaltar la muy citada confusión entre José Miró Argenter y José Miró Cardona y la menos señalada definición de 1787 como año de redacción del *Discurso sobre la agricultura en La Habana*. A ello han de sumarse los innegables problemas de edición perceptibles —por solo citar un ejemplo— en la repetición textual de oraciones en diversos pasajes. A su vez, el propio título del libro deja que desear pues en la práctica el texto recorre otros caminos.

Pese a las deficiencias apuntadas, *Cuba/España/España/Cuba: historia común* no deja de ser un volumen fascinante. Con él, Moreno renovó su apuesta por esa historia total perceptible ya desde *El Ingenio*. Es este un texto de síntesis interpretativa donde la vocación iconoclasta de su autor arremete contra manidos esquemas. Hay en sus páginas el desgarramiento propio de una ruptura radical, pero también —y he aquí lo más importante— la pasión impenitente de un hombre por la historia de su patria.

Nota: Este artículo tiene como base la ponencia presentada en el taller “La Historia como arma. En el aniversario 50 de El Ingenio de Manuel Moreno Friginals”, celebrado entre el 14 y el 16 de octubre de 2014 en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.



INRA y CUBA: testigos de una época revolucionaria

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Hilda Pérez Sousa

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 111, No. 1, 2020 • ISSN 000-1727 • pp. 166-170

HACE ALGUNOS años elaborar una reseña sobre un producto digital para la sección “Vida del Libro” constituía un desatino; sin embargo, en la actualidad, con el auge de los dispositivos tecnológicos, la lectura de libros y revistas digitales se ha convertido para las generaciones más jóvenes en la manera predilecta de acceder a la información. En correspondencia con dicha tendencia, el Laboratorio Digital de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, dirigido por la licenciada Silvana Pérez Zappino, lleva a cabo diversos proyectos de digitalización de documentos con valor patrimonial, entre los que se encuentran las revistas que se editaron en la década del sesenta del pasado siglo XX. Integran esa colección *INRA* (1960-1962) y *CUBA* (1962-1969), las cuales han devenido con el paso del tiempo en testigos de los acontecimientos que se produjeron durante aquellos primeros años de la Revolución Cubana.

El proceso de elaboración del DVD que ahora presenta la Biblioteca Nacional de Cuba, fue dirigido por el Dr. Eduardo Torres-Cuevas y Johan Moya Ramis, jefe del departamento de Ediciones. El producto posee una carátula diseñada por Sergio Romero Valdés y José A. González Baragaño. En su contenido no sólo se incluyeron los veinticinco números de *INRA* y los ochenta y cuatro de *CUBA* en PDF (Portable Document Format), sino que, además, se le añadieron tres monografías elaboradas por las investigadoras Vilma N. Ponce Suárez, Hilda Pérez Sousa y Alicia Sánchez del Collado. Estos trabajos aportan una caracterización de dichas revistas, sus creadores y del contexto histórico en que se desarrollaron. Constituyen resultados investigativos preliminares, obtenidos con la aplicación del análisis documental, los cuales han servido de base para continuar un estudio más exhaustivo de las publicaciones, utilizando otras técnicas y métodos de investigación científica.¹

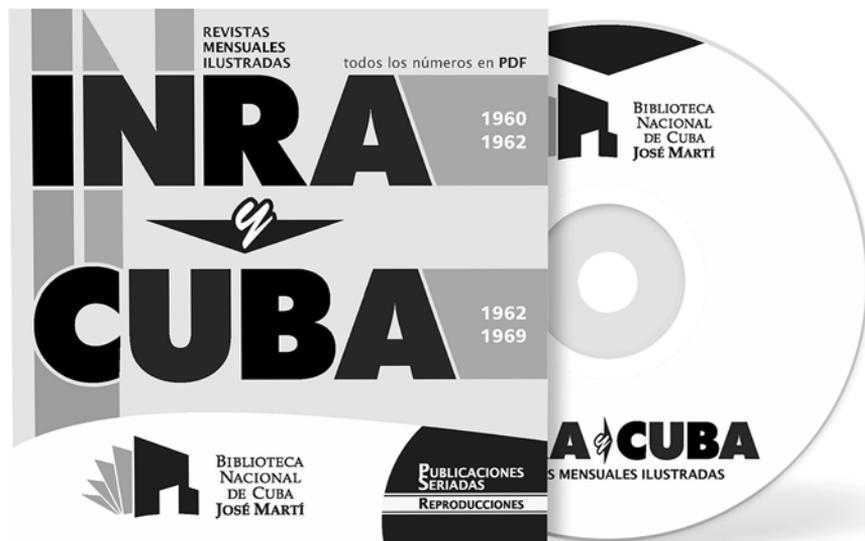
¹ Se encuentra a término la investigación “La revista *CUBA*: sus rasgos distintivos durante el período 1962-1969”, desarrollada por las autoras, en la que se aplicó la triangulación metodológica

La revisión editorial de las monografías fue realizada por Luis M. de las Traviezas Moreno, especialista con muchos años de experiencia en esta labor.

En “Revista *INRA*: imagen de una nueva Cuba durante 1960-1962”, de Vilma N. Ponce Suárez, se patentiza la importancia política que le concedió la dirección de la Revolución a la edición de *INRA*, órgano oficial del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Bajo la orientación de Fidel Castro y con la asesoría de otros dirigentes, como Ernesto Che Guevara y Celia Sánchez, comenzó a salir mensualmente a partir de enero de 1960. La publicación tuvo como director al Dr. Antonio Núñez Jiménez, capitán del Ejército Rebelde y director ejecutivo de ese instituto. El cargo de subdirector fue ocupado por el escritor y periodista José Lorenzo Fuentes, quien había sido corresponsal de guerra del Segundo Frente del Escambray. Participaron, además, Jesús de

Armas como asesor artístico; Freddy Morales, responsable del diseño; y Sergio Paz Alpízar en la jefatura de la Redacción, desde el número de julio de 1961. Junto a ellos estuvo un grupo de periodistas, entre los que sobresalieron: Leonel López-Nussa, Santiago Cardosa Arias y Arturo Acevedo Ávalos.

El propósito era divulgar a través de la revista las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que se desarrollaban con el apoyo del pueblo cubano. *INRA* debía llegar a todas las comunidades y ciudades del país, así como también al continente americano, con el fin de contrarrestar la campaña difamatoria contra la Revolución cubana que sostenían los medios de comunicación capitalistas, tanto nacionales como extranjeros. Incluyó, además, textos en los que se describían aspectos de las culturas latinoamericanas y asiáticas, y en particular, de los países socialistas.



simultánea, al combinar los métodos analítico-sintético, histórico-lógico; así como, las técnicas bibliométricas, el análisis documental y la entrevista semiestandarizada.

La colaboración de prestigiosos intelectuales de la época, entre los que estuvieron: Nicolás Guillén, Emilio Roig de Leuchsenring, Julio Le Rive-rend, Juan Marinello, Dora Alonso y Onelio Jorge Cardoso le otorgaron prestancia a la publicación. Al mismo tiempo, sus contribuciones evidenciaban la importancia política, social y cultural que se le dispensaba a *INRA*.

Núñez Jiménez tuvo el respaldo económico necesario para convertir a la revista en una llamativa publicación ilustrada, con preponderancia de la fotografía. Sus portadas, contraportadas y varias páginas interiores mostraban fotos a color, algunas del tamaño de la página. Fotógrafos como Raúl Corrales (responsable de la fotografía), Alberto Korda, Liborio Noval, Osvaldo y Roberto Salas transmitieron con sus imágenes su visión sobre numerosos hechos trascendentales y cotidianos en los que estuvieron involucrados hombres y mujeres trabajadores, junto a sus líderes políticos.

Al analizar el contenido de la revista se constata la prevalencia de la narración optimista en los textos relacionados con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y los resultados de la labor del *INRA* en distintas esferas como la pesca, el petróleo, la industria, la ganadería, la minería, el azúcar, el desarrollo forestal y de los frutales. Pero la publicación no se circunscribió a reflejar sólo los éxitos del Instituto, sino que también incluyó trabajos periodísticos que abordaban temáticas muy diversas: educación, salud, investigaciones, artes, herencia de la cultura afrocubana, deportes y política turística.

Asimismo, acontecimientos que conmovieron a la opinión pública en aquellos años fueron reportados por sus periodistas y fotógrafos, entre los que estuvieron: el sabotaje al vapor francés *La Coubre* en el puerto de La Habana el 4 de marzo de 1960; la Campaña de Alfabetización en 1961, y la victoria ante la agresión imperialista por Playa Girón en abril de ese año, por solo citar algunos. De igual forma, publicaron reportajes sobre acciones que debieron precisar el esfuerzo de muchas personas, como la “Operación Familia”, organizada por el Ministerio de Justicia a partir del 24 de octubre de 1959. Esta tuvo el propósito de legalizar mediante contrato matrimonial la unión de miles de parejas, y entregarles el certificado de nacimiento de sus hijos.

Después de proclamarse el carácter socialista de la Revolución en 1961, y con las transformaciones que se produjeron al interior del *INRA*, que limitaban sus funciones a las específicas de un instituto agrario, se decidió el cambio de nombre de la revista por el de *CUBA*, a partir del mes de abril de 1962. Continuaba siendo el órgano que aportaba la imagen de la nación en el extranjero, pero desde este momento reflejaría “(...) las hondas transformaciones socialistas que ocurren en nuestro país y las palpitaciones latinoamericanas y del mundo.”²

Sobre esta nueva etapa de la publicación trata el texto “*CUBA: una revista para Cuba y para el mundo, 1962-1963*”, de la licenciada Alicia Sánchez del Collado. Fue un período en el que se mantuvo el mismo

² “Inra se llamará Cuba”, en: *INRA*, no. 3, marzo, 1962, p. 2.

consejo directivo de *INRA*, bajo la conducción de Antonio Núñez Jiménez. En el trabajo se fundamenta la continuidad que existió en el perfil editorial de la revista respecto al momento anterior, donde se mantuvo la variedad temática de los reportajes sobre la realidad cubana y los textos referidos a los países socialistas y otras regiones del mundo. También su diseño y la calidad de la impresión fueron similares a *INRA*.

Una peculiaridad de la publicación durante 1962-1963 lo constituyó el aumento de las colaboraciones de autores extranjeros, entre los que estuvieron el escritor mexicano Eraclio Zepeda, el periodista chileno Enrique Bello y su esposa, la fotógrafa Rebeca Yáñez, el poeta español Rafael Alberti, el escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, el periodista peruano Luis Felipe Angell y el eminente profesor Alexander Oparin.

A partir de enero de 1964, con la designación como director de Lisandro Otero, reconocido escritor y periodista, comenzó un nuevo período para *CUBA*, que se extendió hasta abril de 1969. Sobre la caracterización de estos años de la publicación trata la tercera monografía, "Revista *CUBA*: singular reportaje de un país en revolución (1964-1969)", elaborada por Vilma N. Ponce Suárez e Hilda Pérez Sousa.

Una vez que Lisandro Otero asumió esta responsabilidad al frente de la revista, se propuso convertirla en la vitrina de la cultura cubana para el mundo. En esta empresa contó con el periodista español Darío Carmona, como jefe de Redacción, quien se distinguió por su erudición y exigencia profesional.

Las temáticas que se abordaron en este período se centraron en las transformaciones que acaecían en el país: la preparación de la zafra, la defensa, la industrialización, el desarrollo de los deportes, el rescate de la historia de la nación y su cultura. De los sucesos que acontecían en otros países sólo se trataron algunos muy puntuales, por su repercusión en la Isla.

Entre las peculiaridades de la etapa estuvo la inclusión de secciones, a través de las cuales se resumían en breves noticias el acontecer cubano de cada mes en las esferas política, socioeconómica, cultural, deportiva y recreativa. En cuanto a los números especiales sólo se elaboraron diez, los que resultaron emblemáticos por su excelente calidad como productos comunicativos. Estos abordaron temas diversos: las celebraciones del 26 de julio en las provincias de Santiago de Cuba (1964) y Las Villas (1965); los X Juegos Centroamericanos y del Caribe efectuados en Puerto Rico en 1966, y la XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez en La Habana, realizada ese mismo año. En 1967 los dos números temáticos estuvieron dedicados a la lucha del pueblo vietnamita, y a la figura del comandante Ernesto Che Guevara, después que se conociera de su muerte en tierras bolivianas. Durante 1968 se presentaron tres: un monográfico sobre el Congreso Cultural de La Habana; otro acerca de las transformaciones que realizaba la Revolución en la Isla de la Juventud; y en homenaje al centenario del inicio de las luchas por la independencia del pueblo cubano. El último número especial salió en enero de 1969 con motivo del Décimo Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana.

En particular, la edición dedicada a los Cien Años de Lucha incluyó la mayor cantidad de páginas en la historia de la publicación. Resultó ser una de las más logradas, aunque la Redacción reconoció que “(...) preparó el número en 20 días de trabajo guerrillero”.³ Las palabras de presentación estuvieron a cargo de Lisandro Otero, quien resumió en dos cuartillas el enlace histórico de las luchas independentistas. En la revista fue abordado por etapas, en correspondencia con lo expresado por Fidel Castro, el 26 de marzo de 1962 en su comparecencia por radio y televisión:⁴ el inicio de la Guerra de Independencia (“El 68”), la Guerra Necesaria, como la llamara José Martí (“El 95”), la Revolución del 33 (“El 33”) y el triunfo de la Revolución Cubana (“El 59”).

El diseño editorial de *CUBA*, aunque mantuvo algunos rasgos de *INRA*, como su tamaño y la prioridad que le otorgaron a la fotografía, logró en este período una calidad a la altura de las tendencias más modernas de ese arte en el mundo. Entre los fotógrafos con mayor participación estuvieron: Carlos Núñez, Osvaldo y Roberto Salas, Ernesto Fernández, Orlando García, Alberto Korda y el suizo Luc Chessex. Muchas de sus fotografías precedían o ilustraban el contenido de los reportajes, algunas de ellas a color, donde los protagonistas eran hombres y mu-

eres del pueblo, de diferentes grupos etarios.

Frémez (José Gómez Fresquet), Rafael Morante y Héctor Villaverde, como directores de diseño y fotografía en diferentes lapsos de tiempo, lograron la integración armónica de los textos con la fotografía, tipografía, viñetas, dibujos y el emplane. En especial, las viñetas, muchas al estilo del arte óptico contribuyeron al realce estético de la publicación, al igual que la tipografía utilizada para enfatizar los mensajes. Sus mayores exponentes en este trabajo fueron Rostgaard (Alfredo González), Posada (José Luis) y Rafael Morante.

En el mes de febrero los asistentes a la XXVII Feria Internacional del Libro 2018 y al Encuentro Científico Bibliotecológico, que auspicia la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, tuvieron la oportunidad de compartir con las autoras de los tres trabajos en un panel conducido por el Dr. Eduardo Torres-Cuevas. En el desarrollo de estos encuentros se ratificó que, tanto *INRA* como *CUBA* constituyen valiosas fuentes bibliográficas, donde los profesores, estudiantes e investigadores encontrarán testimonios escritos y fotográficos de numerosos acontecimientos que se desarrollaron en el torbellino revolucionario de los años sesenta.



³ Los autores. *CUBA*, no. 78, octubre, 1968, p. 162.

⁴ En este discurso Fidel Castro expresó: “(...) La Revolución es producto de un largo proceso de lucha que empezó con nuestros antepasados, en el año 68, y culminó hoy, ahora, y seguirá avanzando. Tuvo distintas etapas, distintas luchas. La historia de esta etapa comenzó el 26 de julio de 1953, como la historia de la etapa de la lucha del 68 comenzó el 10 de octubre de 1868, y la Guerra de Independencia, o que se llamó de la Independencia, comenzó el 24 de febrero de 1895. Esa es la historia real”. (Fidel Castro Ruz: “El inicio de la Guerra de los Diez Años, en: *El Orientador Revolucionario*, octubre, 1967, p. 8.)

II Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental: experiencias y desafíos

Hilda Pérez Sousa

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Mirta Pujol Gómez

ESPECIALISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Alicia Sánchez del Collado

ESPECIALISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

EN LA SEMANA del 24 al 27 de septiembre de 2019 sesionó en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí el II Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental. Asistieron colegas de México, Brasil y Panamá, y un total de veintiséis instituciones nacionales, con un promedio aproximado de sesenta participantes diarios. De veintiséis ponencias aprobadas se presentaron veintitrés.

Las palabras de apertura del encuentro estuvieron a cargo del Director de la Biblioteca Nacional de Cuba Dr. Eduardo Torres-Cuevas, el cual abordó la importancia de la realización del segundo encuentro de conservación y planteó la necesidad de su continuidad; allí alegó: “No importan las estructuras que tengan los diferentes sistemas de información, la

importancia está en las experiencias, conocimientos, el diálogo, la unión y sensibilidad de estos especialistas que demuestran que es el punto de partida para lograr nuevas metas y para buscar nuevas vías para el trabajo a desempeñar en las diferentes organizaciones”.¹

Abordó la importancia de contar con profesionales competentes y preparados, la participación de las instituciones nacionales en el Proyecto Memoria Histórica, y sobre la ardua tarea de salvaguardar los documentos que atesoran las entidades del país. Dejó inaugurado el encuentro dándole la bienvenida a los colegas de los países extranjeros y a los del terruño, exhortándolos a compartir sus experiencias y a un intercambio fructífero.

Se presentaron tres conferencias magistrales. El primer día la MSc. Silvia

¹ Apuntes tomados de la relatoría del evento realizada por las autoras de este texto.

E. Ramírez, decana de la Facultad de Arte de la Conservación del Patrimonio Cultural de la Universidad de las Artes en Cuba (ISA) ofreció “La formación profesional universitaria en la conservación del patrimonio cultural de Cuba: el aporte de la Universidad de las Artes en la preservación del patrimonio documental cubano”, en la que abordó la importancia de la formación de esta nueva carrera y sus modalidades de estudio, e insistió en la mirada problematizadora y crítica de interpretación del patrimonio desde la conservación, para su integridad, su autenticación, desde la conservación preventiva y curativa. La segunda conferencista, la Sra. Elena Nápoles Rodríguez, oficial del Programa de Comunicación e Información de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO presentó el tema “Programa Memoria del Mundo de la UNESCO: una iniciativa para la salvaguardia del patrimonio documental”, el cual tiene como reto promover un grupo de personas e instituciones para proteger el patri-

monio documental y explicó que en los últimos dos años se ha trabajado en un nuevo marco normativo para el funcionamiento del programa que aborda los decretos y directrices que fundamentan el cuidado y salvaguardia del patrimonio documental.

El último día, la Dra. Annia Hernández, profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, de la carrera Ciencias de la Información con el título “Hábitat 2.0 de la preservación: reduccionismo y complejidades en la evolución cultural del patrimonio documental”, abordó el tema de la obsolescencia tecnológica y los cambios de soporte para encapsular la información que caracteriza el hábitat 2.0 del patrimonio documental, donde todos los que accionan en las redes son comunicadores, posteadores y lectores, e incitó al estudio de estos nuevos escenarios y soportes de información que han aparecido con el uso de las tecnologías y de los cuales los profesionales de la información tienen como reto el estudio de estos nuevos documentos contextuales.



Se presentaron cuatro ponencias relacionadas con la salud preventiva de los trabajadores y usuarios, una ponencia del biodeterioro; cuatro sobre la digitalización de archivos y bibliotecas y la migración a otros soportes; una ponencia abordó el tema relacionado con las normas jurídicas de la preservación y conservación de los documentos; tres ponencias como resultados de investigaciones trabajadas en Cuba y México, a partir del trabajo de restauración y preservación de las colecciones; una ponencia sobre las exposiciones temporales y otra del diagnóstico de colecciones y la metodología para el trabajo con materiales especiales como los mapas y planos. A la restauración de los documentos se refirieron tres ponencias.

Las discusiones de los temas giraron en torno a la formación de especialistas, la conservación preventiva, el biodeterioro, la salud de los trabajadores y los usuarios, los procesos de digitalización y accesibilidad a la misma, el Programa Memoria del Mundo con la importancia de la inclusión de los fondos patrimoniales, la colaboración y cooperación entre especialistas e instituciones, el control de calidad durante el cambio a otros soportes, la utilización de normas y directrices a nivel de país y de región, algunas pautas para exposiciones temporales, las investigaciones a partir del trabajo de conservación a determinados documentos, la arqueología digital y la encuadernación.

Dentro del marco del encuentro quedó inaugurada la exposición homónima del curador y restaurador Osdiel Ramírez Vila, el cual reflejó en la

muestra algunas de las técnicas aplicadas para restaurar y conservar los documentos patrimoniales. La misma se conformó con algunas de las tipologías documentales, que atesoran los fondos de esta centenaria institución. Se realizó una visita dirigida al Museo Ernest Hemingway, lugar de residencia en Cuba del célebre escritor norteamericano desde 1940 hasta su muerte en 1961. Los participantes del encuentro fueron recibidos por la directora Grisel Fraga Leal, quien dio la bienvenida, y el compañero Hidalberto Batista fue el encargado de dar el recorrido por la Finca Vigía, de más de cuatro hectáreas. En la parte más moderna la especialista Isbel Ferreiro Carit mostró y explicó el origen de la creación del Taller de Conservación destinado a la reparación del patrimonio documental del escritor, auspiciada por la fundación norteamericana del mismo nombre. El museo consta de varias áreas y su misión es preservar y conservar todos los objetos y fundamentalmente la documentación en papel.

Durante este encuentro se reforzó la idea del trabajo mancomunado entre las diferentes instituciones de información en aras de rescatar, preservar y socializar el patrimonio de las naciones, y se evidenciaron los frutos de la interdisciplinariedad de los temas. Los contenidos abordados y los espacios de debates que se suscitaron contribuyeron a la generalización de las experiencias. Se destacó el encuentro por la profesionalidad de los participantes y los debates inteligentes que propiciaron diferentes enfoques para enriquecer el diálogo.



Volver a Pedro Juan

Norberto Codina

POETA, EDITOR Y DIRECTOR DE *LA GACETA DE CUBA*

Una de las actividades de extensión cultural promovidas por la nueva dirección de la Biblioteca Nacional en el presente año es el espacio Reflexiones. Los de 1950 cumplen 70, que se propone analizar, a la vez que evocar, las obras de escritores y artistas que cumplen setenta años de edad a lo largo de 2020. El espacio se inauguró con el narrador, poeta y ensayista Pedro Juan Gutiérrez como invitado y el debate de su obra estuvo a cargo de tres panelistas: Marilyn Bobes, Norberto Codina y Rafael Acosta de Arriba. Aquí presentamos uno de los tres textos y en sucesivos números de la revista se publicarán textos de los demás paneles efectuados. En febrero se dedicó al narrador Francisco López Sacha y en marzo al poeta Alex Pausides. A partir de abril, la pandemia del nuevo coronavirus interrumpió las sesiones, que se reiniciarán cuando la situación epidemiológica lo permita.

ESTE AÑO se cumplen cuarenta y cinco que conozco, o creo conocer, a Pedro Juan Gutiérrez, y eso fue en los tiempos en que ejercía de periodista, uno de sus varios oficios reconocidos, en el Pinar del Río de sus mayores. No recuerdo si fue en Boca de Galafre o Playa Bailén, uno de esos paisajes pinareños pintorescos

—y propicios a la conversa y al ron—, pero sí tengo presente que fue en un encuentro literario, otro excelente pretexto para los ritos espirituosos y espirituales.

Desde entonces acá hemos coincidido o dejado de vernos, de forma intermitente. A fines de los ochenta le publicamos algunos textos en *La Gaceta de Cuba* sobre poesía visual y pintura, dos de sus pasiones; y nos reencontramos después en el parteaguas de los milenios, ya él como un escritor acreditado, consagrado por las editoriales y los lectores. Desde entonces, y de forma asidua, hemos compartido colaboraciones suyas en la revista, presentaciones de libros, lecturas de preferencia y, ahora con la sensatez de los años pero sin renunciar a los principios, las sempiternas libaciones en mi terraza y en mi entorno familiar, que va siendo suyo.

Para Pedro Juan, el azar y el destino en sus personajes, en los cuales el paisaje y el contexto se diluyen, lo llevan a recrear un tiempo reiterativo, que nos deja el sentimiento de la fluctuación del próximo minuto, y en el que cada cual improvisa dónde se encuentra y cómo sobrevive. Para ellos, como un reclamo o un grito, la vida es absurda, porque “quizás sea cierto y vivamos dentro de un cómic.

Sumergidos en el absurdo y la realidad”,¹ y refrenda en otro momento: “La combinación de cómics y de cine (en la infancia) creó... una visión muy fotográfica del mundo... Una dinámica del diálogo rápido, de atrapar al lector con escenas cortas”.² Es en esa realidad nuestra donde, como me gusta repetir, Kafka es un escritor costumbrista, o al decir del fraterno cineasta y escritor Arturo Sotto, “Bretón es un bebé”.

El autor nos coloca frente a la imprecación, serena y amarga, de esas historias en que deambulan sus protagonistas contra la vida y sus imperativos. Para él cifrar el destino en sus personajes, abocados por la incertidumbre de compartir todas las

interrogantes sin ninguna respuesta, es desencadenar lo paradójico de la vida cotidiana. Igual sus seres irrumpen en la historia como los antihéroes que son, “en la vidita de los márgenes y estancias”, como comenté sobre otro raro de nuestras letras, el entrañable Miguel Collazo. Pedro recuerda: “siempre he pensado que la literatura es más útil para comprender la historia. Y es que la historia la escriben los vencedores”,³ amén de que en las crónicas oficiales los olvidados, los vencidos, los muertos al decir de Stefan Zweig “nunca tienen la razón”. Carlos Marx, ya citado por Pedro Juan en su momento, nos lo hace saber en su muy conocida reflexión sobre Balzac.

¹ Norberto Codina: “Un personaje llamado Pedro Juan en busca de un autor llamado Pedro Juan”, en: *Luces de situación*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2018, t. II,

² Ídem.

³ Ibídem, p. 14.

Tal vez algún día nos acerquemos no solo al narrador, al poeta, al periodista, o al personaje, si no al pintor, algo que se siente en falta. Pues en el entramado de esa “arte poética” están sus cuadros y dibujos con un trazo “rápido y furioso” —identificando su culto a los cómics—, que son motivo de curiosidad para quienes quieren conocerlo. O regresemos a polemizar sobre otras de sus influencias, cuando ha sido comparado con Bukowsky —“Bukowsky tropical”, una etiqueta que por repetida, objeta a conciencia—, y con Miller —más conocido por nuestra generación—, o con Raymond Carver —donde se religa el minimalismo y el “realismo sucio”—, o Salinger con el drama de la soledad. Seguro hay otras influencias legítimas, pero, como le comenté alguna vez, prefiero afiliarlo a Caldwell, al que tuvo entre sus lecturas cuando era apenas un adolescente. Mencionado por él en más de una ocasión, no es citado entre sus autores favoritos ni sus libros aparecen en el listado de las preferencias, aunque para mí es una lectura que asocio de forma particular, no en el estilo narrativo sino en esa sordidez sureña que le caracteriza, igual que siento esa respiración sobresaltada en sus personajes.

Caldwell, uno de los preferidos de Faulkner, desde su primer libro fue un escritor maldito. Uno de sus protagonistas nos recuerda: “Alguien nos ha jugado una mala pasada. Dios nos puso en cuerpos de animales, pero quiso que nos comportásemos como personas. Ese fue el principio de todos los males”.⁴

⁴ *Ibíd.*, p. 12.

⁵ Antonio Benítez Rojo: “Pienso que entre los escritores contemporáneos...” en: *La Gaceta de Cuba*, no. 6, La Habana, noviembre-diciembre, 2014, p. 40.

En otra dirección estética, Alejo Carpentier tal vez sea una de las lecturas indispensables en su genealogía literaria, como lo es, pasando igual por la admiración, su relación con Julio Cortázar, lo cual lo emparenta con otro narrador cubano imprescindible, Antonio Benítez Rojo, quien reconoció en un texto que nos entregó para *La Gaceta...* a unas semanas de su desenlace final:

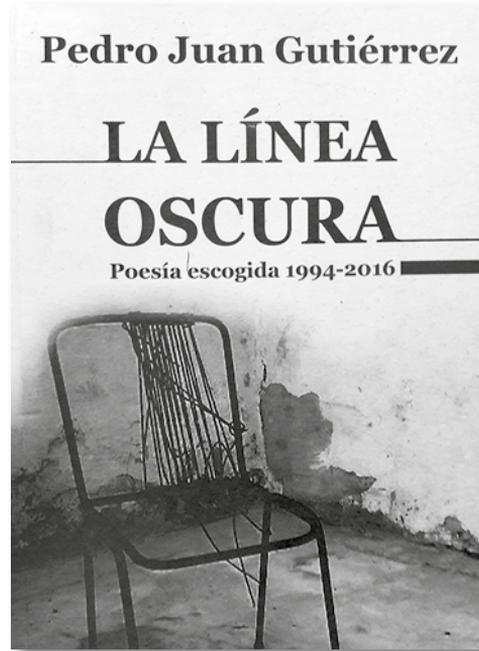
Pienso que entre los escritores contemporáneos que más han influido en mis libros se encuentra, principalmente Julio Cortázar y Alejo Carpentier. Esto es, un narrador que pudiéramos llamar nocturno, atraído por lo onírico, por lo surreal, y el otro atraído por las problemáticas propias de la historia, de la identidad cultural [...] en mi caso me parece advertir un deseo de acercarme a la vez a Minotauro y a Teseo. Así, si esto fuera cierto mi escritura estaría ocupando el espacio entre estos dos puntos de tensión.⁵

En ese viaje por el laberinto que subyace en toda sociedad, Pedro Juan posee en su trayecto como hilo guía el juego de espejos de la identidad de sus personajes, que genera la existencia de la aventura, y se expresa en los dilemas humanos. En sus libros hay una dramática galería de actores sumidos en la miseria material y moral, pero que no renuncian a la rebeldía y a la ternura, como una luz en la más profunda caverna. Ya

en otra ocasión apunté con relación a su obra una especulación, que por repetida no deja de ser válida, y es que la mayoría de los escritores son al final de su vida profesional autores de un solo libro, que cambia de título, protagonistas, e incluso de género, pero conforman un solo discurso escritural, donde las excepciones confirman la regla. Y eso, más allá de argumentos reiterativos o recursos del oficio, cuando se hace como representación orgánica, con la autenticidad en que la forma expresiva implica exigencias, muestra la solidez de una escritura.

Esa condición atávica del ser humano —“Dios nos puso en cuerpos de animales”— es la complicidad que reivindica el autor con el espectro que nos acompaña en nuestro día a día, con ecos que recuerdan a Rimbaud: “Me disfrazo de Pedro Juan. Me apropio de mi sombra... soy yo pero no soy yo”.⁶

La línea oscura se titula una compilación de veinte años de su poesía que es tan parecida a su prosa... o viceversa. Por sus líneas desfilan Pedro Juan, el propio Rimbaud, Nicolás Guillén, Luis Marimón, John Snake,



Raymond Carver, Truman Capote, Lezama Lima... En esa “línea oscura” se vislumbran las eternas fronteras y horizontes del hombre.

El poema que le da título a esa antología sintetiza en el primero de sus versos el espíritu de este diálogo devastador y humano entre el personaje y el autor: “Hace mucho tiempo llegué a la línea oscura. Y me detuve”.⁷



⁶ Norberto Codina: “Un personaje llamado Pedro Juan en busca de un autor llamado Pedro Juan”. Ob. cit., p. 17.

⁷ Ídem.

La ASCUBI honra a sus más ilustres bibliotecarios

Margarita Bellas Vilariño

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS

LA ASOCIACIÓN Cubana de Bibliotecarios celebra cada año, con el coauspicio de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, su Encuentro Nacional Científico Bibliotecológico durante la Feria del Libro de La Habana. Por lo tanto, cada mes de febrero desde el año 2003, ininterrumpidamente, bibliotecarios públicos y de bibliotecas especializadas, escolares, universitarios, profesores de todas las provincias del país acuden al llamado y presentan sus experiencias, investigaciones, con diferentes modalidades de exposición, mediante mesas redondas, paneles, posters, conferencias magistrales, en un evento de magnitud internacional, pues siempre nos acompañan colegas extranjeros.

Este año la cita adquirió una connotación especial al estar dedicada a una personalidad de la bibliotecología en nuestro país, el Dr. Emilio Setién Quesada, quien falleció el 30 de julio de 2019 en La Habana, a los 80 años de edad. Del 11 al 15 de febrero de 2020 los bibliotecarios cubanos rindieron tributo a quien fuera un eminente profesor, investigador, doctor en Ciencias de la Información, investigador titular adjunto, profesor titular adjunto de la Facultad de Co-

municación de la Universidad de La Habana, miembro del Comité Nacional de Grado Científico, del Comité Científico de la BNCJM y del Consejo Técnico Asesor de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena de La Habana, e integrante del Buró Ejecutivo Nacional de ASCUBI al frente de la Secretaría de Desarrollo Profesional, por solo mencionar algunas de las facetas de este bibliotecólogo que dedicó su vida a enaltecer la labor bibliotecaria de Cuba y el mundo.

El cónclave de este año con el tema “Las bibliotecas y su papel como agentes transformadores en la sociedad” contó además, con un espacio para recordar el legado que nos dejó Setién, que es inmenso como su sapiencia en el campo de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información en general.

El programa del evento comenzó el martes 11 de febrero con la inauguración de la exposición *Vida y obra del Dr. Emilio Setién Quesada*, que tuvo como sede la galería ubicada en el pasillo del primer piso de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, cuya presentación estuvo a cargo de la MSc. Margarita Bellas Vilariño, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, ASCUBI por sus siglas,

quien también inauguró el encuentro. En sus palabras de apertura la presidenta enfatizó que nada mejor para rendir tributo a Setién que un evento de este tipo, pues siempre abogó por la investigación y la publicación de artículos científicos de la especialidad.

Le siguió un panel integrado por prestigiosas personalidades de la bibliotecología en el país, quienes disertaron sobre la gran trayectoria profesional del Dr. Emilio Setién. El MSc. Miguel Vicedo Valdés, vicepresidente de la asociación, moderó este panel, en el que participaron además, el Dr. Radamés Linares Columbié, las doctoras Zoila Rivera, Gloria Ponjuan Dante, Araceli García Carranza, María Aurora Soto Balbón, y la MSc. Margarita Bellas Vilariño, profesores unos, compañeros otros y dirigentes de las asociaciones de bibliotecarios del país.



Dr. Emilio Setién Quesada

Directivos de la ASCUBI prepararon un video, el cual refleja la vida profesional del Dr. Emilio Setién, con fotos que destacan su quehacer como profesor, bibliotecario, líder, amigo, e incluye su música preferida con temas de Mozart. El material fue proyectado en el teatro, donde los bibliotecarios recordaron cada faceta de su vida dedicada a la profesión.

En el panel se abordaron aspectos personales y profesionales como la concepción teórica que le dio a la actividad informativa —tema al que debe dar continuidad la Academia—; su desempeño como compañero de estudio y su afán de trabajar e impulsar la formación de doctores; su incansable esfuerzo por incentivar la investigación en las Ciencias de la Información; su papel como multiplicador de conocimientos; su marcado interés en que todos los bibliotecarios aunáramos empeños en nuestra labor, ya fuéramos miembros de una asociación o de otra. En tal sentido, se recordó que a pesar de no haber sido miembro de la SOCICT esta le otorgó el Premio Nacional de Ciencias de la Información pues era merecedor del mismo. Se esbozó además, la ayuda incondicional que brindó a los nuevos directivos de la ASCUBI para encauzar el trabajo, a partir del 2003, cuando se produjo un cambio en el Ejecutivo Nacional. Y por último, el panel culminó enfatizando que uno de los grandes bibliotecólogos cubanos ya no nos acompañará más físicamente, pero sí su legado.

Al terminar, diez bibliotecarios intervinieron con abordajes de temas medulares: su papel en el diseño curricular del curso de técnicos, en la fundación de las bibliotecas en los centrales y otras en general, incluyendo



su actividad en Santiago de Cuba y varias provincias; al igual que su rol determinante en la celebración en Cuba en el año 1994 del Congreso de la IFLA, junto a la Dra. Martha Terry. Se señaló también su sencillez para ayudar y participar y muchos aspectos más de su personalidad.

La actividad del panel cerró con la información por parte de la MSc. Margarita Bellas Vilariño de la creación del Premio Nacional Emilio Setién Quesada, por la obra de toda la vida, que se otorgará cada 7 de junio, Día del Bibliotecario. El galardón se concederá a profesionales cuyas contribuciones hayan devenido notables aportes al desarrollo de la Bibliotecología nacional, teniendo en cuenta su pertenencia a la ASCUBI, la adhesión a los principios éticos de la Asociación, su destacada trayectoria laboral, los resultados de investigación, publicaciones de libros y artículos científicos en revistas nacionales y/o extranjeras de impacto en el campo intelectual; la contribución a la formación de espe-

cialistas de esta disciplina, así como distinciones y/o reconocimientos recibidos por sus aportes a la profesión.

El Dr. Emilio Setién Quesada en el momento de su fallecimiento había recibido entre otras las siguientes distinciones —muchas de ellas expuestas en la Galería como parte de la exposición en su honor—: la Distinción por la Educación Cubana, el sello de Laureado del Sindicato de la Cultura, la Distinción Raúl Gómez García de ese sector, el Sello Conmemorativo Bachiller y Morales, la Distinción de Honor por el Centenario de la Biblioteca Elvira Cape de Santiago de Cuba, el Premio Juan Albanés 2000 otorgado por la Biblioteca Alex Urquiola de Holguín, un reconocimiento internacional en INFO 2002, la Distinción por la Cultura Nacional, el Premio Anual José Antonio Ramos que concede la ASCUBI, el Premio Nacional de Ciencias de la Información entregado por la Sociedad de las Ciencias de la Información Científico Técnica (SOCICT) y otros que confieren las Filiales provinciales de ASCUBI.



Homenaje a Martí, donaciones de libros, visitas, artes plásticas, nuevo espacio cultural y la COVID-19 en la Biblioteca Nacional

Maribel Duarte González

PROMOTORA CULTURAL, SUBDIRECTORA DE INFORMÁTICA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

ENERO de 2020 comenzó con la visita del importante fraile dominico brasileño y teólogo de la liberación Frei Betto, autor de más de cincuenta libros de diversos géneros literarios y de temas religiosos, quien sostuvo un encuentro con directivos de la institución y conoció de los tesoros de nuestra Sala Cubana.

En ocasión de celebrarse el 15 de enero el Día de la Ciencia en Cuba, la Dirección Provincial del CITMA de La Habana entregó un reconocimiento a la Unidad de Desarrollo e Innovación (Departamento de Investigaciones) de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, por su aporte al desarrollo económico y social de la provincia y del país.

Nuestro espacio “La Palma Escrita”, que coordina el departamento de Sala Cubana presentó en enero el tema “Tras los pasos de la edición crítica de Cecilia Valdés”, que contó como ponente con Cira Romero; y en febrero la conferencia “Poesía e identidad del siglo XIX cubano”, que es-

tuvo a cargo del poeta e investigador Virgilio López Lemus.



En “Conversando con...”, dedicado a Lino Betancourt y conducido por Fabián Betancourt, especialista de Arte de la Casa Guayasamín, se presentó el documental: *Conferencia de Lino Betancourt sobre trovadores espirituanos* y una muestra fotográfica sobre esta figura, realizada por el fotógrafo José Pepe Cárdenas.

En ocasión de celebrarse el 28 de enero el aniversario 167 del natalicio de José Martí, la Biblioteca Nacional de Cuba, que honra su nombre le dedicó varios homenajes. Los trabajadores exaltaron las cualidades del

Apóstol de la independencia de Cuba, en acto celebrado ante el busto dedicado al Maestro en la Sala General de la institución. También se realizó una actividad en el Pabellón de la Cultura del recinto ferial ExpoCuba, que contó con la actuación del grupo Agua Fresca, dirigido por Reynerio Salerno, quienes deleitaron a todos los presentes con su música dedicada al Héroe Nacional; e Ileana Ortega, especialista del Programa Nacional por la Lectura y las bibliotecas del sistema condujo un concurso literario sobre la vida y obra de José Martí.



En conferencia de prensa celebrada en la sede de la Biblioteca Nacional se dieron a conocer los ganadores de la XXII Edición del Concurso “Leer a Martí”. En el certamen, que convoca a estudiantes desde el nivel primario hasta el universitario se recibieron 226 618 trabajos, de los cuales resultaron 22 ganadores, provenientes de las provincias de La Habana, Cienfuegos, Villa Clara, Camagüey, Ciego de Ávila, Sancti Spíritus, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. Omar Valiño Cedré, director de la BNCJM destacó el trabajo que realizan las bibliotecas cubanas para dar a conocer a niños y jóvenes, el amor y respeto hacia José Martí, dentro del Programa Nacional de la Lectura.

Un nuevo espacio cultural fue inaugurado en el mes de enero: “Reflexiones. Los de 1950 cumplen 70”, como homenaje a intelectuales cubanos vivos nacidos ese año. “Reflexiones...” comenzó con el escritor Pedro Juan Gutiérrez y contó con los panelistas Rafael Acosta de Arriba, Norberto Codina y Marilyn Bobes. En febrero fue dedicado al escritor Francisco López Sacha. Participaron en el panel Arturo Arango, Marilyn Garbey y Laidi Fernández de Juan, quienes recrearon con sus textos la obra de este destacado intelectual cubano, que precisamente ese viernes 28 de febrero cumplió 70 años. En el mes de marzo se agasajó al poeta Alex Pausides y contó con los panelistas Nancy Morejón y Jesús David Curbelo, quienes leyeron textos inspirados en la obra de este autor. Se presentó además una muestra de los libros del escritor, que forman parte del fondo bibliográfico de la institución.



Un concierto espectacular realizó el grupo coral Schola Cantorum Coralina en la galería El Reino de este Mundo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, cargado de magia artística, que deleitó a todos los presentes por su profesionalidad. El concierto, con el nombre de “Canto para los hombres sinceros” fue el primero

del año 2020 que celebró este prestigioso coro, dirigido por la maestra Alina Orraca, y que contó para la ocasión con destacados directores corales invitados, como Virginia Bono de Argentina y Markus Detterbek de Alemania.

La Biblioteca Nacional estuvo representada en la 29 Feria Internacional del Libro de Cuba en su edición de 2020, en su sede central del Complejo Morro-Cabaña. Un stand con información visual e impresa sobre la institución, así como varias de las publicaciones del centro se ubicaron en el área expositiva del Pabellón A-13. Nuestro stand recibió una mención especial por su diseño.



El Instituto Iberoamericano de Berlín hizo entrega de varias colecciones de libros publicados sobre Cuba que pasaron a formar parte del fondo bibliográfico de la institución. De igual modo, dos autores panameños, Katia Malo, narradora y Moisés Pascual, poeta, escritor para niños y periodista hicieron entrega de algunos de sus libros en la sede de la institución.

La Sala de Música recibió el donativo de un disco con versos musicalizados, entre ellos de Eliseo Diego; y fue entregado por Idalberto Betancourt, su autor musical.

La exposición fotográfica *Vietnam en el tiempo* quedó inaugurada en la galería El Reino de este Mundo, como parte de la XXIX Feria Internacional del Libro de La Habana (FIL Cuba 2020), que este año tuvo a ese país como invitado de honor. La exhibición contó con instantáneas de los fotógrafos cubanos Juan José Vidal, Liborio Noval, Roberto Salas y Rafael Solís, los cuales visitaron la nación asiática cuando se enfrentaba a Estados Unidos, de ahí que las imágenes presentadas sean un reflejo de la resistencia de ese pueblo ante las agresiones norteamericanas. Además, se sumó a la lista de exponentes Xuan Linh, fotógrafo cubano de origen vietnamita, quien nos ofreció la visión de un país moderno, sembrado de rascacielos, autopistas y puentes, entre campos de arroz. Las fotografías en exhibición nos mostraron, de manera general, distintas aristas de este país hermano: su religión, cultura, tradiciones, el trabajo, y la sociedad en su vida cotidiana. “*Vietnam en el tiempo* fue la cristalización del empeño común de esos artistas cubanos de atrapar también el alma de la nación admirable que Martí dibujó sin ver”, resaltó Rodríguez Derivet en el catálogo de la exposición.

Por primera vez la Biblioteca Nacional de Cuba estuvo representada en el Pabellón Cuba Digital de la 29 Feria Internacional del Libro con la presentación de los productos digitales de la institución y el portal web. Se presentaron la *Colección Biblioteca del Bibliotecario*, el facsimilar *Tipos y Costumbres de Cuba*, y las multimedias *INRA-Cuba*, *Lunes de Revolución*, *Centenario de José María Heredia*, *Pensamiento Crítico*, *Todo*

Lezama Volumen I y un compendio de los números de la *Revista de la Biblioteca Nacional...* desde su fundación en 1909 hasta su último número del 2019.

La entidad participó en una actividad por el treinta cumpleaños de La Colmenita, e hizo entrega de libros a la compañía como contribución para continuar fomentado sus representaciones teatrales a partir de la lectura.

Como parte de un recorrido por los proyectos culturales en inversiones en La Habana, el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau visitó el proyecto de la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. El ministro dialogó con trabajadores y directivos encargados del proyecto. La Sala Infantil y Juvenil de la Biblioteca Nacional atenderá a niños y adolescentes, brindará servicios bibliotecarios tradicionales, e incorporará las nuevas tecnologías.



El ministro de Cultura Alpidio Alonso y la viceministra Kenelma Carvajal participaron en la asamblea de balance de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, correspondiente al año 2019. El director, Omar Valiño Cedré presentó el informe que recoge los resultados obtenidos durante el período en la atención al sistema de bibliotecas públicas, los servicios virtuales y presenciales a la población, los proyectos de informatización, las vías de adquisición de los materiales, la programación cultural, las investigaciones, la imagen institucional, la cooperación internacional, las publicaciones, entre otros aspectos. Previo al inicio de la asamblea fue depositada una ofrenda floral en el busto de José Martí, ubicado en la Sala General, por parte del ministro de Cultura Alpidio Alonso y del director de la BNCJM, Omar Valiño. En su intervención Kenelma Carvajal destacó la labor desarrollada en el año 2019 y las proyecciones para el 2020. En las conclusiones el ministro señaló que la institución cuenta con una estrategia de trabajo y proyectos bien definidos, en los que hay que potenciar el importante papel que le corresponde a la Biblioteca Nacional y al sistema de bibliotecas públicas en la sociedad actual. Alpidio Alonso se refirió a la Biblioteca como el templo de la cultura; expresó que no se concibe un socialismo próspero sin la cultura, y en él a las bibliotecas les corresponde una labor insustituible.

En cumplimiento al plan de medidas preventivas para enfrentar el coronavirus en el país, a partir del miércoles 25 de marzo se cerraron las puertas al público. Los trabajadores continuaron varios días realizando labores internas en la institución y el

grupo del área de mantenimiento garantizando la higiene del centro.

El consejo editorial de la revista digital *Librínsula*, publicación mensual de la Biblioteca Nacional trabajó en varios números especiales, dedicados a brindar información sobre diversas temáticas vinculadas a nuestra historia con pandemias y virus en Cuba, que se encuentran en los materiales de los fondos bibliográficos que atesora la centenaria institución.

El centro se sumó a la conmemoración por el aniversario 150 del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin el 22 de abril; y como homenaje a su figura histórica puso a disposición de los lectores digitales un compendio de artículos publicados por la *Revista de la Biblioteca Nacional...*, dedicados a Lenin.

También se sumó al homenaje a Alejo Carpentier Valmont el 24 de abril en el 40 aniversario de su muerte y la Dra. Araceli García Carranza preparó un artículo especialmente dedicado a su libro *Los pasos perdidos*. Se publicaron fotos del autor como corresponsal en París y de la exposición realizada en nuestra sede con motivo del 70 cumpleaños de esta figura imprescindible.

En tiempos de la COVID-19 los bibliotecarios continuaron desde sus casas trabajando en el procesamiento de las colecciones patrimoniales, en la digitalización de las obras ganadoras del Concurso “Leer a Martí”, acción insigne del Programa Nacional por la Lectura —que ya ha alcanzado su XXIII edición—, en la proyección de

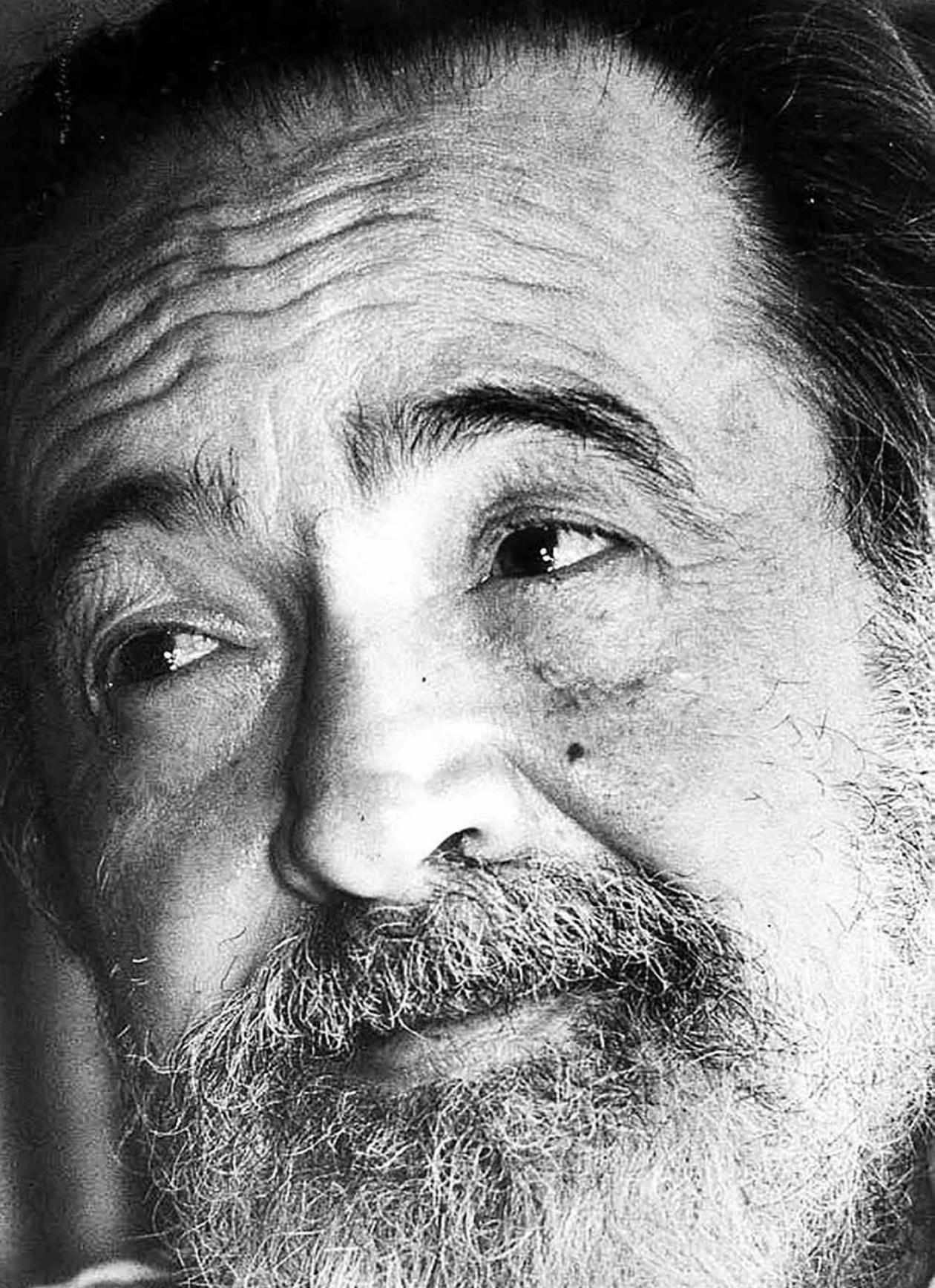
actividades, diseñando nuevos talleres, para la próxima reapertura de la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego y en el procesamiento de sus fondos.



Las labores de preservación de la memoria histórica de la institución no se han detenido, y se ha continuado con el procesamiento de imágenes digitalizadas y la restauración de colecciones patrimoniales, tareas todas que se han realizado cumpliendo las medidas de aislamiento social, orientadas por el gobierno.

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, a la altura de estos tiempos y en concordancia con el mundo digital ha continuado con sus publicaciones, para difusión de nuestros fondos bibliográficos, la lectura y la cultura cubana y universal.





Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953)

Ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor. Tiene un doctorado en Ciencias Históricas y un postdoctorado en Arte. Posee veinte libros publicados, entre ellos destacan *Los silencios quebrados de San Lorenzo* y *De vísperas y silencios*. Participa en una treintena de libros de varios autores. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos, como el Premio Nacional de Investigación Cultural (a la obra de la vida). Es profesor titular de la Universidad de La Habana y de la Universidad de las Artes (ISA). Ha sido director de varias revistas culturales y fundador de la *Revista Fotografía Cubana*. Tiene en imprenta los libros *Conversaciones sobre arte y Estudios críticos sobre fotografía cubana*.

Félix Julio Alfonso López (Santa Clara, 1972)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular y vicedecano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba. Ha dictado cursos y conferencias en universidades de Europa, Estados Unidos, América Latina y Australia. Ha publicado más de sesenta artículos y una docena de libros sobre temas de historia de la cultura y el deporte en Cuba, entre ellos: *Exceso de historia* (2018); *El juego galante. Béisbol y sociedad en La Habana* (2016); *Las tramas de la historia, apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba* (2016); *Archivos de cubanía* (2015), *Béisbol y nación en Cuba* (2015).

Margarita Bellas Vilariño (La Habana, 1953)

Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información, profesora instructora de la Universidad de La Habana, presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) desde 2003. Se desempeña en la Biblioteca Nacional de Cuba como subdirectora para la atención al Sistema de Bibliotecas Públicas. Tiene a su cargo además la Sala Circulante y la Biblioteca Parque de la BNCJM. Es miembro permanente del Comité de IFLA/LAC desde 2010, donde se encarga de la evaluación de trabajos investigativos de especialistas de Latinoamérica y el Caribe.

Mayerín Bello Valdés (La Habana, 1962)

Ensayista y profesora de Literatura General y Comparada en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre sus libros publicados están: *Los riesgos del equilibrista. De la poética y la narrativa de Eliseo Diego*, Premio “Alejo Carpentier” (Editorial Letras Cubanas, 2004); *Algunas respuestas a sutiles esfinges* (Ediciones Unión, 2007); *Orígenes: las modulaciones de la flauta* (Editorial Letras Cubanas, 2009). Su último libro publicado es *Encuentros cercanos de vario tipo. Ensayos sobre literaturas en diálogo* (Editorial

Letras Cubanas, 2016, Premio Anual de la Crítica en 2016 y Premio de la Academia Cubana de la Lengua). Ha ganado en dos ocasiones el Premio Internacional de la revista *Temas* de ensayo artístico-literario (2010 y 2013).

Norberto Codina (Caracas, Venezuela, 1951)

Poeta y editor. Desde hace treinta y dos años dirige *La Gaceta de Cuba*. Recibió en 2002 el Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro por la obra de la vida. Entre sus libros más recientes están los de poesía *El leve viaje de la sangre* (Isla de libros, Bogotá, Colombia, 2013; Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2014); *En el año del conejo* (Ediciones Doble fondo, Bogotá, 2014; Ed. La Tinta de Alcatraz, Estado de México, 2015); *Lugares comunes. Antología mínima* (Fundación Casa de Poesía-Universidad de Costa Rica, 2017); y los de prosa varia *Luces de situación* (Ediciones Loy-naz, Pinar del Río, 2018; Cubaliteraria, 2019); *Para otra lectura de Ballagas* (compilación y prefacio, Ediciones Ácana, 2020).

Maribel Duarte González (La Habana, 1959)

Licenciada en Educación. Reportera, promotora cultural, comunicadora y especialista en Relaciones Públicas. Subdirectora de Informática de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Gestora de contenidos de sitios web y redes sociales. Es miembro del Consejo Editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora. Ha participado con artículos en las publicaciones seriadas *Bibliotecas. Anales de Investigación y Librinsula*, así como en el Portal de la Biblioteca Nacional y otras revistas.

Israel Escalona Chadez (Santiago de Cuba, 1962).

Licenciado en Historia. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular e investigador del Centro de Estudios Sociales “José A. Portuondo” de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba. Es miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, de la UNEAC y de la Sociedad Cultural José Martí. Es autor de *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces* (1994), *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* (2001), *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad* (2004); y *José Martí. Aproximaciones* (2013). Ha merecido en dos ocasiones el Premio de la Academia de Ciencias de Cuba y el Martiano de la Crítica.

Fabio Enrique Fernández Batista (La Habana, 1988)

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de Historia de Cuba en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha obtenido, entre otros, el Premio de la Crítica Historiográfica Enrique Gay Calbó (2014) de la Academia de la Historia, el Especial Gloria García *in memoriam* (2015) de la Unión de Historiadores de Cuba, y el de la Crítica Martiana Cintio Vitier (2017) del Centro de Estudios Martianos. Pertenece a la Asociación Hermanos Saíz y a la Unión de Historiadores de Cuba. Ha publicado los libros *Fidel*

en la tradición estudiantil universitaria (en coautoría con Francisca López Civeira) y *Los caminos de la prosperidad. El ideario económico de las oligarquías criollas de Cuba*.

Araceli García Carranza (La Habana, 1937)

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana. Bibliógrafa e investigadora titular, jefa del departamento de Investigaciones de la BNJM y jefa de redacción de la *Revista de la BNJM* desde 1997. Fue durante muchos años la jefa del departamento de Bibliografía de la BNJM. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías, así como de decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos. Ha dictado conferencias en varios países. Posee la Distinción por la Cultura Nacional y la medalla Alejo Carpentier, entre otros reconocimientos. Es Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida.

José Miguel Márquez Fariñas (La Habana, 1942)

Licenciado en Ciencias Jurídicas. Es autor de los libros *Entorno de un insigne mambí* (2014), premiado en concurso 26 de Julio de la Editora Política y de *Dos Titanes en la Historia y la Memoria Cubanas* (colectivo de autores), Editorial Oriente, 2016. Ha desarrollado investigaciones sobre el coronel Juan Delgado González, el coronel Martín Marrero Rodríguez y Antonio Maceo; también sobre temas socio-religiosos y el sionismo, presentados en eventos de historia de la Unión de Historiadores de Cuba, la Sociedad Cultural José Martí, y publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Calibán, Cubadebate, Boletín Revolución, Revista El Historiador* y otros. Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Roberto Méndez Martínez (Camagüey, 1958)

Poeta, ensayista, crítico y narrador. Doctor en Ciencias sobre Arte por el Instituto Superior de Arte de La Habana (2000). Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española. Ha publicado alrededor de cuarenta volúmenes, entre los más recientes se encuentran los ensayos *Plácido y el laberinto de la ilustración* (Letras Cubanas, Colección Premio Alejo Carpentier, 2017) y *Una noche en el ballet. Guía para espectadores de buena voluntad*. (Ediciones Cumbres, Madrid, 2019). Ha recibido en seis ocasiones el Premio Anual de la Crítica, en dos oportunidades el Alejo Carpentier de Novela por *Otra mirada a la peregrina* y *Ritual del necio*, entre otros galardones.

Jorge Luis Montesino Grandías (Pinar del Río, 1967)

Licenciado en Educación Artística en la especialidad de Artes Plásticas por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Curador, crítico de arte y profesor. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Se desempeñó como director fundador del Museo de Arte de Pinar del Río (MAPRI), entre 2001 y 2008. Actualmente labora en la Sala de Música

León-Muguerca de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado artículos en la prensa nacional y extranjera. Es autor del libro *Una Escuela para el Arte. Pinar del Río, 1946-1958*, y colaborador habitual de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y de *Librínsula*.

Hilda Pérez Sousa (La Habana, 1972)

Licenciada en Pedagogía de la Educación Primaria y Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Se desempeña como investigadora agregada del departamento de Investigaciones Históricas, Bibliotecológicas y Culturales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha divulgado sus resultados investigativos en eventos y publicaciones nacionales e internacionales. Es miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Vilma N. Ponce Suárez (Matanzas, 1959)

Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, miembro de su Consejo Científico y coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta. Investiga las revistas cubanas de los años sesenta del siglo xx. Es autora de la “Metodología para la caracterización de las revistas especializadas y de interés general” (2012). Sus estudios sobre las revistas *Pensamiento Crítico* (1967-1971) y *Cuba* (1962-1969) (coautora) recibieron mención en el Premio Anual de Investigación Cultural en 2005 y 2019, respectivamente, otorgado por el Instituto Juan Marinello. Obtuvo el Premio Palma Digital 2014 por la multimedia: “*Pensamiento Crítico*: una revista cubana para el ejercicio de pensar”.

Mirta Pujol Gómez (La Habana, 1960)

Licenciada en Información Científica y Bibliotecología por la Universidad de La Habana. Se desempeña como referencista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Colaboradora habitualmente con la revista digital *Librínsula*.

Ana María Reyes Sánchez (Santa Clara, 1956)

Investigadora. Licenciada en Derecho Internacional en Moscú. Trabajó como asesora jurídica del Banco Central de Cuba y especialista en Relaciones Internacionales en el ICAIC. Se desarrolló como cineasta independiente en Francia. Se desempeñó como directora de la Casa Víctor Hugo y de la Vitrina de Valonia, investigadora y promotora cultural en la Casa de África, instituciones pertenecientes a la Oficina del Historiador de Ciudad. Fue responsable del archivo central y la biblioteca de la Unión de Historiadores de Cuba. Artículos suyos han sido publicados en Cuba y Francia, en *Lettres de Cuba*, *Opus Habana*, página web *Patrimonio Cultural*, *L'Echo Hugo*, revistas *Calibán* y *El Historiador*.

Enrique Saíñz de la Torriente (La Habana, 1941)

Licenciado en Lenguas y Literaturas Clásicas por la Universidad de La Habana. Investigador titular en el Instituto de Literatura y Lingüística. Es autor de

catorce libros de ensayo y participa en una decena de volúmenes de varios autores. Entre sus textos más recientes se encuentran *La obra poética de Cintio Vitier* (1998), *La poesía de Virgilio Piñera: ensayo de aproximación* (2001); *Diálogos con la poesía* (2003), *Las palabras en el bosque, Ensayos en el tiempo* (2008), *Las palabras precisas* (2014), *Poetas cubanos: nuevas reflexiones* (2015), entre otros. Ha obtenido en cinco ocasiones el Premio de la Crítica Literaria y el Premio de Ensayo Alejo Carpentier en 2001. Posee la Distinción por la Cultura Nacional. Es miembro de la Academia Cubana de la Lengua y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Alicia Sánchez del Collado (La Habana, 1955)

Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Especialista del departamento de Procesos Técnicos de Publicaciones Seriadadas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Profesora Asistente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, en la carrera de Ciencias de la Información. Aspirante a investigador. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI).

Siomara Sánchez Robert (La Habana, 1927)

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad de La Habana. Fungió como secretaria de Redacción y editora de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y asistente de investigación de su director Juan Pérez de la Riva entre 1967 y 1982. Fungió como coordinadora del Proyecto del PNUD para la Oficina Nacional de Diseño Industrial y del Proyecto de la UNESCO para el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. Publicó su investigación *La Habana, puerto y ciudad, historia y leyenda. Una bibliografía en tiempo*, (2001) y *Trinidad de Cuba y su valle de los ingenios. Contribución de una habanera a su historia* (2010), ambos por Ediciones Boloña de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Leonardo Sarría Muzio (La Habana, 1977)

Es investigador y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre sus libros publicados se encuentran el *Epistolario de Julián del Casal* (Editorial UH, 2018; Premio de la Crítica Literaria), *Raros y valiosos de la literatura cubana decimonónica* (Premio Editorial UH 2018, Editorial UH 2019), *La palabra y la llama. Poesía cubana de tema religioso en la Colonia* (Editorial UH, 2012; Premio de la Crítica Literaria), *Golpes de agua. Antología de poesía cubana de tema religioso* (Editorial Letras Cubanas, 2008, en 2 tomos) y, en coautoría, *Del donoso y grande escrutinio del cervantismo en Cuba* (Editorial Letras Cubanas, 2005).

Julio Travieso Serrano (La Habana, 1940).

Narrador, profesor, traductor y periodista. Entre 1959 y 1960 dirigió la revista *Frank País*, órgano de la sección estudiantil nacional del M-26-7. Se doctoró en 1985 por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la

URSS. Ha recibido numerosas distinciones y condecoraciones, entre ellas, la Distinción por la Cultura Nacional y la Orden Pushkin del Estado ruso por el conjunto de su labor intelectual. Su obra publicada cuenta con más de una docena de títulos, traducidos a varios idiomas, entre los que sobresalen: *Días de guerra* (1967); *Para matar al lobo* (1971); *Cuando la noche muera* (1981); *Un nuevo día* (1984); *El polvo y el oro* (1993); *Llueve sobre La Habana* (2004); *A lo lejos volaba una gaviota* (2005); *Yo soy el Enviado* (2009) y *El cuaderno de los disparates* (2017).

Omar Valiño Cedré (Santa Clara, Cuba, 1968).

Crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor y editor. Licenciado en Teatología por el Instituto Superior de Arte (ISA) de La Habana, donde ejerció la docencia por veinticinco años. Es autor de media docena de libros publicados. Fue fundador, y director por veinte años de la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Dentro y fuera de la misma realizó numerosas antologías de dramaturgia cubana e internacional. Fungió como curador durante dos ediciones del Festival de Teatro de La Habana. Ha tenido responsabilidades en organizaciones como la Asociación Hermanos Saíz y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Ana Vera Estrada (La Habana, 1949).

Licenciada en Lengua y Literatura Francesas por la Universidad de La Habana y doctora en Filosofía por la Universidad Carolina de Praga. Es profesora titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y profesora de la Maestría en Historia Regional y Local en el Instituto de Historia de Cuba. Funge como investigadora titular en el Instituto Juan Marinello, donde se desempeñó como vicedirectora de Investigaciones y actualmente preside allí la Cátedra de Oralidad Carolina Poncet y el Seminario Permanente de Familia. Ha impartido cursos en diversos centros universitarios nacionales y extranjeros. Es autora de más de quince libros y de una treintena de artículos en revistas especializadas.





BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

A todo
Lezama Lima

Volumen I

**RAROS
Valiosos**
colección digital



Fotografías

libro de amigos

documentos

*Publicaciones
Serriadas*

*la Revista
de la biblioteca
y Lezama*

REVISTA BNJMM

- 9 Eliseo Diego, poeta cristiano
Roberto Méndez Martínez
- 19 ¿Será legión mi nombre...?
Eliseo Diego al otro lado del espejo
Mayerín Bello
- 34 Eliseo Diego en la memoria
Enrique Saínz
- 59 El cubano más útil de su tiempo
Rafael Acosta de Arriba
- 75 El departamento de Colección Cubana
entre los años 1960 al 1979 (y más):
un crisol de cultura
Araceli García Carranza
- 99 Antonio Maceo: incógnitas
sobre su muerte
José Miguel Márquez Fariñas
Ana María Reyes Sánchez
- 127 Julio Travieso: yo tenía algo que contar
que podía interesarle a mucha gente
Félix Julio Alfonso López
- 159 Entre el desgarramiento y la pasión:
el último Moreno Fraginals
Fabio E. Fernández Batista



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ